



6538

25 bis

# Poesía Verriana

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS



# ENSAYOS POÉTICOS

EN DIALECTO BERCIANO,

POR EL COMANDANTE DE INFANTERIA

E INSPECTOR PROVINCIAL DE ESTADÍSTICA,

**D. ANTONIO FERNANDEZ Y MORALES,**

con una introducción sobre lenguas, dialectos, subdialectos y jergas  
en general, y el origen del berciano, lengua y dialectos  
castellanos y gallegos en particular,

POR

**D. Mariano Cubi y Soler,**

AUTOR DE VARIAS OBRAS FILOLÓGICAS, FUNDADOR DE DOS  
COLEGIOS LITERARIOS, Y PROPAGADOR DE LA  
FRENOLOGÍA EN ESPAÑA.



LEON—1861.

Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de Miñon.

LEON-1861

EN DIALECTO BERCIANO,

POR EL COMANDANTE DE INFANTERIA

E INSPECTOR PROVINCIAL DE ESTADÍSTICA,

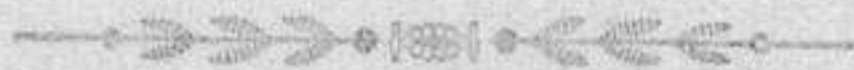
D. ANTONIO BERNANDEZ Y MORALES,

con una introducción sobre lenguas, dialectos, subdialectos y jergas en general, y el origen del berciano, lengua y dialectos castellanos y gallegos en particular.

POR

D. Mariano Vadi y Soler,

AUTOR DE VARIAS OBRAS FILOLÓGICAS, FUNDADOR DE DOS COLEGIOS LITERARIOS, Y PROPAGADOR DE LA FRENOLÓGIA EN ESPAÑA.



LEON-1861.

Establecimiento tipográfico de la Viuda e Hijos de Miñón.

## INTRODUCCION.

**G**uando un libro como el actual se presenta al público, cumple decir algo, deducido de un riguroso análisis de cuanto verdaderamente se sabe sobre etnología i lingüística, respecto a lenguas, dialectos i jergas. A no ser así podría con mucha facilidad caerse en errores jeneralizados por respetables autoridades sobre un ramo mui importante del saber humano, desprestijiándose cuantos esfuerzos se han hecho i hagan, ya en el estudio comparativo de los dialectos o modos diversos de hablarse alguna lengua nacional, ya en la composicion de alguna obra escrita en cualquiera de esos dialectos o vulgares comunes.

En todas las naciones cultas, civilizadas i hasta semi-salvajes del orbe, se ha hablado ademas de una lengua jeneral o universal, que sirve de medio de comunicacion entre las personas comparativamente mas instruidas de los diversos pueblos o comarcas que las constituyen, una gran diversidad de dialectos, o modos especiales de hablar menos cultos o mas plebeyos esa misma lengua, comunes a la jente humilde, rústica o menos instruida (1).

(1) Antes de la lengua griega que hoi conocemos por tal, ya existió en Grecia, en medio de mil distintos dialectos, una lengua jeneral mas antigua, i antes que la *latina* la lengua *prisca* en Italia. Los primeros grandes poetas épicos griegos usaron, modificaron i enriquecieron la antiquísima lengua nacional *griega*, por lo cual vino á llamarse lengua *épica*. A esos primeros grandes poetas sucedieron otros que escribieron en otros dialectos, el *dórico*, el *jónico* i el *ático* o *ateniense*. Lucharon estos dia-

Si de esta gran verdad lingüística no fuese prueba irrecusable la historia civil del jénero humano, sería la existencia de una gran cantidad de voces comprobatorias todas de que coexisten siempre varias hablas plebeyas, especiales con una lengua jeneral de mayor elevacion o cultura en que hablan, i por lo comun siempre escriben, las personas instruidas. A esta clase pertenecen las palabras, vulgar, rústico, bable, babayú, babayada, patayu, paleto, patués i otras, que son propias de la lengua i de uno u otro dialecto españoles.

Nada digo de las voces *rústico* i *vulgar*, porque son conocidas de todo el mundo, en cuanto expresan el habla plebeya de la jente poco instruida, en tácita comparacion con otra coexistente lengua que es mas trabajada i mas rica, de la cual, como medio de comunicacion mas estenso, se sirven las personas cultas. Las demas palabras, si bien de sentido idéntico, no son tan jeneralmente conocidas, por cuya razon no será por demas decir algo sobre ellas. Las voces *bable*, *babayu*, *babayada*, *patayu*, pertenecen al dialecto asturiano. En él significan, simple, tonto, tontería, rústico, rusticidad. Las palabras *paleto*, *patan*, unde «*patués*», son castella-

---

lectos entre sí i contra la lengua *épica* para alcanzar la supremacia, que por fin la obtuvo el dialecto *ático* elevándose por la multitud de grandes poetas e historiadores a lengua nacional de toda la Grecia, que es la que hoi dia propiamente se conoce como la *lengua griega*. Lo mismo sucedió con respecto a la antiquísima lengua *prisca* de Italia, que fué por fin desbancada por los dialectos del Lacio. Al lector que le gusten estos estudios, puede, respecto a otras lenguas i dialectos menos conocidos consultar para el chino, Du Ponceau, a *Disertation ou the Nature and Character of the Chinese System of Writing*, Philadelphia, 1838; para el hebreo, Gesenius *Hebrew Grammar*, translation of the German, by F. G. Conant, Boston, 1839. Respecto al alemán, Goes-zinger, *Deutsche Sprache, Erster Theil, Mundarten*, p. 33 hasta p. 151. En esta última obra se halla una coleccion mui bien escojida de extractos de los principales dialectos alemanes, que no son pocos, con observaciones mui luminosas sobre la materia.



nas i tienen acepciones análogas, como, vulgar, plebeyo etc.

En Asturias a cada paso se oye decir a los aldeanos, cuando alguien se les dirige en castellano: *falo en buble, en patayu*; en Galicia, *falo en paletto*; en alguna comarca de Cataluña, rayana a Francia, *parlu en patués* (1).

Si estas espresiones significan algo, su indubitable sentido es el siguiente: «hablo en la lengua que usamos los rústicos, los patayus, los paletos, i no la lengua jeneral o culta, que lo es ahora la castellana o española, así como, si bien en decadencia, lo era la latina cuando, en el siglo XII, nuestro dotado Berceo, dijo: «Quiero fer una prosa en *roman paladino*—en cual suele el pueblo fablar a su vecino—ca non so tan letrado por fer otro *Latino*.» (Sanchez, t. II, p. 1, copla II.)

Ese otro latino que *non podia fer*, o en que no podia escribir nuestro eminente poeta (2), era el la-

(1) Cualquiera etimología que quiera atribuirse a estas voces, la mas acertada es en mi concepto la onomatopéica, por ser la que en si misma espresa el sentido que se les da. En efecto, estas palabras llevan el sello de las sílabas, *ba-ba-ba, be-be-be, pa-pa-pa, pe-pe-pe* etc. con que empiezan a balbucear los niños, i usan con frecuencia las personas de corto entendimiento.

Estas palabras espresan vulgares determinados, al paso que la voz *dialecto* se aplica a toda clase de modos de hablar las lenguas jenerales. Asi que, *buble, patayu, paletto*, en Asturias i Galicia significan los varios modos de hablar la jente plebeya comparados con el castellano, asi como *patués* (patois), significa en Francia estos distintos modos de hablar el francés. Dialecto, repito, es término jenerico de todos los vulgares; para determinar el que quiera darse a comprender es preciso espresarlo, asi que, *babble* o dialecto asturiano, *patués* o dialecto francés, significan una misma cosa.

(2) No es extraño que Berceo no supiese mas que *romance*, cuando en el concilio de Valladolid, año de 1228, se estableció que: «todos los beneficiados que non saben fablar latin, *sacados los viejos*, que sean constreñidos que aprendan, e que non les den beneficios fasta que sepan fablar latin.»—Esp. Lag. tom. XXXVI, p. 317. Es decir que la ignorancia del latin, esto es el latin culto, venia ya en 1228 tan de lejos en los beneficiados, que se dispensaba a los viejos.

tin culto, el latín de Cicerón i Virjilio, que en el siglo XII como lengua jeneral se hallaba ya en su ocaso, por mas que en los mejores dias del Imperio Romano fuese común a las clases instruidas de la sociedad de casi todo el mediodía de la Europa. Entre la jente plebeya o campesina este latín culto era desconocido i hablábanse en su lugar una inmensa variedad de latines vulgares conocidos con el nombre jenerico de *romano rústico*, de los cuales era uno, si bien mui distinto i mas moderno, el roman paladino con que escribió, ennobleciéndolo, ese preclaro vate español.

Los autores que han creído que el *latín* culto, el *latín* cual se hablaba en su apojéo, entre Cicerón i Tácito, el *latín* que era la lengua escrita por escelencia i la jeneral de la poesía, de las ciencias, de las artes, de la política i del gobierno de todos los pueblos, países i naciones del Imperio Romano en sus mejores dias, era la lengua que exclusivamente hablaban sus huestes o lejiones al conquistar la mayor parte de España, se hallan sobre este particular en oposicion directa con cuantos hechos nos revela la historia i con cuantos datos nos presentan las ciencias lingüística i etnológica.

Estos autores confunden la lengua jeneral con los dialectos particulares, i no admiten la existencia de ningun idioma sin que de él se tengan monumentos *escritos*. Ellos no se hacen cargo que grandes reuniones de hombres con órganos vocales i celebrales diferentes, e influidos por mil circunstancias esencialmente diversas, no pueden nunca hablar de un mismo e idéntico modo. Tampoco toman en cuenta que por cada idioma de que se tienen monumentos escritos hai mil en que no se ha escrito ni se escribirá jamas. Acaso el Berciano, objeto de

esta Introduccion, cuyo orijen data desde los primeros siglos de la conquista Romana, habria nacido, vivido i muerto, considerado como individualidad idiomolójica, sin tener ningun monumento *escrito* a no ser por la casualidad de haber hecho yo, en 1847, una escursion frenolójico-lingüística por el Bierzo i haber entrado en Villafranca en relaciones amistosas con el distinguido poeta español, natural de Astorga i criado en el Bierzo, D. Antonio Fernandez i Morales, hoi Comandante de Infantería, autor de las poesías que en este libro se publican i que solo escribió a repetidas instancias mias.

Las legiones romanas hablaban tan gran diversidad de dialectos como eran diversas las comarcas de donde procedian. Esta gran diversidad de rústicos romanos, naturalmente se mezclaban, i por fin llegaron a dominar, modificándose, la inmensa diversidad de dialectos celtas, iberos o cántabros i otros, que eran comunes a la España ante-romana. De esta universal amalgamacion de hablas i su final conversion en *dialectos romanos*, deben siempre exceptuarse algunos idiomas euscaras o cántabros que han pasado en su integridad por las vicisitudes de muchos siglos, hasta llegar a nuestra época; contándose aun hoi dia mas de doce bien marcados, que por amor de orden i claridad científicos, los euscaristas, o escritores sobre el vascuence, han reducido a cuatro (1).

Estos dialectos romanos o romanos rústicos introducidos por las legiones romanas i modificados por los antiquísimos dialectos hispano-peninsulares, eran respecto al latin o lengua culta de entonces, lo que son hoi dia el piamontés, el lombardo, el bolonés, el bergamés, el veneciano, el fruilés etc.,

(1) El vizcaino, el guipuzcoano, el labortano i el suletino.

respecto al *italiano* o lengua culta i jeneral de Italia; lo mismo que el languedoc, el provenzal, el delfinés, el overnés, el lemosin, el gascon, el champañés, el lorreno, el burguiñon, etc., respecto al *francés* o lengua culta i jeneral de Francia; lo mismo que el gallego, el asturiano, el orbigués, el maragato, el aragonés (1), el andaluz, el valenciano, el catalan etc., con el *castellano* o lengua culta i jeneral de España; lo mismo en suma que todos los demas dialectos ecsistentes i por ecsistir de las lenguas cultas i jenerales que son i han de ser.

Háse creido i vulgarizado como una verdad inconcusa, el error de que los dialectos se han desprendido de alguna lengua culta i jeneral a ellos análoga. No; lo que llamamos dialectos de una lengua, por ser a ella en su forma jeneral i primitiva mui análogos o afines, son hermanos mayores de esa lengua, i ella i ellos, en sus principios deben su orijen a las mismas o mui parecidas causas. Entre una lengua i sus dialectos no hai mas ni otra diferencia, sino que los dialectos han quedado, con respecto a su desarrollo, comparativamente estacionados, i con respecto a su uso, esclusivamente reducidos al de la pequeña comarca en que se orijinaron, al paso que la lengua, sin dejar de ser en sus principios uno de los otros tantos dialectos, tuvo la suerte, por circunstancias especiales, de irse enrique-

---

(1) Al hablar del *aragonés*, cumple notar que pertenece a la misma familia de dialectos castellanos de entre los cuales salió la que hoi es lengua nacional española. Del castellano, no se difiere el aragonés—i esto considerado como vulgar hablado—mas que en el uso de una variedad de términos i de algunos modos de decir, ya esclusivamente propios ya catalanes, i en una pronunciacion jeneral de toda la lengua algo mas fuerte i enérgica de lo que es comun en Castilla, hija del carácter justiciero i tenaz de los aragoneses. El erudito filólogo D. Jerónimo Boráo, en su reciente publicacion, intitulada, *Diccionario de Voces aragonesas*, (Zaragoza, 1859, ha hecho en este particular un buen servicio a la filología española.

## IX.

ciendo en sus voces i sus jiros, en sus modos de espresion i recursos fraseolójicos, llegando a ser por estos i otros medios el idioma de la poesía, de las artes, de las ciencias, de la diplomacia, del gobierno, esto es, el idioma culto i jeneral de las personas instruidas de una nacion o reunion de pueblos. De suerte que una lengua es siempre hermana menor o mas jóven—en cuanto a las circunstancias que la han hecho tal—de los dialectos que le son afines o que se llaman suyos (1).

La lengua latina que a tan alto grado de perfeccion se ve en las obras de Ciceron, de Virjilio, de Horacio, de Lucano, de Tácito i otros jénios, fué en sus principios el dialecto o rústico romano de las tribus *latini*, *samniti* i *sabines* que habitaban las comarcas llamadas el Lacio, la Sabina i el Samnio. En aquellos tiempos la lengua culta i jeneral de Italia, como ya he tenido ocasion de decir, era la *prisca* o antigua. Lo que hoy dia es lengua universal *italiana*, fué un tiempo dialecto toscano, asi como la lengua *francesa*, fué un tiempo dialecto va-

---

(1) Aqui no es cuestion del sentido en que alguna vez se usa la palabra *dialecto*, haciéndola significar la relacion de sucesor a inmediato antecesor. En este sentido, i suponiendo—lo que no es verdad—que todos los romanos rústicos nacieron de una lengua orijinal i esclusiva, llamada *latina*, suele decirse que las lenguas española, portuguesa, francesa e italiana son *dialectos* de la latina. En efecto fueron un tiempo dialectos de la latina, no empero porque *de* élla, sino porque *con* élla nacieron. I considerada la lengua latina en sus ulteriores cultas formas, nacieron sus dialectos *antes* que ella, por cuya razon dije arriba que le son hermanos mayores. La verdadera madre comun de la lengua latina i todos sus dialectos antiguos i modernos fueron las varias hoi dia desconocidas *transformaciones* que sufrieron las lenguas i dialectos ante-históricos que se habian hablado antes de Rómulo en la península Itálica, a cuya época sube, como sabe el mundo literario, el primer monumento escrito en lengua latina que poseemos, cuya rusticidad, comparada con el habla de Virjilio, bien claramente demuestra, que el latin de Rómulo no era sino uno de otros tantos dialectos romanos de la lengua que era entonces la jeneral, llamada *prisca* ó antigua.

lon, normando i picardo, i la lengua *española*, dialecto asturiano, leonés i toledano, en cuya época era lengua culta, jeneral i *escrita* por escelencia, en todas estas naciones, la lengua latina.

Si bien pueden ser varias las causas que elevan un dialecto a lengua, deberá siempre considerarse como principal, i en muchos casos exclusiva, la circunstancia de haberse producido en alguno de ellos un mayor número de aventajadas composiciones literarias. En este caso el dialecto preferido no solo lo es a los demas dialectos, sino tambien a la actual lengua culta o escrita, que necesariamente por razon de esta misma preferencia ha de hallarse en su ocaso.

El sapientísimo filólogo alemán Goetzinger, en su *Deutsche Sprache*, parte primera, Introduccion, § 43, ha dicho: «Sucede en el transcurso de los siglos que algunos dialectos modificándose, aparecen como idiomas vulgares en que se escribe, segun sean unos u otros mas fértiles en poetas i cronistas, hasta que llega por fin una época en que alguno viene a ser como lengua jeneral el órgano de toda comunicacion *por escrito*. Asi el dialecto normando (valon i picardo) alcanzó la supremacía sobre el en sí mas bello provenzal, porque precisamente en la época en que se hizo lengua francesa o medio jeneral de comunicacion por escrito, poseia una gran cantidad de poetas i cronistas.»

«De esta manera tambien repentinamente se elevó a lengua jeneral *Italiana*, sobreponiéndose al latin, un dialecto vulgar (1), en el momento que de él se sirvieron Dante, Petrarca i otros jénios.»

A la conquista de Inglaterra en el siglo XI por los normandos, procuraron estos introducir su habla, que lo era un dialecto francés— el valon i pi-

(1) El toscano.

cardo—como lengua de la corte i del pais. Lograronlo por fin, proscribiendo el anglo-sajon por cuantos medios aprobados i reprobados puedan imaginarse. Como empero los anglo-sajones tenian ya una literatura i los normandos ninguna, i como a pesar de todo, los grandes poetas de Inglaterra continuaron escribiendo en la proscriba lengua anglo-sajona, se vió en el siglo XIII el sublime fenómeno de haber reconquistado esa proscriba lengua su primitivo imperio, i en el siglo XV haberse olvidado completamente, menos en la Diplomacia, el uso del dialecto conquistador.

Entre nosotros a medida que como lengua jeneral o escrita iba desapareciendo el latin los hombres de talento comenzaron a escribir en el dialecto leonés, como el autor del Poema del Cid; en Logroñés, como Berceo; en Astorgano o Maragato, como Juan Lorenzo Segura de Astorga; en Toledano o del centro de Castilla, unde Castellano, como los traductores del Fuero-Juzgo, Alfonso X, el Arcipreste de Hita, Juan Manuel, etc. Otros insignes autores escribieron en Orbigués, en Gallego, en Asturiano, en Andalúz, pero el Toledano o Castellano por escendencia, es el que pronto alcanzó la supremacia sobre todos. I si el habla de Castilla obtuvo el absoluto dominio como lengua jeneral en todo España, despues del casamiento de Isabel I de Castilla con Fernando II de Aragon; esto es, si el castellano i no el catalan o valenciano se hizo la lengua por escendencia escrita, fué por la misma razon que el dialecto normando i no provenzal se hizo lengua jeneral de Francia; esto es, porque si muchos buenos poetas i cronistas habian escrito en catalan i provenzal, tambien los habia que habian escrito en castellano i normando.

Los dialectos son siempre mas numerosos de lo que comunmente se supone, i si se hubiese de hablar con rigorosa esactitud, deberíamos convenir en que hai tantos dialectos como hai criaturas humanas que hablan, puesto que no hai dos cuyos órganos vocales obren de un modo precisamente idéntico. Notamos esta circunstancia irremisiblemente cuando al aprender algun idioma extraño comenzamos por entender al maestro i a nadie mas; luego a las personas que mas pausada, clara i limpiamente hablan. Solo despues de mucha práctica en oír diversidad de tonos, acentos, modulaciones i otras varias modificaciones vocales, nos acostumbramos a la varia fonotonia de un mismo idioma i terminamos por comprender la jeneralidad de personas que nos hablan en la lengua extranjera aprendida.

Para en cierto modo acudir a esta circunstancia, la lingüística o ciencia idiomolójica, ha admitido sub-dialectos que son a los dialectos lo que los dialectos a las lenguas. Asi, por ejemplo, el catalan segun se escribe en todo el Principado, es un dialecto del español, pero hai tantos sub-dialectos distintos i bien marcados del catalan como hai provincias i acaso ciudades importantes en Cataluña. ¿Qué son el tortosí, el leridano, el cerverí, el urjellés, el tarragoní, el ampurdanés, el barcelonés, sino dialectos de la lengua *escrita* catalana? Sub-dialectos del mallorquin marcados i bien marcados son el mahonés e ibicenco.

En ningun dialecto español se observan tantos subdialectos como en el gallego. Son mui numerosas las frases i palabras distintas que en las diversas Feligresías se usan para espresar las mismas cosas, sin contar las voces de idéntico sentido que se pronuncian de mui diverso modo. Atribúyese a esta



### XIII.

circunstancia el que no ecsista ningun diccionario ni gramática del dialecto gallego. Esta circunstancia podrá ofrecer dificultades, pero no, insuperables. En efecto es cosa sabida que ecsiste un gallego jeneral convencional entre todos los autores i por todos ellos intuitiva i estudiosamente adoptado, que es mas o menos comun a la jente mas o menos instruida. Este gallego es el que debe tomarse por modelo, i el que debe hacerse servir de norma, tipo o regla en la formacion de una gramática i un diccionario. No sé por qué en este particular ha de ser menos Galicia que Valencia, Cataluña i hasta las Islas Baleares.

Ademas de dialectos i sub-dialectos como medios de comunicacion, ecsisten lo que se llaman jergas o jerigonzas. Algunos suponen que no ecsiste sino la de los jitanos, ladrones i rufianes, llamada *jermania* o *caló* en la cual se han compuesto poesías i de la cual hasta se ha formado un diccionario especial. Las jergas o jerigonzas son hablas *artificiales* formadas a voluntad por la jente a quien conviene, comunicándose, ocultar sus ideas de los demás. Vá-lense por lo comun de este medio las jentes que se dedican a ocupaciones criminales o inmorales; i como esta clase de jentes pulula por todas partes, todas las lenguas, i a veces dialectos, tienen jergas mas o menos marcadas (1).

---

(1) El primitivo impulso hácia la creacion i uso de las jergas, no es necesariamente para ocultar planes i acciones malvadas; sino mas bien para disfrutar esa satisfaccion, hija del amor-propio, de poder hablar sin ser entendidos, para aplicarlo al fin que mas convenga. Asi en Castellano vemos que los niños se forman una jerigonza que consiste en la introduccion del sonido de *guede*, *gada* etc. en medio de cada sílaba. Para decir, v. g.: ¿«Como estamos»? se espresan así: ¿«Cogodo-mógodo éguedes-tágada-mógodos? En catalan se usa por lo comun la *x*, representando el sonido de *ch* francés en *chanson*. En esta jerga esa frase se diria: ¿«Coxó-moxó exés-taxámoxós? Los grandes políglotos han encontrado esta costumbre en muchas partes; sobre todo en Asia.

En España hai una gran variedad de estas jergas mas o menos completas. Ademas de la jermanía o caló, propiamente dicho, comun a los rufianes cuya lengua jeneral es la castellana, hai un caló catalan, en que al cuarto se le llama *calé*, a la peseta *pela*, al napoleon *nap* etc. etc.; otro valenciano, otro asturiano-gallego etc. etc. Este último se usa por los caldereros ambulantes, que abundan o solian abundar en los montes i rincones de Galicia i Asturias. A esta jerga algo notable se le da el nombre de *el bron* o embustero. Los ciegos i picapedreros o canteros de algunas comarcas de Galicia i tambien de Asturias, usan otro mui distinto, al cual le dan el nombre de *el latin*, en sentido de lengua difícil de entender por los profanos.

De los estudios que he hecho sobre jergas en jeneral, i de los que hice sobre las jergas españolas en particular, en mis escursiones frenológico-lingüísticas por España durante los años de 1843 al 1848, me convencí que estas hablas *artificiales* de jente rufianesca o de jente que les conviene ocultar lo que dicen entre sí, aun cuando sus fines no sean precisamente reprobados, son en el fondo la lengua o dialecto del pais de los que las usan. Solo se hallan cambiados en jeneral los sustantivos i verbos principales con algunos adjetivos i pronombres. El fonetismo, fonotonia o modo de articular, es idéntico a la lengua o dialecto del pais. Asi en *el bron* estar es «separuñar»; Vsted, «soi», i ¿Cómo está V.? es ¿«Cómo separuñar soi?», pronunciado con acento castellano, asturiano o gallego. Duro es «canelo», i para contar, a cada número español se le añade «i veo»; asi veinte duros, es «veinte-i-veo canelos.» En *el latin*, caballero «cimo»; dar «bahar»; duro «cespe»; i así: Este caballero me parece que nos

ha de dar un duro, se dice: «Este cimo me parece que nos ha de bahar un cespe.» —Repito que todo esto se pronuncia en acento castellano, asturiano o gallego, segun sean los interlocutores. Aqui los supongo, segun se vé, castellanos.

En armonía con el principio que senté arriba sobre que siempre ecsistirá jente a quien convenga comunicarse entre sí por medio de un habla artificial para ocultar sus planes, en Francia hai sus jergas, cuya principal es la que se llama *argot*; en Inglaterra las hai, cuya principal es el *billingsgate*; las hai en Alemania, cuya principal es el *rothwaelsch*, i las hai por todas partes como lo acredita el *baibaban* que inventó el scheikh Mohyi, el año 1000 de la hejira, el *farchisapé* de los Circasianos de que habla el insigne orientalista francés, el baron Silvestre de Sacy. Sobre este asunto, pero especialmente sobre las jergas españolas, hablaré mas por estenso cuando publique la obra en que me ocupo hace mas de treinta años sobre los idiomas que se han hablado i hablan en la Península Española, todo ilustrado, donde sea posible, con modelos i dechados escojidos entre los mas selectos. En este cuadro es casi por demas decir que brillarán, como figuras principales, la lengua i literatura castellanas.

Por lo dicho fácil es de concebir que las jergas no ofrecen mas interés al que las estudie sino la satisfaccion de una mera curiosidad, a no ser que alguna se aprenda con el fin espreso de no ser engañado, debiendo tratar con la jente que la hablan. No asi sucede con respecto a los dialectos o subdialectos entre los cuales suele haberlos de cualidades intrínsecas mui superiores, las cuales los hacen mui a propósito para cierta clase de composiciones literarias, sobre todo las que se refieren a los hábi-

tos, usos i costumbres especiales de la jente en quien son naturales.

Los que creen que los dialectos o sub-dialectos no son sino algo vil i bajo; que no son sino formas corruptas de la lengua jeneral o *escrita*, se equivocan en gran manera; porque asi la lengua como sus dialectos i sub-dialectos fueron un tiempo vulgares que debieron su origen, segun se ha dicho ya, a causas en su fondo análogas. La lengua jeneral se ha cultivado mas, se ha enriquecido i engrandecido mas, se ha elevado, se ha hecho mas a propósito para la filosofía, para la poesía, para todo lo vasto, lo abstracto, lo esplicativo en artes i ciencias; pero los dialectos siempre son mas a propósito para lo genuino, lo cándido, lo simple, lo sencillo, lo inocente, para cuanto concierna en suma a la vida i costumbres primitivas de un pueblo. Bajo este concepto el libro del Sr. Morales es innapreciable, puesto que este dotado poeta no ha buscado para sus asuntos sino cuadros de la vida primitiva del Bierzo, si asi pueden llamarse las costumbres de un pueblo vírjen, rodeado de montañas, donde hasta ahora el influjo de la refinada i complicada civilización se ha hecho sentir mui poco en las clases menos instruidas de la sociedad.

Si bien seria ajeno al objeto de esta Introduccion engolfarnos mui por estenso en profundas teorías filológicas e idiomológicas respecto a la historia del Berciano, no por eso es del caso pasar completamente por alto este asunto.

El Berciano es un sub-dialecto gallego, acercándose al castellano en lo que del gallego se separa. Posée como todos los dialectos i sub-dialectos una porcion de voces esclusivamente propias, que ni se hallan en ningun dialecto hermano suyo, ni en la

lengua general a que todos se agrupan. A veces el origen de algunas de las voces exclusivamente bercianas, puede rastrearse en el celta o ibero; pero en jeneral, su etimología pertenece a idiomas, que, considerados como entidades lingüísticas, se han estinguido hace ya muchos siglos.

Hablábanse antes de la venida de los Romanos a España, i algun tiempo despues, en Portugal i Galicia, incluso el Bierzo, una gran cantidad de dialectos, que hoi dia se conocen con el nombre jenerico de lengua galáica, gala, guélica, *Kelta* o *celta* (1). Afortunadamente para la ciencia idiomológica, de estos dialectos galáicos (*unde* «gallegos»), existen ejemplos, si bien modificados i hasta transformados, en los vulgares que hablan la jente comun de casi toda la Irlanda, en los que hablan los serranos e isleños hebridos de Escocia, i en los habitantes de la isla de Man en el mar de Irlanda. De estos galáicos dialectos modificados, transformados i por fin, en su total individualidad, estinguidos en su mezcla con la diversidad de rústicos vulgares que las lejiones romanas, dominantes, esparcieron por el Portugal, la Galicia, el Bierzo i casi el resto de España, salieron o se fueron formando los modernos dialectos gallegos incluso el portugués que Camoens i otros jenios elevaron a lengua escrita en una parte de nuestra Península, i el Berciano que no ha pasado de subdialecto (2).

(1) De estos dialectos, especialmente los que se hablan hoi día en Escocia, se ha publicado el año 1828, bajo la direccion de la *Highland Society of Scotland*, un diccionario, en dos tomos en fóllo, que es un grandioso monumento lejieógrafo.

(2) Ademas de las autoridades históricas que prueban el hecho de haber sido conquistado, o desde remotisimos tiempos habitado el Occidente de España por una jente llamada *celta*, cuyas hablas eran análogas a las de los celtas escoceses e irlandeses, que, si bien modificadas, todavia se conservan algunas, hai la analogía fonética. El fonetismo de todos los dia-

## XVIII.

De lo dicho clara i facilmente se desprende, que asi las particularidades que separan el Berciano de los dialectos i subdialectos gallegos hermanos suyos como las analogías que a ellos le asemejan, se originaron desde un principio en la diferencia de los afines o análogos dialectos celtas que en Galicia i el Bierzo se hablaban en aquellas remotas épocas, en su mezcla con los distintos, si bien homojéneos, rústicos vulgares latinos, que los Romanos en todas sus conquistas esparcieron.

A principios del siglo V, las hordas Vándalas i Suevas lo llevaron todo a sangre i fuego en la Galicia con parte de Leon i Castilla, i por consiguiente, el Bierzo. Por mas que los habitantes de estas comarcas quedasen vencidos, diezmados i aterrados por los estragos de la guerra i sus compañeras el hambre i las epidemias, esos salvajes, oriundos en su mayor parte de las costas del Báltico, lejos de esterminar los idiomas romanizados de los paises invadidos, o los adoptaron, o trajeron ya considerablemente romanizados sus teutónicos dialectos por su larga permanencia en las Galias; sin que por eso se entienda que deje de hallarse en el Berciano un buen número de voces i locuciones de puro gótico o teutónico oríjen (1).

---

lectos gallegos, con rara escepcion, lleva analogía al de los celtas, segun éste puede deducirse del tono i acento con que los escoceses e irlandeses hablan sus antiquísimos gálicos dialectos. El acento queda, por mas que las palabras se cambien. Asi se ve claramente con los provinciales al hablar su lengua nacional. Los gallegos, los asturianos, los catalanes, los mallorquines etc., al servirse del castellano, cada uno lo habla con el acento de su dialecto materno. De este hecho jeneral, la idiomología ha sacado hasta ahora mui poco partido. A medida que esta ciencia se desarrolle, al fonología comparativa adquirirá mayor importancia.

(1) En esta materia, respecto al Castellano, he hecho estudios especiales mui serios, a fin de poder hablar terminantemente sobre ella. Hai opiniones tan opuestas sobre el particular, emitidas por autoridades de tanto peso, que era menester entrar en averiguaciones formales i concienzudas.

Nada digo del Árabe, porque los moros jamas estuvieron en el Bierzo, i si estuvieron, fué mui transitoria su morada. Así que este subdialecto es en sustancia un antiquísimo romano rústico, transformado por un dialecto celta con el cual estuvo largo tiempo en lucha i del cual quedó finalmente vencedor. Modificaciones posteriores forzosamente han de haberle sobrevenido, puesto que nada hai absolutamente estacionario en este mundo. Estas modificaciones no son empero de las que en manera alguna hayan podido transformar el carácter esencial de este celta-romano subdialecto, segun bien claramente lo demuestran las vicisitudes que ha experimentado i las influencias lingüísticas que ha tenido desde aquellos remotísimos tiempos el fértil i ameno pais del Bierzo.

Los arabistas (1) o escritores que en la formacion de la lengua i dialectos españoles, no admiten mas elementos que la influencia del árabe sobre el latin puro cual lo escribieron Horacio i Virjilio, presentarian la historia del Berciano mui distinta de la que acaba de leerse. Mejor dicho, no presentarian ninguna historia, porque para ellos no hai en España mas que una lengua, que es la castellana, quedando en ella incorporados todos sus dialectos.

Voi a hacerme cargo i contestar las apreciaciones de esos autores, tomando en cierto modo con ello pie para la corroboracion de cuanto acabo de

---

De ellas daré conocimiento al público cuando imprima la obra indicada arriba. Por ahora solo diré, que el elemento godo, asi en voces como en formas gramaticales, es respetable en el Castellano.

(1) Entre estos es el principal nuestro distinguido publicista Marina. En su *Ensayo Histórico-Critico sobre el origen i progresos de las lenguas, señaladamente del romance castellano*, publicado en el tomo IV de las «Memorias de la Real Academia de la Historia» (Madrid, 1805) se trata esta materia con mucha estension i grande erudicion. En lo que sobre el particular he de decir, me referiré pues a este ensayo.

sentar. Los arabistas no admiten en todo España, durante las dominaciones romana, goda i árabe, hasta principios del siglo XII, mas que la lengua latina pura i esclusiva. «La lengua del Lacio,» dice Marina, Ensayo, p. 13, «se hizo universal en toda esta Península única i esclusiva.

A los arabistas no hai que pedirles cuentas respecto a los dialectos romanos, o vulgares plebeyos, coexistentes con el latin, porque, por mas que de esta coexistencia, las obras de Aldrete, de Mayans i Siscar, Muratori, Tiraboschi, Corniani, Guinguené, Llampillas, Schwab, Henry, Raynonard etc. etc. lo hayan incontestablemente probado, ellos no los admiten. Tampoco hai que hablarles de la lengua i dialectos euscaras, porque a todo eso llaman ellos *algarabia* (1) Si, *algarabia*, a unos dialectos que, pasando desde tiempos inmemoriales por las vicisitudes i alternativas de muchos siglos, han llegado, si bien modificados, hasta nuestros dias en la plenitud de su carácter especial (2); si, *algarabia*, a una lengua que llegó a ser la jeneral de gran parte de España en tiempos anteriores a la ecsistencia del latin (3); si, *algarabia*, a un idioma cuyo dicciona-

(1) Bien es verdad—dice Marina— que en algunos ángulos del norte de nuestra Península, en los valles así como en las montañas se habla hoy por algunos, especialmente por la jente rústica, una cierta *algarabia* a que se ha pretendido dar nombre de lengua orijinal i aun de lengua sabia, i todavia no ha faltado quien la haya reputado por madre en gran parte de la nuestra... Se debe reputar *en su orijen* por una confusa mezcla del dialecto comun (el romance) con otras muchas voces allegadas de todas partes.—Ensayo, al fin, pág. VII del Catálogo.

(2) Humboldt, Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache, Berlin 1821. (Ecsámen de las investigaciones que se han hecho acerca de los aborijenes españoles por medio del vascuence.) Esta es sin disputa alguna la obra mas profunda, clara, imparcial i concienzuda que se ha escrito sobre la materia.

(3) Humboldt, ob. cit. Astarlóa, apolojía, Madrid, 1803.—Sorreguieta, Semana Hispano-Vascongada. Pamplona, 1804.



rió es tan completo i orijinal, cuyas formas gramaticales son tan esclusivamente propias, cuyos jir i fraseológicos son tan variados como los de la lengua mas culta i primitiva del orbe (1), por cuya razon es una de las mas estimadas, si ya no lo es la mas, bajo el punto de vista filolójico-etnolójico.

Confundiendo los arabistas, o a lo menos Masden, Marina, Dunham i otros, los dialectos, en muchos de los cuales, segun he dicho ya, jamas se ha escrito, con la lengua jeneral, que es aquella en que por escelencia se escribe, no admiten que a principios del siglo XII, ecsistiese la lengua castellana, pero si, que formándose repentinamente, como por ensalmo, la hubiese a mediados de este mismo siglo XII. La única razon que dan para establecer esta opinion es, segun su propia autoridad, que de principios del siglo XII, no ecsiste ningun documento ESCRITO en romance o castellano, i de mediados del mismo siglo XII, SI.

En efecto Marina no nos deja duda alguna sobre esta materia. Sus palabras son terminantes. Hé-las aqui. «No me puedo persuadir que en esta época, esto es, a principios del siglo XII, la lengua vulgar de los castellanos hubiese dejenerado de la del Lacio en tanto grado, que se la pudiese reputar por una nueva lengua, ni merecer que se la llamase romance castellano.» *Ensayo*, p. 23.

Un poco mas adelante, p. 32, Marina se expresa en estos términos: «Me persuado que la época verdadera de nuestro romance, considerado como lengua diferente de la latina, se debe fijar en el si-

(1) Larramendi, Diccionario Trilingüe, del castellano, bascuence i latin, San Sebastian, 1745. Esta es una obra colosal que ha inmortalizado el nombre de su autor.—Larramendi, arte de la lengua Vascongada, Salamanca, 1729.—D'abbadie et Chao de Navarre, Etudes Grammaticales sur la Langue Euskarienne, Paris. 1836.

glo XII.» En apoyo de este aserto cita algunas líneas de unos fueros de Uclés i de la Crónica del emperador D. Alonso VII, cuyo autor florecia por los años 1147. Ambos documentos son en latin, pero en su testo se hallan con frecuencia voces castellanas. Entre las líneas citadas, se hallan las siguientes: «fortissimas turres, quæ lingua nostra, *alcázares* vocantur... Miserunt insidias quæ nostra lingua dicit *celatas* etc.»

En la Coleccion de Privilegios etc. copiados de órden de S. M., Madrid, 1829 a 1833, se halla el célebre Fuero a la Iglesia de Santa María de Valpuesta (1), concedido por el Rey Don Alonso II, el año 804, en cuyo testo latin hai mas de veinte voces puramente castellanas. Entre estas voces se leen las siguientes: *peña, valle, calzada, pozos, villa, fresno, carrera, vallejo*, que no dejan campo alguno a la cavilacion ni a la duda, respecto su jenuina procedencia o su pureza castellana.

Hai mas, en Raynonard, *Choix des Poésies Originales des Troubadours*, Paris 1816 1821, tom. I, Introduc. p. 11—12, nota al pié, se halla copiado de la Crónica de Idacio el edicto que el rei moro de Coimbra, Alboacem, hijo de Mohamet, Alhamar, hijo de Tarif, publicó en el año 734. En este documento, cuya autenticidad nadie pone en duda, escrito en el latin diplomático de la época, se hallan las voces *esparte, pecten, cent, apres, acolhenza*, i otras, que no solo ponen de manifiesto la ecsistencia en el siglo VIII de un dialecto romano en Coimbra, sino que ya desde el nacer era—si bien de la misma familia—distinto del castellano.

San Isidoro Sevillano, en su Opera Omnia, lib. 12, 17, 19, trae una porcion de voces que perte-

(1) Documento, n.º 194, tom. VI, pág. 1 a 3.

necian al dialecto vulgar, que en su época—desde el año 570 en que nació, hasta el 636 en que murió—se hablaba en Sevilla. Aldrete, Mayans i Cis-car i otros autores sobre la historia de la lengua castellana, las traen en sus obras para probar irrefutablemente la existencia de rústicos romanos en España durante el siglo VII. Son mui numerosos los autores que traen documentos análogos, pero juzgo para el objeto suficiente la autoridad de los que se citan (1).

Asi que las mismas pruebas con que funda Marina la existencia de un romance a mediados del siglo XII, demuestran que esta existencia era ya una realidad en los siglos VII, VIII i IX.

Marina ademas, para mayor corroboracion de la existencia de un romance en el siglo XII, copia el principio de los celeberrimos fueros de Avilés en Asturias. Siguiendo el error de muchos, atribuye su otorgamiento al emperador D. Alonso VII, en enero del año 1135. Pero el caso es que estos fueros se concedieron por su abuelo D. Alonso VI, que murió en 1109. De suerte que su fecha mas bien pertenece al siglo XI que al XII. Es sin disputa alguna el documento, escrito todo en romano rústico español, mas antiguo que poseemos i por este lado el mas importante bajo el punto de vista de idiomología nacional.

En 1847 hice de intento un viaje a Avilés para ecsaminarlo i hacerlo copiar. Guardo esta copia como uno de mis mas preciosos documentos lingüísticos.

---

(1) Sobre esta materia no puedo sin embargo pasar en silencio los recientes esfuerzos de nuestro historiador D. Modesto Lafuente, en su *Historia de España* t. III. (cuya publicacion en Madrid todavia continúa) i de nuestro filólogo D. Jerónimo Boráo, en su *Diccionario de voces aragonesas*, pag. 9—13 de la Introduccion, Zaragoza 1859, encaminados a probar la existencia del castellano, cuando menos en el siglo VIII.

Entonces ignoraba yo que D. Rafael Gonzalez Llano, dos años antes lo hubiese publicado con notas curiosas e importantes, en su célebre Ecsámen sobre el Códice i Código del Espéculo, inserto en la Revista de Madrid, *segunda época*, número 29 al 34, año de 1845: ecsámen, cuya lectura yo recomiendo bajo muchos conceptos a todo literato que se ocupe de lingüística española.

Con lo dicho basta, se me figura, para demostrar que es un error, 1.º el afirmar que a principios del siglo XII faltaban documentos escritos en romance, i 2.º que, porque faltaban, no ecsistia ese romance distinto del latin.

Si despues de esto, se pregunta a los arabistas, o a lo ménos a su campeón Marina ¿cómo pasó el latin a ser en España repentinamente romance a mediados del siglo XII?, (1) la respuesta siempre está á mano. Héla aqui: »Por el influjo que desde un principio tuvo el árabe sobre el latin.» *Ensayo* p. 38-40. De manera que segun las palabras testuales de Marina «el idioma español debe todas sus riquezas, su índole, jenio, constitucion, gramática, sintáxis, elementos i voces al *latino* i *arábigo*, i divididos en cuatro partes los vocablos de nuestro lenguaje se puede calcular con harto fundamento, que las *tres* pertenecen orijinalmente al primero i la *una* al segundo.» *Ensayo*, fin de la p. 47 i principio de la 48.

Ahora bien, todos los escritores que tienen un

---

(1) El dejar de poseer monumentos escritos sobre una lengua no es ni puede ser prueba, como ya he dicho, contra su ecsistencia; puesto que de cada mil que se han hablado i que acaso se hablan, no hai uno escrito. Pero el simple criterio del sentido comun basta para decidir la mucha mayor antigüedad del siglo XII respecto al romance español, con solo considerar que en ese siglo XII, ecsistia ya ese romance tan adelantado, que podia escribirse en él un Poema épico como el del Cid.

verdadero derecho a expresar una opinión fundada sobre el particular, nos dicen, que en el Poema del Cid apenas se halla una sola palabra árabe, a no ser por rara excepción. Ochoa, en su Tesoro de los Romanceros, pról. p. XXI, terminantemente dice: «Las voces adquiridas de los árabes no traspasaron los aledaños de Asturias.» En el bable, en el gallego, en el berciano, no hai ni ecsistió jamas ninguna influencia arábica. Esta comenzó a obrar desde la toma de Toledo en 1085, i sobre todo desde la batalla de las Navas de Tolosa en 1212; pero no sobre *el latin*, como quisiera Marina, sino sobre el romance diplomático o administrativo ya formado, que desde Asturias llevó la corte cristiana a Leon i luego a Castilla, donde se hizo verdaderamente castellano.

Este idioma, propiamente hablando, tuvo en este particular, segun demuestro en la obra ya citada, dos distintas épocas; una, desde su desconocida primitiva formacion, hasta el siglo XII, en que no tuvo sobre él influjo sensible el árabe; i otra, desde principios del siglo XIII, en que el árabe comenzó a campear en él como elemento importante. Representa la primera época el Poema del Cid, y la segunda Las Siete Partidas. Si asi no fuese, seria imposible darse razon como el romance de los fueros de Avilés del siglo XI, pudiese haber pasado a ser el castellano del siglo XIII, que en su carácter esencial es como el lenguaje de hoi dia.

He aqui lo que en sustancia hai que decir respecto al influjo del árabe sobre el castellano, en el cual tan estremados se han manifestado los arabistas. El influjo inmenso de quien lo recibieron los varios latinos que trajeron las huestes romanas, fué de las lenguas primitivas, i de alli datan una porcion de

circunstancias idiomolójicas, que en vano se buscaría su esplicacion en la teoria arabista.

¿Como, segun esta teoria, nos esplicariamos la existencia en el castellano de las 1951 voces radicales que pertenecen exclusivamente a los actuales dialectos vascuences, las cuales desde antes de ningun influjo árabe forman casi la sesta parte de todo su vocabulario? (1)

¿Como, segun esa teoría, nos esplicariamos la marcada diferencia en la fonética, en las terminaciones, i en una gran cantidad de palabras que existe entre los dialectos gallegos i castellanos, desde que de ellos tenemos conocimiento? I digo conocimiento, porque ya en el siglo XIII i antes, se distinguia, lo mismo que ahora, el gallego del castellano. Si no hubiesen existido mas elementos constitutivos que el latin i el árabe, asi en el romance de Galicia, como en el de Castilla, seria un garrafal absurdo suponer diferencia alguna entre ellos. Pues bien, este es precisamente el absurdo que prohijan los arabistas. El caso es, (i la fonética del gallego i castellano, comparada con la del ibero i celta, segun se oye hoi dia en el vascuence i guélico, lo comprueba incontrovertiblemente) que las diferencias fundamentales entre los dialectos gallegos i castellanos, emanan de que en Galicia fueron dialectos *celtas* o *galáicos* i en Castilla iberos o vascuences los que se mezclaron con los dialectos de las lejiones romanas, desde cuya época data el comienzo de su transformacion en los actuales vulgares españoles.

¿Como nos esplicariamos por la teoría arabista, la ausencia de los sonidos paladiales en el portugués, en *casi todos* los dialectos gallegos i asturianos, i su

(1) Larramendi, Diccionario ya cit. t. 1. pról. p. CXXV.—CXXIV.

presencia en algunos de estos dialectos i en el castellano de la segunda época?

Estas anomalías datan de mezclas i quiebras idiomológicas mui anteriores a la conquista sarracénica. Si los sonidos paladiales fuertes de *ja, je, ji, jo, ju*, se derivasen de los árabes. ¿por qué no los tiene el portugués, por qué no el mallorquin, puesto que Portugal i Mallorca estuvieron bastante tiempo bajo el dominio e influjo arábigos? Si se derivan del godo o dialectos teutónicos, como otros han querido suponer (1) ¿por qué no se hallan en ningun dialecto ni subdialecto de Cataluña, comarca tan esencialmente goda, que la etimología de su nombre, *Gothland*, significa tierra de los godos? La razon es obvia, porque estos sonidos paladiales fuertes, eran propios de unos idiomas i no de otros hablados en España, antes de la invasion romana; segun lo propio sucede aun hoi dia en ciertas comarcas de Asturias, Galicia i el Bierzo en que son orijinales estos sonidos.

En el idioma arábigo es mui comun el sonido gutural; en el castellano, no ecsiste. ¿De donde viene esta anomalía? Los dialectos andaluces nos la esplican. Estos vulgares formados por los dialectos hablados en Andalucía antes de ninguna conquista conocida, modificados luego completamente por los dialectos romanos i un tanto por los idiomas godos romanizados de los Vándalos, estuvieron durante algunos siglos bajo el influjo fonético de las lenguas árabes. De suerte que el sonido de *j* andaluz es mas

---

(1) Los partidarios de esta doctrina, entre ellos el eminente filólogo alemán Boutersvek, no vieron que su teoría venia completamente a tierra con solo observar la fonotonia de ámbos sonidos. El sonido representado por la letra *j* en castellano, es paladial puro i neto, al paso que el sonido afine representado por la *ch* en alemán, es lingual-gutural-paladial. Repito. que en lingüística, la Fonología está destinada a representar un gran papel.

bien una espiracion gutural que un sonido paladial, por deberse esclusivamente a los árabes, en cuyos idiomas esta espiracion sonora e insonora es mui comun. Como el influjo árabe no se dejó sentir en el castellano hasta que estuvo ya mui adelantada su formacion, i aun este influjo fué mas bien literario que fonético, he aqui la razon por que carece de esta espiracion nuestra lengua nacional.

En sus principios i mientras fué lengua de la Corte i de la Diplomacia en Asturias i Leon, careció el romance castellano hasta del sonido paladial. Incorporóse en él cuando los dialectos del centro de Castilla, despues de la toma de Toledo, tuvieron sobre él un influjo tan grande, que lo transformaron, como claramente se nota, comparando el Poema del Cid con Las Siete Partidas (1). ¿Cómo seria posible, por la teoría arabista, darnos razon de estas formaciones i transformaciones idiomolójicas, si en ellas no se contara para nada uno de los elementos principales, que lo son las ante-romanas lenguas peninsulares?

En la lengua ibera o euscara no hai el sonido de f, en el celta o guélico ecsiste mui marcado. Esto nos esplica por qué en el castellano hubo, desde sus principios, la tendencia a rechazar el sonido de f, al paso que en el gallego la hubo a conservar. Bien sabido es tambien que en el latin, lo mismo que en el árabe, este sonido de f es mui frecuente; ¿de donde podria haber dimanado esta primitiva, opuesta tendencia, sino de la repugnancia o dificultad vocal que experimentaban los habitantes del norte de Castilla, cuyo idioma era algun dialecto vascuence, a medida que los romanos iban conquistándolos?

---

(1) Todo esto está probado i demostrado en la obra de que hice mencion arriba, i que me propongo publicar en una época no mui lejana.



Estas i muchas otras particularidades de pronunciaci3n, acento, formas anal3ticas de voces etc. respecto a los dialectos actuales espa3oles, no ya de distintas provincias, sino de una misma comarca, solo pueden esplicarse por el influjo de causas lingüísticas distintas, cuya existencia forzosamente ha de datar desde antes de la venida de los Romanos a Espa3a. I si queremos retroceder en busca de las causas de esas causas lingüísticas, hallaremos muchas de ellas en la distinta organizaci3n vocal i cerebral de varios pueblos; de suerte que lejos de ser la fisiología estra3a a la idiomología, ámbas ciencias están en íntima relaci3n i enlace.

Entre el gallego i su dialecto berciano, hai diferencias mui marcadas, sin las cuales, claro está, ni el gallego seria gallego respecto al berciano, ni el berciano berciano respecto al gallego, sino que uno i otro tendrian una misma individualidad lingüística. De estas diferencias, consideradas como hechos concretos o formales, se hace cargo el Sr. Morales, esplicándolas en el Prólogo, ya en sí, ya con referencia al gallego i castellano, con sencillez i claridad admirables. Al fin de las Poesías va un Vocabulario de las voces bercianas de difícil comprensi3n, sumamente útil.

Ojalá que muchos poetas de la marca del autor de estas composiciones, se dedicaran a iguales trabajos con respecto a otros dialectos i subdialectos espa3oles en que no hai, o de que no se conoce nada *escrito*.

Grande es igualmente el bien que hacen a la literatura patria los que despues de mil trabajos alcanzan reunir algunas composiciones, ya puramente populares, ya de mayores pretensiones pero menos propagadas o vulgarmente conocidas en dialectos o

subdialectos españoles. En este particular el eminente crítico literario español, D. Manuel Milá i Fontanals, ha dado un ejemplo digno de imitación en su gran libro, modestamente intitulado: «Observaciones sobre la Poesía Popular, con muestras de Romances Catalanes inéditos,» publicado en Barcelona el año de 1853. Solo es de sentir que las diez i siete rondallas (cuentos infantiles) con que este distinguido literato concluye su obra, no sean en catalan, por ser puramente catalanes, i por perder por lo tanto en su esclusiva traduccion castellana ese olor i sabor de injenuidad, sencillez e infantil candor, que en estos casos, como dije arriba, solo respira el dialecto provincial. (1)

Como aqui no hablo sino de literatura puramente popular provincial, no cito otras obras recientes que indisputablemente han de propender a elevar i enriquecer, si bien indirectamente, la lengua i literatura nacional. Sin embargo entre otras obras no puedo menos de mencionar el notable trabajo de D. Majin Pers i Ramona, intitulado: «Historia de la Lengua i Literatura Catalana, desde su oríjen hasta nuestros dias,» i dos Colecciones de poesías catalanas, escojidas de autores contemporáneos, que dos años hace se publicaron en esta ciudad en la librería de Manero.

Para mí los «Cuentos i Poesías Populares anda-

---

(1) Parece sin embargo que el hombre que mas incansablemente i con mejor éxito se ha dedicado a beneficiar el riquísimo venero de poesia catalana que poseemos, es el eminente bibliógrafo D. Mariano Aguiló, quien «ha conseguido reunir diez i ocho tomos manuscritos de preciosísimos romances catalanes, que la tradicion oral ha conseguido.» Este laborioso i distinguido literato tambien ha formado un *Catálogo de libros catalanes*, el cual acaba de ser premiado por la Biblioteca Nacional, en su último concurso de obras bibliográficas. (Véase un escelente artículo sobre la última *Sesion de la Biblioteca Nacional*, por D. José Coll i Vehí, en el Diario de Barcelona, del 15 de Enero de este año, pájs. 456—457.)

*luces*, coleccionados por Fernán Caballero» (Sevilla 1859) han perdido gran parte de su mérito i de su objeto, con haberse publicado en *castellano* exclusivamente. Ni dejaré jamas de ver en este hecho una contradicción tan completa, como si, sin hablarse de traducción, se publicasen en *francés* cuentos i poesías populares *ingleses*.

El Sr. Caveda, en su coleccion de Poesías bables (o sea en dialecto asturiano) publicadas en Oviedo, el año de 1859, ha hecho un servicio inmenso asi a la idiomología como al parnaso españoles. Al ver que hoi dia ecsiste una lengua casi idéntica a la que usó el autor del Poema del Cid, i que en esta lengua i en estas épocas se han escrito i escriben primorosas composiciones, muchos forman ideas mas justas respecto la gradual formacion del castellano, viendo que es hermano menor de aquellos mismos vulgares que se consideraban como modos espúreos i corruptos de hablar esa lengua nacional. El bable, en que no se halla pizca ni asomo de árabe i que sin embargo nadie puede dudar que sea un dialecto castellano tan puro como el en que se escribieron las Siete Partidas de Alonso el Sabio, es la refutación viva, a la par que la pesadilla de los arabistas.

Acabo de decir que el bable es un castellano *puro*, porque basta leer una sola línea de cualquiera pieza de las que trae el Sr. Caveda en su Coleccion, para convencerse de ello. Al efecto hé aqui las primeras líneas de una poesía intitulada: «La Batalla de Covadonga,» i las de otra llamada: «El niño enfermo.»

¿Non ves, amigu, isti templu

Que levantó la piedá

Escondidu 'n eses breñes

A los pies del peñascal?  
 Pos ye un recuerdu de gloria  
 Pa toda la cristiandá. —Col. p. 217.

Medio apagadu el candil  
 I ántes q' el gallu cantara,  
 Tuxa (1) llagrimosa i sola  
 Cabo lo ñeñin (2) velaba.  
 So cuita aumenta el silenciü  
 Que reina pe la enramada:  
 Solo la mar de mui lloñe (3)  
 Con sordos ruxidos brama:  
 Solo el arroyu del monte  
 Entre les peñes restalla,  
 I dalguna vez en güertu  
 Canta el paixarin (4) del alba,  
 Triste como sos pesares,  
 Doliente como so alma. —Col. p. 234.

Por supuesto, la coleccion del Sr. de Caveda, i mas aun, algunos M. SS. bables que me proporcioné en mi estudio del bable, en el pais del bable mismo, prueban la teoría respecto a subdialectos que indiqué arriba. En todas las comarcas de Asturias se habla el bable, pero no hai dos en que se hable idénticamente. (5)

(1) Tuxa, en catalan, Tuyas, diminutivo de Gertrudis. La *x* en bable representa el sonido de *ch* francés en *chez-moi*, *chanson*, o de *x* catalan en las voces *xicot*, *xuclá*. En este dialecto no ecsiste el sonido paladial ni gutural de *j*.

(2) Neñin, niñito; en bable son frequentísimos los diminutivos terminados en *in*.

(3) Lloñe, en catalan, *lluñ*; en castellano, *lejos*.

(4) Paixarin, pajarito Véanse las llamadas (1) y (2).

(5) El mismo Señor Caveda en su Coleccion cit. páj. 46—50 i otros lug. se hace cargo de esta diverjencia, pero no determina su causa, que consiste, segun queda ya indicado en esta Introduccion, en la diverjencia de los dialectos euscaras i latinos de que principalmente se han formado los actuales diversos bables.

Yo me hallo en el caso de poder apreciar los trabajos a que se han dedicado especialmente los SS. Mila i Caveda, porque me he visto precisado a viajar por España i recorrer todos sus rincones, para poder formar una coleccion de documentos en los diversos dialectos i subdialectos en ella hablados, en los cuales nada, al menos que yo supiese, se habia impreso. En muchos casos tuve que valerme de algun amigo para que me hiciese alguna composicion en su vulgar patrio, por no conocerse nada en él escrito. (1) Asi tuvieron oríjen, segun he indicado ya, las Poesias bercianas, que, con gran satisfaccion mia, i yo creo del público literato tambien, se dan hoy a luz.

El ejemplo que comenzó a dar en Mayo del año prócsimo pasado Barcelona en la reproduccion de los Juegos Florales, a imitacion de los de Tolosa de Francia, debiera seguirse en todas las provincias i comarcas donde se hablan dialectos i subdialectos romanos o euscaras, (2) para poseer buenos dechados en todos ellos i facilitar los medios de propagar el conocimiento de su ecsistencia. Lejos de rebajar esos certámenes poéticos la importancia del castellano, la realzarian abriéndole nuevos mineros de riqueza. Los manantiales de donde mayor aumento ha recibido i

---

(1) A esta clase pertenece una composicion mui curiosa que poseo en dialecto español-jibaltareño. Este dialecto es el vulgar actual de los hebreos españoles que despues de su espulsion de la Península se refujaron a Gibraltar luego que perteneciò a los Ingleses. Este dialecto es en su fondo el castellano viejo modificado principalmente por el andaluz.

(2) Sin embargo respecto a los dialectos euscaras, es preciso confesar que comienza a despertarse la aficion a estos utilisimos certámenes. En el Diario de Barcelona del 7 de Setiembre de 1859, me acuerdo haber leído, copiado de otro periódico, el párrafo siguiente.

«La fiesta vasca de Urrugna se celebrará el lunes 5 de Octubre, i con este motivo tendrá lugar un concurso de poesia Vascongada. El autor de la mejor obra será premiado con un *makila* de honor guarnecido de plata i una onza de oro. El acesit recibirá otra onza de oro.»

puede continuar recibiendo la sinonimia de una lengua nacional, son siempre sus dialectos: verdad que no por ser poco vulgarizada, deja de ser menos verdad.

En esta materia lo que es verdad en idiomología es verdad en política. Cuanto mas vida, animación, riqueza i dignidad individual hai en los municipios i en las provincias, tanta mas vida, animación, riqueza i dignidad individual hai en la nacion.

Los que en todo i para todo no proclaman sino la *unidad*, no se hacen cargo, que la unidad no es ni puede ser, *en su constitucion*, mas que un agregado de *partes*, tanto mayor cuanto estas partes son mas numerosas e importantes i su reunion mas concordante i armónica. Una orquesta, que puede servirnos aqui de comparacion i ejemplo adecuados, es tanto mas grande i poderosa, cuanto mas *numerosos* i mas *diversos* son los instrumentos que la constituyen, con tal de que su director, verdadero representante de la unidad o entidad total sonora, tenga la suficiente capacidad i aptitud para armonizar los elementos que, dejados a su diversidad de individualidades, no serian mas que un *desconcierto*. La mision de un gobierno no es ni ha sido jamas *unificar* la inmensidad de fuerzas cometidas a su cuidado -que esto es imposible-; sino combinarlas i dirijirlas armónicamente para que concurren, en su gran variedad i hasta antagonismo, a la produccion del bien i progreso jeneral. (1)

Los que imaginan que basta el haber comenzado a balbucear en un dialecto para no poder saber jamas la lengua nacional, se olvidan que la mayor

---

(1) A los que les guste seguir el desenvolvimiento filosófico completo de esta idea, les refiero a mi obra intitulada: «La Frenología i sus Glorias,» acabada de publicar en Barcelona, 1857, páj. 935—968.

parte de nuestros primeros poetas son andaluces, i nuestros primeros prosistas, asturianos i catalanes.

Entre los oradores que mas se han distinguido por su elocuencia i por su lenguaje, en las Cortes modernas, hai muchos que han tenido que aprender el castellano como una lengua estraña. En hora buena que en todos los establecimientos de educacion, la lengua enseñante i enseñada, sea el dialecto de Castilla, elevado hoi dia a idioma nacional; pero que no se desprecien por esto los demas dialectos, considerándolos- bien erróneamente por cierto- como formas corruptas desprendidas de ese idioma nacional, que por razon de su uso jeneral, *no exclusivo*, se llama lengua española.

Sobre esta materia yo no dejaré jamas de proclamar la verdad, para mi inconcusa, de que el estudio de los dialectos españoles, en comparacion con el castellano, nos habilita para conocer mejor el castellano, lo mismo que el estudio del castellano en comparacion con sus dialectos, nos habilita para conocer mejor los dialectos; por cuya razon cuanto mas se fomenten ámbos estudios, tanto mas se contribuye a esa armonía que debe rejir en todos los diversos intereses i clases del estado.

*Mariano Cubi' i Soler.*

Barcelona, —calle de Mercaders, n.º 12, p.º 4.º.—10 de Agosto de 1860.

#### FÉ DE ERRATAS DE LA INTRODUCCION.

Pág.	Lineas.	Dice.	Léase.
XX.	16, 20 y 23.	si,	<i>sí.</i>
XXX.	32	conseguido,	<i>conservado.</i>
XXXI.	10	1859,	1859.

parto de nuestros primeros poetas son andaluces, i  
nuestros primeros prosistas, asturianos i catalanes.  
Así como los oradores que mas se han distinguido  
por su elocuencia i por su lenguaje, en las Cortes  
modernas, así muchos que han tenido que aprender  
el castellano como una lengua extranjera, han para des-  
ta que en todos los establecimientos de educación,  
la lengua enseñada i enseñada, sea el dialecto de  
Castilla, elvado por una razón nacional; pero que  
no se desprecie por esto los demás dialectos, con-  
siderándolos bien verdaderamente por ciertos como for-  
mas corrientes despreciables de esa idioma nacional,  
que por razón de su uso general, no excluyen, se  
llama lengua española.

Sobre esta materia yo no dejaré jamás de pro-  
clamar la verdad, para mi inconcusa, de que el es-  
tudio de los dialectos españoles, en comparación con  
el castellano, nos habilita para conocer mejor el cas-  
tellano, lo mismo que el estudio del castellano en  
comparación con sus dialectos, nos habilita para co-  
nocer mejor los dialectos; por cuya razón cuando mas  
se fomenten ámbos estudios, tanto mas se contribuirá  
a esa armonía que debe reinar en todas las diversas  
intereses i clases del estado.

*Manuel de S. J. de...*

Barcelona, calle de Mercaderes, n.º 12, p.º 1.º - 10 de Agosto de 1850.

LIBRO DE ERATAS DE LA INTRODUCCION

Pág.	Libros.	Lineas.	Erratas.
XXVI	10	15	1850
XXVII	32	15	1850
XXVIII	187	20	1850



---

---

## PRÓLOGO DEL AUTOR.

---

Lejos de acariciar la atrevida idea de publicar las fútiles colecciones de mis Ensayos poéticos y dramáticos, en que por mero entretenimiento he ocupado algunas de mis horas de ocio, me he propuesto excusar siempre los ligeros compromisos en que cortas veces pudieran haberme envuelto circunstancias especiales. Tampoco hubiera llevado á cabo la composición de los que ahora me hacen quebrantar aquel propósito, si para ello no hubiera sido vivamente estimulado por mi excelente amigo, el eminente frenólogo y filólogo D. Mariano Cubí y Soler, cuando en años ya remotos tuve la inapreciable satisfacción de conocerle. Las reiteradas, honoríficas deferencias de marcada estimación y cordial afecto con que me ha distinguido siempre y mi tan vivo como justo deseo de complacerle, sírvanme ahora de excusa siquiera para abordar una empresa que, si bien quizá sencilla y fácilmente accesible á las ricas dotes y admirables facultades intelectuales de cualquiera de nuestros distinguidos poetas contemporáneos, ha dado en mis manos el pálido resultado ya previsto, corroborando en el terreno de la práctica mis previas desconfianzas y fundados temores.

Sin pretension alguna, por lo que toca á mi per-

sona, y con el solo deseo de que nuestros inspirados literatos secunden la plausible idea, -ya iniciada por algunos en bellísimas composiciones poéticas- de legar á la posteridad monumentos *escritos* en los tan numerosos y diversos dialectos españoles, antes que, desapareciendo del todo, lleguen á fundirse en el idioma nacional, publico, al fin, y someto gustoso y resignado al severo juicio de la crítica este pequeño trabajo, si los honores de ella mereciese por fortuna.

Hechas estas ligeras y precisas salvedades, me ocuparé ahora, aunque someramente de algunas observaciones con referencia á estos *Ensayos*.

El Bierzo (1) (\*) es una gran comarca cercada de elevadas, ásperas montañas (2) en cuyas fragosidades y espesos, impenetrables bosques, el corzo, el ciervo, el lobo, el javalí y el oso tienen sus guaridas; montañas de cuyos senos la codicia del Romano esplotó grandes riquezas (3); montes, en fin, de terrenos auríferos (4) arrancados de cuajo y trasladados de unos á otros puntos para cerner y lavar sus tierras, á fin de estraer las fabulosas cantidades de oro nativo amalgamado á ellas, cuyas gigantescas obras son hoy todavia el asombro de cuantos las contemplan. En sus deliciosos, pintorescos valles crecen con una vegetacion lozana y rica, desde la rastrojera planta al corpulento castaño y secular encina; desde la caprichosa flor de hermosas tintas y de aromas gratos, hasta la miés dorada y la frondosa vid de regalados frutos; desde el haya y el abedul de los paises frios, hasta el granado y aun el naranjo de los meridionales; desde el negrillo oscuro, en fin, y el blanquecino álamo, hasta el siempre

---

(\*) Las notas marcadas con guarismos irán al final del libro, y las señaladas con estrella al pie.

verde olivo, el nogal ancho y toda especie de árboles frutales. En sus sotos, prados y dehesas el potro trisca, el choto muje, bala el cordero, los enjambres zumban y los pintados pajarillos cantan. Sus campiñas, fecundizan multitud de arroyos surtidos por los innumerables manantiales que brotan de todas partes, y forman sus feracísimas riberas diversos rios (5) de puras, cristalinas aguas, tributarios todos del caudaloso Sil de arenas de oro. Pertenece, en fin, á la Provincia de Leon y está situado al extremo y O. de Castilla la Vieja, y al confin y E. de Galicia, pudiendo considerarse como la línea divisoria de ambos distritos, ó como la conjuncion que entre sí los une.

Sus costumbres, por consiguiente, participan de las de estos dos paises, sin que por eso dejen de mantener algunas propias exclusivamente de sus habitantes.

A bosquejar ligeramente algunas de estas y á dar una idea *viva* del subdialecto que en él se habla, tienden estos *Ensayos poéticos*.

Temeridad seria, y por cierto muy del todo extraña á mi ingénita sinceridad y franqueza, negar que peco en ocasiones de exageracion en la pintura de las costumbres y un si es no es tambien en lo recargado de la frase, siendo la disculpa que gustoso ofrezco, especialmente á mis paisanos conocedores del dialecto, la necesidad de dar viveza al colorido y al carácter mismo de las composiciones. Por otra parte el dialecto que es la forma de espresarse corriente y en uso en las comarcas montañosas, es cierto que no está en ejercicio entre la clase culta de la sociedad berciana, quedando relegado al exclusivo dominio de las masas; pero eso no quiere decir que dejase de estar asaz generalizado en remotos tiempos,

ni que haya razon para desdeñar un dialecto tan rico en voces de espresivo sentido y que puede sostener la competencia con otros que en España se orgullecen con su origen, haciendo laudables esfuerzos sus mas eminentes é ilustres naturales por resucitar su antigua literatura y sus costumbres, y por exhumar los hechos heróicos de su historia, que es el infecundo esfuerzo de estos ensayos, al pintar las tradiciones y costumbres bercianas.

Verdad que hoy apareceria ridiculo hablar desde la academia, ó de la cátedra, y hasta en la familiar conversacion entre las gentes de la clase media el lenguaje de los dialectos, como lo sería, por ejemplo, el habla anticuada de la época del inmortal autor de las Partidas, pero no puede desconocerse, que esta y aquellos fueron en un tiempo el estilo y la frase elegante que, asi se usaban en el alcázar de los Reyes y en los palacios feudales, como servian al trovador en sus cantos, al historiador en sus profundos escritos y al legislador para dar á los pueblos ordenanzas de imperecedera memoria.

Si por la posicion topográfica del Bierzo existen íntimas relaciones entre sus costumbres y las de Castilla y Galicia, no son menos las que se notan entre sus respectivos lenguajes, puesto que todos son en su fondo rústicos romanos diversamente modificados, segun se vé en la Introduccion que precede. Como es natural, si bien el berciano es un subdialecto gallego, se castellaniza á medida que los pueblos del pais de que me ocupo se van acercando á Castilla, ó se galleguiza completamente segun que sus opuestos confines van tocando los de Galicia. Con el fin de evitar las dos opuestas influencias castellana y gallega, y de presentar el berciano en su mas aislada individualidad, ó lo mas puro y castizo posible, he

adoptado para estos *Ensayos* el lenguaje que se habla en el centro del Bierzo bajo (6), ó sea el que se halla encerrado dentro de los límites de su valle.

Aunque no es mi propósito detenerme en la explicación detallada de las diferencias que existen entre ese subdialecto y los dialectos gallego y castellano, porque ni esta tarea dejaría de ofrecer materia demasiado estensa para las condiciones de este escrito, ni me fuera posible, aunque lo intentara, dar cima cumplidamente á este propósito, porque el verdadero carácter, la índole y condiciones especiales, así de los idiomas como de los dialectos y subdialectos, no pueden solamente revelarse en la palabra escrita, si no que con ella es necesario también que se los impriman la original modulación de las voces y sonidos, el acento y entonación particulares, las fónicas transiciones, la modificación de las sílabas, la intención de la frase y hasta la gesticulación de los interlocutores, voy sin embargo á consignar algunas observaciones para la mejor inteligencia de estos *Ensayos*.

1.ª Las vocales y diptongos de que tanto abunda este subdialecto, dificultan notablemente la composición, ofreciendo á veces cacofonías, que pudieran evitarse suprimiendo algunas de aquellas y sustituyéndolas con la virgulilla ó apóstrofo de que se usa en otros idiomas, cuando no suenan y concurren en la oración dos ó mas juntas. Para adoptar de lleno este medio, he tocado el inconveniente de la alteración que sufrirían algunas voces, las que difícilmente se conocerían si se las suprimiese la terminación. Mas como entre las letras y los sonidos que producen debe haber una relación perfecta, considero necesaria la supresión de las que no suenan en la pronunciación, pero solamente en las dicciones

que no sufren alteracion esencial. Asi pues solo usaré del apóstrofo en la diction *que*, ya sea pronombre, partícula, conjuncion ó terminacion de adverbio; en *me*, *che* y *lle* (*me*, *te*, *le*) casos del singular del pronombre personal de la 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> persona, á menos que formen la terminacion de los verbos; y en las preposiciones, *de*, *con*, *en* (aunque solo en los casos que para cada una se expresarán) cuando á aquellos y á estas siga vocal ó *h* muda, en cuyo caso la última consonante de la diction apostrofada se unirá á la vocal con que empieza la que la sigue, cual si formase con ella una sola palabra, segun para cada caso se esplica á continuacion.

2.<sup>a</sup> A la preposicion *con* se le apocopan las dos últimas letras, que no suenan, (colocando el apóstrofo sobre el sitio que debian ocupar) cuando va seguida de los artículos, *o*, *a*, *ö*, *os*, *as*, *un*, *unha*, *unhos*, *unhas*, (*el*, *la*, *lo*, *los*, *las*, *uno*, *una*, *unos*, *unas*) V. g. *Con el caballo* = *C' o cabalo*. *Con un duro* = *C' un duro*.

3.<sup>a</sup> Igualmente, cuando la preposicion *por* se antepone á los artículos *o*, *a*, *ö*, *os*, *as* (*el*, *la*, *lo*, *los*, *las*) y á los pronombres *a*, *os*, *as*, (*la*, *los*, *las*) se apocopa y estos toman la *l* del castellano, v. g. *Por el caso*; *por lo justo* = *Po lo caso*; *po lo xusto*. *Por la infiel me hallo yo asi* = *Po la infiel m' atopo asi*.

4.<sup>a</sup> Lo mismo sucede con los pronombres personales *nos* y *vos*, cuando van seguidos de los pronombres *a*, *ö*, *os*, *as*, significando la cosa á que se refiere el verbo, v. g. *Juan nos ú os la trajo*; *nos ú os lo dijo*; *nos ú os los lleva*; *nos ú os las quita* = *Xan no*, *óu vo la tróuxo*; *no óu vo lo dixo*; *no óu vo los leva*; *no óu vo las quita*. Generalmen-

te aquellos y estos pronombres se posponen al verbo, en cuyo caso forman su terminacion, como en castellano, despues de la cual se coloca el nominativo móvil de la accion, v. g. Díjonoslo Juan = *Dixonolo Xan.*

5.<sup>a</sup> Del mismo modo, cuando los pronombres *a, ò, as, os,* (*la, lo, las, los*) forman la terminacion de los infinitivos, toman la *l* que tienen en castellano y el verbo pierde, para unirse á ellos, la última consonante. Eg. *Cogerlo=Collelo. Amarla=Amala.*

6.<sup>a</sup> A la diction *que,* (sea cualquiera la parte que forme en la oracion) siempre que le sigue vocal ó *h* muda, se le apocopan igualmente la *u* y la *e*; pues, aunque bastara suprimirle solamente la *e* cuando va antes de las vocales *e, i, u,* porque el sonido seria igual, como no sucederia lo mismo seguida de *a* ó de *o,* me ha parecido mas acertado quitar las dos vocales en uno y otro caso, como se nota en estos egemplos. *El que entra, O q' entra. Que retire que avance el enemigo, la victoria es nuestra.=Que retire q' avance o enemigo, a victoria e nosa.*

7.<sup>a</sup> Usase del aféresis con la preposicion *en,* siempre que se antepone á una diction que empieza con vocal ó *h* muda, colocando en el sitio que ocupaba la letra suprimida la comilla ó apóstrofo. v. g. *Está en una casa=Está 'n unha casa.*

8.<sup>a</sup> Segun se habrá observado, como los artículos *el, lo* y *al* (contraccion de *á el*); el pronombre indefinido *el* (\*), y *lo,* siendo caso oblicuo ademas del pronombre *el,* son *o* en berciano, me ha parecido conveniente establecer, para distinguirlos, que, cuando la *o* no lleve acento, significará el artículo ó el

---

(\*) Solamente cuando el pronombre es indefinido es *o* en berciano; en los demas casos es *él,* como en castellano.

pronombre indefinido *el*; cuando tenga el circunflejo, será *al*, y cuando lleve la crema indicará que es artículo néutro ó caso oblicuo del pronombre *el*. Egemplos. El caso=*o caso*. Al fin=*ó fin*. Lo justo=*ö xusto*. Dichoso el justo y el que practica el bien porque de él será el reino de los Cielos.=*Dichoso o xusto y o q' en práctica pon o ben, porque d' él será a gloria*. Joaquin me lo indicó y yo lo hice.=*Xoque m' ö indicóu y eu ö fixen*.

9.<sup>a</sup> De igual manera la *á* con acento, será preposicion, y sin él, artículo femenino ó acusativo del singular del pronombre femenino *ella (ela)* v. g. Voy á casa.=*Vóu á casa*. Vengo de la iglesia.=*Veño d' a iglesia*. Cuando la vi me gustó.=*Cuando a vin gustóume*.

10.<sup>a</sup> La *e* acentuada es conjuncion, siempre que la diccion que la sigue empieza con consonante, pues en caso contrario se usa de la *y*, á menos que la vocal siguiente sea *i* latina; pero si la *e* no llevase acento, será 3.<sup>a</sup> persona del singular del presente de indicativo del verbo *ser*. Egemplos.=*Juan es rico y gasta poco*.=*Xan e rico é gasta pouco*. Pedro es pobre y anda pulcro.=*Pedro e pobre y anda pulcro*.

11.<sup>a</sup> Como no suena en la pronunciacion la preposicion *á* cuando va seguida de los artículos y pronombres *a, ö, os, as* (la, lo, los, las), se suprimirá, colocando en su lugar una pequeña estrella, que indicará que allí falta la preposicion citada; en cuyo caso se prolongará un poco la pronunciacion de la vocal de cada uno de aquellos artículos ó pronombres. v. g. Si á los hombres debe hablárseles á la razon, á las mugeres al corazon; porque á los unos mueve el convencimiento y á las otras estimula el sentimiento.=*Si \* os homes debe falárselles \* a ra-*



zon, as mulleres ô corazon; porq' os unhos move o convencimiento y as óutras estimula o sentimento.

12.<sup>a</sup> El caso oblicuo de la 2.<sup>a</sup> persona, *te*, es en berciano *che* unas veces y *te*, como en castellano, otras; sin que haya podido encontrar la razon de esta circunstancia. Lo único que generalmente se nota, es que, cuando forma la terminacion de los verbos y la letra que le antecede es vocal aguda, se usa comunmente el *che*, como en *atopáche*, *fixéche* (encontráste, hiciste), y que cuando le precede una consonante ó vocal breve, se acostumbra á terminar el verbo con *te*, v. g. *Atópante*, *fáite* (Hállante, hazte). Pero, segun queda dicho, esta observacion no puede adoptarse como regla absoluta, porque á veces se la ve alterada.

13.<sup>a</sup> A los artículos *unha*, *unhos*, *unhas* (una, unos, unas), se les ha colocado entre la *n* y la vocal siguiente el *h* muda, con objeto de que la *n* no hiera á dicha vocal, como en castellano, y para que forme sílaba con la *u*, con independendencia de la que, con la *h*, resulta segunda sílaba.

14.<sup>a</sup> El sonido de *j* no ha formado nunca parte de la fonografía del berciano propiamente dicho. Su uso ó el de algun sonido análogo, caso de haber existido desde tiempos inmemoriales, segun se ha dicho ya en la INTRODUCCION, habrá sido limitado, como sucede en Galicia y Asturias, á muy pocas y reducidas comarcas, por mas que el influjo siempre creciente del castellano sobre el berciano lo haya ya generalizado en algunas voces de este subdialecto, como en *virgen*, *jóven* etc. Asi pues, esceptuando solamente un corto número de voces, las pronunciaciones paladiales fuertes del castellano, *ja*, *je*, *ge*, *ji*, *gi*, *jo*, *ju*, se sustituyen en el berciano algunas

veces con estas: *lla, lle, lli, llo, llu*, como *orella* por oreja, *ollo* por ojo etc., y casi siempre por las siguientes: *xu, xe, xi, xo, xu*, como *debáixo* por debajo, *xunto* por junto etc; las que requieren la viva voz por ser estrañas al idioma de Castilla. No obstante, modulando un rápido y ténue sonido de *i* entre la *x* y la vocal que la sigue, siempre que esta no sea también *i*, será posible acercarse á la verdadera pronunciacion.

15.<sup>a</sup> La *x* de las dicciones castellanas se cambia en *s* en las bercianas y suena como tal, como *esámen, esíguo* por *exámen, exíguo*.

16.<sup>a</sup> Cuando la preposicion *á* está sola en medio de dos verbos, rigiendo al determinado, suele á veces suprimirse; por eg. *Voy á comer.* = *Vóu xantar.*

17.<sup>a</sup> Aunque los pronombres posesivos, *meu, teu seu*, (mio, tuyo, suyo) se antepongan, como generalmente sucede, á los nombres sustantivos, no pierden, como en castellano, la última sílaba; y cuando van acompañados de las preposiciones *de, con, en, sin* y del pronombre relativo *que*, se les antepone comunmente los artículos *o, a, os, as* (el, la, los, las), como por eg. *Estoy en mi casa.* = *Estou 'n a miña casa.* *Vivo con mis hijos* = *Vivo c' os meus fillos.* *Creo que tus promesas no son sinceras.* = *Penso q' as tuas promesas non son sinceras.*

18.<sup>a</sup> Cuando el vocablo *se*, (variante del dativo y acusativo del pronombre *él*) significa la persona con quien concierta el verbo y le siguen los pronombres *o, os* (lo, los), significando la cosa á que se refiere el mismo, se sustituye con *lle* (le) acusativo igualmente del pronombre *él*. v. g. *Juan se los dió.* = *Xan ll' os déu.* Si dichos pronombres se posponen al verbo, pierde el pronombre *ll'* el apóstrofo que suple á la vocal *e*, y se une á los pronom-

bres ö os (lo, los), perdiendo el primero la crema, y pasan con aquel á formar la terminacion del verbo, tal como en castellano v. g. Dijoselo Juan. = *Dixollo Xan.* Dióselos Juan. = *Déullos Xan.*

19.<sup>a</sup> En el catálogo de algunas voces del subdialeto berciano usadas en estos *Ensayos*, que, con su significacion me ha parecido conveniente poner al final de este libro, he colocado algunos nombres en el número plural en que se hallan, porque las terminaciones de este son mas variadas que las de los nombres de la lengua castellana; y los verbos que, por su extraña irregularidad en la formacion de sus tiempos y personas, se apartan de su raiz comun y de las reglas que guardan los regulares, van igualmente puestos en el modo, tiempo, número y persona en que se encuentran. Tambien se hallarán en dicho catálogo algunas voces castellanas que tienen en berciano distinta significacion.

Concluyo repitiendo, que, si bien el dialecto berciano es de uso comun solamente entre las masas, no por eso es desconocido ni desdeñado por las personas que forman la clase distinguida de la sociedad del Bierzo, por mas que en sus relaciones y trato entre sí se sirvan esclusivamente del idioma castellano. Las costumbres, como ya se ha dicho, son propias de la gente rural y menos instruida, y no de todos los habitantes de aquella hermosa comarca, donde la cultura, afabilidad, cortesania, sociedad amena y distinguidos modales están á la altura de los paises mas civilizados.

pres ó os (los), perdiendo el primero la crema, y pasan don espaldas formar la terminación del ver-  
 ho, tal como en castellano v. g. *hijos de Juan*.  
 Dialecto *Kan. biscales Juan*. = *Déulas Juan*.  
 En el catálogo de algunas voces del sub-  
 dialecto biscales usadas en estos *hijos*, que con  
 su significación me ha parecido conveniente poner al  
 final de este libro he colocado algunos nombres en  
 el número plural en que se hallan, porque las ter-  
 minaciones de este son más variadas que las de los  
 nombres de la lengua castellana; y los verbos que  
 por su extraña irregularidad en la formación de sus  
 tiempos y personas, se apartan de su raíz común y  
 de las reglas que guardan los regulares, van igual-  
 mente puestos en el modo, tiempo, número y per-  
 sona en que se encuentran. También se hallarán en  
 dicho catálogo algunas voces castellanas que tienen  
 en biscales distinta significación.  
 Conclusión repitiendo, que si bien el dialecto bis-  
 cales es de uso común solamente entre las masas,  
 no por eso es desconocido ni despreciado por las per-  
 sonas que forman la clase distinguida de la sociedad  
 del Bisco, por más que en sus relaciones y trato  
 entre sí se sirven exclusivamente del idioma castella-  
 no. Las costumbres, como ya se ha dicho, son pro-  
 pias de la gente rural y menos instruida, y no de  
 todos los habitantes de aquella hermosa comarca,  
 donde la cultura, estabilidad, cortesía, sociedad  
 amena y distinguidos modales están á la altura de  
 los países más civilizados. En el Bisco se encuentran  
 algunas de las más antiguas y raras costumbres que  
 se conservan en España, y algunas de las más extrañas  
 que se encuentran en el mundo. En el Bisco se  
 conservan algunas de las más antiguas y raras costumbres  
 que se conservan en España, y algunas de las más extrañas  
 que se encuentran en el mundo.

---

---

A' Santísima Virgen d' a Quinta Angústia.

---

'N o mesmo medio d' o xardin berciano  
Onde situada estuvo a populosa  
*Bérgidum Flávium* (7) q' o poder romano  
Non pudo defender d' a belicosa  
Xente Goda; 'n un val que rega ufano  
O *Cua*, é pe d' o *Castro d' a Ventosa*, (8)  
Véise unha villa (\*) d' o xardin delicia,  
Porta de flores d' a feraz Galicia.

Os Romanos, fuxindo, os pueblos todos  
Destruiron y a villa logo alzaron  
Sobre as ruinas de *Bérgidum* os Godos.  
Dicen óutros q' á *Bérgidum* queimaron (9)  
D' órden d' un rey, porque de malos modos  
Os veciños contra él se revelaron  
E que solo salvóu a Xudería  
Q' e a mesma villa que subsiste hoy dia.

Piramidáis medeiros d' herba é palla  
D' os campeliños é d' o campo todo

---

(\*) Cacabelos.

Un pueble novo fáin 'n a sega é malla,  
D' un muy vistoso campamento a modo.  
O mesmo a moza ailí 'n a mies traballa  
Q' o robusto rapaz; é decir podo  
Q' as mozas báixan y erguen os séus mallos  
O mesmo que si foran de bangallos.

Regan o campo as presas d' os muhiños  
E baña a villa un rio que, por téito,  
Guirnaldas ten d' huméiros, sangubiños,  
Agavanzos, salguéiros y algun fiéito.  
Resvala seus cachóis cristaliños  
D' arenas d' oro por un blando léito  
Onde nadan os péixes, corren múitas  
Anguías é brincan fora d' a agua as trúitas.

Entre as debesas, en q' as yeguas corros,  
Pra defenderse, fáin, d' as dentelladas  
D' os múitos lobos, y onde van d' os zorros  
Fuxindo as pobres lebres apuradas,  
Xímbrian os estorniños é cochorros;  
Rulan as rolas, q' andan en handadas,  
Gorxéa o pardillo á par d' os reiseñores,  
Y as barburetas dan bicos 'n as flóres.

Fronosas véigas, hortos é cortiñas  
Arrodeados de beiróis espesos;  
Xardiños é ribéiras é campiñas  
É sóutos por serpentes d' água presos;  
Arboledas, pradéiras, holgas viñas,

É minas d' oro é plata á máis 'n os tesos  
Q' o Bierzo abarcan, sempre por tributos  
A a villa múitos dan bienes é frutos.

Máis o tesoro de mayor valía  
Que todo o Bierzo ten; a perla hermosa,  
A estrella de Belen q' a gloria guía;  
A flor de Jericó, fragante rosa  
Q' o val enche d' aroma; a madre pia,  
Vida, dulzura y esperanza nosa,  
O pe d' a villa 'n un suntuoso templo  
Con seu Fillo 'n os brazos a contemplo.

A immaculada Vírgen, sol d' o Cielo,  
Astro d' o Sinaí que centellea,  
Iris de paz é celestial consuelo,  
Faro d' o mudo mar de Galilea,  
Gozo d' o Querubin, claro arroyuelo  
Que báixa de Sion, brisa q' orea  
As plantas d' o Cedron, 'n o seu quebranto  
Aillí vertendo está mares de llanto.

Sofocado viaxéiro; si algun dia  
Pe d' aquel templo santo o santo Cielo  
Levase, por teu ben, tua planta pia,  
D' a Vírgen para á contemplar o duelo  
Y Ela en teu viaxe che dará alegría,  
Vigor, alento é maternal consuelo;  
Mais érguelle antes, á séus péis fincado  
Esta plegaria 'n o amor seu fiado.

Virgen d' a Angústia pura  
Q' os homes das amor, gracia, consuelo,  
Esperanza é ventura,  
En tanto que 'n o suelo  
Che deron eles solo luto é duelo:

¡Oh Reina Soberana!  
Que morto ô péito o Redentor reclinas  
D' a nosa especie humana,  
En cuanto en perlas finas  
Amargo choro d' os teus ollos mana;

Por aquela ferida  
Que recibiche con dolor profundo  
Quando foche advertida  
Q' a vítima elexida  
Era teu Fillo pra salvar o mundo;

É po la angustia larga  
Que padeciche c' unha sin exemplo  
Resignacion q' embarga,  
Quando Simeon 'n o templo  
Che recordóu a prediccion amarga;

Déixame que contrito  
Chegue á teus péis á demandarte gracia  
Pra méu fondo delito,  
Q' o q' á tí se congracia  
Alivio atopa sempre 'n a desgracia.



¡Cuitadiña Señora,  
Rolina d' o Tabor infortunada  
'N a terra!... guíame ahora  
C' un rayo d' esa aurora  
Peremne d' os teus ollos 'n a xornada.

Fontiña d' agua chea  
En q' a sede templou 'n un tempo aciago  
O pueblo de Xudea;  
Póis q' amarga tarefa  
D' o teu amor acó atopache en pago:

Por aquela agonía  
Que, 'n a circuncisión d' o Fillo teu,  
Sentiche, Madre pia,  
Recordando q' o seu  
Corpo o calvario en sangue regaría;

E po lo que penache  
Despóis, cuando d' o Anxel advertida,  
Desde Egipto escapache,  
D' o fillo teu a vida  
Salvando d' o tirano infanticida:

Torna á min os teus ollos,  
Vida, luz y esperanza d' o que chora,  
Y aparta d' os escollos,  
D' a vida enganadora  
A incáuta planta d' o meu pe, Señora.

E cuando quebre a morte  
O fio d' a miña vida transitoria,  
Vela por miña sorte;  
Manténme en tua memoria  
Y ábreme as portas d' a divina gloria.

E logo q' houbeses con fe 'n a morada  
D' a Vírgen orado, sua gracia implorando,  
Prosigue, viaxéiro, tranquilo a xornada,  
Q' a Vírgen d' Angústia te vay amparando.

---

Salvando d' o tirano infanticida:  
D' o fillo téu a vida  
Desde Egipto escapache,  
Despois, cuando d' o Aazel advertida,  
E po lo que pensache  
Toma á man os teus ollos,  
Vida, luz y esperanza d' o que chora,  
Y aparta d' os escollos  
D' a vida enganadora  
A inculta planta d' o meu pe, Señora.

---

---

A MEU BON AMIGO D. MARIANO CUBI E SOLER. (\*)

---

Déixa q' o cego fanatismo dando  
Eses berridos contra a ciencia chegue  
D' a gran frenología, é que botando  
D' a boca espuma á seu furor se entregue.  
Apostol d' a verdá! Déixa q' o bando  
D' o escurantismo sua existencia negue,  
*Q' os que pra ver y oir, ollos y orellas*  
*Teñan, tua ciencia admirarán á fellas.*

---

(\*) Escribí esta composicion el año de 1847, quando el Sr. Cubi y sus doctrinas eran objeto de toda clase de oposicion y ataque. Mis pronósticos pronto se realizaron, puesto que el año siguiente de 1848, el Tribunal Eclesiástico de Santiago falló que la persona y sentimientos del Sr. Cubi quedaban á salvo, á pesar de los cargos que contra ambos se habian presentado.

En la aprobacion eclesiástica de la obra que, con el título de la Frenología y sus Glorias, mas tarde publicó por entregas en Barcelona el expresado Sr. Cubi, entre varias manifestaciones de los SS. censores, de que la Frenología, segun este Sr. la esplica, no se opone al dogma ni á la moral, dicen: «al contrario, la Frenología presta un apoyo á la Religion; no porque el Sol necesite para resplandecer del brillo de los demas astros, sino porque sol y estrellas forman ese conjunto hermosísimo que nos arrebatá.»

E mas que diga a torpe hipocresía  
q' as tuas doutrinas, noble pelegrin,  
estenden entre os homes a herejía,  
non teñas pena, sigue ese camin  
q' aló dereito a eternidá te guía.  
A frente érgue d' o espácio hasta o confin,  
é con lástima mira os envidiosos  
q' os talóis d' os teus péis morden rabiosos.

Recorda que Colon, sábio piloto,  
a moza foy d' a fenecida xente,  
é logo déunos ótro mundo ignoto.  
Contra o grande Copérnico igualmente  
o Fanatismo alzou múito alboroto,  
y o séu sistema hoy e casi evidente.  
Sigue pois sin parar, q' a séu exemplo,  
mañana os siglos erguiránche un templo.

Mais non, q' hoy mesmo ya vola  
tua cencia 'n alas d' a fama  
sopateando ela sola

a impugnacion ruin é tola  
d' o acusador que te infama.

Que si tuvo ollos pra ver  
y orellas pra te escuitar,  
faltóulle, pra te entender,  
'n a testa tanto saber,  
como fe pra replicar.

Y, así Dios me salve, q' eu,  
por cuanto 'n o mundo viche,  
non sufrira un baque teu...

¿Como estará o corpo seu  
con tantos como lle diche?

¿Quen ö duda? esmagallao  
como un bangallo quedóu;  
é lle está ben empleao  
pra que non se meta osao  
onde ningun ö chamóu.

Y á fellas lle acontecéu  
ó todo que ch' inxurióu  
ö d' Ycaro, que caéu,  
despóis que tanto se erguéu  
'n o mar é se espatarróu.

Claro e; quixo volar  
sin luz, ö mesmo q' un tóupo,  
é caéu dentro d' o mar...

Mais Dios ö ha de perdonar,  
porq' ö que fixo non sóupo.

(\*) A fin de facilitar a comprensión do texto, a comprensión de  
los sucesos acontecidos en Galicia, e que el lector se  
acostumbra a su pronunciación y modo de hablar, para las diferencias que  
constituyen su individualidad y la separación de su dialecto el gallego y del  
idioma español, me he permitido introducir algunas palabras con el castellano  
en este cuento escrito, para que sea más fácil su comprensión.

Y así Dios me salva, p. en,  
por cuanto n. o mudo viche,  
non salira un padre seu...

¿Como está el cuerpo seu  
con tantos como he dicho?

¿Quen è d'oh? emagallo  
como un banyallo pedon;  
è lle está ben empleado

pra que non se meta esso  
onde ningún è chamado.

Y a ellas he aconhecido  
o todo que ch'inzurion  
è d'Ycaro, que esen,  
depois que tanto se ergon  
n. o mar è se espartiron.

Claro è; quizo volar  
sin luz, è mesmo p. un tempo,  
è caen dentro d' o mar...  
Mais Dios è ha de perdonar,  
pord. è que lizo non soupo.

## CUENTO SATÍRICO. (\*)

### I.

Cierto día, cuyo día  
no sé ya que día fué,  
aunque creo que fué un día  
de un año y hasta de un mes,  
en el castillo antiquísimo  
de Corullon encontré  
esta anécdota con tizo  
escrita en una pared.

Y va de cuento. Es el caso  
que un honrado portugués  
envuelto en un remolino  
al Bierzo llegó una vez,  
y encantado del país  
fijó sus reales en él.

Se estableció en Corullon  
en donde preciso es  
encaramarse á los árboles  
para tomar el sol bien,  
y dedicóse solícito  
de higos á mercader.

---

(\*) A fin de facilitar según se dijo en el *prospecto*, la comprensión de las sucesivas composiciones en subdialecto berciano, y que el lector se acostumbre á su pronunciación y pueda apreciar mejor las diferencias que constituyen su individualidad y lo separan de su dialecto el gallego y del idioma español, me ha parecido conveniente dialogarlo con el castellano en este *Cuento satirico*, escrito sin previo plan ni detenimiento alguno.

Cuando hizo en este tráfico  
un gran fortunon, se fué  
á las fábricas del Reino  
á comprar paño y papel.

Caballero en una mula  
que apreciaba en mas de cien  
ducados, cuyo animal  
iba jadeando esta vez  
con el peso, logró entrar  
en una ciudad al mes.

Sobre lanudo pollino  
cabalgaba su *jockey*,  
y á la puerta de un meson  
con los honores de *hótel*,  
ya de noche se apearon  
amo y criado á la vez.

Diz que á *tirar de la oreja*  
*de San Jorge* era tambien  
aquel tan aficionado  
como del rom un inglés.

Por eso, aun sin pisar  
del parador el dintél,  
á hacer oracion al Santo  
fuése derecho al café.

Ya estaban allí reunidos  
lo menos cuarenta y seis  
de los devotos cofrades  
que cuenta el Santo en su grey.

Apenas entra el *ingerto*  
(apodo que á su merced



el vulgo daba) inclinándose  
saluda á todos cortés  
y todos le hacen lugar  
para que óiga el sermón bien.

Estuvo un rato observando  
el nuevo cofrade en pié,  
hasta que al ver una sota  
salir en contra de un rey,  
abrió el pico y en berciano  
(porque él habla de Camoens  
ya habia olvidado) esclama:

—Eu copo a sota.—Muy bien,  
dijo el banquero, y volviendo  
en la puerta tiró el rey.

—Eu perdin; aquel pronuncia;  
y el banquero pide:—entrés.

—«Aló vóu; el otro añade:  
y este dice:—«Juegue usted.

Hízolo así, y el que talla  
tira cantando: una al seis;  
dos al cuatro; tres al as;  
saltó y detrás vino ¡el rey!

—Os infernos te prefunden!  
dice entre sí el mercader:  
y el banquero sigue:—elijan.

—¿Elixan?... aló vóu éu.

Cuanto le quedó á la sota  
puso entonces con gran fé,  
diciendo:—elixo a de copas;  
mais fora d' a porta.—Bien.

Tiró el banquero la carta de la puerta, y otras diez vinieron sin que la sota quisiera asomar los piés; mas á la undécima carta presentóse el cuarto rey dejando allí patitieso á nuestro buen portugués.

—¡Aiquí seiq' hay bruxas! clama; y saliendo del burdel para sí dice:—Precisame o desquite; vou traer de napoleóis unha quilma, y en cuanto lle veyá os péis á unha sota, quanto tráiga 'n o farraco a meteréin.

Seis minutos nuestro amigo en ir al meson tardó y otros seis en regresar al café desde el meson. Juan Braguíños, el del rúcio, de su amo viene en pos sudando la gota gorda debajo de un saco atroz, del cual el nuevo cofrade no aparta el ojo avizor.

Con un palmo, al fin, de lengua Braguíños subir logró la escalera del café

escalón tras escalón.

Al entrar en la antesala del garito, en que la voz, á los devotos del Santo dirige el predicador, el pobre Juan ya rendido á la pared se arrimó, este diálogo entablando á poco con su Señor:

—Boto os bofes; arrevento.

—Ya estás ô fin d' a xornada; pousa aquí o saco.—Contento, pois ya veño sin alento é c' a espalda esmagallada.

—Quítalle a baraza ô saco que vóu encher de diñeiro d' o méu chaleco o farraco.

—Vay perder.—Cala verraco que vóu coparle ô banqueiro.—

Con humildad Juan la boca desata del talegón abriendo un palmo la suya al ver tanta plata; en pos y en tanto de napoleones llenaba su amo veloz los bolsillos, pudo al fin, en medio de su estupor, articular, santiguándose, con entrecortada voz:

—¡Cuanta plata! Sonrióse

satisfecho su Señor,  
y por asombrarle mas  
sin duda, le replicó:

—Póis éu, méu Xan, che prometo  
q' inda máis has de levar.

—D' á féito vóu reventar.

—Non te movas d' aquí.— Quieto  
ll' esperaréin.—Vóu copar.

Y con mas fe que un cesante  
que huele cerca el turrón,  
como alma que lleva el diablo  
en el gazapon entró.

Solo quedó Juan Braguiños  
enjugándose el sudor,  
y mientras su amo metia  
á las solas municion,  
consigo mismo el cuitado  
en estos juicios entró:

—Anque non teño malicia  
penso que náide atopóu,  
fora d' o Bierzo é Galicia,  
xusticia, nin q' a xusticia  
Divina hasta aquí chegóu.»

«¿Como, si non, Dios non fay  
q' acó asi non se derrame  
tanta plata, é máis cuando hay  
tanta pobreza que vay  
desnuda é morta de fame?

«¿Mundo d' o demo! Solo os  
q' aluma por bon buraco

a fortuna, 'n o farraco  
tein plata; os ótros d' un Dios  
si son fillos, son de Baco.»

Asi discurrendo Juan  
sentado en el talegon,  
quedándose iba dormido  
en paz y en gracia de Dios.

Mas recostado hubo apenas  
la cabeza en el rincon,  
cuando se puso á soñar  
en si habrá sido el amor  
de Proserpina el que puso  
los cuernos al diablo ó no.

Mientras soñando pensaba  
en esta séria cuestion,  
su amo estaba metiendo  
á una sota contra un dos  
cuanto ya en sus semi-escuetos  
bolsillos dejó un Señor  
caballo, que en otro albur  
contra otra sota salió.

Mas ahora satisfecho  
estaba de su eleccion,  
porque en el *gallo* la carta  
contraria se triplicó.

Sin embargo, vino antes  
que la sota el cuarto dos,  
y patitieso otra vez  
quedó el ingerto y sin voz.

Cuando, despues de un momento,

salió del mudo estupor,  
esclamó:—«¡Teño 'n o péito  
de bruxas un escuadron!;  
y bufando del garito  
á la antesala salió,  
de un puntapié interrumpiendo  
el sueño de Juan.—¡Señor!!»  
esclamó todo aturdido.....

—«¡As bruxas!» Juan á esta voz,  
(aunque sabe que las brujas  
del sexo sin seso son,  
á cuyo sexo, Braguíños,  
tenia afición mayor)  
levantóse *patitrémulo*  
y escalera abajo huyó.

Al verle su amo correr  
arrastrando el saco en pos,  
sigue tras él desbocado,  
casi arrojando el pulmon  
por el *tragapan* gritando:  
—«Xan d' o demo; ven acó!»

Detúvose este, por fin,  
al oír á su Señor,  
y receloso mirándole  
de lejos le preguntó:

—«¿Fuxiron ya?» —«Xan non fuxas.»  
—«¿Fago a cruz?» —«Reza a oracion,  
si a sabes, de San Anton,  
pra que me libre d' as bruxas.»

Cuando este nombre Braguíños

en boca de su amo oyó,  
de echar á correr de nuevo  
hizo la demostracion;  
mas súbitamente aquel  
con ambas manos le asió  
por el cuello, sujetándole  
del zaguan contra el porton.

La lengua de Juan Braguñños,  
aunque no era tan atroz,  
si no un palmo de la barba,  
quizá le pasaba dos,  
de los puños de su amo  
bajo la ruda presion.  
Sin embargo, todavia  
articuló con dolor:

—«Meu amo afloxe!» — «Despóis  
que me xures, lacazan,  
po los cornos d' os méus bóis,  
non fuxir.» — «Non» — «Mira Xan  
que ya non comes máis pan.»

—«Xuro» .. — «Inda máis» — «Diga póis.»  
—«Conxúrame as bruxas logo  
ou vas ô inferno deréito.»  
(—¡Perdáu a chola d' á féito!)  
—«Confesa, Xan, óu te afogo,  
q' as bruxas teño 'n o péito.»

Ya hemos visto que era Juan  
sumiso de condicion,  
y por eso en sus adentros  
formalmente resolvió

contestar *amen* á todo cuanto su amo y Señor le dijese, interesándose tan seriamente el pulmon.

Apenas este partido á tomar se decidió, cuando aquel tornó á decirle con atronadora voz:

—«Ou morres, óu xuramé que teño as bruxas.»—Presumo que ten razon, pois ya fumo bota d' os pelos.»—«Proba e que fluxen é vóu ganar; abre póis a boca ô saco que vóu encher o farraco.»—«Dixo ben.»—«Vóu á copar.»

Municionado otra vez se acercó al predicador, y esperando por la sota estuvo en gracia de Dios sin dar señales de vida oyendo un rato el sermon.

Amable, cual *pollo* al lado del objeto de su amor, el predicador, al punto que su anhelo comprendió, al siguiente albur la sota sacó en báile con un dos.

Cuando nuestro exorcizado de su amiga los pies vió,



rompiendo el largo silencio  
esclama:— «Gracias á Dios!  
Copo . a sota.»— «Va usté en ley,  
por judía y por mayor.»

Al banquero casualmente  
cayósele á la sazón  
el pañuelo, y al bajarse  
á recogerlo, enseñó  
tambien por casualidad  
la sota en la puerta; los  
cofrades que la *guiparon*  
metieron sin compasion  
hasta las pobres *caspicias*  
á la sota contra el dos.

Aunque el juego estaba visto,  
no faltó algun jugador  
que se quitó de la sota  
para meterse en el dos,  
haciéndose sordo y ciego  
á mas de una indicacion  
de sus cofrades, sin duda  
porque en el ojo avizor  
del que llevaba la talla  
un juego mas claro vió.

Al predicador de gozo  
bailábale el corazon,  
y dijo, viendo la sota  
tan cargada: pues señor,  
reunion de pueblo... (omito  
del refran la conclusion

por demasiado decente para que la oiga el lector.)

Llegó el anhelado instante en que el banquero... exclamó

—«Tiro.» Y volviendo la mano continuó diciendo: »el dos.»

—«¡El dos!!..» exclamaron todos con entrecortada voz,

añadiendo nuestro amigo:

—«¡Aquí hay bruxas!—» Brujas no; (replicó al punto un cofrade)

lo que hay aquí es un ladrón que enseñó la sota en puerta y luego nos la saltó.»

—«Que muera!» (exclamaron varios.)

—«Matarlo!» La luz en pos apagando y cada cual echando mano al monton, se armaron unas folias que era un alabar á Dios.

Rodaron todas las sillas; la mesa tambien rodó; volaban los candeleros; gritaban unos: ¡favor!

Otros, rota la mollera, clamaban ya por la uncion; este con un brazo roto ponía el grito en el Sol; aquel de los golpes pára el diezmo con el baston

y el otro deja el combate,  
merced á una brusca coz.

Cual, por salvar del chubasco,  
se acurruca en un rincon;  
quien con una silla pára  
de otra silla el golpe atroz  
y quien la nariz, huyendo,  
se aplasta contra el porton.

Nuestro amigo fué sin duda  
quien huyó el cuerpo mejor,  
pues en esta tremolina  
solo los dientes perdió.

Con esta pequeña cosa  
y algun otro coscorron,  
entre la turba que huia  
salir de allí, al fin, logró,  
mas listo que can de misa  
cuando el perrero vá en pos,  
gritándole á Juan con toda  
la fuerza de su pulmon:

— «¿Ay Xan? preciso e que fuxas  
tras de min c' o saco.» — «Vóu.»

— «Corre ya.» — Correndo estóu;  
máis ¿quen nos persigue? — «¡As bruxas!»

Cuando en la calle se hallaron  
dieron mil gracias á Dios,  
y parándose á tomar  
aliento bajo un farol,  
acordaren en silencio  
hacer rumbo hacia el meson.

Apenas tomado habian este partido, se oyó chirriar cerca la falleba de las puertas de un balcon.

—«¿Ay Xan? (pronunció muy quedo nuestro amigo) ¿oíche?»—«Sin; fuxamos.»—Tapa o socin pra non falar.—»Teño medo.»

—Bótalo fora, que ya séin ö q' ha de ser.»—«Si serán as bruxas!»—«Desbarras, Xan.»

—«Diga logo!»—«Ch' ö diréin; ¿non véis un bulto?»—«Eu calaba, pero ya ö vía.»—«Póis e unha princesa.»—«¿Abufé!»

—«Que sale á pelar a pava.»

—¿«E logo?»—«Pensa atopar seu galan báixo o balcon.»

—«Vámonos póis.»—Cala, hom, q' á vóu eu á enamorar.

—»¿E si o galan ven despóis?»

—»Cuando chégue, ya eu habréin conquistáo a praza; eu séin ö que valgo.—«Váiga póis.»

—»Mentras a falo, tu fáis a ronda.»—»C' o conque 'n eso, que si osté mañáa e princeso me fará alcalde.»—«Inda mais.»

—»¡Cála, cala! D' o balcon a princesa ya fuxíu?»

— «Sería acaso c' o frio,  
si non tuvo óutra razon.»

» As cousiñas d' as princesas  
ténche múito q' estudar;  
déixame un pouco pensar  
'n as quisicousiñas esas.»

» Teño eu un libro en latin  
que d' esas cousiñas fala...»

¡» Ah!... fóise a poñer de gala  
pra recibirme ela á min.»

» Aunque cegne 'n o esplendor  
d' os seus ollos, vóu a vela...  
máis antes d' ir cabo d' ela  
mandará un embaxador.»

» Abrirá o palacio un cuácaro  
ô son d' a bélica trompa,  
recebíndome con pompa  
'n un carricoche de nácaro.»

» Cuando pase por delante  
d' a guardia de batidores,  
faráme a guardia os honores  
tocando marcha trunfante.»

» Po la escaléira de plata,  
alumado d' hachas mil,  
irá a nobleza xentil  
rabo de min en reata.»

» A princesa 'n o pάλacio  
d' as damas arrodeada,  
aguardaráme sentada  
'n un trono d' oro é topacio.»

«Antes d' entrar 'n o salon  
onde esperando ela estía,  
faréin unha cortesía  
c' a mao sobre o corazon.»

«Bicaréin logo fincao  
seus peis, como libro o manda  
é ceñiráme unha banda  
q' éla mesma habrá bordao.»

«Enriba d' un coxin, que  
ten de perlas un tesoro,  
ela mesma 'n o meu pe  
calzaráme espuela d' oro.»

«Faráme á máis labieiriña  
Vizconde de Corullon,  
póis d' os desdentáos ya ö son,  
gracias á aquela sotiña  
q' en porta vin é non vin,  
y os cuartiños d' o farraco  
que me levóu aquel caco  
cuando o dentamio fundin.»

«Ya véis como tras d' un mal  
sempre nos chega un gran ben;  
perdin dentes é caudal,  
mais Vizconde»...—«Razon ten.»

«¡Quen tanta sorte tuyera!»

—«Eu sempre tuven algunha.»

—Dérame Dios tal fortuna  
anq' os colmillos perdera»....

«Méu amo; non sona a trompa  
y óutra vez sale ô balcon

a princesa.» — «Téis razon; séique non lle gusta a pompa; m' alegre; tampóuco á min.»

— «Ergue un bulto como un cesto!»

— «Vóu pensar que fala d' esto o meu libro.... ya cain.»

«Resulta d' o libro meu que 'n a canastra me manda a espuela d' oro y a banda...»

«Vou por ela.» — «Aiquí quedo eu.»

Con la prisa de un recluta que oye sonar el tambor, el desdentado vizconde se puso bajo el balcón.

Para requerir de amores á su dama, levantó la cabeza, y la princesa del estropajo y jabon, un *Don Pedro*, fabricado en Talavera, vació en la mollera del célebre Vizconde de Corullon.

Cuando alentar permitióle el líquido que trágó, y que por boca y narices con el redaño y pulmon luego arrojó, de Braguñños demandó auxilio y favor.

En llegar junto á su amo el pobre Juan no tardó,

dejando el saco en el suelo  
para acudir mas veloz.

No faltó quien les siguiera  
al salir del gazapon,  
y oculto tras una esquina  
observase á su sabor  
de nuestros célebres prójimos  
la orijinal situacion.

En tanto que amo y criado  
pedian justicia á Dios,  
el discípulo de Caco  
á la sombra del farol,  
deslizóse sagazmente  
en busca del talegon,  
y ya con él en las uñas,  
dobló la esquina y huyó.

Mientras que Juan al Vizconde  
rogaba una esplicacion,  
el Vizconde á Juan decía  
que le limpiase el licor.

Humilde como un doctrino  
Juan el pañuelo sacó  
y dió principio al aseo  
de su apenado Señor.

Viéndole ya mas tranquilo  
en preguntarle insistió:

— «Meu amo; ¿séique chovéu  
por riba d' osté?» — «A cachon...  
dixen mal; non chovéu, non.»  
— «¿E logo?» — «E logo volvéu



d' os infernos unha tanda de bruxas....» — «¿De bruxas!» — «Sin, é pra q' eu perdera a banda fixeron áugas en min.»

— «En cuanto un Crego c' o hisope non veña á aventar as bruxas non pense vosté q' atope nada ben; fuxa.» — «Non fuxas, q' inda saldrá ô balcon pronta, si non dorme, miña dama.»

— «Meu amo, faga de conta q' a princesa fóise \* a cama.»

«Póis si as bruxas feito tan porco é ruin hora ll' han féito, si non fuximos, d' á feito óutro máis porco farán.»

— «Falas ben; ¡mal rayo as fenda! Póis que toda a bruxería, sale de noite, de dia veréin a princesa.» — «Atenda.

— «Dí pois, mais mira ö que dices pra non falar borricadas.»

— «Q' as bruxas deben ter niadas po lo corpo de lombrices.»

— «Teus sentidos desbarraron; ¿por que dices ö q' escúito?»

— «Señor, porque chéiran múito as aguas que lle botaron.»

— «¡Pódaque teñas razon segun ö q' estóu olendo!»

—«Meu amo, corra correndo.»

—«Vámonos póis pra o meson.»

—«Ya pode q' a porta está pechada.» — «Pétase.» — «Falo porque ya euasi e de dia.»

—«¿Aulo saco?» — «Vou catalo.»

En cuanto se fué Braguíños, el berciano jugador, en su mal muerta esperanza tornó á mirar al balcon, creyendo ver la princesa salir, llena de esplendor, con la espuela y con la banda de cada sonido en pos.

Juan en tanto inútilmente, cual perro de cazador que ávido el sitio rastrea donde estuvo el perdigon, busca la carga preciosa, que su amo le confió desde el farol á la esquina y de la esquina al farol.

—«Xurara q' aquí ò deixéin»...

(decia) «Pódaque non;»

acaso 'n a esquina... menos;

ha d' estar pe d' o farol»...

«Tampóuco está aquí!» Y en esta inutil operacion

estuvo mas de media hora

buscando lo que otro halló,

desde el farol á la esquina  
y de la esquina al farol.

Desesperanzado ya  
de encontrar el talegón,  
á lágrima viva el pobre  
rompió á llorar. Su Señor  
saliendo del dulce éxtasis  
que alimenta su ilusion;  
treguas dando á la esperanza  
que uno y otro y mil en pos  
castillos le alza en el aire  
su enferma imajinacion;  
y disipadas las sombras  
que del vecino farol  
proyectaba la luz móvil  
á veces en el balcon,  
dirijióse á donde Juan  
lloraba y le preguntó:

— «¿Que demo téis?» — «¡Ay de Dios!»

«Furtáronme o saco.» — «¿Quen!»

— «Eu non séin.» — «¿Mirache ben?»

— «Todo ö vin.» — «¡Pobres de nos!»

«¿Que faremos ya sin blanca!»

— «¿E que me pregunta á min!»

— «Faréin conta que perdin

todos os cuartos 'n a banca.»

— «Con eso póuco botelo,

pan, gotin é xixa ya

xantaremos.» — «E verdá

pero sirve de consuelo.»

«Asi nunca mais a gula nos fará pecar.» — «Ya õ séin; ¿y a pousada?» — «A pagaréin vendendo o burro y a mula.»

«Máis hora recordo, Xan, q' anq' o saco nos furtaron, non por eso nos deixaron sin gotin, botelo é pan.»

— «¿Que me dice!» — «Antes q' están arrematáos os quartiños que po las bestias nos dían, penso caer de fociños.»

— «Mancaráse.» — «¿Non veis, tolo, que 'n un estilo che falo figuráo?»... — «Pero 'n usalo contigo son eu máis bolo.»

«Quixen decir, cuando dixer que de fociños caería, que presto me casaría

c' a princesa.» — «Ya me fixen de cargo; máis ¿sabe osté que penso, meu amo?» — «Fala.»

— «Penso q' a bruxa máis mala levóu o saco » — «¿Pra qué?»

— «Acaso escoba non tendo que lle servira de arre, montóu 'n o saco é correndo fuxíu camin d' o aquillarre.»

— «Váiga o demo en seu pelexo; ¿Vamos, Xan?» — «Ya empezo á andar.»

— «Mañáa vendréin á catar  
o corazon q' aiquí déixo.»

Y para encontrar el sitio  
donde deja el corazon,  
nuestro célebre Vizconde,  
antes de irse, rayó  
en el polvo de la calle,  
delante de aquel balcon,  
una cruz con un pedazo  
de ladrillo que allí halló.

Tomadas estas medidas  
echaron á andar los dos,  
doblando á poco la esquina  
vía recta hácia el meson.

---

## II.

Mientras á nuestros dos prójimos  
esta noche perseguía  
de la infernal bruxería  
la formidable legion,  
Echando á rodar los bártulos  
y revolviendo el cotarro,  
andaba al suelto y agarro  
el duende por el meson.

Al menos al dueño escuálido  
y á la obesa mesonera  
la tímida cocinera

se lo hizo así creer,  
Cuando á media noche trémula  
salió de su cuarto huyendo,  
socorro á voces pidiendo  
del diablo contra el poder.

Es el caso, que un sonámbulo,  
si no ex-pollo, semi-gallo,  
llegó al meson á caballo  
la tarde del día anterior.  
Y guiado por la fámula,  
moza alegre y vivaracha,  
entró á par de la muchacha  
de su cuarto en lo interior.

— «Caballero, esta es su cámara,  
si es de su gusto.» — «Mi gusto  
es darte gusto.» — «No es justo;  
yo vengo á dar gusto á usted.»  
— «Acepto, pues, bella tórtola,  
tus servicios como amigo;  
y en prueba de ello te digo»....  
— «Diga usted.» — «Que tengo sed.»

— «Voy á traerle del cántaro  
un vaso de agua muy fresca.»  
— «Me abraso como una yesca.»  
— «Por eso bien le vendrá.»  
— «¿Querrás, no siéndote incómodo,  
te acompañe?» — «¿A por el agua?»

—«Como estoy hecho una fragua,  
cuanto antes beba....» —«Ya, ya.»

Aunque eran característicos  
en la suave criada,  
el agrado y la indicada  
solicitud en servir,  
acaso el único estímulo  
que le hacía ser tan fina,  
era la pingue propina  
que pensaba recibir.

Por eso con tono cándido,  
inculcando, ella profiere:  
—«¿Con que usted dice que quiere  
acompañarme?» —«Eso es.»  
«Me das el agua y por último  
me enseñas en dos momentos  
los demás departamentos  
de este meson.» —«Vamos pues.»

Llegaron presto á la fábrica  
de trocar en liebre un gato;  
puso ella un vaso en un plato  
y á llenarlo se acercó.  
Mas no hallando agua en el cántaro  
subióse á un banco y al punto,  
de un tinajon puesto junto  
á un biombo, la sacó.

—«El tinajon es magnífico,  
(dijo el pollo) pero al lado  
del biombo colocado  
está mal.» —«No está muy bien.»  
«Asi es que hasta en la médula  
siento el frio (aquella esclama)  
—¿Por que? —«Porque está mi cama  
detrás tocando con él.

—«Pues entonces serás víctima  
de reumáticos dolores.»  
—«¡Quiá! no Señor.» —«¿Y de amores?»  
—«Nunca ese mal conocí;  
pero en cambio de eso hay épocas  
para mí tan infelices!» ...  
—«¿Que te aqueja?» —«Las lombrices  
que se están cebando en mí.»

—«Pues alcanfor al estómago.»  
—«En él no me mortifican.»  
—«No obstante...» —«Donde me pican  
es en...» —«*Ecétera.*» —«Pues.»  
«Tambien padezco de cálculos,  
segun varios Cirujanos;  
sabañones en las manos  
y ojos de pollo en los pies.»

«Tiempo hace en las mandíbulas  
padecí fuertes dolores.»  
—«Pues ese es el mal de amores.»



—«Curóme el barbero el mal metiendo un gancho y sacándome los colmillos de la boca.»

—«Todo ello fué una bicoca.»

—«Aun padezco otro mal.» — «¿Cual?»

—«Por las noches una cáfila entra en mi alcoba de trasgos haciendo en el aire rasgos de fuego.» — «Báh.» — «Créalo usted.»  
«Y la cabeza cortándome, despues que la untan con baba, juegan con ella á la taba del Biombo á la pared.»

—«Me cuentas cosas diabólicas!»  
—«Sin ir mas lejos, anoche entró un fantasma en un coche, tirado de un escorpion.»  
Venía con blanca túnica arrastrando una cadena y traía un alma en pena colgada en cada eslabon.»

«De brujas siguió un ejército en ruelas puesto á caballo, con crestas y ojos de gallo pendientes de la nariz.»  
«Y un collar cada una ciñese de muelas y de quijadas

de difuntos, engarzadas  
en una larga lombriz.»

«Chupáronme en pos los tuétanos  
y articulando palabras  
sucias, con pelos de cabras  
encendieron el fogon.»

«Mi cabeza en unas trébedes  
sobre el fogon chamuscaron,  
merendáronla y marcharon  
por el techo y el balcon.»

«Toparon luego los ángeles  
con el escuadron de brujas,  
y sacando de las cujas  
lanzas que hicieron brillar.  
Con el escuadron maléfico  
emprendiendo con fiereza,  
mis tuétanos y cabeza  
hiciéronle vomitar.»

«La santa tropa en mi cámara  
entró, y con agua bendita  
al tronco que resucita  
mi cabeza unió otra vez »  
Bendige á Dios y á su ejército  
mientras se iba éste elevando,  
de la noche disipando  
la profunda lobreguez.»

—«Me has dejado, niña, extático con tal relato, y confieso que un tan extraño suceso jamas he oido contar.»

—«Pues puede usted darle crédito.»

—«Lo creo; mas porque el caso cuentas tu, que si no, acaso lo llegaría á dudar.»

—«Mil gracias.» —«Te escucho y háceseme que no eres lo que aparentas »

—«No entiendo á usted.» —«Por mis cuentas no naciste para...» —«¿Que?»

—«Para servir.» —«Quedé huérfana y al hallarme sin fortuna me ceñí...» —«Sin duda alguna que en mi cálculo no erré.»

«De tu apostura y tu plática por consecuencia he sacado que tu no te has educado entre la gente vulgar.»

—«Como aqui en todas las épocas se hospeda gente muy fina y está cerca la cocina, no es mucho se la oiga hablar.»

«En esta perenne cátedra y cotidiana tarea, por rústica que una sea

algo tiene que aprender.»

«Por lo demás, solo músico era mi padre, y las cuerdas y el arco, ya sin las cerdas, de su violon heredé.»

—«Siendo así, en el arte lírico serás hábil.» —«No lo intento.»

—«¿Tocas algún instrumento?»

—«El badil y el asador.»

—«¿Solfeas?» —«Solo semínimas.»

—«Pues, si mi favor no escusas, yo te enseñaré las fusas.»

—«Mil gracias por el favor.»

—«Mas continuemos la plática nuestra escursión continuando si quieres irme enseñando

el parador.» —«Venga usted.»

«Echó á andar la hija del músico, y hablando del músico arte, nuestro prójimo á otra parte con la música se fué.»

Acaso hasta el día próximo la escursión durado hubiera á no oír por la escalera subir al ama los dos.

—«Váyase usted!» —«¿Mi discípula serás?» —«Tal vez.» —«Un maestro

no hallarás nunca tan diestro.»

—«Me alegro.»—«A Dios, pues.»—«A Dios.»

Mas dígame usted por último que ha de cenar.»—«Me acomodo con un poquito de todo lo que haya en casa.»—«Muy bien.»—«Mas de las aves domésticas que alborotan los corrales, dos posturas naturales pónme revueltas tambien.»

«Hechos los pies dos carámbanos y, apesar del vaso de agua, fresco cual yunque de frágua de la moza él se alejó.»

«Se fué al café, y aunque el último mes de aquel año corría, pidió cerbeza muy fria y al colete un vaso echó.»

En tanto, dando sus órdenes á la jóven cocinera, quedóse la mesonera del parador de Jerez.

—«Ya puedes echar (decíale) á la truchuela la grasa, si los huéspedes de casa han de cenar á las diez.»

«Pero sé mas económica;  
que al guiso de la truchuela  
le basta un cabo de vela  
de sebo y el peregil.»

«Procura guardar el pábilo,  
pues, como aun sebo lleve,  
economizarme debe  
grasa y mecha en el candil.»

«La lengua que está en el pértigo  
del carro, colgada al viento,  
mázala bien, no sea cuento  
que en la mesa haya un azar;

«Que, aunque el can murió de un cólico,  
al ver que su lengua cómen,  
quizá empiece en el abdómen  
de los huéspedes á ahullar.»

«Todavía me dá pánico  
el recuerdo de la pierna  
de la borriquilla tierna  
que asó en el horno tan mal  
tu antecesora, la Úrsula,  
que huyó, á pesar de mis voces,  
largando soberbias coces  
desde la mesa al corral »

— «Descuide usted; (nuestra fámula  
dijo á la dueña de casa)  
no pasará; mas si pasa

será obra de Satán.»

«Mas de sus artes diabólicas  
yo prometo, para mengua,  
sobar hoy tanto la lengua  
que parezca un cordoban.»

Escuálido á fuer de tísico,  
zanquilargo y patitieso,  
crujiéndole cada hueso  
como cáscaras de nuez,  
Un tal D. Lucas Vulpécula  
entró y subió á la posada,  
salvando en cada zancada  
seis peldaños á la vez.

De la ciudad era el dómine;  
y como padrino era  
de la obesa mesonera,  
sin anunciarse, allí entró.  
Esta fué en tiempos su fámula,  
mas no queriendo en su casa  
moneda que tan mal pasa,  
la que él pasó, traspasó.

Se la endosó, pues, á un prójimo,  
de la Catedral perrero,  
que despues fué el mesonero  
de mas fama y honradez.  
No obstante; segun la crónica,  
la amaba con fe tan viva,

que todas las noches iba  
á visitarla una vez.

Mas antes fué tan ridículo  
con su ahijada y tan adusto,  
que hasta que murió de un susto  
el dueño del parador,  
nunca atravesó el cernícalo  
las puertas de la posada,  
ni aun para hacer á su ahijada  
el mas pequeño favor.

Con sus gustos y su estómago  
todo el año estaba en guerra,  
pues, por lo visto, en su tierra  
era contrabando el pan.  
Andaba casi famélico  
pues solo gachas tragaba  
y recortes que le daba  
de hostias un sacristan.

Sin duda tales escrúpulos  
abrigaba de conciencia,  
que sin tan dura abstinencia  
no entendia la virtud.  
Con su ahijada, antigua fámula,  
todas las noches rezaba  
un rosario, que aplicaba  
del difunto á la salud.



Diz que era el dómine ascético  
de cráneo mondo y lirondo;  
largo, despierto y redondo  
cuando se echaba á dormir;  
Pues por no gastar las sábanas  
con el roce continuado,  
dormía siempre enroscado  
de un lado sin rebullir.

Formando un arco de círculo,  
porque ruina amenazaba,  
su cabeza apuntalaba  
con la máquina de oler.  
Tenia yermos los párpados  
y los ojos tan sacados,  
que al aire estaban montados  
sobre dos tubos de piel.

En cambio la nuez solícita,  
por merodear sin duda,  
se destacaba picuda  
del gahnate de avestruz.  
En fin, dijo al ama el dómine:  
—«¿Rezaste?» —«En ello pensaba;  
mas como á usted esperaba...  
—«Pues pongámonos en cruz »

«De la muerte de mi cónyuge  
hoy es el aniversario.»  
—«Rezarésmole un rosario.»

—«Será poco.» — «Pues un par»  
—«Me irrito al pensar que el médico  
D. Sisebuto es tan bruto,  
que por él ando de luto.»  
—«Ni un susto supo curar.»

Toda esa turba de físicos  
que las Ciudades atestan,  
ni saben lo que se pescan,  
ni observan de Dios la ley.  
«No hay uno que del decálogo  
en el quinto mandamiento,  
no peque en el año un ciento  
de veces... ¡Fuego en tal grey!»

Media noche el ama y dómine  
en sus rezos distrajeron,  
pero en la otra media hicieron  
lo que irá á continuación.  
Y al anunciar los crepúsculos  
la llegada del día luego,  
tomó las de Villadiego  
Vulpécula del meson.

---

Pero esta noche aun no abandonemos  
si aquel suceso referir queremos  
que á la ahijada y padrino alarmó, cuando  
con mas fervor estaban quizá orando.

El semi-gallo ya con la cerbeza  
habiendo refrescado la cabeza  
y mas que el buen Vizconde afortunado,  
cuando hubo al juego un napoleon ganado,  
regresó al parador y con voz llena,  
pidió á su amable fregatriz la cena.

Con él risueña á veces y festiva,  
aunque otras veces débilmente esquiva,  
sin admitir ni reusar de lleno  
los festejos del jóven ya sin freno,  
fuego asi dando al corazon brioso  
del pollo incáuto convertido en oso;  
y, mas que en él, pensando en la propina,  
cubrió la mesa y fuese á la cocina.

Presto un gañan de repugnante tipo,  
del dómine muy fiel daguerrotipo,  
de estrecha y chata frente sostenida  
por la nariz del cáncer carcomida;  
los ojos con la nuca avecindados  
y al fondo de dos cuévanos montados;  
de pómulos salientes; de chupadas  
mejillas y de orejas destacadas  
sobre el ribete de un grasiento gorro;  
de cabello bermejo y bezo morro  
propio para un bozal; de secas zancas  
y un cuello digno de llevar carlanças;  
de granujosa piel vestido osambre,  
humano espectro ó momia por el hambre  
quizá evocada de la oscura huesa,  
tambaleando entró á servir la mesa.

Si nuestro nuevo amigo preocupado tanto no hubiera con su amor estado, al entrar el gañan, muy fácilmente lamer le viera el borde de la fuente, sin que dejara de observar acaso con que marcialidad llevaba el paso, de la camisa por el cuello burdo que las orejas roza del palurdo, un coracero de gentil figura, del escuadron del pliegue y la costura, capaz (de echárselo á la oreja á un toro) de hacerle derramar por cada poro aun mas sudor quizá del que derrama cuando en el circo muje, brinca y brama, llevando, y sacudiéndole aunque en vano, pendiente de la oreja un perro alano.

Mejor el *pollo* deseado hubiera que á la mesa la fámula sirviera; mas ésta contestó presto al recado que aquél le hubo con tal fin mandado, que estar junto al fogon le era preciso para ir echando á cada plato el guiso.

Con tal esplicacion, aunque impaciente, conforme un tanto, á la truchuela el diente, hincó con prisa tal el buen mancebo, que en el guiso notar no pudo el sebo, ni menos, cuando hubo embaulado tal vez maquinalmente aquel mechado, ahullar oyó (del ama por fortuna) en su buche, de perro lengua alguna.

Por fin, mas pronto que la higiene ordena, terminó el *pollo* la esquisita cena, y, dejando la mesa, se encamina del comedor derecho á la cocina.

La noche hubiera en plática pasado con su adorada Fílis, si rogado ésta le hubiera con menor empeño, que, pues se hallaba escasa asaz de sueño, mal haya al de Satan diabólico arte, se fuese con la música á otra parte.

No pudo el *polli-gallo* el ruego justo desatender, y aunque con gran disgusto se separó de la quizá doncella con la esperanza de soñar con ella; mas no sin que se oyera antes un ruido cual el que por el choque es producido de un labio en otro labio, cuando toma dulces cuentas de amor en mudo idioma.

En su olivo ya al fin cada mochuelo, se echó sobre un gergon élla en el suelo, y pensando del *pollo* en la propina, dormida se quedó como una China.

No fué tan feliz él en darse al sueño quizá porque al tenderse formó empeño de ver si aun el NEBRIJA recordaba y el *ego mei mihi* declinaba; mas no pudiendo dar con el dativo, aun cuando no olvidaba el genitivo, se dijo á media voz: «no tal me asombre; carece de dativo este pronombre.»

Con la cabeza, al fin, hecha ya un bombo dormido se quedó con el biombo y la tinaja y el carácter blando de su adorada fregatriz soñando.

Ya dijimos que el *pollo* por desgracia sonámbulo era; y fué tal la eficacia con que esta noche el mal acometióle, que por hacer serias diabluras dióle.

Debía ser la hora en que convoca Asmodeo á sus damas, cuerno en boca, cuando dormido, abandonando el lecho, á la cocina la emprendió derecho.

Soñaba á la sazón que era un segundo Napoleon, capaz á todo el mundo de conquistar y debelar él solo, sin que se hallase desde polo á polo brioso capitan, fuerzas bastantes á detener sus águilas triunfantes.

Y presumiendo á mas que aquel biombo un lado rectilíneo era del rombo que forma el muro de una fuerte plaza que ocupa el enemigo, su plan traza, y optando al punto por el fiero asalto, se subió al tinajon de un solo salto.

En otro salto igual intentó luego, para entrar en la plaza á sangre y fuego, ganar la altura de la gran muralla, que ya mas asequible y fácil halla.

Mas por uno quizá de los azares que en la guerra acontecen á millares,

aun á aquel General que menos yerra  
en las reglas del arte de la guerra  
ó por fallarle el plan que se propuso,  
le aconteció, que apenas el pie puso  
sobre el muro, victoria ya cantando,  
el equilibrio pierde, y volteando,  
cual por tramoya, de cabeza baja  
del biombo al hondon de la tinaja.

Al golpe, y la impresion que en el ombligo  
le causó el baño, despertó el amigo;  
y como capaz fuera aquel estrépito  
de hacer saltar del lecho al mas decrépito,  
dejó la moza el suyo, ya despierta,  
y alarmada, corriendo hacia la puerta,  
socorro á voces y favor pedia  
contra el duende infernal, del que creia  
sentir ya por la popa el duro cuerno  
guiarla á topetadas al infierno.

Cundiendo al punto en el meson la alarma,  
tal gritería y confusion se arma,  
que cuantos arrieros pernoctaron  
alli esta noche, al fin se levantaron;  
cada cual corre sin saber á donde;  
pregúntanse que hay, nadie responde,  
y sin saber de cierto lo que pasa,  
piensan unos que se hunde aquella casa;  
ótroz vánse á ocultar por los rincones  
juzgándola invadida de ladrones,  
y no falta tampoco quien creyendo  
que está el meson en derredor ardiendo,

sale gritando, entre el temor que frágua en su imaginacion: «¡Vecinos, agua!»

Cuando á la moza oyó el gañan escuálido gritar: «¡Jesus! ¡los duendes!» se hincó pálido rumiando la oracion de San Antonio para que huyan los hijos del demonio.

Mas serenos la abijada y su padrino, sin darles por los duendes un pepino, hasta tanto que hubieron terminado el segundo rosario, que empezado con reverencia á la sazón habian, haciéndose la cuenta que no oian de la criada los tremendos gritos, quedáronse, aunque inquietos, quietecitos.

Ya estaban el rosario concluyendo cuando en paños menores entró huyendo, del susto aun la fregatriz temblando, socorro de D. Lucas demandando.

Enojados la abijada y el padrino porque el rosario á interrumpirles vino, levantáronse al fin del duro suelo en que fitos de hinojos, con anhelo, rogaban al Señor por el reposo en la otra vida del difunto esposo.

Mas con un tono tan humilde y blando al dómine la moza demandando siguió su auxilio contra el trasgo horrendo, que al fin á la infeliz compadeciendo y cautivado por su rostro lindo, mas dulce que una pera de Donguindo,



ofrecióla ahuyentar presto del fondo de su endiablado cuerpo al trasgo hediondo; pues afirmaba que aquel ser inmundo para cargar con su alma vino al mundo.

Por fin, cuando ya el plan formado hubieron, resueltos ámbos del salon salieron, pues seriamente aquella aseguraba que en la cocina una falange estaba de horrendos duendes, con las brujas juntos, cenando mollejones de difuntos.

En tanto el *polli-gallo*, hecho una trucha, dentro del tinajon se esfuerza y lucha para salir, antes que acuda gente, del baño en que ya dá diente con diente.

Se esfuerza en vano, porque apenas toca de la vasija mónstruo el alta boca, su mano se resbala en el redondo, húmedo borde, regresando al fondo.

Mas apurado ya por el ruido de los pasos que siente, y convencido que no puede salir del agua hielo sin tirar antes la tinaja al suelo, dió tal empuje, á la sazón que estaban ya próximos los dos que se acercaban, que la vasija y él fueron rodando debajo moza y dómine arrastrando.

Aprovechando esta ocasion propicia, al punto el *pollo* se quedó en franquicia, y fuera ya, de un empellon encaja al dómine de nuca en la tinaja,

dejándole allí dentro pataleando  
y á su adorada Fílis gritos dando.

La alarma y confusion en tal momento  
tomó en el parador nuevo incremento,  
y en tanto de la fámula á las voces  
acuden los mas próximos veloces,  
el *pollo* á tientas regresó derecho  
como una sopa á su mullido lecho.

La mesonera impávida y valiente,  
seguida á la sazón de alguna gente,  
después de encender luz, penetra osada  
á donde grita la infeliz criada.

Al verla sola en camison tendida  
sobre el charco del agua allí vertida,  
en gracia del pudor de la doncella,  
franqueando el suyo por cubrir el de élla,  
súbitamente de su cuello arranca,  
el gran manton; con él la espalda blanca  
y el fresco cuello de la jóven vela,  
y cuando por D. Lucas la interpela,  
esta en un solo, aterrador vocablo,  
con balbuciente voz, responde: —«¡El diablo!»  
—«¡El diablo!» añaden con asombro todos  
haciendo el *signum crucis* de mil modos;  
y, mas que todos aterrada el ama,  
—«¡El diablo, al fin, se lo ha llevado!!» esclama.  
—«¡Se lo ha llevado!» con mayor asombro  
repiten los demas... «¿Y como?» —«Al hombro;»  
replica la criada. —«¡Al hombro!» dice  
la obesa mesonera; «¡el infelice,

ni aun ir á los profundos logró en coche, no obstante los rosarios de esta noche!»

—«Hable usted, mi ama, por piedad mas quedo;» la sámla añadió llena de miedo.

—«¿Que hable mas quedo, cuando pena tanta, tanto dolor mi corazon quebranta!»

«¿Que hable mas quedo, cuando ya he perdido al que consuelo de mi casa ha sido!»

—«Lo digo, mi ama, porque estoy temiendo que algun diablo menor nos esté oyendo, pues el diablo mayor, cuando ha salido, un hijo suyo aquí dejó escondido.»

«Asi pues hable usted en voz mas baja, que está muy cerca.» — «¿En donde?» — «En la tinaja.»

En este instante de una voz el eco, confuso y vago que salió del hueco de la tinaja, vino por capricho á confirmar de la criada el dicho, y á dar irrecusable testimonio de hallarse en ella el hijo del demonio.

Tal que escuchó la gente que alli estaba y al ver que el tinajon se meneaba, estupefactos se miraron todos, mostrando su terror de varios modos.

En su preocupacion y asombro sumo imaginaron ver montañas de humo abandonar de la tinaja el fondo, negreando el viento del recinto hediondo.

Mas, repuestos, al fin, del mudo pasmo, con, el que inspira Dios, noble entusiasmo,

gritaron, dando de su arrojo muestras:

— «¡Muera el hijo del diablo á manos nuestras!»

Quien la badila del fogon alcanza;  
cual blande el asador á fuer de lanza;  
quien coje el hacha á modo de venablo  
y cual, al fin, por resistir del diablo  
la cornada feroz y el diente agudo,  
pone un perol de impenetrable escudo.

La mesonera, al par, súbito piensa  
en el hijo vengar la grave ofensa  
que el diablo padre la infirió dañino,  
llevándose al infierno á su padrino.

Cojiendo el grueso mango de la escoba,  
y mas furiosa que preñada loba  
á cuyo macho el cazador ultraja,  
á palos la emprendió con la tinaja.

Presto á su egemplo los demas alzaron  
sus armas de consuno, y descargaron  
tan fuertes golpes y con tal despecho,  
que rodó el tinajon, pedazos hecho.

Como del huevo, el cascaron quebrando,  
desnudo el perdigon sale piando,  
asi del tinajon con mil apuros  
y escalabrado por los cascos duros,  
D. Lucas sale entre la gran tormenta  
y en vano darse á conocer intenta.

Todos que era Belial aseguraron;  
y aun cuando si fué error ó si acertaron  
nada dice la crónica, es muy cierto  
que se cuestiona aun hoy aquel aserto.

En él entonces con brutales modos golpes sin cuento descargaron todos, hasta que al cabo convencida el ama que no es el diablo el apaleado, esclama:

—«Por Dios no le mateis; pues aunque tanto se asemeja al demonio, él es un Santo.

—«¡Santo con rabo y ademas patudo!» observó un forastero.—«No es rabudo, el ama replicó; lo que pendiente del talle lleva el infeliz paciente es el largo rosario por que guía sus santas oraciones noche y dia.»

—«¿Y de tanto rezar está tan magro?»

—«Pues es claro.» —«¿Y por qué no hace un milagro por libertarse de los palos, siendo un santo en cuerpo y alma?» —«Yo me entiendo;» el dómine del suelo levantado pudo al fin replicar; «Dios me ha ordenado que ahuyente los demonios que invadieron esta noche el meson, y como hicieron de su defensa á la tinaja centro, para ahuyentarles bien, metíme dentro.»

Asi diciendo, fuese deslizando, y cerca ya de la salida, echando como un galgo á correr, salvó la puerta, dejando á todos con la boca abierta.

### III.

A la sazón trasponia  
por occidente la luna,  
y el Alba que la llegada  
del Rey de Delos anuncia,  
por el oriente estendia  
su manto de oro y de púrpura.

Aunque en la ciudad no falta  
quien con la aurora madruga,  
solo á tal hora tres hombres  
por distintas calles cruzan.

Juan vá al meson con su amo  
quizá huyendo de las brujas,  
y del meson y los trasgos  
vá huyendo el dómine Lucas.

Mas, como por unas calles  
aquéllos el meson buscan,  
y éste por otras, del mismo  
la retirada pronuncia,  
llegar, al fin, consiguieron,  
sin encontrarse en la ruta,  
Juan y su amo á la posada  
y á su casa el buen D. Lucas.

Como este la noche entera  
pasó con la ahijada suya  
por la salud del difunto  
rezando sin tregua alguna;  
como despues por habérselas

con los duendes y brujas,  
al fondo de la tinaja  
arrastráronle con furia  
*vélis nólis* del hijuelo  
de Belial las corvas uñas;  
y como, por no tener  
vestida sotana ó chupa,  
se chupó la atroz sotana  
que le regaló la turba;  
cuando á su casa llegó,  
quitándose con premura,  
no solo los calzoncillos  
sino la camisa húmeda,  
en cuya posterior falda  
huellas dejó la pavura,  
se enroscó dentro del lecho  
jurando no volver nunca,  
á continuar con su abijada  
sus oraciones nocturnas,  
ni nuevamente á meterse  
á desfacedor de injurias  
aunque su auxilio reclamen  
todas las fámulas juntas.

Mas dejemos descansar  
con sosiego al buen D. Lucas  
y volvamos al meson  
por cuyo zaguan ya cruza,  
seguido de su escudero,  
el mercader de la mula.

No repuestos aun del susto

que les causaran las brujas  
la fámula y el gañan  
en sus faenas diurnas  
estaban á la sazón  
que Juan y su amo se anuncian.

Mas con los trasgos aun  
preocupados sin duda,  
al oír de Juan la voz,  
visiblemente se asustan,  
y aunque éste llama otra vez  
en silencio continúan.

Al ver que nadie responde  
penetran del ama en busca,  
esclamando el mercader,  
mientras los pasillos cruza:

—«Póis náide responde, adrento  
metamos, Xan, o focin.»

—«Estarán xordos c' o vento.»

—«¿Dormirán?» —«Pódaque sin.»

—«Móstrame o meu aposento.»

Apenas entrado hubieron  
en la habitacion segunda,  
cuando el gañan, al mirar  
la ropa y cara tan súcias  
del amo de Juan, (merced  
á aquella copiosa lluvia  
que la dama del balcon  
derramó anoche en su nuca)  
grita, intentando escapar  
de la aparicion inmunda:



— «¡El trasgo, el trasgo! «Al oír el mercader tal calúmnia, replica, yéndose á él con reconcentrada furia:

— «¡Eu o trasgo!» Mas la fámula temiendo alguna aventura desagradable, intentó calmar su enojo y astuta, aludiendo al compañero de sus faenas diurnas, dijo así al tratante en paños, con gachonería suma:

— «Perdonadle, que es un zote que no entiende, oye, ni vé.»

— «Si as maos lle voto ô gañote, fágolle bailar 'n un pe.

— «Señor!...» — «Si atrapo un garrote eu lle faréin ter mais ciencia pra que nunca troque así c' o trasgo a miña excelencia.»

— «Como anoche estuvo aqui...»

— «¿Quen?» — «El trasgo!» — «¡'N a presencia miña mofándose están!»

— «Pues para burlas estamos; pregúntelo usté á los amos y verá...» — «¿Que pensas, Xan?»

— «Fuxamos, Señor, fuxamos.»

— «¿Que fuxir, nin que bemoles!...»

«Eso en min non está ben; ¿Que dirán os Españoles,

si eu po lo trasgo...» —Tamen  
fluxiron os Apostoles,  
y anque por toxos pisaron  
d' os Xudios se libraron.»

—«Máis por obras tan incáutas  
esgarduñáronse as fláutas  
é todos coxos quedaron.»

—«¿Desbarréin, éh?» —Como un beodo.

—«D' o café c' o caso horrendo,  
c' as bruxas y ö demáis todo,  
teño os sentidos de modo  
que nin veyo, nin entendo.

—«Cala ya, demóstrame  
o meu cuarto.» —«Vóu aló.»

—«A enseñárselo yo iré;»  
la criada respondeu.

—«Vamos, póis.» —«Sígame usted.»

Juan y el amo tras la fámula  
siguieron hasta la última  
habitacion del pasillo  
cuya puerta con premura  
franqueó la moza al mancebo  
diciéndole: —«esta es muy suya;  
si algo quiere, avise usted  
que yo vendré por si gusta  
ocuparme en todo cuanto  
en esta casa le ocurra.»

Y despidiéndose luego  
con cortesía y finura  
regresó junto al gañan

á sus faenas diurnas.

Sin pronunciar una sílaba  
Juan á su amo desnuda,  
y dejándole en la cama  
entregado á sus segundas  
ilusiones, bajó á ver  
si habian el asno y mula  
padecido detrimento  
con los trasgos y las brujas.

Inmensa fué su alegría  
al entrar en la zahurda  
y oír cual ésta relincha  
y al ótro como rebuzna  
á duo de tiple y bajo,  
saludándole sin duda.

Acaricióles frotando  
al pollino en las agujas,  
mas, al pasar pelo arriba  
por las ancas á la mula  
las manos, en el estómago  
sentóle el par de herraduras.

Rodando fué el pobre Juan,  
poniendo el grito en la luna,  
y clamando por la unción  
antes que la muerte acuda.

La fámula y el gañan  
cuando las voces escuchan,  
creyendo que en el establo  
andan de nuevo las brujas,  
el meson alborotando

pasillos y salas cruzan.

Cunde la alarma otra vez,  
toda la gente se junta,  
menos el amo de Juan  
que está soñando venturas.

Aunque el valor en algunos  
no es proverbial, se estimulan  
á bajar con el ejemplo  
que dá la ahijada del Cura.

¡Pobre Braguños!... Tendido  
boca arriba, en vano lucha  
por levantarse, no obstante  
que en torno todos le ayudan.

Despues de mucho remar  
lograron con gran penuria  
alzarle, por fin, del suelo,  
haciéndole cien preguntas  
sobre la causa del daño  
que le tiene en tal tortura.

El cuitado Juan queriendo  
satisfacer ya la justa  
curiosidad general,  
responde con voz confusa:  
— «Tiróu a mula duas cóuces  
é penso que déu 'n meu  
estómago, póiz si déu  
'n a parede, ¿como voces  
non dá a parede, como eu?»

De cuanto dijo Braguños  
nadie entendió cosa alguna,

escepto la fregatriz  
que estaba en dialectos ducha.

En vano aquél se esforzaba  
por explicar la aventura  
de mil modos, porque siempre  
quedaba la gente á oscuras.

La criada esplicó entonces  
la ocurrencia, y todos á una  
con él cargando, lo meten  
en una covacha oscura  
alli cerca del zaguan  
y en un gergon lo sepultan.

Como el pobre Juan seguia  
poniendo el grito en la luna,  
ordenaron al gañan  
fuese á buscar con premura  
al Albéitar, curandero  
de gran fama entre la turba.

Llegó aquél á casa de éste  
á la sazón que á una burra  
atento estaba calzando  
un borceguí en la pezuña;  
y, llamando su atencion,  
le dijo: —«Venga corriendo,  
Tio Turcas, al meson  
que se está un hombre muriendo.»

Sin suspender su tarea,  
despues que al gañan escucha,  
dando al clavo un martillazo  
y cuarenta en la herradura

le replicó: — «Vuelve y dí que le den antes que muera lavativas de salmuera, mientras concluyo yo aquí.»

«Mas, por si la operacion de poner esta herradura me detiene, que la uncion le vaya poniendo el cura.»

— «Tio Turcas; no se niegue á venir á verlo al punto, pues, si antes muere, defunto lo alcontrará cuando allegue.»

— «¿Que tiene el enfermo?» — «Un mal que le duele mucho; osté con su cencia, ya...» — «Ya sé que mal tiene.» — «Es natural.»

— «Padecerá una *raquitis* aguda.» — «Mucho le duele la tripa.» — «Entonces me huele la enfermedad á *tripitis*.»

«Tráe un tintero y papel que le voy á recetar...»

«Lo que conviene es llamar la excitacion á la piel.»

En una tienda alli próxima entró el gañan con premura y á poco de ella salió con un pedazo de bula, una esportillada jicara y de cigüeña una pluma.

Suspendió al punto el albéitar la operacion de la burra, y al dorso de aquel impreso, que del pecado nos purga con que en cuaresma nos mancha la desordenada gula, escribió en góticas letras:

— «Récipe: = «Orchata de chufas para uso interno, una azumbre; sangre de Drago, ninguna; pues ni es dragon el enfermo, ni le conviene tal purga.»

«Agua ras y trementina, cal viva, pez griega y rúda, lo que el boticario crea que basta para la cura del enfermo.» Mézclese segun arte, y luego en una piel de zorra estiéndase por igual.» — «Firmado.» — «Turcas.

Cojió un puñado de tierra que echó en la receta húmeda y, dándosela al gañan, le dijo: — «Vé en derechura á la botica volando y que vayan despachando mientras pongo esta herradura.»

Emprendió al trote contento el gañan via recta á una botica, y en dos minutos

al boticario se anuncia.

Tradujo éste la receta  
sin dificultad alguna,

y exclamó con entusiasmo:

—«¡Oh sabiduría suma!»

«Sabe mas materia médica

mi buen amigo D. Turcas,

que Hipócrates y Galeno

y toda esa turba multa

de académicos doctores

en médicas y quirúrgicas

ciencias, que para hacer

la gran triaca se juntan.»

«Si con prescripción tan sábia

el enfermo no se cura

será solo porque el mal

llegue á vencer en la lucha

la naturaleza débil

del paciente; *ars cum natura*

*ad salutem... Chírs... conspirant.*»

«Me he constipado.» — «No hay duda.»

— «A... chírs, á chírs.» — «Dios le ayude.»

— «Gracias... chírs.» — «Mucho estornuda.»

— «Tomaré un polvo»... «Decia

que es todo un sábio el tio Turcas!»

— «Malegro.» — «Sin que le alabe,

la suela de su zapato

sabe mucho mas que sabe

todo el protomedicato.»

— «Me encargó diga á osté,



D. Boticario...» —«¡Borríco!»  
«Yo me llamo D. Quirico.»  
—«Por muchos años.» —«¿Y que  
te encargó?» —«Que le dijese  
que la mejor melecina  
que háiga en los botes me diese.»  
—«Ya sabe él que la mas fina  
la guardo en otros cacharros  
para los amigos.» —«Gueno.»  
«Démela de muchos tarros  
y bien media.» —«Irá lleno  
un puchero de orchata, y  
con respecto al confortante  
por detrás y por delante  
cubrirá al enfermo, ¿éh?» —«Si.»

Al momento D. Quirico  
mas diligente que nunca,  
golpeando el almirez  
á su practicante anuncia  
que hay receta en la oficina  
y que reclama su ayuda.

Aquél quiza estaba entonces  
untando las hendiduras  
del catre de la criada  
con aceite negro y una  
brocha gorda, para dar  
fin á las chinches y pulgas,  
y por eso á la botica  
tardó en bajar mas que nunca.  
Entre tanto D. Quirico

hizo la horchata de chufas y amasando estaba ya la pez, trementina y rúda para el confortante, cuando se presentó el matapulgas.

Echando al verle una porra, le dijo: —«¿No oiste?... Dí.» —«Si, mas...» —«Desuella la zorra y tráeme el pellejo aqui.»

Quedó mudo el practicante, hasta que al fin ya calcula que el Boticario pensaba que tenia alguna *turca* y demandaba el pellejo en que guarda el zumo de uvas, para ver si habia sufrido detrimento ó merma alguna.

Mas bien por probar á su amo que le inferia calúmnia, al suponerle beodo, que por cumplir su órden dura, subió á la despensa, y luego cargado como una mula, con el pellejo de mosto tornó á la presencia suya.

En cuanto le vió echó un taco, una porra y otra porra, diciendo: —«¡Voto á Dios Baco!» —«¿Es esa la piel de zorra!» —«Yo crei que usted...» —«Yo creo

que ha creído usted muy mal;  
que es un solémne animal  
á quien bien cuadra ese empleo.»

—«Fui un tonto...» —«Mas que el de Cória;  
debiera estar, por rocino,  
no de un pellejo de vino  
tirando; sí de una noria.»

—«Me pidió usted...» —«Un pellejo  
para estender este emplasto.»

—«De zorra...» —«O zorro, ó conejo;  
de cualquier cosa lo gasto.»

—«Pues de todo eso no hay nada.»

—«Tráe aunque sea el faldon  
de aquel tosco camison  
que desechó la criada.»

—«Bien, Señor; iré por él;  
mas eso no es piel de...» —«¡Porra!  
si no es la piel de una zorra,  
será funda de la piel.»

—«Sin pronunciar una sílaba  
salió el practicante en busca  
de lo que su amo llamaba  
de la piel de zorra funda,  
y á poco bajó con un  
pedazo de estopa burda.

Al instante el farmacéutico  
con sus tijeras mayúsculas  
convirtió de la criada  
el camison en casulla,  
en cuyas partes internas

estendió la amasadura.

Despachada ya por fin  
la receta del tío Turcas,  
el gañan al boticario  
cuanto le debe pregunta.

—«Cuatro cuartos el puchero;  
ocho la orchata de chufas;  
diez los demas ingredientes  
y doce la estopa burda;  
total treinta y cuatro; á mas  
el importe de la hechura,  
debe ser de tres pesetas,  
mas me conformo con una  
por ser para un parroquiano;  
de modo que todo suma  
ocho reales.» —«Gueno; osté  
dapunte; el dómine Lucas...  
el padrino de mi ama...»

—«Ya, ya.» —«Con la ahijada suya  
vendrá luego.» —«Bien, bien.» —«Dios  
guarde á osté.» —«Vé con su ayuda.»

Tornó el gañan al meson  
do estaba ya el tío Turcas  
abriendo brecha en un pie  
de Juan con un cortaplumas.  
Y cuando sacado le hubo  
por lo menos treinta y una  
onzas de sangre, cegó  
con ceniza la cisura;  
ligóle al pié un gran orillo

y desde el cia á la nuca  
y del empéine á la gola  
le colocó la casulla  
con que el gañan llegó en  
ocasion tan oportuna.

Concluida felizmente  
de Juan la primera cura,  
prohibió el albéitar darle  
alimentacion alguna,  
ni mas bebida que un cántaro  
de agua de pozo en ayunas,  
mezclada con aguardiente,  
caldo de nabos, enjúndia  
de gallina clueca, puches  
frescos y leche de burra.

Enterados ya del plan  
curativo, le aseguran  
todos seguir aquel método  
sin alteracion alguna.

Mas presumiendo el albéitar  
que no se hallaria ducha  
nuestra fámula en las dósis  
que debe usar de cada una  
de aquellas sustancias, dijo  
en tono grave: —«Procura  
poner de cada ingrediente  
igual porcion, y si acaso  
es muy fuerte el aguardiente  
puedes dejarlo algo escaso.»

El ama con mucha pasta

replicó al sábio Galeno:

—«El que hay en casa es muy bueno.»

—«Será; mas con verlo basta.»

—«No lo hay tan superior en esta ciudad.» —«Con verlo...»

—«Es anisado.» —«Mejor;

mas dudo...» —«Voy á traerlo.»

En menos tiempo que un sordo tarda en oír á una muda, á buscar el anisete fué la ahijada de D. Lucas.

Del canjilon en que estaba escanció un vaso al tío Turcas y éste, aun paladeándolo, dijo, despues que lo apura:

—«Aunque el gusto todavia no tomé bien al regalo, ya poco aventuraria en afirmar que no es malo.»

—«Pues cuando le tome el gusto le parecerá mejor.»

—«Siempre tuve á mucho honor el ser imparcial y justo.»

«Y en prueba de lo que noto, vuelva usted el vaso á llenar; quizá esta vez podré dar con mas conciencia mi voto.»

Pronto en los bordes del vaso el licor de nuevo ondula, y mas pronto lo trasiega

del vaso al buche el tío Turcas;  
y diz: —«Ya lo hallo mejor;  
segun lo voy paladeando,  
parece que va tomando  
mas fortaleza el licor.»

—«Cuando yo le he asegurado  
que no lo hay en la Ciudad  
tan superior...» —«Es verdad.»

«Casi ya me hallo inclinado  
á decir que se lo dén  
al enfermo muy escaso...»

«Mas antes venga otro vaso  
para asegurarme bien.»

El vaso volvió á llenar  
la mesonera robusta,  
y á vaciarlo en el estómago  
el calzador de pezuñas.

En señal de aprobacion  
éste movió la cabeza  
y la dijo: —«Ya es razon  
que consigne mi opinion  
con lealtad y franqueza.»

«Por lo tanto confesar  
debo, que es este aguardiente  
la cosa mas excelente  
que se puede paladear.»

«Asi pues, solo mezclarse  
debe un poco en la tisana;  
y en todo caso, mañana  
la dosis podrá aumentarse.»

«Vendré á probar el licor y haré otra vez su apoteósis, pues si pierde algun vigor habrá que aumentar la dósis.»

«Aunque es fácil que se cure, no es malo que den la unción al enfermo, y que procure desterrar toda aprensión.»

«Despues que disponga su alma como la Iglesia de Roma nos manda, déne una toma para que repose en calma.»

«Tomando bien la mistura y si mi plan no se olvida, verán que listo se cura si no pasa á mejor vida.»

Todos ofrecen cumplir las órdenes del tio Turcas, y éste se vá describiendo por los pasillos cien curvas.

---

#### IV.

Al mismo tiempo que el meson dejaba el protoalbéitar ya calamocano, de un alguacil acompañado entraba severo y diligente un escribano. Alto sombrero hasta la sien calaba,



con que el ya pardo pelucon en vano  
cubrir intenta, y tras de los anteojos  
mueve los vivos, diminutos ojos.

Apolillado frac tambien vestía,  
ancho de talle y de faldon estrecho;  
su craso abdómen sin vigor ceñía  
chaleco holgado abotonado al pecho.  
Apenas los tobillos le cubría  
zurzido pantalon de trecho en trecho,  
tan sin pelo de lana ni de lino,  
cual si fuera de piel de perro chino.

Plegados á los pies los calcetines,  
con puntos ascendidos á troneras,  
llevaba dentro de unos esarpines.  
Zapatos de gamuza con gateras,  
ó, mas bien que zapatos, celemines  
con sus correspondientes vigoteras,  
completaban, por fin, del personaje  
que en el meson penetra, el sério traje.

Tan dura siempre y tan rebelde estaba  
su barba á la navaja, que el bautismo  
se daba con lejía y se afeitaba  
con piel de lija y pujavante él mismo.  
La camisa una vez solo mudaba  
cada mes, por temor al reumatismo,  
pues aunque Dios no falta á los milanos,  
temía escepcionase á sus hermanos:

En la covacha, al fin, sin anunciarse y penetrado la gente se halla junta, y sin á Dios ni al diablo encomendarse por un gallego ó portugués pregunta. Al punto el pobre Juan incorporarse y contestar intenta, pues barrunta que á su amo busca, y que es quizá un heraldo de la princesa del fogon y el caldo.

Mas apenas levanta la cabeza y débil tiende en torno la mirada desvanecido á balancear empieza y la abandona al fin sobre la almohada. Repuesto ya, de nuevo se endereza é intenta en vano hablar; mas la criada, la intencion de Braguños comprendiendo dice al curial: «Su amo está durmiendo.»

—«¿Y quien es su amo? ahora yo pregunto,» añade el de la curia. —«Es consiguiente que será el Portugués.» —«Tengo un asunto, que evacuar con él debo, tan urgente, que es necesario que despierte al punto, y ante mi *velit nolit* se presente.» —«Mas...» —«No ha lugar *cum jure, vel injuria* á tal apelacion ante la curia.»

Como ya nada á replicar acierta y resuelta, si aun duerme á despertarlo, fué al cuarto del berciano, abrió la puerta,

entró hasta el lecho y comenzó á llamarlo. Mas como, aunque le grita, no despierta, decídese con pulso á menearlo, hasta que al cabo ya con el meneo abrió los ojos y exclamó: «*Láus Deo.*»

—«Señor?» — «Léveté Xudas...» — «No me riña,» la moza replicó. — «'N un sono blando é máis dulce q' a mel, c' a princesiña estaba múitas regalias soñando.»

—«Como buscan á usted...» — «¿E de rapiña algun páxaro acaso que buscando ven méus cuartiños?» «Póis dirás ô caco, q' as bruxas me furtaron nóite o saco.»

—«Dice que tiene que enterarle al punto de un asunto que mucho le interesa.»

—«¿Pódaque sea o interesante asunto quizás algun mensage d' a princesa!»

«¿E Xan por que non vén?» — «Casi difunto está en cama.» — «¿Que ten!» — «Segun se espresa, al pasarle la mano contra pelo, la mula de una coz le tiró al suelo.»

—«Léve o demo si : a mula c' un galléiro non ll' enchese hoy o corpo ben de leña...»

«¿Pobre Xan! d' este mundo 'n o carréiro nin miña mula a ingratitú desdeña...»

«Vôume á vestir... máis non; dí ô mensagéiro q' á dar-me conta d' o mensage veña,

que non e honroso q' abandone a cama  
ningun Señor porq' un criaio ò chama.»

—«Asi se lo diré; pero le espongo  
que recibirlo en pie mas le honraria.»

—«Cuasi, cuasi que téis razon á bondo;  
máis honroso asi obrar séique sería,

que todo home de ben é de bon fondo  
con todos debe usar cortesanía.»

«Váite, póis á buscalo mentras tanto  
que, pra ben recibirlo, eu me levanto.»

Salió la moza envanecida y hueca  
de haberle dado en ocasion tan crítica  
una leccion tan oportuna y seca  
de urbanidad, finura y de política,  
diciendo para si: «Cuando en la rueca  
y el estropajo pienso, paralítica  
se queda toda mi alma; yo he nacido  
para algo mas que hasta el presente he sido.»

Estos y muchos mas juicios haciendo  
baja, al fin, do el curial quedó esperando  
y dícele: «Se queda ya vistiendo  
el que usted busca, y me encargó que cuando  
quiera usted ir allá...» —«Ya estoy queriendo;  
guíame.» —«Vamos pues.» —«Ya estoy andando.»  
Diciendo asi el notario sin segundo  
tras la moza echó á andar meditabundo.

Cuando la fámula enseñado le hubo la estancia del berciano, muy prudente y asaz discreta en retirarse anduvo. Despues que se saludan mútuamente el *ante mí* y el que ante si lo tuvo, este dijo al notario cortesmente, brindándole á sentarse: «¿De que modo y en que cóusa servir eu á usté podo?»

—«Anoche, contestó el interpelado, cojieron los serenos á un fullero y *vividor de industria*, que cargado huía con un saco de dinero.»

—«¡O méu, o méu, sin duda!» —«Interrogado, dijo que el saco lo encontró.» —«¡Embustero!»

—«Mas despues afirmó que anoche mismo lo ganó en un café.» —«Pois e embolismo.»

—«Como asi el Juez lo presumió, dispuso que *in continenti* la verdad se apure, la causa encomendándome; y en uso de mis atribuciones, *ipso jure*, y siguiendo el jurídico, inconcuso sistema de prender al que, aunque jure ser inocente, como nunca creo, metí en la cárcel al presunto reo.»

«Despues de bien asegurado el caco al café con el saco me dirijo; al dueño cuanto sabe le sonsaco

y cuanto sabe le sonsaco á su hijo.»

«Aquel convino en que el dinero y saco se los vió á un forastero; y éste dijo que eran de un portugués ó de un gallego que estuvo alli ayer noche dado al juego.»

«Añadió el chico que se armó una riña, no recuerdo por que...» —«Porq' o banquéiro enseñóunos 'n a porta unha sotiña y a contraria despóis tiróu priméiro.»

«Entonces déu principio a arrebatina; o que máis pode, pilla máis diñeiro, y o que menos atrapa entre esas xentes, por fuxir déixa al menos ailí os dentes.»

—«Refiriendo el muchacho ese suceso, añade que huyó usted con su criado.»

—«Verdá dixo o rapaz si falóu eso.»

—«Hasta ese punto estoy bien enterado; mas ahora tan solo me intereso en saber lo demas que le ha pasado despues que huyó á la calle de tal modo.»

—«En tres palabras contaréullo todo.»

Aqui el berciano con lo dicho aduna el resto de la historia ya notoria; y como aquel revés de su fortuna tan impreso quedara en su memoria, sin omitirle circunstancia alguna contó al notario la nocturna historia,

si bien dando al suceso del *Don Pedro* otro tinte mas claro... ¡*Va de redro!*

Ya enterado del hecho el escribano, á nuestro amigo dijo: —«Usted intenta reclamar el dinero?» —«Póis e llano; é píollo hora mesmo que m' o menta.» —«La súplica actualmente viene en vano.»

—«¿E logo non m' o dan!» —«¿Usted no cuenta que el cuerpo del delito es un depósito y su reclamacion un despropósito?»

«Cuando archivada ya la causa obre y, si insolvente apareciese el reo, del depósito aquél la curia cobre bien sus derechos devengados, creo que á usted deben de darle lo que sobre; á menos que indicase usted el deseo de hacer de ello merced á su notario, si le saca sin culpa del sumario.»

—«Póis claro está que de ninguha moda eu podo 'n él aparecer culpado; a culpa d' o garduño será toda, máis en caso ningun d' o agarduñado.»

—«Mas como usted olvida, ó le acomoda callar que á un juego en el café se ha dado que castiga la ley, mas que otros vicios, crée que no ha menester de mis servicios.»

—«Decindo que non ten miña alma fondo pra aquél que ben me sirve, claro digo q' os séus servicios pagaréin á bondo, si n' esa cáusa de vosté consigo que me saque con ben.» —«Y yo respondo que no consentiré que un buen amigo, á quien dedico ya todo mi afecto, de la ley sufra el rigoroso efecto.»

—«Non ll' ha pesar sacarme d' os apuros, póis anq' o saco meu reclame en vano, ainda teño en Corullon mil duros y a cosecha de figos d' este ano; á máis d' á princesiña ben seguros os ausílios aguardo.» El escribano entre si dijo: «Si no es nécio, poco le falta á este buen hombre para loco.»

Levantándose, al fin, tornó el notario á decir al que llama ya su amigo:

—«Pues que no solo parte en el sumario vá usted á ser, si no tambien testigo, que me acompañe ahora es necesario á declarar ante del Juez.» —«Ya ö sigo; é de salir tan cedo non me pesa, pra facer tempo d' ir pe d' a princesa.»

Así diciendo se caló el sombrero y despues de ofrecer, como es costumbre, aquella habitacion á su sincero



amigo y protector, con mansedumbre  
salió tras él, porque salió él primero.  
Pesaroso el curial, si pesadumbre  
en un doméstico animal aun cabe,  
iba pensando en un asunto grave.

—«O este hombre, dice para su capote,  
así á lo simple es un solemne tuno,  
ó tonto debe ser de capirote.»

«Mas de estos juicios al postrero me uno  
y para que no esté esperando el dote  
de su princesa, sin dinero alguno,  
le debo aconsejar, que pues es rico,  
demande á Corullon los mil del pico.»

«Es indudable que, si no fanático  
tal cual la turba multa, idiota y crédula,  
ribetes tiene el hombre de maniático.»

«De la epidérmis hasta la honda médula  
hervir ya siente el flúido aristocrático;  
su nombre sueña inscrito en régia cédula,  
y vá á su perdicion por el vehículo  
quizá arrastrado de su amor ridículo.»

«Deduzco, en fin, del modo en que se espresa,  
y réplica mis cálculos no admiten,  
que él que en un marcolfon ve una princesa  
y crée en las brujas y fantasmas *item*,  
que vive con el pelo de la dehesa  
y necesita curador *ad litem*;

mas yo prometo, antes que el saco cobre,  
pelarle á fin que la razon recobre.»

A la sazon de Juan la covachuela  
franqueaban para entrar, y por su estado  
el amo *incontinenti* le interpela.

—«Señor, responde el infeliz criado:

«estóulle inda mais ruin q' unha cadela.»

«Fun ver anóite si 'n o noso gado

as bruxas habian féito un torto féito,

y a mula á min m' o fixo háixo o péito.»

—«¿E que che déu o médico?» —«N as zancas  
c' o cortaplumas fíxome un destrozo,

é logo dende a nuca . as mesmas ancas

é dende o báixo ventre hasta ó pescozo,

me puxo un par de cataplasmas blancas.»

«Tamen mandóu que beba agua d' o pozo  
amesturada d' óutras melecíñas.»

—«Xuro vengarte po las barbas miñas.»

«Despóis que 'n os seus lombos meu coraxe  
sofoque c' un galléiro; por ingrata,

vender a mula penso pra badaxe,

óu pra que puxe d' unha noria.» —«¿A pata

tendremos logo que facer o viaxe?»

—«Anq' anóite perdimos toda a plata

un carricoche vóu mercar, q' e onde

c' o seu criáo viaxar debe un vizconde.»

—Alégrome que merque carricoche, póis si c' o mal que teño vou 'n un faco, pódaque cáiga d' él é me desmoche.»

—«Has de saber que parecêu ya o saco.»

—«¿As bruxas téin conciencia!» —«A troche moche desbarras Xan; ripóunolo un ruin caco contra quen vou á declarar.» —Ben féito.»

—«Pois hasta logo, ¿sin?» —Volva deréito.»

—«En cuanto veña acabaréinche o conto; é como vou tamen ver a princesa falaréinche de todo.» —Veña pronto, póis ben lle consta cuanto me interesa velo féito un prínceso.» —«¡Tambien tonto!» dijo entre sí el notario con sorpresa.

El amo un mimo, en fin, hizo al criado y salió con su amigo hácia el juzgado.

---

## V.

Haciendo á Juan compañía  
la moza quedado había,  
mas oyó al *pollo* llamar  
y tuvo á Juan que dejar  
por ver lo que aquel quería.

Aunque estaba muy distante  
la habitacion del sonámbulo

se halló á la puerta al instante  
que franqueó, previo el preámbulo  
de:—» con permiso? » —» Adelante. »

—» Que tenga usted muy buen dia;  
(dijo la moza) ¿pasó  
usted bien la noche? » —» Fria. »

—» ¿Acaso se destapó  
ó poca ropa tenía? »

—» Soñé que pescando á caña  
caí en el rio. » —» ¿Y estraña  
se enfriase?... Es cosa cierta,  
que el que sueña que se baña  
tiritando se despierta.

—» Pues eso me pasó á mí;  
¿y cómo pasaste tú  
la noche? » —» Mal; no dormí. »

—» ¿Acaso de Belcebú  
te desveló la grey? » —» Sí. »

—» Saldrian echando ternos  
entre fétidos eflujos  
las brujas de los infiernos!.. »

—» Los de esta noche eran brujos;  
los conocí por los cuernos. »

—» Serían cuernos disformes  
y mas agudos que clavos. »

— »Disformes y hasta deformes; mas si usted viera sus rabos!... sus rabos eran enormes.»

Cuando en la espalda sentí de un rabo de estos mayúsculos el latigazo, ¡ay de mí! se contrajeron mis músculos y rodando al suelo fui.

— »Luego que en tierra te vió se cebaría contigo.»

— »No Señor, porque conmigo tambien D. Lucas cayó y con él dió el enemigo.»

— »¿Y quien es aquel Señor?»

— »El dómine que apalearon anoche, porque pensaron que él era el hijo menor de los diablos que aquí entraron.»

— »¿Conque á D. Lucas tambien las falanjes del Demonio le han dado que hacer?» — »Y bien.»

— »El glorioso San Antonio nos libre del Diablo.» — »Amen.»

Si esta noche alojamiento hiciera aquí, por quien soy

que caro su atrevimiento pagara.» —¿Se vá usted hoy? —»Dentro de poco.» —»Lo siento.»

—»Tambien lo siento bastante; mas estoy en tal apuro, que si no marchó al instante pierdo curso de seguro.» —»¿Conque es usted estudiante.»

—»En cuanto el curso termine en las otras vacaciones volveré.» —»Dios le encamine aquí para que esterminé las infernales lecciones.»

»El dé á usté en tanto buen viaje. —»Dispónme el almuerzo y dí cuanto debo de hospedaje á tu ama, en tanto aquí arreglo yo mi equipaje.»

—»Como yo tengo aquí el cargo de servir el ambigú, tambien de cobrar me encargo.»

—»Entonces dímeló tú.

—»El gasto de usted no es largo.»

—»Dí.» —»De la cuenta resulta que debe sesenta reales

con la consulta.» —» ¿Eh?» —» Cabales.»

—» ¿Que motivó la consulta?»

—» Las posturas naturales.»

—» ¿No sabias que eran?» —» No;

se lo consulté á un letrado,

y por decirme el taimado

que eran huevos, me llevó»...

—» ¿Acaso un duro?» —» Un ducado.»

—» Conciencia tuvo.» —» ¿Quizás

le parece poco?» —» Sí;

toma un doblon y además

veinte reales para tí.»

—» Mil gracias.» —» Tú tienes mas.»

—» Voy pues á freir un trozo

de esquisito rodaballo

para que almuerce con gozo.»

—» De paso dirás al mozo

que eche la silla al caballo.»

—» Muy bien;» dijo y se marchó

la fámula pizpireta,

y en cuanto solo se vió

el estudiante, metió

sus chismes en la maleta.

Repuesto del susto ya  
y despues de haber dormido  
dos horas largas, el dómine  
asueto dió á sus discípulos  
y tornó al meson impávido  
por ver si allí por olvido  
dejado habia el rosario  
que no encontró en sus bolsillos.  
—»Servidor...» —»Dios guarde á usted.»  
replicóle atento y fino  
el *pollo* á quien tropezó  
del meson en los pasillos.  
—»¿Me sabrá decir usté  
si mi ahijada se halla aquí?»  
—»¿El ama de casa?» —»Sí.»  
—»Ha salido.» —»Esperaré.»  
—»En mi cuarto.» —»Por si á mí  
me quisiese usted honrar,  
sin ceremonias caducas  
ofrece á usted á la par  
su casa el dómine Lucas.»  
—»¿Don Lucas!...» —»Ese es mi nombre,  
y mi apellido Vulpécula.»  
—»Permita usted que me asombre!..  
¡Vulpécula!.. ¿Quién diría!..  
Já, já, ja... *Per ómnia sæcula*  
permita usted que me ria.»

—(«¡Sabe latin!.. ¿Si será  
acaso un loco!...») »Mi amigo,



esa risa...» —» Já, já, já;  
ría, ría usted conmigo.»  
—» ¿Almorzó usted fuerte?» —» ¡Quíá.»

—» Permítame usted que dude  
si hoy despertó ó no con sed...  
A... *chis*, á *chis*...» —» Dios le ayude.»  
—» Gracias;... *chis*; permita usted...  
á *chis*, á *chis*, que estornude.»

—» ¿Se costipó anoche?» —» Un poco.»  
—» ¿Trasnochó?... já, já... —(¡Que audacia!)  
—» Yo me rio»... —» Con descoco.»  
—» De usted.» —» ¿De mí!.. (¡Si está loco!)  
—» Por cierto lance...» —» ¡Que gracia!

—» Si hasta su última molécula  
de mi mente no se borra,  
me reiré *per ómnia sæcula*  
del Señor D. Lucas Zorra.»  
—» Zorra no.» —» ¿Pues qué?» —» Vulpécula.»

—» Es igual.» —» No tal.» —» *Pardon  
domez-moi.*» —» ¿Sabe el francés!»  
—» Y el alemán y el inglés  
porque necesarios son  
en mi carrera.» —» ¿Cual es?»

—» Una profesion oscura  
de que se ocupa hoy la crítica.»

—»La curiosidad me apura.»

—»Es un ramo de política  
llamado *piscicultura*.»

—»Nunca lo he oido nombrar;  
¿y me podrá usted decir  
de que viene él á tratar?»

—»De los modos de pescar.»

—»¿Y tiene buen porvenir?»

—»Si hoy no en el suelo español,  
lo tendrá mas adelante;  
pero lo tiene brillante  
en el Mogol, y al Mogol  
pienso emigrar al instante.»

»Porque allí el arte de *pesca*  
todo gobierno de seso  
lo protege mucho.» —»En eso  
bien sabe lo que se pesca.»

—»Esa es razon de gran peso.»

—»Pues hay quien dice que aun mas  
proteje allí otra carrera;  
la de caballos.» —»¡Friolera!»

»¿Mas por que causa?» —»Quizás  
porque esté mas en su esfera.»

—»Pero á mi se me figura  
que de la *piscicultura*

proteje mas el imperio,  
porque, sin élla, ventura  
no encontrara el ministerio.»

Mas cuando la ciencia mia  
tome en España incremento,  
volveré á España al momento,  
porque ingratitud sería  
privarla de mi talento.»

—»Y como usted quizá espera  
que un dia lo llamen, para  
confiarle una cartera,  
se dedica á esa carrera?»

—»La consecuencia es bien clara.»

—«¿Cuando al ministerio ascienda  
de la presidencia al don  
aspirará?» —»No; á la rienda  
del de Marina ó Hacienda  
tengo mayor aficion.»

»Si de Hacienda alguna vez  
al ministerio me ensarto,  
sin que al pais cueste un cuarto  
verán con que sencillez  
de la deuda me descarto.»

»Todos han de bendecir  
mi administracion á coro,

al punto que mande abrir el erario y repartir á los pobres el tesoro.»

—«¿Y con que recursos cuenta para dar á tanto empleado lo que les está asignado?»  
»¿ó para todo la renta basta quizá del Estado?»

—«No lo sé; mas no he de usar de esa renta para nada; y, aun cuando pienso aumentar el sueldo del militar, no habrá clase mal pagada.»

»Ni ha de haber contribuciones, ni empréstitos con Bretaña; y llegarán ocasiones en que las calles de España se empedreen de napoleones.»

—«No es extraño que le alaben si así los males remedia...»  
»Tiempo es ya que estos acaben.»  
—«Los que gobiernan no saben ni de la misa á la media.»

—«¿De ese sistema fecundo de administracion, por qué

guarda silencio profundo?»

»¿Es muy difícil?» —»No, á fe;  
el mas sencillo del mundo.»

»En no deber ni adeudar  
se cifra mi gran sistema;  
asi pues, con solo hallar  
recursos con que pagar,  
está resuelto el problema.

—»¿Y usted el medio ha encontrado  
de obtener todo el caudal  
necesario para?» .. —»He hallado  
la piedra filosofal  
que ha de salvar el Estado.»

—»Yo que aficionado soy  
á la economía política  
con gran impaciencia estoy,  
por mas que incurra en su crítica,  
porque me diga...» —»Allá voy.»

»Del mundo el seno profundo  
encierra de plata y oro  
un tesoro sin segundo;  
pues con taladrar el mundo  
nuestro será aquel tesoro.»

—» Mas, aunque el mundo esté lleno de oro y plata, ¿como es dado taladrar del mundo el seno?»

—»Claro es que con un barreno que alcance hasta el otro lado.»

»Como allí fundido está el oro, llena de gozo España lo sacará, como quien saca quizá agua abundante de un pozo.»

»Y no solamente España se chupará la melona, que tambien la gente extraña de nuestra antípoda zona se mamará la cucaña.»

»Yo haré, si hacienda administro feliz á la patria mia; mas, si llegase á ministro de Marina, tocaria entonces otro registro.»

»Gibraltar por fuerza ó maña rescatara de Inglaterra; que es mengua que gente extraña

en territorio de España  
tenga una plaza de guerra.»

» A bloquear me diera traza  
la ciudad con un enjambre  
de tropas, y aquella raza  
rendiría al fin la plaza  
acosada por el hambre.»

—» ¿Y como pudiera así  
usted la plaza bloquear,  
cuando se interpone el mar?»

—» Quitando ese mar de allí.»

—» Eso era mucho intentar.»

—» Pues mi mente, sin lisonja,  
muy fácil lo considera.»

—» ¡Quitar de allí el mar!» —» Pudiera  
chuparlo con una esponja.»

—» Pues es una friolera!»

—» A mas de éste, otros mayores  
servicios prestara acaso,  
que nos hicieran Señores  
de las ciudades mejores  
que hay del Oriente al Ocaso.»

» Haría una nave extraña

cuyo mascarón de proa  
abriese boca tamaña:



tragase entera á Lisboa  
y la trasportase á España.»

»Las llanuras y los puertos  
que desde antiguas edades  
hay en España desiertos  
los vería usted cubiertos  
de populosas ciudades.»



»Sin aprestos de batalla  
al Celeste Imperio iría;  
desde el buque arrojaria  
un gancho á su gran muralla  
y aqui lo remolcaria.»

—»Gracias deben al Gran Ser  
dar Portugal y la China  
de que usted no pueda ser...»

—«¿Qué?» —»Ministro de Marina.»

—»¿Y por que no he de poder?»

—»Porque, segun oí hablar,  
para obtener la cartera  
de Marina ó Guerra al par,  
es fuerza ser militar.»

—»Pues esa es mi actual carrera.»

—»¿Luego no es escolar?» —»Sí.  
Como está mi batallon  
en Madrid de guarnicion,  
voy á cátedra y de allí  
al cuartel.» —»¿Que graduacion  
tiene ya?» —»El año pasado,  
cuando el glorioso alzamiento  
era tan solo sargento;  
y aunque estaba postergado  
y al fin del escalafon,  
me pronuncié; pegué un brinco,  
y uno, dos, tres, cuatro y cinco, lo



subí hasta el quinto escalon.»

»En otro alzamiento igual pretendo subir mas alto;

á Coronel en un salto;

de otro salto á General.»

—»¿Sabrá usted bien?» ..—»La ordenanza por mi mente corre en surcos.»

»¿Se batió ya?»—»En una danza entre cristianos y turcos

hice una horrible matanza.»

»Cuando ascendí á General desde danzante, en el puerto tuve un combate naval.»

—»¿Con los turcos, éh?»—»No tal; con los nabos de mi huerto.»

»En aquel campo de Marte no quedó un nabo en su centro; no hiciera mas Bonaparte; destrozos por cualquier parte de aquel militar encuentro.»

»Al General enemigo que cometió el disparate de disputarlas conmigo, de un puntapié en el ombligo le eché fuera del combate.»

»Y no piense que era, al cabo, el Señor Don Trafalgar.»

General de chicha y nabo, me río de  
pues gozó por tierra y mar lo mismo  
renombre de invicto y bravo.»

—»¿Y usted á todo eso espera  
que yo dé crédito?» —»No;  
no exijo tanto.» —»Es que fuera  
igual que usted lo exigiera.»  
—»Lo mismo presumo yo.»

—¿Pues por que capricho extraño  
usted me ha dicho tamaño  
engaño?» —»Vsted se lo ha dicho;  
por un extraño capricho;  
mas fué inocente el engaño.»

»No obstante, de lo que hablé  
no todo ha sido embolismo.»  
—»¿Pues que verdad dijo usted?»  
—»Que soy estudiante y que  
voy á marchar ahora mismo.»

»Mas deje usted que me asombre!..  
¿Quien al dómine diría  
que al escolar serviría  
hoy de... já, já, já... Buen hombre,  
permita usted que me ría.»  
—»Riamos juntos; que así  
se disipa el humor negro;  
já, já, já, já...» —»Jí, jí, jí;

me rio de usted.» — «Me alegro;  
lo mismo me pasa á mí.

— «Con estas risitas cucas  
nos solazamos los dos.»

— «El uno del otro en pos.»

— «Basta ya, Dómine Lucas,  
soy de usted.» — «Guardé á usted Dios.»

Y al separarse y cruzar  
por los extensos pasillos,  
de cada cual las orejas  
iban corriendo el peligro  
de que las bocas sin rienda  
se las mamasen cual higos  
al acercárseles para  
reír con férvido ahinco.

En la habitacion del ama  
resuelto entró su padrino  
para buscar el rosario  
que hubo de noche perdido;  
y á recojer ya los bártulos  
para emprender su camino,  
entró tambien en su cuarto  
el estudiante maligno.

---

Salió dél á poco rato,  
á almorzar se fué derecho,

y en menos que maya un gato  
el rodaballo del plato  
embuchó entre espalda y pecho.

A despedirse fué en pos  
de su adorado diablillo;  
festejáronse los dos  
en paz, no en gracia de Dios,  
y echó á andar por el pasillo.

Bajó apenado al zaguan  
dejando allí el corazon;  
dió la propina al gañan,  
montó en su bravo alazan  
y se alejó del meson.

---

Como ya el cuento insípido  
nos causa tedio,  
fué preciso al sonámbulo  
quitar de enmedio.  
Ahora veamos  
si con los otros prójimos  
nos arreglamos.

---

A las dos horas  
ó poco mas

regresó el amo  
del pobre Juan.

Meditabundo,  
triste sin par  
de la covacha  
cruzó el umbral.

—»¿Que ten, meu amo!»  
díjole Juan.

—»¿Muito de menos  
y algo de mais.»

«A esperanciã  
de menos ch' hay  
y os meus quartiños  
d' o meu costal.»

«Un desengaño  
teño de mais,  
non séin si acaso  
por ben óu mal.»

—»¿E logo?»—E logo  
fun en pensar  
'n a princesiã  
un boricán.»

—»¿Que dice!»—E unha  
moza bestial  
a que princesa  
dín en chamar.»

—»¿A fe!»—»Salíu  
nóite quizás  
á verter aguas  
é non d' azahar.»

—» ¿E logo as bruxas non foron as que lle mollaron!»

» Si non as hay.»

—» ¿Que dice!» —» Dixome o Xuez de paz.»

—» ¡Si verdá fora!»

—» Eche verdá!»

—» Póis alegrémonos»....

—» Debo eu chorar.»

—» ¿Pénalle porque bruxas non hay!»

—» ¿Séiq' eres tolo?»

—» Listo de máis.»

—» Estóu muy malo.»

—» ¿De gravedá!»

—» ¡Cain d' o burro!»

—» ¿Fíxome mal?»

—» A cada punto desbarras Xan.»

» Iba decirche»....

—» Póis diga ya.»

—» C' a princesiña perdin a paz; por forza debo parar en mal.»

—» D' o mal o menos; póis si non van pra osté as princesas, tampóuco lle hay

bruxas nin trasgos.»

—» Eso e verdá;  
máis non me véu  
solo aquel mal.»

—» ¿E logo? —» Díxome  
o Juez, que máis  
'n o saco meu  
non pense ya.»

—» Póis que puderon  
c' o furto dar,  
¿por que á seu dono  
ya non ll' ö dan?»

—» Porq' e máis xusto  
q' á min m' ö dar,  
pagarlle a cúria  
c' o meu caudal.»

—» O saco entónces  
ö mesmo dá  
q' ö teña a cúria  
q' o garduñan.»

—» O resultao  
pra min e igual.»

» A escribir vou  
ô cachican  
q' acó me mande  
veinte mil ráis.

—» ¿E logo a mula  
non vende ya?»

—» ¿Que che parece  
que faga, Xan?»



—» Que si aquí a vende  
váno á enganar.»

—» ¿E logo a déixo?»

— Mellor será.»

—» Póis teu consello  
sigo.» —» Ben fay.»

—» A mula e boa.»

—» Vola pra andar.»

—» Déixote é vóume  
á escribir ya.»

—» A Dios meu amo.»

—» A Dios rapaz.»

Otra vez solo  
se encontró Juan,  
quedando luego  
dormido en paz.

En tanto, su amo  
al cachican,  
á cuyo cargo  
dejó su ajuar,  
puso una carta  
tierna y capaz  
á Jeremías  
de hacer hipar.

» Cuando penso en Corullon,  
(le decía en esta carta)

dáme tan grande afliccion,  
q' a murria nunca se farta  
de comerme o corazon.

» Un ruin fulléiro é despóis

un gato, é logo óutros máis —  
esquilmáronme; así pois —  
che pido 'n estes rengloís, —  
me mandes veinte mil ráis.» —  
»Nun buraco q' hay 'n o forno  
dentro d' un corno guardao  
teño o diñeiro; ô retorno  
»d' a posta, certificáo —  
mándame sin falta ó corno.» —

Otras mil cosas  
decía á mas  
en pliego y medio  
de letra igual.  
Dándole afectos  
al fin de Juan,  
firma la epístola,  
ciérrala y vá  
á echarla el mismo  
pián, pián,  
en el correo  
de la ciudad.

---

## VI.

Cuando el Alba abdicado en el Sol hubo  
su imperio universal el día siguiente, p  
el célebre herrador puntual estuvo  
en tornar al meson, pues era urgente.

ver en que dosis propinar debía el destilado líquido al paciente.

Al ama, que con otros le seguía, despues de ver á Juan, dijo:—»Entre tanto que le doy en el cuello otra sangría, baje usted el licor, pues todo cuanto traiga he de darle, porque está invadido el enfermo del cólera.» El espanto, cuando esto hubieron de improviso oido, entre ellos cundió allí de tal manera, que, cual si les hubiese acometido de rabiosos alanos turba fiera, en confuso tropel todos huyendo subieron aturdidos la escalera la culinaria cátedra invadiendo.

Cuando el ama observó que de la gente templado se hubo el pánico tremendo, á su criada dijo:—»El aguardiente al tío Turcas baja á la covacha para que cure al mozo.» Diligente cumplió el ordenamiento la muchacha, á la cocina luego regresando alegre como siempre y vivaracha.

Estábase ya el público aprestando, si libre del pavor aun no sereno, para dejar aquella casa, cuando muy grave allí se presentó el Galeno.

—»Cesen ya, dijo, todos los temores, pues pronto el invadido estará bueno.»  
»Y usted, mi ama, traiga á estos Señores,

por cuenta del enfermo, cuatro azumbres; pues, según dicen célebres autores, siempre el mosto curó las pesadumbres.»

«Y pues á puntapiés hoy de su casa eché al cólera morbo, dé usted lumbres y tráiganos aquí vino sin tasa.»

A tan justa demanda no se niega el ama, y presto cada cual lo envasa con desenfado tal, que en la trasiega del odre inanimado á los vivientes, dejaron tiritando la bodega.

Con la sangre de Baco ya calientes, en son de chunga del *viajero asiático* refieren todos casos diferentes.

Quien al público ilustre deja extático jurando y perjurando que de un sorbo, sin dar lugar á administrarle el viático, engulló al tabernero de Pancorvo.

Quien esclama:—» ¡Jesus!» ... Cual:—» ¡Que desastre!» Y quien dice:—» Al Señor Cólera morbo, para que hiciesen en su buche lastre, he visto yo tragar en un guisote á un escribano y á un furriel y á un sastre; y aunque iban todos tres hechos gigote, no pasó el gato ni las dos garduñas del Señor antropófago el gañote sin quedarse con carne entre las uñas.

—»Mal haya, esclama al punto el mesonero, de los físicos todos.»—» Refunfuñas sin causa justa,» dijo el curandero.

»Yo soy, sépanlo ustedes, el gran físico que demostró á la faz del mundo entero en un largo discurso metafísico, que él que no muere cual ha muerto Sócrates ni de otra enfermedad, se muere tísico.»

»Filósofo no soy como Jenócrates; y aunque no visto toga y traje sérico, capaz soy de curar mejor que Hipócrates el muermo de una mula y á un colérico.»

»No penseis que me ofrece la satánica ciencia su auxilio para mi quimérico; yo entiendo bien la complexion orgánica, y nunca he menester pacto diabólico para ejercer mi profesion mecánica.»

»Que el cólera es un cólico incatólico y asiático á la par, no es problemático; luego aquel que en el Asia curó un cólico es claro que curó el cólera asiático.»

»¿No saco bien las consecuencias lógicas?»

»Pues asómbrense mas; ni un catedrático he tenido; las ciencias patológicas y la doctrina célebre homeopática á la par de las leyes fisiológicas las aprendí sin escuchar la plática de algun doctor y sin pagar matrículas.»

»Mi padre *velis nolis* la gramática quiso hacerme estudiar, ¡temas ridículas! mas desistió por fin del despropósito al ver que ni aun tragaba las partículas.»

»Si soy de varias ciencias un depósito,

consiste solamente en que al Altísimo le plugo que naciera yo á propósito para ser sin estudios sapientísimo.»

»Mas no debo á este don, ni al arte inmérito, que del Asia en el suelo remotísimo adquirí en curar cólicos, el mérito de combatir el cólera asiático, si no á un feliz acaso ya pretérito.»

—»Pues ruégote, le dijo el catedrático, que á un lado dejes ya la charla esdrújula, y espliques caso y método homeopático de combatir el mal.»—»Tomo la brújula.»

»Aunque con pueblos mi memoria amueblo, perdí del mio de tal modo el tino que no recuerdo ya cual es mi pueblo.»

»Por este pueblo, que á nombrar no atino, pasó una vez un chino, me tropieza y á la China me fuí con aquel chino.»

»Con tal primor llevaba la cabeza rapada el chino, que cundió al momento por el celeste Imperio mi destreza.»

«Cabezas chinas hasta mí sin cuento llegaron desde entonces y hubo dia que dejé mondas por lo menos ciento.»

«Por el pais la habilidad cundía cada vez mas del rapador católico; mas cuando vieron que con agua fria curé al monarca del Imperio un cólico, y que de un soplo el amoroso fuego apagué de un amante melancólico,

el público quedó de asombro ciego.»

«En aquel reino extraño y apartado seis años practiqué mi ciencia y luego á España regresé ya acaudalado.»

«Mas, como de mi pueblo perdí el tino, dejáronme unos prójimos pelado cual la cabeza yo dejé del chino.»

«Ya sin cuidados, desplegué las velas y al término llegué de mi camino; mas, como holgaban sin querer mis muelas, me vine á la Ciudad, fijé mi banco y hoy pongo á bestias en los cascos suelas.»

«Tentóme el Diablo y al pillarme el flanco, de San Marcos entré en la cofradía; mas presto me dejó mi esposa en blanco.»

«De querer practicar dió en la manía las de misericordia obras cristianas, y de la casa desertando un día del mundo renunció á las pompas vanas.»

«En el Santo hospital de los Dolores entró á ejercer sus obras cotidianas; mas las obras tornándose en amores, de la peste los síntomas insanos, en ella obraron obras superiores.»

«Su cura, aunque no es obra de Romanos, el médico que allí parte y reparte, para salvarla afirma que son vanos ya los recursos de la ciencia y arte: dispónela unas friegas sin embargo y fuése con la música á otra parte.»

•Tornó á cumplir de su destino el cargo el sapiente Galeno el dia siguiente, y con el recaton del baston largo tomó severo el pulso á la paciente.»

«Montó en la nariz corva los anteojos, y al ver ya casi lívida su frente y que cubren los párpados sus ojos, porque se hallaba á la sazón dormida, dijo á los practicantes:—«Sus despojos llevad al cementerio; ya no hay vida.»

—«Señor, dice uno: es justo que revele que ha poco estaba en su razon cumplida; quizá dormida esté.»—»; Calle el pelele!

¿Las narices tal vez tiene en los codos que su veloz putrefaccion no huele?»

—«*Magister dixit,*» exclamaron todos.

Y diciendo y haciendo los bribones la cojen luego de diversos modos dichos diciendo chuscos y burlones.»

»Con ella cargan cuatro y detrás ciento en algazara cruzan los salones; la bajan al zaguan, y en el momento que con ella llegaron á la puerta del de los muertos fúnebre aposento, del largo sueño mi muger despierta á grito herido la infeliz gritando:

—«¡Lechuzas de la vida! no estoy muerta.

—«Calle la bruja, dicen, renunciando de engañarnos al plan.»—«Villana banda, ¿que muerto han visto que, cual yo, esté hablando?»



—»Ni por esas presume nos ablanda;  
basta de dengues ya, y vana querella  
y déjese enterrar como Dios manda.»

—»¡Los fueros de la vida así atropella  
esa banda de grajos!.. ¡Estoy viva!..»

—»¡Si querrá muerta y todo nuestra bella  
y jóven dama, melindrosa, esquiva,  
saber mas que el doctor D. Sisebuto,  
honor del que inventó la lavativa!»

—»D. Sisebuto es un solemne bruto.»

—»¡Los Siglos, uno dice, no escucharon  
jamás blasfemia tal!»—»*Ego idem puto;*»  
uno tras otro todos replicaron

Y lanzando una horrible carcajada  
con insepultos muertos la apilaron  
dejándola sobre ellos desmayada.

En cuanto supe la atención profunda  
de que fué objeto mi costilla amada,  
á su lado corrí, de aquella inmunda  
pila de muertos la arranqué apenado,  
y la estreché á mi seno moribunda.

En vano ¡ay Dios! sobre su rostro helado  
mis labios fijé entonces, pues había  
en el periodo álgido ya entrado.  
Mas al posarlos en su boca fría,  
una idea feliz cruzó mi mente,  
y acariciando la esperanza mía,  
mezclé agua ras, vitriolo y aguardiente;  
llené con este líquido una artesa;  
metí en el baño á la infeliz paciente;

la expuse luego al sol, y con sorpresa la ví cobrar en el momento mismo el perdido color, salir apriesa del mortal y angustioso parasismo; abrir los ojos, desplegar los labios y entrar en la reaccion de su organismo.

La quirúrgica banda sus agravios trocó en aplauso y quiso en un poema cantar al *non plus ultra* de los sabios, de ustedes servidor.—Quizá por tema, el dómine exclamó; yo en medicina solo encuentro empirismo; y el sistema que tu labio enaltece y patrocina será muy bueno, pero en él no creo.

—La ignorancia de usted es muy supina.

—Será; mas creo solo lo que veo, y nunca vi curar con el vitriolo...

—Es usted un bucéfalo.—*Laus Deo.*

—Y en sistemas un bolo.—Si yo bolo, turco eres tu y á mi no me embaucas.

—El zapatero á sus zapatos solo y á su cátedra usted, dómine Lucas.

Si usted, para creer, ver necesita como apóstol de máximas caducas, conmigo baje á hacer una visita al enfermo, y verá usted como á poco variando de opinion, me felicita.

—¿Que visite á un colérico! ¿Estás loco!

—¿Temor tiene al contagio?—No, temores.

—Pues déme entonces la razon.—Tampoco.

—¿Y por que!—Porque obras son amores.

—Pues venga y verá ya el enfermo bueno.

—Ni lo creo, ni voy.—A Dios, Señores;

dijo y bufando se marchó el Galeno.

---

## VII.

Pasaron tres semanas durante cuyo tiempo siguió á Juan visitando puntual el curandero, sin omitir ni un dia el análisis prévio de aquel licor sublime que propinó al enfermo en dosis homeopáticas por ser fuerte en extremo.

El dómine y su ahijada ya nunca mas quisieron en mútua compañía mortificar sus cuerpos con penitencias ásperas y con nocturnos rezos.

Tambien la causa célebre del caco del talego fallóse en el trascurso del espresado tiempo.

El caco fué á presidio  
por cuatro años y medio,  
y el hurto cubrió apenas  
los gastos del proceso.

La fámula soñando  
siguió brujas y cuernos;  
el burro rebuznando;  
la mula *bendiciendo*.

Braguiños progresaba  
en su salud y de ello  
bailábale á la fámula  
el alma de contento.

Aquél se le arrimaba,  
siquiera nunca lejos  
tomaba dél la moza  
casualmente el asiento.

Mirábale al mirarla  
y en tan casual encuentro  
casualmente salían  
suspiros de sus pechos.

Contra la ahijada y dómíne  
los dos de compañeros  
jugaban á la brisca  
de noche junto á el fuego.  
Si Juan guiñaba el ojo  
izquierdo por supuesto  
diciéndola en el guiño:  
«el tres del triunfo tengo»;  
cuando élla el as tenía,  
los dos ojos abriendo,

con uno á él le miraba  
y con el otro al cielo.

Los lábios se mostraban  
pidiendo... triunfo al juego  
y... en fin entrambos fámulos  
ya se iban entendiendo.

En dichas tres semanas  
ni mas pasó ni menos;  
mas vino en pos la cuarta  
y ya varió de aspecto.

La carta deseada  
del cachican del pueblo  
de Corullon, á manos  
llegó al fin del *ingerto*.

Al punto que la nena  
rompió y estendió el pliego,  
sus ojos impacientes  
brillaron de contento.

Del centro de la carta  
sacó un papel impreso  
y dijo entusiasmado:  
» ¡Ya teño acó o diñeiro! »

Del cachican la carta,  
que gracias á su empeño  
tradujo, redactada  
estaba en estos términos:

— «Meu Señor amo: en cuanto  
sua carta vin, correndo  
buscar fun o buraco  
y o corno d' o diñeiro.»

«Anq' escalabacéinme  
buscándoo, dar con élo  
non pueden hasta que  
o forno vin desféito.»

—«Tiróume á terra o forno!»  
(aqui exclamó el *ingerto*.)

«O demo con él cargue  
camiño d' os infernos.»

Fijando en el escrito  
la vista, al fin, de nuevo,  
del cachican la carta  
prosigue asi leyendo:

—«Cuando atopéin o corno  
brincaba de contento  
é pra sacarle os cuartos  
c' un canto escacheléino.»

«De roxas coronillas  
estaba o corno cheo;  
contéin cincuenta, é logo  
un cento y ótro cento.»

«Metinas 'n o farraco  
é fun listo á un comercio  
de Villafranca por  
a letra que remeso.»

«Si acaso aquesta carta  
se perde 'n o correo  
é non chega á suas máos,  
avisemo ô momento.»

«E pra que non me falte  
tamen o aviso, penso

que mellor e que veña  
osté mesmo á traelo.»

«De todas modas, mande  
aqueel aviso presto,  
pra q' eu lles pida conta  
das mulas d' o correo.»

«Falemos d' óutra cóusa:  
sabrán q' este ano chéos  
de figos como androllas  
están os figaléiros.»

«Meténdolles estóu,  
pra que maduren cedo,  
untáos garabullíños  
por báixo d' os cus secos.» (\*)

«Os bóis están arando  
o xato está pacendo  
y están fozando os cochos  
d' a vaca 'n os buléiros.»

«As pitas d' esta terra,  
por máis que fago é penso,  
poliños solo sacan  
d' os huevos que lles déito.»

«E pra que capóis saquen  
á Lugo encargo hoy mesmo,  
que de pitas capóas  
me manden huevos frescos.»

«Non canso máis; á Xan

---

(\*) Los higos de Corullon tienen seca la parte inferior. Para que maduren pronto dícese que acostumbra a clavarles, por aquella parte, palitos untados de basura.

devólvalle os afectos,  
máis sorte deseándolle  
seu cachican, —Blas Neto.»

Cuando hubo terminado  
de traducir el pliego,  
quedóse pensativo  
minutos en silencio.  
Del horno demolido  
laméntase primero,  
y una fatal idea  
Belial le inspira luego.

Pensaba si sería  
quizá prudente y cuerdo  
en busca del desquite  
ir otra vez al juego.

Mas recordando al cabo  
los públicos sucesos  
de aquella noche célebre  
y consecuencias de ellos,  
juró por la cosecha  
de nabos de su huerto  
la *oreja de San Jorje*  
dejar para los nécios.

Resuelto á realizar  
su mercantil proyecto,  
gritó con voz de mando:

---

«¿Xan? ven acó correndo.»

Así que en su presencia  
hallóse el escudero,



le dijo alegre: »¿Ay Xan?;  
ya temos o diñeiro.»

—»¿A fellas!» Juan esclama.

—»Aiquí a letriña teño;  
replica su amo.—»Vamos  
cobrála ahora mesmo.»

—»D' a moda que tu pensas  
pensando estou.» —»Me alegro.»

—»Catar vay unha esporta  
pra traer ó diñeiro.»

Sin replicar palabra  
salióse Juan corriendo,

y su amo tras él sale  
poniéndose el sombrero.

Cuando éste al zaguan llega  
aquél sale á su encuentro  
con un capacho al hombro,  
baliya antes de yeso.

—»¿E von?» pregunta á su amo.

—»Ben caben 'n él mil pesos.»

—»¿Marchamos?» —»Ala, ála,  
de min rabo ô comercio.»

El parador dejaron  
mas listos que conejos,  
doblaron una esquina  
y desaparecieron.

VIII.

Tras un bufeté, altar donde el logrero  
con ritos aritméticos dá culto  
al Ydolo del Siglo, el Dios Dinero,  
un prójimo sin prójimo está oculto,  
arrellanado en un sillón de cuero.  
Sagaz de ingénio y de semblante estulto,  
para que nadie por sus vizcos ojos  
su corazón sondée, gasta anteojos.

Lego fué de un convento y el encanto  
del opulento Abad, él que ya á punto  
de tomar pipas de este val de llanto,  
dejóle el *gato* para cierto asunto,  
con el deber de dar limosna á un Santo.  
Tan bien el lego obedeció al difunto,  
que, porque nadie mal sus obras glose,  
con la limosna y con el Santo alzóse.

Creso hecho ya con el botín del fráile,  
espera y logra al fin que en sus bullangas  
la tumultuosa grey le desenfraile.  
Del Abad con el *gato* entre las mangas  
del cláustro al mundo lánzase; entra en báile,  
y resuelto en el mundo á cazar gangas,  
abre caja de giro y de descuento,  
al módico interés del cien por ciento.

El lego antiguo, ya hombre acaudalado, merced solo al silencio que guardaba el Santo á quien el *gato* habia legado el opulento Abad, tambien prestaba sobre ropas y alhajas al contado. Mas tan ruin lucro en esto le quedaba, que en todo un mes y en circunstancias buenas doblaba su caudal á duras penas.

Como era aun á su avaricia ardiente mezquino, estrecho asaz este horizonte, hízose de un *Sultan* secreto agente; y encaramado del erario al monte, alcanzó á hincar al presupuesto el diente. Su blanca mano luego al polizonte dió una *pollita* de tan gran fortuna, que lo elevó á los cuernos... de la luna.

Aun cuando la *pollita* del ex-lego no debia meterse en morondangas, ni entender de mas Córtes ni mas juego que de cortar faldones, cuellos, mangas, al juego dióse y al *moral* enredo de la intriga, política y bullangas, por ciertos medios, hasta entonce ignotos, de sus amigos reclutando votos.

Los que en pago de un mimo reclutaba, de una sonrisa ú ocular meneo, luego al mejor postor adjudicaba,

siquiera fuese socialista ó neo. Mas como siempre en el negocio daba al Sultan el derecho de tanteo, para la grave Autoridad política, su influencia era siempre la mas crítica.

Mas volviendo al ex-lego; ya la ciencia sabida, por la cual hizo su agosto, diremos que de lomos y conciencia era tan ancho, cual de bolsa angosto. Mas, aunque diz estaba con frecuencia en poca paz con el porron del mosto, en cambio alguna vez mandaba al cabo dar á cada dos pobres un ochavo.

Estaba á la sazón desempeñando funciones de su digno sacerdocio, una víctima en aras inmolando de un usurario, pecunial negocio. Su ruina en pos la víctima firmando, recibe al fin tres mil de su consocio, dejando al pago de una suma alzada la mitad de su hacienda hipotecada.

Asi el negocio terminado, al punto; por la hacienda que el otro poseia, el albacea del Abad difunto presume que elector aquél seria. Y recordando el productivo asunto que con los votos su *pollita* hacia,

con mas dulzura que se trata á un hijo,  
á su víctima incáuta asi le dijo:

—»¿Usted, amigo mio, tiene voto?»

—»No Señor»; dijo el ótro.—»¿Como es eso?»

—»Porque en páscuas de un año ya remoto  
mí muger parió un niño tan travieso,  
que al salirle los dientes ya habia roto,  
segun dice su madre, al darla un beso,  
la única bota que en mi casa habia  
y no la eché botana todavia.

—»Si no pregunto á usted por bota alguna.»

—»Llevaba cuatro azumbres gota á gota;  
mejor no se halla en la ciudad ninguna.»

—»Usted no me ha entendido.» —»Era gran bota!»

—»¿Que bota ni que cuerno!» —»Por fortuna  
tan solo por el fondo se halla rota

y con una botana... Dios le guarde.

—»Pero óiga usted...» —»Abur, abur; ya es tarde.

Dejando al caco con la boca abierta,  
el dueño de la bota en dos zancadas  
del despacho salvó la angosta puerta.  
Al ver aquél por su deudor burladas  
sus esperanzas, á ocultar no acierta  
de su cólera interna las punzadas  
y esclama:—»Pues ya te hallas en mis uñas,  
juro á briós apretarte bien las cuñas.»

De la venganza el plan formando estaban la mente y la intencion del ruin logrero, á la sazón que en su despacho entraban el dueño de la mula y su escudero. Sin ver á nadie en derredor miraban, hasta que al fin de entre el sillón de cuero salió una voz, que á par los estremece, y así les interpela:—»¿Que se ofrece?»

Mirando ambos al sitio con viveza de donde aquella voz salido habia, lograron ver tan solo la cabeza del secreto campeon de policia. Salúdale el ingerto, y con rudeza le contesta el logrero:—»¿Que queria?» —»Quero, responde aquél, si usted e D. Xudas, que me pague esta letra.» —»Habrá sus dudas.»

Echó mano á la letra el prestamista y cuando bien la hubo examinado dijo con sequedad:—»A ocho dias vista.» Firmó el *acepto* y añadió el taimado: —»Luego que venza, á condicion que exista dinero en caja y haya acreditado su personalidad, si trae fianza venga usted á cobrar esa libranza.»

Con resultado tan extraño y duro el portugués quedó mudo de asombro y aplastado á la vez, cual si de un muro

cayera, encima dél todo el escombros.  
Sin replicar palabra dióse apuro  
de allí á salir, y con la espuerta al hombro  
siguió tras él Braguños, dado al diablo,  
sin pronunciar tampoco ni un vocablo.

---

Cuando en la calle se vieron  
maquinalmente pararon  
á contemplarse, su pena  
mímicamente espresando.  
Echaron de nuevo á andar  
sin pronunciar un vocablo,  
hasta que súbitamente  
volviendo aquél á hacer alto,  
á su escudero así dijo:

—»¿Ay Xan?» —» Señor.» —» Vóu pensando  
ô presente  
’n unha cóusa.» —» Póis falando  
sempre a xente  
se entendéu máis que calando.

—»E verdá; pensando viña  
que non teño

---

quen, por mala sorte miña,  
acó me sirva d’ empeño  
pra a letriña.»

—»D' o comerciante a concencia  
lle dirá  
q' osté non ten concencia;  
máis pacencia,  
q' ô postre ll' a pagará.»

»Quererá indagar priméiro  
si abonado

e usté.» —»Xan; ese banqueiro  
non tén máis Dios, ;mal pecado!,  
que ó diñeiro.»

—»Póis tórnelle o demo os ollos.» (\*)

—»Cala, Xan.»

—»E que coma o d' os anteollos  
soliman,  
é q' ô merenden os piollos.»

—»Braguiños, as maldicióis

ô caer

d' as racionáis condicióis

nos sacán, é dan despóis

que facer.»

—»Válgame San Cadurnin

é San Blas,

---

(\*) *O demo tórnelle os ollos*, maldición vulgar que significa:—El diablo le extraiga los ojos, dando vueltas á la punta de una navaja dentro y al rededor de sus órbitas ó cuencas; tal como se hace con la nuez verde para sacarle la carne pegada á la cáscara.



que me saliu d' o focin;  
¡acaso un mal remonin  
véu, é... tras!»

«Máis usté...» — «Tamen maldigo;  
ya ö contemplo,  
cuando me ténta o enemigo;  
máis o exemplo  
non sigas; fáy ö que digo.»

— «Ben Señor.» — «¿E que facemos?»

— «Non séin nada.»

— «A mula, póis, venderemos  
é c' os cuartos pagaremos  
a pousada.»

Sin saber que replicar  
quedó Braguños un rato,  
la cruel resolución  
de su amo lamentando.

Mas á poco de una idea  
feliz alumbróle un rayo,  
y dándose una palmada  
en la frente, dijo á su amo:

— «¿Saberá que ya atopéin  
un Señor  
que poda que valga ben  
pra servirle de fiador?»

— «Díme quén.»

— «O q' as nóites ö meson  
botar vay

sempre a brisca.» —» ¡Teis razon!»

—» Pois non hay  
óutro ningun...» —» Ese e bon.»

—» ¿Onde vive?» —» Tras de min  
veña póis,

q' éu sua casa ya aprendin.»

—» ¿El servirános despóis?»

—» Séique sin.»

---

Por calles y callejones—  
salen al fin desbocados  
sin compasion á las corvas  
hasta que Juan dijo: «¡Alto!»  
Clavado quedó el ingerto  
de Juan á la voz de mando  
y del portal que le indica  
cruzó la puerta de un salto.

Un pupilo de D. Lucas  
y á par discípulo y fámulo  
que se hallaba en el zaguan  
con el *máscula sunt máribus*.  
Sudando la gota gorda  
y dado á todos los diablos,  
introdujo á nuestros prójimos  
del dómine en el despacho.

Recibió al amo de Juan—  
aquel Señor con agrado,  
su taburete brindándole,

único mueble del cuarto.

Mas si este tan desprovisto de asientos estaba, en cambio campaba en la semi-virgen cocina cercana, un banco de pino, en que, á fuer de trono que se alza en régio palácio, sentábase el estudiante para hacer gachas á su amo.

Trasladado fué el sitial desde la cocina al cuarto y en él y en el taburete tomaron asiento entrambos.

El dómine á hablar entonces al ingerto estimulando, preguntóle en que podia complacerle en aquel caso.

—»¡Ay Señor!, le dijo al fin; ya lle contéin 'n a pousada que me fixo unha engatada unha nóite un gato ruin.»

—»Si no se castiga nada.»

»Tal en el dia germina de los vicios la carcoma, que la cólera Divina ya de Gomorra y Sodoma el rayo santo fulmina.

—»Díanos Dios seu perdon cuando aló contas nos tome.»

—»Grandes sus bondades son.»

—» ¡Bendito sea seu nome.»

—» Máis tornemos a cuestion.»

» Como non volvéu pra min  
o diñeiro d' o meu saco  
que rescataron ô fin,  
sin faltar blanca, d' o caco;  
á Corullon escribin  
pedindo óutra remesada  
d' os cuartos que deixein 'n él,  
pra pagar presto a pousada,  
pra mercar pano é papel  
é facer logo a xornada.»

—« ¿Pero usted aun no ha pedido  
lo robado!» —» Sin, á fe;  
pero fói tempo perdido.»

» Como o Caco e pobre... —» Y que?»

» Pues en que lo han invertido?»

—Déume o escribano a noticia  
de q' a xusticia õ gastóu  
en facerme bóa xusticia.»

» Con él pagóu y apagóu  
os traballos y a codicia  
d' o procurador, d' o alcalde,  
escribas é fariseos.»

—» Cuando son pobres los reos  
de balde deben...» —» De balde  
non fáin xusticia os *hebreos*.»

—» Mas de Moisés nadie aquí  
la ley sigue.» —» Hay sicasi  
máis cristianos 'n a apariencia

que 'n o fondo d' a conciencia  
é 'n as obras.» — »; Es así!»

»Son de este siglo inmorales  
las costumbres; mas, segun  
tengo entendido, estos males  
no penetraron aun  
dentro de los Tribunales.»

Jesucristo al extender  
su doctrina, hizo fundarla  
en la justicia; el deber  
tienen, el Juez de aplicarla;  
de que se cumpla, el poder.

—»Si esa doctrina divina  
todos 'n a escola estudiaron,  
penso q' algúis a doctrina,  
'n os bufetes olvidaron.

—»Con mucha injusticia opina  
de esa clase que engrandece  
á nuestra Patria, y por tantos  
títulos honra merece.»

—»Serán todos unhos Santos,  
máis meu saco non parece,»

»Ben séin q' hay; é non ö calo,  
'n os tribunáis españóis  
múito bon; máis algo hay malo,  
porq' en todo hay excepcióis  
é d' as excepcióis eu falo.»

»Pero estes juícios deixemos  
pra óutra ocasion mellor,  
é d' o negocio falemos

que me ofrece o múito honor  
de pisar sua casa.»—»Hablemos.»  
—»Don Xudas Col, o banquheiro...»  
—»Es mi amigo.»—»Contra quen  
a letra girada ven,  
non quere darme o diñeiro,  
sin q' á min me fie alguen.»  
»Ya dije á usted que es mi amigo  
y no dudo que si voy  
á su casa y se lo digo,  
se la pagará á usted hoy.»  
—«¿A fe!»—»Venga usted conmigo.»  
Diciendo asi levantóse  
el dómine, y entre tanto  
que se quita el balandran  
(digno espantajo de pájaros)  
y se envaina en la levita  
y el capote apolillado  
se echa encima, asi seguia  
de su buen amigo hablando:  
—»¿Don Judas es buen sugeto;  
cofrade de una Hermandad,  
en toda la cristiandad  
se halla un hombre completo...  
pues ¿y su gran caridad!»  
»Baste decir que su puerta  
nunca de pobres desierta  
está, y que ni uno entre todos  
se vá con la boca abierta  
para comerse los codos.»

«Con fondos de la Hermandad fundar propuso un cuartel ú hospital de Caridad, para recoger en él los pobres de la Ciudad.»

—«¿Si será (pensó el ingerto) Don Xudas ótro Xan Robres, que pra fundar con acerto un hospital, séiq' e certo que fixo priméiro os pobres?»

El amo de Juan estaba formando este juicio, cuando se estaba poniendo el dómine su sombrero arratonado.

Dispuesto ya, dijo á aquél:

—«Cuando usted guste.» —«Póis vamos;»

Cruzaron por el pasillo y cuando al portal llegaron D. Lucas la casa atento ofreció al semi-berciano.

La probidad de D. Judas iba el dómine ensalzando y la antiquísima fecha de la amistad entre ambos.

—«En prueba de esto, (añadió) en mitad del siglo estamos y mi amistad con D. Judas data del año de cuatro. De lego pinche él estaba al servicio de Fray Marcos,

Abad que fué del convento de Reverendos Bernardos, y yo con los padres graves la gramática estudiando.»

Haciendo la apolojia de su amigo el exclaustrado iba aun, á la sazón que á casa de aquél llegaron.

Como Pedro por la suya en ella el dómine escuálido entró, quedándose atrás el escudero y su amo temerosos de imprimir un mal efecto á aquel acto.

—» Adelante, amigos míos; no se queden rezagados;» vulpécula les gritó, con su habitual desenfado.

—» ¿Quiénes son?» interpelóle D. Judas.—» Son dos muchachos amigos y forasteros que tengo bajo mi amparo.»

Y arrebatando al ingerto luego la letra de cambio arrojóla en el bufete y añadió: «Judas, despáchalos.»

En este instante el logrero reconoció á Juan y á su amo y sin recoger la letra le dijo:—» Ya la he aceptado.»



—»Pues á pagarla; dí, Judas:  
¿en oro ó plata?» —»O en cuartos;  
cuando venza ya veremos...»  
—»¿Conque nos vienes con plazos!»  
—»Está á ocho dias...» —»¿Y que?»  
»Ház, ház que pasen recado  
á tu muger; cuento ya  
con cuatro votos.» —»¿Con cuatro!»  
—»¿Con que en oro ó plata?» —»En plata;  
anda el oro muy escaso.»

»Debiera exigir al menos  
un seis por el adelanto  
y un cuatro por la moneda...»  
—»El rédito moderado  
sería; pero sería,  
mediando yo aqui, un escándalo  
y una gran falta inferida  
á mi amistad.» —»Eso es claro.»

Dejó el ex-lego el sillón  
y abriendo luego un armáριο  
con paquetes de á mil reales  
pagó la letra al berciano.

Este firmó el *recibí*;  
cargó Juan con el capacho  
y el logrero dijo al dómine:  
—»¿Con que cuatro votos...!» —»Cuatro.»  
—»Sube á ofrecérselos.» —»¿Donde  
la hallaré?» —»Sola, en su cuarto.»

Y á visitar la *costilla*  
de su amigo, con firme ánimo

de ofrecerla cuatro votos,  
se dirigió á paso largo.

Los protejidos del dómine  
cortesmente se inclinaron  
y tras de su protector  
se alejaron del despacho.

Ya en el zaguan, aquel díjoles:

—»Aquí á evacuar un encargo  
me quedo; ya están servidos;  
despues iré á visitarlos.

Mil gracias dióle el ingerto  
por el servicio prestado,

y aquel diciendo: «Hasta luego,»  
subió la escalera á saltos.

---

## IX.

De júbilo brincando como un loco  
iba con Juan el mercader, y á poco  
de la casa subía los peldaños  
de un fabricante de papel y paños.

Presto al meson con el negocio hecho  
regresó satisfecho,  
no sin llevar al dómine una caja  
para el tabaco en polvo, rica alhaja  
con que le quiso demostrar propicio  
su buen afecto y cuanto agradecía  
el singular servicio

que se dignó prestarle en aquel día.

Después de liquidar la cuenta larga de su hospedaje, á la patrona encarga que una opípara cena acto continuo disponga en el meson, pues le acomoda agasajar con ella á su padrino, al sábio albéitar y á la gente toda de casa y forastera

que aquella noche en el meson durmiera.

»E tu, Braguños, (añadió al criado que allí le estaba oyendo muy callado) regala ben as béstias con cebada; póis si a fortuna perra acaso non nos fay óutra pasada, po lo camiño ya d' a nosa terra botaremos á andar \* a madrugada.»

Aunque, al pagar su amo el hospedaje, Braguños con dolor pensó que el día se acercaba del viaje, presumir no podía que su Señor, así tan de repente lo dispusiera para el día siguiente. Y cual si fuese por un violento empuje conmovido, estremeciósese Juan cuando hubo oído de su amo el mandamiento.

¡Ay! que al catar de amor la gran colmena de panales de miel para él tan llena, una abeja que, oculta entre las flores, libaba sus licores,

prendiósele en el seno, y triste exala  
suspiros que revelan sus dolores,  
temiendo acaso de su suerte mala,  
si al desprenderse dél la dulce abeja,  
la miel perdiendo que élla le regala,  
clavado solo el aguijon le deja.

. . . . .  
La hiedra engañadora

corona el árbol con guirnaldas bellas,  
árbol incauto que despues devora.

Ufano asaz con ellas

el infeliz no advierte

que aquella planta asida

con mil zarcillos á su tronco fuerte,

su sávia chupa para darse vida,

á costa de su muerte.

Con las galas ajenas vano y hueco

notar no puede que sus fibras flojas

no vigorizan ya su tronco seco.

Ni observa que no viste ya con hojas

la hermosa primavera

sus tallos casi enjutos,

y que no puede dar, aunque quisiera,

flores á Mayo y al otoño frutos.

Adormecido asaz; sin vida apenas,

de la hiedra en los brazos que ya bogan

sobre su copa inerte

en adorar las múltiples cadenas,

que su existencia lentamente ahogan,

cifra toda su suerte;

porque éllas solas, de vigor ya llenas,  
le presten vida á par que le dan muerte.  
¡Ah! ya conoce que al abrir los brazos  
la planta parricida  
y al separarse de él, rotos los lazos  
con que á su tronco exánime está asida,  
del noto á la primera sacudida  
al suelo, hecho pedazos,  
violentamente se vendrá sin vida.

Asi Braguños, que por vez primera  
incáuto á una muger entregó el alma,  
al separarse de élla considera  
que vá á perder del corazon la calma.  
Y á cada instante que transcurre, crece  
el cruel temor de su cercana ausencia;  
¿acaso por instinto se estremece  
del fatal porvenir de su existencia?  
¿Quizá recela ya que su dorada,  
dulce esperanza el desengaño impío  
venga á arrancarle, cual la flor preciada  
que troncha el viento y arrebatada el río,  
ó cual la dicha de un placer soñada,  
ó como el fresco, matinal rocío  
que apenas cuaja las ya mústias flores,  
lo evaporan del cáncro los ardores?...  
Libre antes era como el corzo bravo  
de las montañas ásperas del Bierzo;  
feliz tambien en su ignorancia al cabo  
cual la silvestre flor que bate el cierzo;

mas hora ya de su pasion esclavo,  
perdido al par su varonil esfuerzo  
y del sencillo corazon la calma,  
ni libre, ni feliz respira su alma.

Tiembla al partir, porque al partir se aleja  
de la que fuego al corazon le ha dado;  
tiembla partir, porque partiendo deja  
de su existencia el néctar regalado:  
teme partir, en fin, porque le aqueja  
ya del recelo el dardo emponzoñado,

y porque no podrá en su ausencia impía  
dar vado al llanto, tregua á su agonía.

¡Triste de aquel á quien por vez primera  
sorprende en su camino,  
envuelve en su carrera  
del borrascoso amor el torbellino!

Mas ¡ay! mísero aun mas de aquel que apenas  
hervir siente en las venas  
de sus pasiones el delirio insano,  
y cuando ya sediento,  
febril su labio toca

la copa del placer, con dura mano  
se la arrebatá su destino cruento  
de la escaldada boca!

¡Pobre Braguños! De su inculta infancia  
dejó cruzar los dias  
en dichosa ignorancia  
sin angustioso afán, sin agonías.

De su inocencia pura  
despierta al fin ahora

para llorar de su alma en la amargura  
sin comprender acaso por que llora.

Que aunque de humilde condicion y payo  
encierra un corazon sensible y bueno,  
y muere de desmayo  
ya su alma vírgen que aniquila el rayo  
antes que estalle en su cabeza el trueno.

. . . . .  
Quizá no pudo Juan, ó hacer no quiso  
observacion alguna, y solamente,  
exalando del fondo  
de su fiel corazon un ¡ay! doliente,  
se contentó con replicar sumiso:

—»Póis comenzar mañáa nosas xornadas  
osté, meu amo, dice q' e preciso,  
descuide en min, q' á bondo  
irán as nosas béstias regaladas.»

—»Tu sempre foche leal, os meus mandatos  
pra tí sempre son gratos;  
por eso, en cuanto eu viva, leve o demo,  
si che faltase o pan.» —»Tampóuco ö temo.»

—»Váite hora con presteza  
á levar á D. Lucas a caxiña,  
é dille q' anq' e pobre esa fineza,  
espero sicasi q' a bondá tiña  
d' admitila é gastala  
en prenda solo d' a memoria miña.»

—»¿Vou hora mesmo?» —»Sin.» —»Pois ala, ala.»

—»Mais oye Xan, tamen d' un modo atento  
diráslle q' hoy d' o séu favor reclamo

q' á cenar m' acompañe.» — «Vóu, meu amo.»  
Dijo, y ahogando su hondo sentimiento,  
salió á cumplir de su amo el mandamiento.

Para el dómine la cena  
mas bien fué corta que larga;  
para su ahijada fué amena;  
para los demás muy buena,  
pero para Juan amarga.

El gañán la halló escelente;  
y no falta quien opina  
que á la moza en la cocina  
le supo frecuentemente,  
mas bien que á néctar, á quina.

Mas la cena al terminar,  
no sé á cáusa de que achaque,  
se fué el dómine á acostar,  
y hecho el albéitar un zaque  
empezó al punto á roncar.

Causó al íngerto sorpresa  
esta conducta y con Juan  
se fué á su cuarto de priesa,  
mientras alzaban la mesa  
la fámula y el gañán.



A la par que se acercaba la hora de la partida, mas claro Juan revelaba la amarga pena que estaba dentro de su alma escondida.

Como su amo hubo notado su pesar hondo y prolijo, ya tan mal disimulado, con interés muy marcado y con cariño le dijo:  
—»¿Ay Xan?» —»¿Que manda?» —»Sorpresa me fay tua pena; antes tiñas mellor humor.» —»Cóusas miñas.»  
—»¿Deixar a ciudá che pesa?»  
—»Gustábanme as rapaciñas.»  
—»¿Boas ch' as hay 'n o noso val!»  
—»Pero fáltalles o *aquel* d' as d' esta terra, q' a sal téin 'n o corpo, é 'n o brocal d' a boca zúcaro é mel.»  
—»¿Por que õ sabes?» —»Porq' agrada 'n estas nóites de ventisca en compañía d' a criada, divertirse un rato \* a brisca contra o padrin y a afillada.»  
«Unha noite ya alumar non quería o candil c' a broza; é, pra os dedos non queimar, cuando fói á espavilar

escupíu 'n éles a moza.»  
«O candil amortecido  
apagóuse de contáo,  
y aproveitando o descuido  
quixo decirme 'n o oido  
que tiña os trunfos 'n a máo.»  
«Aquivocada a doncella  
'n a escuridá, se atropella  
y o tubo d' escuitar troca;  
é por poñermos 'n a orella,  
púxome os morros 'n a boca.»  
—«¿Y entonces tú d' os seus morros  
toda a mel q' éles manaban  
pudiche beber?» —«A chorros.»  
—«Serviríante de engorros  
os dentes?» —«Nou me estorbaban.»  
—«E logo?» —«Como a linguña  
sacóu pra falarme a min  
y os dentes con ela tiña  
tapáos, d' ela bebin  
toda a mel c' a lingua miña.»  
—«¡Fortuna fói!» —«Non fói pouca.»  
—«Y enamoráchete déla?»  
—«Como o cuzo d' a cadela.»  
—«Pero éla de tí...» —«Está lóuca  
por min, Señor, y éu por éla.»  
—«Póis acó hemos de tornar  
é pra q' a mel bebas toda  
con éla te hein de casar,  
y á mais de vos regalar,

seréin ó padrin d' a boda.»

—»Que Dios ll' ö pague.»—»Váite hora  
pe d' as bestias á deitar,  
é cuando amaneza a aurora  
vénme á chamar, q' á tal hora  
botarémonos á andar.»

—»Descanse, q' o noso gado  
irá ben farto.»—»¿Tu dudas  
de madrugar?»—»¡Mal pecado!

—»Tu téis o sono pesado!»

—»¡Arrenegado sea Xudas!»

—»Váy hora mesmo \* a cocíña,  
é d' a tua parte é d' a miña  
estes dóus napoleóis

dalle á tua rapaciña

pra q' algo merque despóis.»

»E de propina ô gañán  
dalle a queste ótro tamen.»

—»Asi ö faréin.»—»A Dios, Xan;  
desperta cedo mañan.»

—»Méu amo, que durma ben.»

Apenas amaneció  
Juan con los fardos cargó  
las espaldas del pollino  
lanudo, y acto continuo  
á su Señor despertó.

Este á poco cabalgando  
en la mula, y arreando

el pobre Juan el bagaje,  
se fueron presto alejando  
de la poblacion... Buen viaje.

---

X.

Despues que el ingerto los ya relatados  
sucesos pasados  
un dia en su pueblo á varios contó,  
quedóse en silencio momentos pensando,  
y luego anudando  
su célebre historia, asi continuó:

—»Ya pódaque todos cuidéis q' os apuros  
é trances ben duros  
d' o meu viaxe deron 'n aquel pueblo fin;  
mais 'n óutro conflicto c' a chuvia y o cierzó,  
ya dentro d' o Bierzo,  
metidos nos vimos Xan y éu c' o rocin.»

»E o caso q' as béstias con múito traballo  
metimos 'n o atallo  
q' o largo camiño por un valle ten,  
cuando agua á cachóis as nubes d' o Cielo  
botaban 'n o suelo,  
cual óutro dilúvio d' os tempos de Sém.»

»O rúcio pasmóuse, y ailí atereció

c' a chuvia y o frío,  
nin iba pradiante, nin menos pra atrás;  
en vano Braguños furgáballe o rabo,  
q' ô postre y ô cabo  
logróu que tan solo levase o compás.»

»Leváo ya d' o demo, brinquéin unha barda  
d' un horto sin guarda;  
un largo galléiro furtéin d' un fabal;  
despóis ô camiño volvin sin alento  
y á paos 'n o xumento  
ben presto lle fixen andar ben ou mal.»

»Aiqui ya esvarando y ailí ya caéndo,  
éu iba correndo  
de trás, 'n él zurcindo paulazos de luz;  
y acó fociñando y aló ya se erguindo,  
el iba fuxindo  
de mil á galope, cual demo d' a cruz.»

»Déu 'n esto un tropezo é foy dando voltas  
c' as cinchas ya soltas  
á un fondo pantano d' aquel carreirin.  
»Perdidos nos vimós; máis Xan y éu ô cabo,  
puxando d' o rabo,  
ô erguimos d' o fango, desféito o focin.»

»Cargámoslle os fardos, é todos andando  
ya estábamos, cuando  
de pronto véu d' áire tan récio turbion,

q' o rúcio á un barranco tiróu de carrelo  
y éu fún, por contelo,  
con él dando voltas aló en rebullon.»

»Y asi como Sancho, despóis que 'n a sima  
caeu d' o asno encima,  
o cóiro apalpouse por ver si con ben  
salira d' o trance, tal éu apalpéinme,  
y alegre atopéinme  
ileso d' o corpo, cual Sancho tamen.»

»Corréu Xan ô rúcio, q' estaba 'n o lodo  
fundido de todo,  
non sendo as orellas é medio focin,  
q', erguindo o pescozo, sacábao d' a poza,  
bufando entre a broza,  
por non afogarse 'n a lama o pobrin.»

»Metido hasta as cachas 'n o fondo pantáno  
bregaha anq' en vano  
por ver si alcanzaba poñelo de péis,  
y á forza d' empuxes, Xan y éu de carrelo  
logramos volvelo,  
os bofes botando cinco horas óu séis.»

»Máis, séique dolido d' a nosa desgracia,  
o Cielo sua gracia  
nos quixo de pronto piadoso otorgar;  
póis cuando a esperanza perdida ya tiña,  
un home ' a voz miña

baixando ó barranco nos véu á ayudar.»

»Y ô punto as galochas d' os peis descalzando,  
as médias sacando  
y á máis refucíndose os pretos calzóis;  
y o negro balandro y a escura chaqueta  
y a grosa muleta  
enriba d' un canto deixando despóis;

Metéuse 'n o charco, seguíndome as huellas,  
y en ambas orellas  
clavándolle as garras, se puxo á tirar  
con tal brio d' o burro, que Xan grita ô cabo:

»Agárreo d' o rabo,  
si non móucho acaso m' ö vay á deixar.»

»Máis vendo q' o alento ya lle iba faltando,  
en cuanto puxando  
estaba d' o burro, á él éu me collin;  
é tira que tira, eu dél, él d' o rúcio,  
é Xan de min, súcio  
d' o fondo laguallo sacámolo ô fin.»

»Erguímolo logo ô pe d' unhas matas,  
máis solo en tres patas,  
q' a óutra o pobriño partúa ô rodar;  
é Xan cuando o rucio ailí mal paráo  
miróu, de contáo,  
á lágrima viva botóu á chorar.»

» Máis eu 'n o momento q' ô vin de tal moda,  
ailí á carga toda  
y á máis o aparello quitéinlle d' o envés;  
'n os lomos d' a mula carguén logo os fardos  
y á pasos ben tardos  
andando c' as béstias seguimos os tres.»

» Ya acaso estarían as bruxas untando  
o embligo c' o blando  
enguento q' o Diaño de cornos de bois  
é huevos de sapos lles fay, pra q' en danza,  
subindo á preganza,  
aló 'n o aquillarre se xuntan despóis;

» Y a hora ya viña de medo profundo  
en q' inda á este mundo  
as almas en pena se véin á berrar,  
cuando éu tras d' a mula, aquel Señor cabo  
de min é Xan rabo  
d' o burro, chegamos ô pobre lugar.»

» Roguéin éu entonces á aquel bon berciano  
tan noble y humano  
nos guiase á pousada; máis él respondéu  
á miña demanda:—» Aiquí non lle hay nada,  
nin óutra pousada  
q' a casa d' o Cura, y o Cura sou éu.»

—» ¡Usté o Señor Cura!» ... » ¡Dios tantos favores  
con ótros mayores



lle pague 'n o Cielo; ¿que fóra de min,  
si usté hoy non m' hóubera prestado sua ayuda?»

«Morrera sin duda  
'n a lama afogado con Xan y o rocín.»

«Chegamos ô postre d' a plática aquela,  
ô pe d' a cancela  
d' a casa d' o crego, berrando por luz,  
é presto a sobriña, c' un ganzo alumando  
y a porta franqueando  
se fixo, aíllí ô vernos, o signo d' a cruz.»

«O crego delante se fói ' a cociña,  
é logo a sobriña  
seguin alumando, guiándonos ben;  
éu iba admirando seu garbo é seu porte  
tras d' ela, é 'n a corte  
metéu Xan o burro y a mula éu tamen.»

«Nos dias q' estuven d' o Cura 'n a casa  
en gloria sin tasa  
as cuitas pasadas trocáronse en min;  
por eso ' a rapaza, porq' ela o desea,  
xuréin presto ' a aldea  
tornar, pra facérme d' o séu tío sobrin.»

—«¡Se casa!» exclamaron.—«Facer penitencia  
me manda a conciencia.»

—«¡A fe!—Nunca minto; y en óutra ocasion  
faráo Braguños.»—«¿Que dice!»—«'N eso ando.»

- ¿Con quén, onde, cuando?»  
—»Ben presto, c' a moza....—¿Quizás d' o meson?»  
—»C' a mesma... ¿D' as bodas, quereis ir \* as roscas?»  
—»O mel van as moscas;»  
dijeron un cojo y un tuerto á la par.  
—»¿E tu coxitranco has d' ir?»—»De contao;  
c' a pata de pao.»  
—»A aldea inda podes.»—»Tamen \* a ciudá.»  
—»Póis vóu convidarvos; ¿quen vay \* a taberna?»  
—»Eu mesmo.»—»C' a perna  
de páo tardas múito.»—»Vóu éu.»—»Póis vay tú.»  
—»E ben, ¿cuanto traigo?»—»Dòus netos por barba,  
pois quero q' a parva  
boteis hora mesmo d' a novia \* a salú.»

Mil vivas dió el público al célebre ingerto,  
en tanto que el tuerto  
fué y trajo de vino, no un jarro, un pilon;  
y de éste á los buches aquél trasegado  
quedò de contado  
alzándose luego la alegre sesión.

## O FIANDON D' A ALDEA.

---

Farto ya d' o meu lugar  
déume un tempo por viaxar  
á Madrí, mais presto idea  
déume óutra vez de trocar  
á Madrí por miña aldea.

O postre me decidín,  
é sin traballo ningun  
d' a Babilonia salin  
á lombos d' un burro ruin,  
é por esas terras fun.

A Dios gracias, naide a guerra  
declaróu \* os meos cuartiños  
nin 'n os valles, nin 'n a serra,  
porq' os ladróis d' esta terra  
non andan po los camiños.

Mais como o meu rúcio fiel  
era o pobriño tan ruin,  
ö levaba 'n o camin,  
unhas veces eu á él,  
óutras veces él á min.

Despóis de féita a xornada  
buscaba eu presto a pousada  
y o burro 'n ela o pesebre;  
cenaba eu gato por lebre,  
piensaba él palla é cebada.

Asi as Castillas crucéin  
y ô fin d' a vella, un xardin,  
que chaman Bierzo, atopéin,  
é dîxen logo pra min:  
«estas terras me convéin.

De deixar me déu idea  
a carreteira, é dereito,  
por un carréiro mal féito,  
tiréin cara pra unha aldea  
que tén as casas de téito.

Púdome séique tentar  
algun mal demo d' o inferno  
á parar 'n este lugar,  
onde, pra andar, sendo inverno,  
ou 'n o trollo hay que nadár.

Óu e menester c' algúa  
bruxa páuto ou trato ter  
pra q' enseñe a cencia súa,  
óu ben, pra ir fora, poñer  
en cada pe unha falúa.

Non falaréin aquí agora,  
nin d' o caldo pra xantar,  
nin d' os ganzos pra alumar,  
nin d' o demáis, porque fora  
cóusa de nunca acabar.

Mais si direin q' ô fiandon.  
á casa d' o tio Anton,  
déume de ir a loucura  
alumado d' un facho  
'n unha nóite muy escura.

E 'nas galochas metin  
os meus peis, como os veciños,  
mais os tobelos torcin  
é tal zoupada ailí dín  
que desfíxen os fociños.

A mais escachein 'n un canto  
dentes, queixadas, é móas;  
y estúvóme ben, por cuanto  
pra óutra vez escarméin tanto  
que non quixen mais canóas.

Non por eso desistín  
de volver ô fiandon,  
máis esta vez discurrin  
ir á lombos d' o rocin  
é tuven múita razón.

Recibíronme contentos  
o tío Anton, a sobriña  
é sua muller labieiriña;  
é despóis d' os cumprimentos  
metéronme 'n a cociña.

Ya estaban ali o tío Xan,  
o tío Fuco, o Zapateiro,  
o Señor Nelo, o barbéiro,  
o Xastre y o Sacristan,  
o Pedáneo y o ferréiro.

Pe d' o lume de cantroxos  
tamen vin, cabo d' os potes,  
mozas c' os refaixos roxos  
q' asentaban os quixotes  
'n os escanos é 'n os troxos.

'N o medio, sobre a laréira  
é colgada d' a preganza,  
vin d' os ranchos a caldeira  
c' as berzas, que 'n a maséira  
os cebaban pra a matanza.

C' as castañas que se asaban  
o cacho estaba debaixo,  
y á veces cuando estoupaban,  
un melandro lles queimaban  
d' o mandil óu d' o refaixo.

E po lo órden diario,  
priméiro toda a reunion  
reza fincada o rosario,  
porq' asi ö manda ö Vicario,  
é logo empeza o fiandon.

En cuanto as mozas sacaban  
lúrias d' o cerro d' a roca,  
• a *mata* os homes xugaban  
o gotin pra facer boca  
c' as castañas que se asaban.

Y entre éles non falta un trasto  
q' acaso por ser ben casto,  
c' a Perica ailí se tumba,  
porque o contrario lle rumba  
'n un mate, c' o Bolo óu Basto.

Ya o partido arrematao  
mandan correndo un criaio,  
descalciño de pe é perna,  
c' un gran xarro escachelao  
po lo gotin • a taberna.

Sacando logo algúis zotes  
as castañas d' a foguéira,  
se liaban á lapotes  
entre a cernada y os potes  
po la castaña priméira.

E náide esta lúita estraña  
porque grandes honras son  
as que gana quen apaña  
é bulla a primer castaña  
pra a muller d' o tío Anton.

Mais ô chegar, chéu de barro,  
c' o viño o crio fornido  
rinchan todos como un carro  
d' alegres, cara pra o xarro  
decíndolle ¡ben venido!

E cada un, hasta o mais guapo,  
po lo xarro ha de beber  
unque molle todo o pápo;  
solo o patron y a muller  
ô beben por un cachapo.

A cada sorbo q' en paz  
engule cada vecin,  
como os mocos un rapaz,  
c' as mangas limpa tenaz  
as suas nefres y o focin.

Bota en seguida un arruto;  
respóndenlle: «bon probéito»  
á aquel estupendo bruto,  
que da as gracias satisféito  
cuando o focin deixa enxuto.



Y anq' e moda ben comun, —  
porque aillí tamen hay modas, isq'ois y  
bullar \* as mozas cada un  
algúa castaña, hay algun  
lacazan q' as mama todas.

—Será, será...  
Quando quéiman, as rebullan  
entre a trampa d' os calzóis,  
ou c' os calcaños as bullan;  
entre éles logo as estrullan  
y \* as mozas dánllas despóis.

E mentras ô viño novo  
os demas lle fáin visitas,  
non falta un tolo óu un bobo  
que fale d' o gado, lobo  
é d' a raposa é d' as pitas.

Quando a tripa ya tein ben  
chéa de caldo d' as viñas,  
dánlle un baque á unha sarten,  
sendo esta a seña tamen  
pra empezar as cousiliñas.

Ben presto déixan a roca  
as mozas, y aquel que máis  
cabeza ten, e á quen toca  
abrir priméiro sua boca  
pra falar así os demais:

—Antiyer ô monte fun  
y atopein en rebullon  
seis páxaros 'n un beiron;  
d' un cantazo matéin un:  
¿á que náide d' o fiandon  
atina cuantos quedaron  
'n o beiron?—Ben ö, sein, ben;  
gritou un.—»Pois éu tamen.»  
—Tamen éu. Y outros berraron:  
—Eso pouca cencia ten.  
—Pois q' atinácheis, prometo  
á quen mais priméiro ö diga  
pagarlle hora mesmo un neto.  
—Paréceme que ya ö meto,  
gorxa abáixo, 'n a barriga.  
¿Quieres q' ö diga?—Di, hom.  
—Si había seis 'n o rebullon  
é matache un, claro e, tolo,  
que quedaron 'n o beiron  
cinco páxaros tan solo.  
—Si tan solo matéin un  
d' os seis q' ailí se atoparon,  
claro e, pedazo d' atun,  
q' ailí non quedóu ningun  
porq' os demais escaparon.  
—¡E ten razón!—¡Razón ten!  
—¡Y e verda!—Non dixen ben.  
—Porq' eres como un rocin.  
—Pra servir á Dios.—Amen.  
—Pois hora tócame á min.

¿Que cóusa, cousiña e:  
blanca, blanca como á neve;  
negra, negra como a pez;  
fala, fala sin ter boca;  
anda, anda sin ter peis?  
—Será, será... eso ha ser  
a luna óu o Sol.—Non son.  
—¿De comer e cóusa?—Non.  
—¿De beber?—»Nin de beber.  
—Hora volve á decir, hom.

E muy pausadiñamente  
volve á repetirla á seu  
contrario q' atentamente  
escúita é diz derrepente:  
—Ya atinéin; ese son éu.  
O meu dentámio non troca  
o blanco por cuanto téis;  
meu cóiro e negro, cual véis;  
éu falo...—»Pero téis boca.  
—Eu ando...—»Pero téis péis.  
—Y e verdá, hom, que pra andar  
teño os peis; si asi non fora  
ch' atinaba; vou pensar....  
Acabara d' atinar:  
a xata d' a texedora.  
Ten blanco o cóiro 'n o envés,  
sendo máis negra q' as ratas;  
muxe y anda todo o mes.  
—Porque ten boca é ten pes.

—Non ten peis tal, que ten patas.

—Non e a xata.—Entonces peta  
'n ó outro láo; non e pra min.

—¿Dáste por vencido?—Sin.

—Pois q' onde penso che meta  
en pena o Demo o focin.

En blancura \* a neve iguala;

negra como a pez a veo;

sin peis anda é non resvala;

y, ó q' a ley, sin boca fala

unha carta d' o correo.

—¿Y e verda!... Vóu confesar

q' ö d' a xata e borricada;

mais ¿quen ch' a podia atinar

sendo tan arrevesada?

—Pois pra óutra vez á estudar.

Un bon pedazo falaron

ainda de cousiliñas,

mais logo q' arremataron,

élas \* as rocas tornaron;

éles ô léite d' as viñas.

Cuando o viño iba concluído,

pra aborrallarse con élas,

aprobeitando un descuído,

c' un garabullo encendído

préndenlles lume \* as manelas.

Élas que véin q' o colgaxo

d' a roca se lles consume  
ö meten presto debaixo  
d' o mandil, é c' o refaixo  
afogan d' o cerro o lume.

En tanto brincan sobre élas  
ya cuasi calamoucanos,  
y anque lles dan 'n as canelas  
c' as rocas, ya sin manelas,  
as tumban sobre os escanos.

E tanto ailí se embestiron,  
q' a luz d' o candil mataron  
y hasta o lume escagallaron;  
élas entonces fuxiron,  
y éles tras d' élas brincaron.

Eu, que nunca tan miréin  
pasmada á cabeza tiña;  
é cuando me percatéin,  
solo á escuras me atopéin  
entre os potes 'n a cociña.

Listo encendín c' unha brasa  
ailí o candil; cabaleando  
'n o burro fúnme pra casa  
é d' aurora \* a luz escasa  
pra Madrí ya iba viaxando.





---

---

## A PONFERRADA.

---

---

Perla d' o Bierzo, vívido astro  
d' ese vergel  
onde o Romano deixóu o rastro  
d' o séu dominio 'n o Fuerte, o Castro  
y en Pajariel:

Risueña Ninfa, q' o Sil ch' esmalta  
de plata o brial  
cuando en menudos copos ben alta  
a espuma bota, que fora salta  
d' o séu cristal:

Sobre tua frente de nubes gualdas  
coronas téis;  
dormes de flores entre guirnaldas  
y o Sil bicando tuas ricas faldas  
corre á téus péis.

O Sil! serpente d' escamas d' oro  
que 'n óutro Edem,  
onde por Evas hay un tesoro  
d' hermosas perlas, c' a brisa á coro  
sona tamen.

Con fala ignota vay murmurando  
con muito afan  
d' as tuas neniñas o nome blando;  
óu, porq' as déixan, quizá chorando  
as ondas van.

En pobre prenda d' os séus amores  
as brinda o Sil  
áureas arenas; de mil colores,  
pra os séus cabelos, fay brotar flores  
'n aquel pensil.

Dérame o Cielo pe d' aquel rio  
ver o arrebol  
d' os dias nacies d' o grato estío,  
é cual refracta sobre o rocío  
sua luz o sol.

Dérame o Cielo d' esas túas fontes  
ver o raudal  
como serpea ô pe d' os montes,  
é cual se pintan os horizontes  
'n o séu cristal.

E ver as presas cual se desatan  
en cintas mil,  
é como os Cielos 'n elas retratan,  
cual van é volven é se dilatan  
po lo pensil.



Y oir cual balan os cordeiriños,  
y entre o rosal  
como gorxean os paxariños,  
o enxambre zumba y os estorniños  
xíbrian 'n o val.

Ver cual rebrincan o potro é xato  
pe d' o pastor;  
como amergulla 'n a presa o pato  
y as barburetas ir 'n o val grato  
de flor en flor.

Ver os estanques e surtidores  
d' ese vergel  
cualláos de flores de mil colores  
y as abelliñas sobre esas flores  
libando a mel.

E cual d' as rosas bate o capullo  
brisa sutil,  
y oir d' as rolas o blando arrullo  
facendo coro c' o gran murmullo  
d' o Boeza é Sil.

Gozar d' o encanto é d' a ventura  
q' ô corazon  
ahí regalan o val, a altura,  
as flores, aves é d' a luz pura  
a vibracion.

Ver os frutales q' a fruta esgaza  
c' o peso; a miés  
q' os campos cubre, y a vid q' abraza  
d' o almendro o tronco, trepa é se enlaza  
d' él ô través.

E logo · a nóite fresca é serena  
dormir ô son  
d' os dulces cantos d' a filomena  
é d' a cascada que se despena  
sobre un lastron.

Todo en téu torno bule é se anima;  
nos dan placer  
as aves, fontes, flores é clima;  
pero nosa alma inda sublima  
máis a muller.

Ese ser bello de quen a pura  
brisa, o azahar  
y a neve, envidian sempre a frescura,  
eses colores y esa blancura  
tan singular.

Querida Villa; pra o Edem d' o suelo,  
póis quixoo así,  
tomóu d' o Bierzo Dios o modelo,  
y entre as estrelas d' aqueese Cielo  
te puxo á tí.

Si Dios te fixo tantos honores  
é todos vein  
en tí sua gloria, xardin de flores,  
¿éu, que che debo tantos favores,  
non te amaréin?

. . . . .

Máis, pois túas áuras eu non respiro  
'n esta ocasion,  
nin os encantos d' o Bierzo admiro,  
déixa que lance por tí un suspiro  
méu corazon.

Este lugar é unha villa  
franca, garrida, sencilla,  
c' os honores de Ciudad,  
que de seus rios a orilla  
é 'n un val clavada está.

---

D' os montes q' a leu cercada  
parece q' as crestas bicán  
de noite a lúa plateada,  
ou q' á ela se aplican  
ou q' está 'n días sentada.

Aquestes gigantes xigales  
q' a cresta esconden a o Cielo,  
ameguran os horizontes,  
é n' os montes d' eles un fentido  
q' as presas forman d' o suelo.

Si Dios te fixo tantos honores  
é todos vein  
en ti sus glorias, xardin de flores,  
feu, que che debo tantos favores,  
non te amargina?

Máis, pois tás ántes en non respiro  
n' esta ocasión,  
nin os encantos d' o Bierzo admirou,  
deixa que lance por ti un suspiro  
mém corazón.

Todo en tén torno dele é se anisa;  
non dá lugar  
se vive, fozes, seres é clima;  
pero non tás máis a si  
máis a muller.

Ése ser bello é  
brisa, o azabar  
y a neve, coñecida sempre a frescura,  
ese cores y os blancos  
os singular.

Querida Villa; pra o Edén d' o mundo,  
pés quixo así,  
tanto d' o Bierzo Dios é modelo,  
y entre as estrelas d' aquele Cielo  
to á parte de

---

---

## VILLAFRANCA Y A VENDIMA.

---



Sempre amigo de parlar  
cuanto guipan os meus ollos,  
vouche, lector, á contar  
ö qu' á través d' os anteollos  
viron 'n un certo lugar.

Este lugar e unha villa  
franca, garrida, sencilla,  
c' os honores de Ciudá,  
que de dós rios 'n a orilla  
é 'n un val clavada está.

D' os tesos q' a téin cercada  
parece q' as crestas bican  
de nóite a luna plateada,  
óu q' á éla se apelian  
óu q' está 'n élas sentada.

Aquestes gigantes montes  
q' a cresta esconden 'n o Cielo,  
amenguan os horizontes,  
é manan d' éles mil fontes  
q' as presas forman d' o suelo.

Están cualláos de castaños,  
de rebolos y escambrois,  
é téin carréiros tamaños,  
q' os d' o pais y os estraños  
pasan 'n éles apretóis.

Tras d' estes montes espesos  
óutros máis espesos hay;  
é por estes óutros tesos  
á tesos inda máis tiesos  
é máis espesos se vay.

Mudan 'n os zarzáis y escobos  
ailí as culebras rastréiras  
a camisa, é 'n as ladéiras  
d' os caborcos téin os lobos  
y as zorras as madriguéiras.

Brincan cerbos é corciños  
por séus barrancos fragosos;  
po las matas c' os fociños  
se abren paso os xabariños  
é non faltan algúis osos.

Pero deixando estes tesos  
pra os cazadores sin sesos  
q' as fieras van á buscar,  
é brazo á brazo á luitar  
se póin c' os osos tiesos;

Tornemos á nosa villa  
franca, garrida, sencilla,  
c' os honores de Ciudá,  
que de dós rios 'n a orilla  
é 'n un val clavada está.

Cual tesoro q' a codicia  
de dós avaros escolta  
con xusticia, óu sin xusticia,  
tira por éla Galicia,  
máis Castilla non a solta.

Sempre 'n a sua véiga, cuando  
empeza á alumar a aurora,  
os paxariños gorxeando  
despertan d' o sono blando  
• a labieiriña pastora.

'N esta véiga, chéa de olores  
d' a escornacabra, artemisa  
y óutras mil diversas flores  
d' os mais brillantes colores,  
acinga as plantas a brisa.

D' os humeiros as raices  
lamben as presas; 'n o fondo  
d' os barrancos hay perdices,  
carreiregas, cogornices,  
rolas é lebres abondo.

Entrando logo 'n a villa  
franca, garrida, sencilla  
q' honores ten de Ciudá,  
un castillo hácia Castilla  
o viaxeiro atopará.

Atopará dulce trato  
que regale seus deseos;  
tertulias, bailes, boato,  
café, teatro, paseos  
é cuanto pode ser grato.

Si logo se vay a plaza,  
ailí verá pampalliños,  
liño en cerros pequeniños,  
de Dragonte leña é caza  
é d' Hornixa marraniños.

Léite fresca de Vilela;  
as tarxas de Pinferrada;  
as trúitas de Paradela;  
de Búrbia a léite mazada  
y estopa d' Horta en manelas.

Mantéca, en grandes roscóis  
de tripas, de Paradiña;  
de Penoselo jamóis;  
perdices d' a Veigueliña,  
é de Ruitelan castróis.



De Bembibre pimenton;  
n as tabernas muitas zorras;  
de Galicia pescao bon;  
trigo é mel de Baldeorras,  
é figos de Corullon.

Fúrcos de cebolas y allos;  
rocas, cucharas é fusos;  
forcadas, palas é mallos;  
pano burdo pra rodallos;  
montéiras y ótros mais usos.

É, pra c' o gotin, se atopa  
de sardiñas unha tropa,  
pulpo y ótros adminículos;  
roldos de lenzo y estopa  
y ótros cen é cen artículos.

Chega o tempo d' a vendima  
y e glória estonces mirar  
cual bule a xente é se anima....  
O espíritu se sublima  
aquele tempo ô recordar.

De galeguiñas con megos  
é de robustos galegos  
chegan cuadrillas a villa,  
todos obedientes cegos  
ô cachicán d' a cuadrilla.

O pallar d' o seu Señor  
xuntos se ván á dormir;  
é pra descansar mellor  
cada cual ten que partir  
c' a sua moza o cobertor.

É logo q' ha amanecido  
á vendimar vanse a viña,  
levando, 'n o seu metido,  
cada guapa galeguiña,  
o cesto d' o seu querido.

'N a gáita de fol tocando  
vay o gaitéiro a muiñeira;  
algúis ô son vailando,  
y algúas 'n os cús tocando  
d' os séus megos a pandeira.

Acompasando as pisadas  
é collidas po las maos  
óutras van emparexadas,  
cantando as mesmas tonadas  
d' os anos todos pasaos.

O finar, con múito ardor  
aturulan: » ¡Hi, ji jiiiiiii!!!...  
y aquél q' alarga mellor,  
sin tomar alento, a íiii...  
lle chaman bon berrador.

Cuando acaban de berrar,  
enmaráñanse con élas;  
mais élas, pra se librar,  
fuxindo téin que tirar  
os cestos 'n as suas canelas.

Múitas d' unha labazada  
desvian os moscardóis;  
máis algua infortunada  
'n a luita, da unha zoupada  
'n o suelo é rompe os riñois.

De novo en paz, á cantar  
tornan presto as galeguiñas;  
éles despóis á berrar  
y óutra vez logo á luitar  
hasta que chegan \* as viñas.

Pousando os cestos, en ala  
se forman; si non tropezan;  
é cuando, erguindo sua tala,  
o cachican dice: »¡ála!»,  
á vendimar encomezan.

C' as cuitelas cortan élas  
os gallos, y antes regazan  
as sayas sobre as canelas;  
máis éles non téin cuitelas  
é c' as uñas os esgazan.

'N os sombréiros apañando  
van as ubas os galegos;  
máis élas vânas botando  
dentro d' as faldas é megos  
y os cestos as van levando.

Si, como acontece 'n esto,  
porq' élas téin máis cachaza,  
eles rematan mais presto,  
cada un á sua rapaza  
ayúdale á encher o cesto.

E despóis de rematar  
á náide causa estrañeza,  
que cada cual á ayudar  
vaya á sua nena á cargar  
o cesto chéu 'n a cabeza.

Mais lista que foy andando  
camin d' a viña a cuadrilla,  
retorna ô lugar, pousando  
os cestos de cuando en cuando  
antes de chegar a villa.

Sempre delante o gaitéiro  
tocando a gaita de fol  
vay d' a cuadrilla o priméiro,  
y o cachicán o traséiro  
ya chova ou ya faga sol.

Si se aparta o cachican  
non falta algun lacazan  
que tras d' os galegos presto,  
c' a gincha pian, pian,  
vaya mermando algun cesto. (\*)

Si algun ö atisba y ö fala  
ô galego, éste se cala;  
se fay o tolo, é c' o puño  
báixo o cesto saca a tala  
y a tira os peis d' o garduño.

Si ö atrapa, berrar lle fay:  
» ¡ay de Dios! ¡ay de Dios, ay!! »  
Mais si c' o páo non ö atrapa,  
conforme correndo vay,  
a tala colle y escapa.

Entonces si q' e de ver  
ô galego por la villa  
tras d' él c' o cesto correr;  
mais non pudéndoo coller  
volve bufando a cuadrilla.

---

(\*) Los muchachos, en épocas de vendimia, doblan las puntas de unas largas varas en forma de arco, que sujetan con unas cuerdas, á cuyas puntas atan una porcion de cerdas de caballo, dobladas á modo de múltiples lazos; con cuyo mecanismo, al que llaman *gincha* se colocan sagazmente detrás de los gallegos que llevan á costillas los cestos de ubas; introducen en estos dichas puntas arqueadas y sacan los racimos, pendientes de las *ginchas* enredados en las cestas.

Pra mellor as festexar,  
c' os cestos correndo d' elas  
se adelantan; sin parar  
os debrocan 'n o lagar,  
é tornan po los d' aquelas.

E c' a mesma algarabía  
• as viñas vólvense presto,  
y unha hora cada día,  
pra xantar á mediodía,  
déixan d' as costas o cesto.

Y en ir é vir ô lagar  
y • as viñas d' o mesmo modo,  
o día téin q' ocupar,  
indo é vindo sin parar  
hasta q' e nóite de todo.

Entonces as cociñéiras  
como se estila 'n a villa,  
sacan o caldo en caldéiras,  
en potes y hasta en maséiras  
pra que ben cene a cuadrilla.

---

Compónse punto por punto  
o caldo de berzas, nabos,  
é patacas, todo xunto  
de velas con múitos cabos,  
cuando chega á faltar unto.

Máis listos todos que zorros,  
pra recibir o aguinaldo  
pe d' os potes forman corros,  
botando os ollos 'n o caldo  
y abrindo un palmo de morros.

E postos así en redor  
d' as caldeiras, cada cual  
alarga o repartidor  
á cazola, que mellor  
fora chamala pozal.

Sacan despóis d' o farraco  
un cortezo de centeo;  
méteno baixo o sobaco  
y a mougar taco por taco  
vanse o pan y o pozal cheo.

Logo q' han arrematao  
os sólidos, póinse corvos;  
guardan a cuchar de pao;  
o pozal irguen 'n a mao  
y o prebe beben á sorbos.

Logo unha moza labiéira  
ponse á tocar a pandeira,  
é brinco vay é ven brinco,  
y aili bailando a muñeira  
pasan cuatro horas ou cinco.

En tanto, d' as d' o xustillo,  
non falta unha moza guapa  
que, d' o seu amo c' o fillo,  
salga \* as véigas, ver si atrapa  
unha lebre tras d' un millo.

O cabo de glorias tantas  
vânse á dormir en tropeles,  
partindo, como unhas santas,  
élas as sayas con éles,  
y éles con élas as mantas.

Y en cuanto o Sol á alumar  
quere d' os tesos a cima,  
\* as viñas á vendimar  
van é volven sin parar  
hasta q' acaba a vendima.

O respectivo d' un real  
diario, paga o xornal  
entonces o cosechéiro;  
é c' o placer, ô ver tal,  
infla seu fol o gaitéiro.

Cuando o novo dia brilla,  
van c' o gaitéiro \* a cabeza,  
cuadrilla tras de acadrilla,  
buscar vendima á óutra villá  
onde esta labor empeza.



Deixémolos ir con ben;  
'n a nosa villa quedemos,  
y anq' algo a historia alarguemos,  
d' ô mais precioso que ten  
un pouquin inda falemos.

O nombrar cóusas preciosas  
ya todos atinarían  
q' á falar vamos d' as rósas,  
óu d' as nenas tan hermosas  
que 'n esta villa se crián.

Dulces son como a esperanza;  
como a ilusion labieiriñas;  
fieles como unha balanza;  
amorosas cual roliñas  
y agudas como unha lanza.

D' a sua beleza notoria  
levan 'n os rostros a palma,  
sin que manche a vanagloria  
seu corazon, pois por alma  
tén un pedazo de gloria.

Si Cerbantes un tesoro  
d' estes vise cuando péina  
suas guedellas largas d' oro,  
dixera q' era unha Réina  
favorita d' un Rey moro.

Diría q' o Sol, q' as ondas  
dora d' aqueles dous rios,  
que serpentean 'n as fondas  
quebradas, luita c' os fios  
de séu par de crenchas blondas.

Olvidara á Galatea  
si séu escañado talle  
vira como éla mimbrea,  
y a chamaría Napea  
d' as florestas d' aquel valle.

Si desatar d' a canela  
a vira unha trenza solo  
d' a sua botiña de tela,  
dixera q' a bota aquela  
era o calzao d' Apolo,

Q' a sua boca e un caramelo;  
perlas xuntas séus dentiños;  
sua frente cielo d' o suelo,  
é séus ollos inquietiños  
as estrelas d' aquel Cielo.

Clavando 'n éla a mirada  
'n un arranque d' entusiasmo  
diría q' era unha fada....  
Pero non dixera nada  
porq' esmayara c' o pasmo.

Lector, si pra téu consuelo  
pensases en te casar,  
y ô mesmo tempo 'n o suelo  
é 'n a antesala d' o Cielo  
quixeses acaso estar;

Non déixes d' ir á esta villa  
franca, garrida, sencilla,  
c' os honores de Ciudá,  
que de dous rios 'n a orilla  
é 'n un val clavada está.



Lector, si pra tua consuetudine  
penasas enche casar, sempre de arrob  
y o mesmo tempo a o auctores sup  
é n a antecala d' o Cielo, subarlanq  
quizeses adeso estar; ab rap. des de

Non deizes dlar a cala villa  
franca, garida, sencilla, fassa pús is  
c' os honores de Cielo, de enos ariv  
que de dos rios n a orilla de y  
é n un val clayda estátaroll sa d'

Si desatar d' a caneta  
a vira unha troma solo  
d' a sua botina de tela  
dixera q' a bota aquela  
era o cabalo d' Apollo



Q' a sua boca é un caramelo;  
perlas raras são dentões;  
sua frente é o Cielo;  
é seus olhos impetuosos  
as estrelas do Cielo

Quando a ela a mirada  
de um arroubo d' entusiasmo  
diris q' era unha fada...  
Pero non dixera nada  
perq' amayara o pássaro d' ouro

---

## OS MACOSTOS.

---

'N o priméiro de Setiembre  
mes 'n o q' os hortos d' o Bierzo,  
as viñas, véigas é práos  
ya están de todo valéiros,  
pero en troque de cebolas  
calabazas é pimentos,  
de conchos, fabas, pedrollos,  
é patacas están cheos  
os sobrados, y as bodegas  
de viño aínda fervendo;  
'n este mes en que ya trochos,  
revilvando os castañeiros,  
non van tirar os garduños,  
porque ya nada téin dentro  
os orizos, que fay pouco  
regañaban, é 'n o suelo  
pingaban negras castañas  
q' apañaban 'n os séus megos  
os laczáis rapaciños  
sin o permiso d' o dueño;  
'n este mes en que ya as vellas,  
pra facer logo botellos,  
os cochos con salváo ceban

cocido 'n água fervendo,  
amesturado con mondas  
de patacas é cachelos  
de nabos, tronchos de berzas,  
é castañas 'n os maséiros;  
'n este mes 'n o que ya os figos  
quédanse fofos c' o hielo,  
os membrillos y acerelas  
recollen os confiteiros,  
os merodos póinse roxos  
é se póin os bruños negros;  
os homes mallan ó liño  
pra que as mozas fagan cerros  
é d' estes lúrias c' os fusos  
y as rocas, entráo o inverno  
po las nóites 'n o fiandon  
d' os séus respetivos pueblos;  
'n este mes, óu mellor dicho,  
'n aquel dia d' o mes mesmo,  
dia Santo d' o méu Santo  
é tamen, lector, d' o teu,  
d' o meu padre é d' a túa madre,  
d' o teu sogro, si eres xenro,  
d' a tua muller é téus fillos  
si eres padre, anque solteiro;  
santo, en fin, d' os homes todos  
é mulleres por supuesto  
que 'n a pila d' o bautismo  
de Cristo entraron 'n o grémio;  
'n aquel dia... máis ya bonda,

póis pra decir, lector méu,  
q' era de Todos os Santos  
o Santo dia, ben creo  
que bondaba a primer copla  
ôu sea o renglon priméiro.  
D' á dóito, póis, aquel dia  
téin as familias d' o Bierzo  
de salir ' os campeliños,  
d' os magostos c' o pretesto,  
á ter c' os déudos y amigos  
unha tarde de bureo.

As mais pobres se contentan  
con levar ' o campo un mego  
de castañas, é de viño  
un calabazo ben cheo.

Si téin *cum quibus*, tamen  
levan sardiñas, pimentos,  
pulpo, péixes, óu d' acelgas  
empanadas de centeo.

En cuanto chegan ô campo  
póin as castañas 'n o suelo;  
collen zarzas d' os subiáos,  
follas d' árboles é fiéitos,  
é con pallas d' os rastrollos  
unha foguéira fáin presto.

Pra que se asen por igual  
as castañas, c' un galléiro,  
dende q' á estoupar empezan,  
sempre as están revolvendo.

Mentras tanto xuntos todos

os rapaciños d' o pueblo  
divírtense a buraquiña. (\*)  
a cocha (\*) y ótros enredos.  
Séntanse logo ô redor  
d' o magosto é c' o galléiro  
escagallan as castañas  
pra que non quéimen os dedos.

Pra facer boca, un gotin  
cada cual bebe priméiro  
sin que náide a calabaza  
toque c' os morros, póis esto  
fora unha mala crianza,  
é son ben criáos 'n o Bierzo.

A calabaza írguen póis  
sobre a boca palmo é medio,  
y o chorro, que d' a vitola  
váy fío á fío caendo,

---

(\*) *Buraquiña*.—Juego del país, que consiste en tirar una á una cada muchacho un número igual de castañas, desde un punto determinado, á un hoyo que hacen en el suelo.—Cuantas en este acierta á meter cada cual vuelve á recogerlas, dejando las demas en el punto en que han caido.—Luego el que mas cerca del hoyo ha dejado una castaña, con el primer dedo de la mano derecha la dá un empuje en direccion del hoyo; si logra meterla rodándola, se la guarda y hace la misma operacion con la castaña que está mas cerca de aquel, y asi sucesivamente.—Si no la mete, sigue el contrario empujándola; luego el que le sigue en turno etc. etc.; de modo que aquel gana mas castañas que mayor número de estas ha metido en el hoyo.

(\*) *Cocha*.—Juego que consiste en poner una bolita de madera en un circulo trazado en el centro de un campo. Los muchachos se dividen en dos tandas de igual número y se forman en dos filas unos enfrente de otros, dejando calle en medio de unos 6 pasos de ancha.—Luego con unas cayadas se disputan reñidamente la bolita, luchando unos por llevarla al fin del campo por un lado, y los contrarios al extremo opuesto; ganando la partida aquella tanda que alcanza su objeto



d' os séus lábios remeláos,  
ö van aparando dentro.

Ötros pra lucir acaso  
a sua habilidá bebendo  
• a caramañola, erguen  
a calabaza hasta o Cielo,  
é fáin q' o chorro lles cáiga  
'n as néfres, ou 'n o entrecello,  
é logo deréito • a boca  
lles váiga o viño correndo.

En bon amor é compañá  
c' o mosto é castañas, presto  
se papan toda a merenda  
y alegres tornan pra o pueblo.

A xente de máis posibles  
óu Señoritos, ö mesmo  
van • os campos de jolgorio  
d' os magostos c' o pretesto.

Cargáos levan os fámulos  
c' a merenda 'n unhos cestos  
composta d' enguilas, truitas,  
polos, pampalliños tiernos,  
é sobre todo empanadas  
con salmon óu lomo dentro.

Tamen pra desengrasar  
van ubas é dulces secos,  
é pra que pase á merenda  
po la gorxa sin tropezo,  
vay hipocrás, tostadillo,  
é viño abondo en pelexos.

As Señorñas é *polos*,  
mentras é non que facendo  
o magosto están os criaos,  
divírtense q' e un contento,  
óu ben as escondidillas  
tras d' os beiróis é medeiros,  
óu bailando a *giraldilla*  
cantada por eles mesmos.

Logo q' o Sol funde á cresta  
detras d' as crestas d' os cerros,  
fartos unhos, algúis *mostos*,  
moscóis óu mosquitos féitos;  
é múitos inda calentes  
d' aqueles bailes y enredos,  
pra casa volven cantando,  
élas de tiple, é facendo  
éles 'n a Atala é Corina  
o duo, cancióis q' un tempo  
enseñaron á súas madres  
os frades de Carracedo.

Séiq' os magostos non téin  
máis lances, óu po lo menos  
eu nunca 'n éles vin dar  
á ningúa algun tropezo  
de resultas d' o qué, o corpo  
macéase 'n o santo suelo.

Máis vamos ver q' acontece  
ô pe d' as torres d' os puebls  
hora q' a nóite ya chega;  
póis si c' os magostos ésto

non ten que ver, ô fin pasa  
d' os Santos, 'n o dia mesmo.

---

Po las limosnas  
de polos, pitas,  
manteca, liño,  
untos, cerillas,  
ochavos, lana,  
y óutras cousiñas  
que todo o ano  
dán 'n as benditas  
ánimas cuantos  
devotos inda  
pagan os diezmos  
y a máis primicias,  
aquélas á estes  
dán 'n este dia  
múitas castañas,  
mamucas ricas,  
con fiollo, nébeda  
é sal cocidas,  
q' o Mayordomo  
dende a cornisa  
d' a torre ô pueblo  
á puñáos tira;  
póis son as ánimas  
agradecidas.  
Os rapaciños

en cuanto endilgan  
as que rodando  
van por enriba  
d' as lóusas d' o átrio,  
dánse entrepisas,  
corren é bótanse  
as zancadillas,  
aléanse, cáense  
unhos encima,  
debáixo os óutros,  
rompendo a crisma,  
si non 'n as lóusas,  
contra unha esquina.

Cuidan as vellas  
que de rodillas  
pra si rezando  
a letanía,  
aquél que colle  
cara pra arriba  
c' a boca aberta  
duas mamuquiñas,  
gana indulgencias  
pra múitos días.

Así é q' o átrio  
vánse ben listas  
y abrindo a boca  
logo se fincan,  
ailí aguardando  
as castañinas.

Presto d' a testa

lles cáen encima  
as indulgencias  
que vein d' arriba,  
chinchóis facéndolles  
de media libra,  
pero 'n a boca  
nunca unha pillan.

Tamen á veces  
as esfociña  
contra as pizarras  
en que se fincan  
aquela inquieta  
rapacería  
q' en rebullóis  
lles cáe encima.

Máis téin as vellas  
'n estas caidas,  
unha ventaxa  
de muita estima;  
pois anque déixen  
morros y encías,  
non se desdentan  
nin descolmillan.

En troque contras  
téin ben sabidas  
por mor d' aquela  
gran pillería.

Esta d' o Diaño  
louca familia,  
ô ver as vellas

cara pra arriba,  
c' a boca aberta,  
presto imaginan  
dalas merengues  
d' os que 'n as tripas  
os confiteiros  
que, ou ben relinchan  
ou ben ornean  
pra élas fabrican  
é botan fora  
todos os dias.

Élas que dentro  
d' as suas encías  
sinten de pronto  
a golosiña,  
fáin unhas muecas  
que causan risa  
y hasta o redaña  
c' a flema é tripas  
remisturáo  
ailí vomitan.

Bufan c' a rabia,  
patean é chillan  
como as garduñas  
que son collidas  
'n as garduñéiras  
cuando as endinas  
van 'os poléiros  
á matar pitas.

D' a burlisquéira

rapacería,  
que vay tras d' élas  
orneando, listas  
fluxen pra casa  
cuspindo ainda  
as faragullas  
d' a golosiña.

Mais presto á todas  
lles pasa a ira,  
póis 'n aquel féito  
tan porco, cuidan  
que máis que perden  
ganan ainda;  
póis si a que colle  
duas mamuquiñas  
gana indulgencias  
pra múitos días,  
a que merengues  
(cóusa máis fina)  
papa, rezando  
a letanía,  
fincada 'n o átrio  
cara pra arriba,  
c' a boca aberta  
como unha mirla,  
gánaas plegarias  
pra toda a vida.

rapacera, en sus  
 que voy tras él, él  
 ornando, listas  
 luzen por casa  
 rasgado, anda  
 as larguillas  
 de a golosina.  
 Mais presto a todas  
 los pasa a un  
 pois n' aquel léito  
 tan porco, caídas  
 que más que perden  
 gana, anda  
 pois si a que colle  
 dus mamponas  
 gana indulgencias  
 pra millos días, sup  
 a que interengos  
 (cosa más fina) a  
 papa, rezando  
 a letanía,  
 finada n' o alio  
 cara pra arriba,  
 e' a boca abierta  
 como una niña,  
 ganas plegarias  
 pra toda a vida.  
 van los pallos  
 a meterse  
 a barbaquiza



---

---

## A BODA DE PETRIÑA.

---

'N un lugar en que por motes  
se chaman sempre os veciños,  
fillo de Soplacamiños (\*)  
vivía Lucas Picotes,  
é por mote, Marranciños. (\*)

Sempre andaba 'n os beiróis  
armando suas forcilléiras  
pra coller 'n os rebullóis  
picaporcos como bóis  
é cotrosas chorvizquéiras.

Estaba unha madrugada  
poñendo, cabo d' un monte,  
capilar á unha postada  
d' un beirón, pe d' a cascada  
que caía de unha fonte;

Cuando por un d' os camiños  
q' a fonte van dereitiños,  
víu que viña unha pastora,  
que fay tempo q' enamora,  
aguillando os cordeiriños.

---

(\*) Soplacamiños, apodo.=Soplacaminos.

(\*) Marranciños, apodo.=Marrancitos.

---

A pouco pe d' él pasando,  
o gado cabo d' o monte  
foy levar, y aillí o deixando  
pacendo alegre é balando,  
foy sentarse xunto a fonte.

Lucas, q' aillí a víu sentar,  
tras d' o beirón se agachóu,  
é por mellor contemplar  
a pastora, sin falar  
as zarzas aburacóu.

Cuasi perdéu os sentidos  
cuando avíu logo ô través,  
c' o refaixo é guardapés  
'n o regazo recollidos  
lavando 'n a fonte os pes.

O ver d' a nena a tez pura  
a fala perdéu c' o pasmo;  
máis, cōtemplando a blancura  
d' as formas, séu entusiasmo  
cuasi rayóu en loucura.

Quitóuse logo a rapaza  
o roxo dengue y a fina  
pañoleta de zaraza,  
é desatóu a baraza  
d' o xustillo de lustrina.

---

E c' o dengue ya quitáo  
é solto o xustillo estreíto,  
mollando 'n a fonte a máo,  
á refrescar de contáo  
púxose os hombros y o péito.

Cuando Lucas víu rodar  
por montonciños d' azahar  
as perlas d' agua, sentíu  
unha cóusa q' explicar  
non pode él mesmo q' ö víu.

Lucas era un afamáo  
chifrador; y anque nin cifra,  
nin música hóubo estudiao,  
tiña un oído afináo  
é tocaba ben a chifra.

Máis sobre todo tocaba  
con tal gracia as castañolas,  
que cuando as repiqueteaba  
falaban como elas solas;  
máis po la chifra agora estaba.

Por chamar d' ela a atencion  
é non asustala cuando  
él saliese d' o beiron,  
colléu a chifra é soplando  
preludióu unha cancion.

Cuidóu a hermosa doncella  
q' algun cochorro xibriaba,  
é pra oír ben a guedella,  
ya d' unha, ya d' óutra orella  
c' os dedinhos apartaba.

O rapaz afortunáo  
de tras d' o beiron aquel  
salíu 'n esto de contáo,  
y antes q' ela fuxa d' él  
él estuvo d' ela ô láo.

En cuanto sola se víu  
con Lucas d' aquela moda,  
o pudor sua faz teñíu;  
fuxir quixo.... é non fuxíu  
porq' aturrullóuse toda.

Mais antes q' a brisa leve,  
q' os tomillos, perfumaban,  
lle dese óutro bico breve  
'n os montonciños de neve  
q' anque tierniños temblaban.

A cada un, unha maniña,  
por encubrilos, levóu;  
máis era tan pequeniña,  
que si casi non logróu  
o fin que 'n elo ela tiña.

Lucas puxo de contáo,  
pra calmar d' éla os acedos  
pudores, 'n a vista a máo;  
pero foy tan descuidáo  
que non cerróu ben os dedos.

A pastoriña berciana  
que d' elo se percatóu,  
colléu o dengue de grana  
é d' a mirada profana  
de Lucas se recatóu.

—¡«Ay Petriña d' a miña alma!  
(este lle dixo) ¿perdon  
darás á meus ollos?» —«Non.»

—«Perdónalles po la calma  
q' arroubache ô corazon.»

Non fuche honesto.—Fun pouco;

¿máis quen hay que tendo idea  
de ver o Cielo, e tan tóupo

que non ò mira, anque sea  
por un buraco?—Estás lóuco!

—D' o teu amor po la mel.

—Non e amor o amor aquel  
que non e casto.—Eso e certo;

máis vendo o sol descuberto,  
¿quen non quéima os ollos 'n él.

—«Non me veñas con disculpas.»

—«Sin querer vínte lavar»....

—«Debiche os ollos cerrar

pra non verme.» —» ¿Inda me culpas!»  
» ¿Póis non m' os viche tapar!»  
—» Tarde foy.» —» Pero os tapéin  
perdendo de ver a gloria»....  
» ¿Perdónasme ya?» —» O faréin  
c' o conque que che diréin.»  
—» Dimo póis.» —» Calando a historia.»  
—» Que cegue si cuanto vin  
dende detrás d' o beiron  
falase.» —» ¿M' ö xuras? —» Sin.  
» ¿E tu que me das á min?»  
—» Meu perdon.» —» ¿Solo o perdon!»  
—» Non me pediche máis q' eso.»  
—» ¿E por cerrar ben o pico,  
non me das siquera un»... —» Preso  
n o rebullon d' aquel teso  
estóu vendo un zarapico;  
vay por él.» —» ¿Quérelo tu?»  
—» Vaya si ö quero.» —» ¿Y á min?»  
—» Múito, Lucas.» —» ¿A fe?» —» Sin.»  
—» Teño de Pupurrupú (\*)  
un escomezon»... —» ¡Pobrin!»  
¿Tu célaste dél!» —» Me pico  
Cuando te báila.» —» Ya ö séin;  
pero á tí solo te améin.»  
—» Pra q' o créa, dame un bico.»  
—» O casarnos ch' ö daréin.»  
—» ¿Queres ll' ö diga á meu padre

---

(\*) *Pupurrupú*, apodo.=Pedorrero que se ensucia al expeler las ventosidades.

pra q' á teu padre él ll' ö diga?»  
—»Eu por min»...—»¡Dios te bendiga!»  
»Vóu á escape.»—»Miña madre  
dirállo · a tua.»—»E sua amiga.»

Lucas á correr botóu  
con todo o alento que tiña,  
y en cuanto á casa chegou  
á seu bon padre falou  
d' ö que falou con Petriña.

---

'N a tarde d' o mesmo dia  
estaban 'n unha taberna  
Soplacamiños y o Múcio, (\*)  
padre d' a pastora Petra,  
comendo pan é pimentos  
pra facer boca con média (\*)  
que, 'n un xarro escacheláo,  
serviulles a tabernéira.  
—»¡Ay hom?», o padre de Lucas  
lle dixo á Múcio; »quixera  
decirte que ben se queren  
méu fillo é tua Petra.»—»¡A fellas?»  
—»Podíamos facer algo»...  
—»Eu por min... si éles quixeran.  
—»Quando eu che falo ya séin,  
é teño probas ben certas

---

(\*) *Múcio.* ap.=Se aplica al hombre de labios gruesos ó abultados.

(\*) *Media.* Suple azumbre de vino.

q' eles...—Ben, hom; pois veamos que lles hemos de dar; ela non irá mal; ¿é teu Lucas q' ha levar?» —»D' a miña hacienda faréulle manda d' o tercio é quinto; que tu lle deras o léiro d' a corzapiña y o práo d' o val, q' apezan c' os q' éu á Lucas lle mando, pintáballe ben á Petra.»

—»Póis cuasí que téis razon!»

—»¿E non ll' has dar á tua nena algun gado?» —»Póuco teño; máis daréinlle unha terneira

y a vaca lóura.» —»Tamen a viña ben algua ovella.»

—»Que cunte con seis, pra que c' a lana se faga medias.»

—»Penso q' unha cobertura é duas sábanas siquera».

—»Todo ö queres levar, hom!»

—»Ya véis q' á vivir empezan y e menester ayudalos

'n ö que se poda... Unha peza d' estopa pra que se fagan

camisas»... —»Cinco éla leva.»

—»¿Quando as gaste?» —»Váite hom,

q' estás porfiáo.» —»Pensa

q' éu pra min nada che pido,

é q' ö mesmo é pra tua Petra



que pra meu fillo.» — «Daréinlle unha sábana, é mais media peza d' estopa y a manta de burel, que presto féita traerá a texedora; é ben, ¿que máis pides?» — «O que quéiras darlles aínda.» — «O q' e carne non lles dóu, porque tu d' esta téis á bondo, que matache sete cochos.» — «¿Quen ch' ö nega?» — «Pois ya q' o trato está féito bota outro trago, e que veña o escribano Papamoscas (\*) acó á beber óutra media con nosóutros y a facer a escritura.» — «¿Tia Carbeda? mande á chamar ô notario é compoña unha escudela de sardiñas con cebolas é pimentos, mentras chega.» — «Son sardiñas cabezudas as que teño», (a tabernéira lles dixo) «mais son tan bóas q' as pode comer a Réina.» 'N ö que toca d' o escribano hora mesmo ö vin 'n a léira apicando » — «Chámeo presto.» — «Con que lle faga unha seña»... Falando así, po la porta

---

(\*) *Papamoscas*, apodo. = *Papamoscas*.

salíu logo a tia Carbeda,  
y á pouco con Papamoscas  
volvéu entrar 'n a taberna.  
Soplacamiños y o Múcio  
esplicaron a matéria  
ô notario, y éste díxolles,  
q' á nóite estaría féita  
a escritura d' os contratos  
pra que firmala puderan.  
Todos conviñeron logo  
en q' a boda se fixera  
de Lucas é de Petriña  
'n o primer dia de festa,  
é logo q' as municiois  
botase o crego 'n a Iglesia.  
Por fin despóis de engulir  
as sardiñas d' a escudela  
c' os pimentos é cebolas  
é beber canada é media,  
ô traspoñerse o sol, fora  
botáronse d' a taberna.

---

A víspera d' o dia señaláo  
de Petra é Lucas pra a rumbosa boda,  
ya estaba todo listo e preparáo,  
é convidada a parentela toda.  
Picotes cual d' adóito téin os mozos,  
por pouco que cualquera teña é poda,

fixose capa negra c' os embozos de pana escura, tan cumplida é larga, que pano tiña pra vestir seis tozos.

Tamen Petra mercóu cuasi unha carga de medias, gargantillas y hasta un pote; se fixo fayas, delantal de sarga, xustillo, dengue é saya de picote.

D' os padriños a Iglesia acompañaos, pra que d' eles non fale algun virote, decir foron ô crego seus pecaos.

Cuando ô sesto chegóu, o crego estuvo tentáo con Lucas d' emprender á paos, séique porq' éste póuco honesto anduvo en mirar a pastora, é sobre todo

porq' os dedos despóis cerráos non tuvo.

Pra casa logo os dós d' o mesmo modo, d' os padriños tamen 'n a compañía, volveron á cenar codo con codo.

D' a boda ô postre amanecéu o dia, é cuando o léite foy á catar Petra

d' a vaca q' ela sempre ailí muxía,

víu un arco triunfal, féito de yedra

ô redor d' a sua porta; é d' espadanas,

fiollo é cuanto verde 'n o val medra,

múitos ramos colgáos d' as ventanas.

Presto todos d' a nóvia se xuntaron

'n a casa, é d' ailí á póuco as dúas campanas

d' a torre á repicar encomenzaron.

Cuando este primer toque oiron, todos

á andar pra Iglesia en rebullóis botaron,

póuco mais, póuco menos d' estes modos: Delante d' as rapazas, 'n a madriña é 'n a sua madre apelicando os codos, d' as demas envidiada, iba Petriña. Seguian os homes, y anq' o sol queimaba, a capa nova Lucas posta tiña y a envidia tamen 'n éles despertaba. Presto a Iglesia chegaron, é 'n a hora que pra a misa, de un toque á ótro mediaba, casou o crego á Lucas y a pastora. A póuco rato á repicar aprisa volveron as campanas, y os de fora 'n a Iglesia entraron y empezou a misa. Despois q' o cura o Evangélio canta, ô púlpito se sube, é d' ailí avisa q' escuiten mudos a palabra santa. Presínase, se finca, pra si reza, unha oracion pequena, se levanta, tose, cuspe, se limpa y así empeza: «Oyentes meús!... por vosóutros hieles llé deron á Jesús, é 'n a cabeza claváronlle tamen espinas cruales. ¿Quén, póis, ya pra pecar terá disculpa!... Esgarduñáivos d' os quixotes, fieles, pra facer penitencia toda a pulpa, é cada un diga o que diréin primeiro: *¡Dòminus làbia me à mèa culpa!* Si algúa ovella sicasí ou carneiro escarriada seguise, será caza d' os galfarros d' un tal Pedro Botéiro.

Non fay múito que vin 'n a mesma plaza  
á un rapazon, que tédese por palurdo  
trusgarlle un ollo, o zurdo á unha rapaza.

D' escándalo tan grande inda m' aturdo!...  
;Trusgarlle ese ollo solo!... Si siquera  
fora o deréito, pase; pero o zurdo!!...  
Múito temo que Dios teña xordéira  
cuando pra aquela impúdica trusgada  
demandarlle perdon o rapaz quéira.  
Espero non fará a barrabasada  
de trusgar mais ese ollo, é con ayunos  
sua culpa acaso sea perdonada.  
Falar non quero d' óutros importunos  
que, pra ver os péis solo d' algúas payas  
que se lavan 'n as fontes, os gráis tunos  
se esconden 'n os beiróis como as gayas,  
é sin cerrar os ollos salen logo  
sin dalas tempo pra baixar as sayas.  
En vano as nóites todas á Dios rogo  
que leve á bon camin miñas ovellas,  
póis séiq' o Demo e d' élas pedagogo.  
Cerradas deben ter ambas orellas  
á miña voz, óu poda que tapadas  
c' as q' hora levan tan bestiáis guedellas,  
q' as quixera ver todas trasquiladas.  
O Demo e quen vos tenta!... Deixay póis  
d' ocuparvos en táis zaramalladas,  
y en lugar d' escondervos 'n os beiróis  
pra mirar d' as rapazas os tobelos  
veníde a Iglesia á oír os meus sermóis.

Póis como dixo aló 'n os Dardanelos  
San Frolean, óu San Bruno, póis importa  
esto ben pouco á Nelas nin á Nelos:

»*Est concio Cæli benedicta porta.*»

Esto quere decir d' o cabo ô pico,  
q' a palabra de Dios, anque sea corta  
como o sermon q' agora vos predico,  
abre as portas d' o Cielo á quén a escúita,  
ya séa pobre, óu ben ya sea rico.

Máis esas cóusas porcas q' asi lúita  
o Demo por meter 'n as vosas testas,  
como dixo San Blas con razon múita,  
camin d' o inferno arrástranvos de as crestas.

Deixay póis ya pra sempre aquestes vicios;  
escuitay meus sermóis todas as fiestas;  
dedicáivos de Dios solo á os servicios  
é logo á arar a terra; non seais lelos;  
calmay vosas pasióis c' os cilicios,  
é d' este modo ganaréis os Cielos.»

Arrematada á plática concisa  
que zumbóu mais aló de Cacabelos,  
baixóuse o Crego é proseguíu a misa.

Entonces Petra dixo á Lucas quedo:

—O Crego non che déu mala entrepisa!

—Cuidéin que nos nombraba, é ¡tiña un medo!

—Calemos ya, póis mirannos as xentes,  
y acaso falen de nosóutros cedo.

—A fellas téis razon.—Seamos prudentes.»

Por non sufrir acaso óutras desgracias  
calaron y estiveron reverentes  
hasta que dixo o sacristan: *Deo gracias.*»

Salíu d' a Iglesia en ringle a xente toda,  
y as rapazas tornaron máis reacias  
q' a boda foron, máis d' a mesma moda.

---

O punto q' á mediodia (\*)  
aquele día  
'n a casa oiron tocar,  
formigueaba a xente toda,  
posta ya 'n a mesa en roda,  
pra xantar.

Fartáronse como lobos  
d' os adobos,  
botelos, xixa é toucin;  
é netos van é véin netos,  
se puxeron cual cubetos  
de gotin.

O poñer o arroz con léite,  
o deléite  
cuasi á todos esmayóu,  
y hóubo 'n a boda larpéiro  
q' ò q' engulíu, d' un caldéiro  
non marróu.

---

(\*) Toque de mediodia, llaman á las campanadas sucesivas que, en las aldeas donde no hay reló, dá el Sacristan á las 12 del día.

Arrematada a comida  
en seguida

únha púxose á tocar

o fandango 'n o pandeiro,

sacando \* a nóvia o Peixeiro (\*)  
á bailar.

Ambos ollos remelando  
é bufando

entre si Lucas quedou;

máis véu sacálo con labia

Farruca á bailar, y á rabia  
lle pasou.

Cuando todos se cansaron  
é fartaron

'n o *fandango* é *girdillas*

é *villano* de dar voltas,

é de facer 'n as revoltas  
zancadillas;

Botáronse fora en masa  
d' esta casa,

cual un enxambre de moscas,

levando \* os nóvios por diante,

á ver quen e o que campante  
colle as roscas. (')

---

(\*) *Peixeiro*, apodo, que significa, vendedor de peces.

(\*) En las aldeas cuando hay una boda, se corren roscas, hechas de harina de trigo y maiz; bañadas con yemas de huevos y adornadas con lazos.—Estas las costean los padrinos y aun los padres de los novios.—Un mozo de buena talla coje, para correrlas, una en la mano derecha, man-



Foy, cual d' ádoito, a priméira  
a carréira  
d' os nóvios; y anq' a intencion  
de Nelo, q' en máo ò tiña,  
era deixar á Petriña  
o roscon;

Como aquésta, con Picotes,  
dando botes,  
salíu correndo é caéu  
espatarrada 'n o suelo,  
por eso a rosca de Nelo  
non colléu.

Erguéuse sin falar nada  
d' a zoupada,  
é presto con máis ahinco,  
volvendo á tomar carréira,  
colléu a rosca priméira,  
dando un brinco.

C' os máis alarbes berridos  
q' os oidos  
atronaban, de cen modos  
a vitorearon; logo éla  
repartíu a rosca aquela  
entre todos.

---

teniéndola con el brazo extendido en direccion horizontal.—Desde cierta distancia parten, una en pos de otra, parejas de un mozo y una moza; y el que llega á tocarla en la carrera, la recibe en premio; pero es difícil, porque el que la sostiene sabe sortearla dando giros al brazo, cuando la pareja llega á su altura; y brinca para alcanzarla.

Pra coller as óutras roscas  
como moscas  
as parexas se xuntaron,  
y a puro de pegar saltos  
é de dar á Nelo asaltos  
as cazaron.

Logo emprenderon c' os bolos,  
pero solos  
os nóvios, é cuando a vez  
tocóulle á Petra, pasando  
d' o cuatro (\*) un bolo rodando,  
fixo dez.

Petra ganóu a partida  
y en seguida  
Lucas a pide o desquite,  
ya non os bolos, a barra;  
a palanca Petra agarra  
é lle admite.

Cuando por riba (\*) tiraron,

---

(\*) En el juego de bolos, se tira una línea horizontal á diez ó doce pasos del sitio en que se colocan aquellos, en medio de la que se pone otro bolo que llaman el *cuatro*. Si la bola que se arroja sobre los primeros tira éste al paso, vale cuatro para el que lo hizo caer; y si el golpe de la bola sobre aquéllos hace pasar uno ó mas bolos del *cuatro*, ó sea de la raya, vale, cada uno que pasa, diez para el que los pasó.

(\*) La barra se tira de dos maneras, que llaman *por arriba* («por riba») ó á brazo, y *por abaixo* (por báixo.) Por *arriba* se practica cojiéndola por el centro, llevándola dos ó tres veces, con el brazo tendido, del costado derecho al izquierdo, y cuando ha tomado vuelo, arrojándola. Para tirarla por *abajo*, se coje igualmente por el centro con la mano derecha, é inclinando el cuerpo hácia adelante se mete de punta entre las piernas, se la hace tomar vuelo, moviéndola de adelante á atrás, y se arroja.

se empataron;  
mais por baixo, como a fáixa  
se lle enmarañou, e óbvio  
que sacou a novia ô nóvio  
gran ventaxa.

Despois d' a barra é d' os bolos  
como tolos  
d' ailí foron as carréiras  
á facer novas cabriolas  
ô compás d' as castañolas  
é pandéiras.

Durou o baile hasta as once,  
póis entonce  
lles viñeron á avisar  
q' estaba a cena disposta  
é tamen a mesa posta  
pra cenar.

Cuando de Lucas ô oido  
o sonido  
d' aquel aviso chegou,  
de novo perdéu a calma  
y o gozo dentro d' a alma  
lle bailou.

En cuanto estaban cenando,  
muy calando  
Farruca se escabuliu

a corte; ô xato quitou  
presto o campano, ô guardou  
é subiu.

E sin que náide a sentira  
nin a vira,

báixo a tarima metéuse  
d' os nóvios; logo o campano  
colgou d' ela c' o seu pano  
é volvéuse.

Múitos foron desfilando  
d' ailí cuando

se arrematou de cenar;  
máis parte d' eles quería  
siquera o báile hasta o dia  
continuar.

Cuando Lucas tal oíu  
se espurríu  
é dixo!—«¿Q' está non vedes  
índose ya a xente toda?

O dia d' a tornaboda  
bailaredes.»

Entonces marcharon todos  
os beodos

á dormir a mona aprisa;  
mais Farruca recordando  
séiq' o campano, estoupando  
foy c' a risa.

Choróu d' a madre 'n os brazos  
cuatro cazos  
á cachon de lagrimóis,  
y en compañía d' a madriña  
• a cama a pobre Petriña  
foy despóis.

Lucas quedóu solo 'n esto,  
é ben presto  
salíu d' o cuarto a madriña,  
dentro d' a cama deixando,  
n as alpardas pensando  
á Petriña.

Dixo ún que múito penetra,  
de que Petra,  
en cuanto sola se víu,  
déu en rezar o rosario  
y en pensar que 'n o calvario  
Dios moríu.

Cuando o recordo ll' aterra  
de q' a terra  
engulíu d' unha asentada  
once mil vírgenes xuntas,  
Lucas, d' os peis sobre as puntas,  
fixo a entrada.

Ben presto brincóu encima  
d' a tarima;

máis antes a luz matóu;  
é cuando desnudo hallóuse  
entre as sábanas colóuse  
y apalpóu.

—¿«Petriña?... ¡Fuxíu d' a cama!...»  
esclama,

buscándoa ben en seguida....

Mais Petriña estaba adrede  
entre o xergon y a parede  
escondida.

Ya á encender, pra dar con éla,  
iba a vela,

póis q' estaba persumíu  
baixo d' a cama deitada,  
cuando, ô verse éla afogada,  
rebulíu.

Sentíua Lucas y a maao  
de contao

botóulle é dixo despóis:

—«Nin o Demo ö que tu trama....

¡Furar, pra subir a cama,  
os xergóis!!...»

—«Lucas déixame.»—«Mal falas.»

—«Tú téis malas  
correspondencias.... Escúita:  
¡sona un campano!»—«E 'n a miña

corte; c' o xato a vaquiña  
séique lúita.»

Calo entonces.—Y eu tamen.

Mais hay quen  
afirma q' anque calaron  
ambos á dós, inda un rato  
en luita a vaca y o xato  
porfiaron.

Pero esto, Xudas me leve,  
si nos debe  
importar unha palliña;  
õ importante e q' él bendixo  
sua sorte, é feliz fixo  
á Petriña.

---

A as nove lunas d' a boda  
Lucas estaba encendendo  
unha vela á San Ramon  
abogao de os apretos.  
Petriña estaba berrando  
deitada 'n o santo suelo  
y á pouco á Soplacamiños  
y \* o Mucio lles déu un neto.  
Lucas a vela matóu  
decindo:—«non a gastemos  
q' inda 'n o ano que vén

encendela outra vez penso.  
Máis non tuvo q' esperar  
Lucas á outro ano, pois presto  
novos berridos de Petra  
encendela lle fixeron.  
Gracias \* a vela saliu  
sin novedá d' este apreto,  
é Lucas, ya outra vez padre,  
a matou logo c' os dedos.  
Volvéu Petriña á berrar  
y á encender Lucas correndo  
a vela; máis esta vez  
ela fixo cepos quedos,  
porque sin matar a luz  
fincóuse Lucas, é cheo  
de fervor dixo:—¡Ay Señor  
D. San Ramon!, brazo dréito  
d' o ciolo d' o meu sogro  
de que vos fixo o santéiro;  
hermáo carnal d' a forcada  
d' o meu pozo, pois si o dréito  
brazo fócheis d' o ciolo,  
ela o zurdo foy d' o mesmo;  
déixa ya en paz á Petriña  
po los abrazos estréitos  
que che dín cuando á furtarte  
as ciolas 'n outro tempo,  
m' enguinchaba \* a cancha perna  
'n as tuas gallas é madéiros,  
esmelandrando os calzóis



y escalazando os tobelos.  
Y en proba de q' õ que pido  
ch' õ pido porque te quero,  
vóuche rezar unha salve,  
a letanía y o credo,  
y ofrezco tamen mandarche  
cuando faga testamento,  
a mortaxa que me poñan  
cuando me fagan o enterro.»  
En seguida Lucas déu  
• as promesas escomenzo  
é c' a ayuda de Petriña  
de rezar acabóu presto.  
Esta ya máis non berróu  
é Lucas dixo contento:  
—«O que non chora non mama;  
si á San Ramon non lle rezo  
contigo, poda q' aínda  
estuvese a vela ardendo.  
Pra facer tratos c' os Santos  
preciso e ter múito ingénio.»

y escalando os tobolos.  
Y en proba de p' o que pido  
ch' o pido porque te quero,  
voucha rezar uaba salve,  
a letania y o credo,  
y orreco tamen mandache  
cuando laga testamento,  
a mortaza que me poñan  
cuando me lagan o enterro.  
En seguida Lucas deu  
as promesas escomenzo  
é a ayuda de Petriña  
de rezar acabou presto,  
Esta ya mais non detouves  
é Lucas dixo contento,  
—O que non chora non manza,  
si á san Ramon non lle rezas  
contigo, podes p' ainda  
estavese a vela ardendo,  
Pra facer tratos c' os santos sup' de  
preciso e ter miúdo ingenio,  
braço e a s'chof' oradi,  
ela e sarde e o mesmo;  
deixa ya en paz á Petriña  
pe los abrazos estreitos  
estatal a obediencia  
as ciras n' d'ito tempo  
me enganchaba a cachu perna  
n' as mas gallas e madoiros,  
conclandando os calzós

---

## O SAN ROQUE EN PARADELA.

---

Camiño de Paradela  
vay múita xente viaxando;  
quen cabaleando 'n un burro;  
quen c' a familia 'n un carro;  
múitos, como noso Padre  
San Francisco, á pe y andando;  
unhos enriba d' as yeguas  
y ótros c' as mulas debáixo;  
mais todos éles alegres,  
póis van a pasar 'n o campo  
un bon dia de recreo  
'n a romería d' un Santo.  
Como os d' á pe c' as rapazás  
van correndo é retozando  
y ' as calabazas d' o viño  
dando bicos apretáos,  
nin o calor lles sofoca,  
nin o camiño, anque largo.  
Tampóuco a xornada sinten  
os mozos que 'n o cabalo,  
collidas po la cintura  
é deitadas sobre os brazos,  
delante levan as nenas

q' acaso van... festexando.  
Todos de grosas alforxas,  
de botas é calabazos  
y hasta de cheos pelexos  
van a funcion preparáos;  
y anque sin volar a parva  
a casa os mais non deixaron,  
tén d' adóito en Parandóis  
parar 'n a taberna un rato.  
Prosiguen logo o camiño  
c' o corpo ya reforzao,  
chegando despóis d' unha hora  
cerca d' a ermita d' o Santo.  
Celébrase a romería  
'n un campo cheo de castaños  
y en rebullóis a xente  
se acampa d' eles debáixo.  
Mais antes cada familia,  
despóis que traba 'n os praos  
as béstias, óu ata os bóis  
os estadullos d' os carros  
c' os sobéos, fay un carro  
é dentro d' él o refáixo  
se mudan as rapaciñas  
é se póin novos zapatos.  
D' o ganáo n os aparellos  
séntanse logo un pedazo,  
hasta que tocan á misa  
as campanas d' o Santuario.  
Todos entonces se van

deixando solo un crio, é si non o traen, un d' eles que teña conta d' os bártulos. O primeiro que se atopan, ó chegar d' a Iglesia ó átrio e un hermáo d' a cofradia 'n o cu d' un cesto sentao, as limosnas recollendo, que lle dan 'n especie óu quartos, decindo: «Fieles devotos déixen pra alumar ó Santo.» Como a misa ten sermon tal dia todos os anos y a canta o sobrin d' o cura c' o ferréiro é secretario d' o concello, dura sempre, cuando máis pouco, hora é cuarto. Sale logo a procesion é 'n o medio d' éla o Santo c' unha esclavina 'n os hombros; de palla, un sombréiro gácho; gorxéiras, chupa, poláinas é calzóis de maragato. Carreñas d' ubas 'n as maos leva a modo de rosários; un par de melóis 'n as andas, merodos é repinaldos. Tras d' o bendito San Roque, d' o mal d' a peste abogáo, iban en ringle con velas,

de rodillas é descalzos,  
d' amortaxaos vestidos  
algunhos ex-apestaos.  
Máis si tan triste era ver  
a procesion po lo cabo,  
po lo pico presentaba  
o máis alegre espectáculo.  
Óito danzantes en ringle,  
é por cada banda cuatro,  
iban por zurda é deréita  
delantre sempre bailando.  
Levaban gorros \*ö turco;  
vestian rebiritados  
chalequiños; bandas roxas;  
de percal pantalóis blancos;  
senaguas, faixas azules,  
'n os cobados verdes lazos,  
é calzaban alpargatas  
pra pegar brincos ben altos.  
Dóus d' eles por cada banda  
levan bandéiras de trapos  
con cintas 'n o pico; os óutros  
duas castañolas 'n as maos.  
*O Bobo, Calaverote,*  
*óu Salvadéira,* c' un pao  
que, de porco-espín 'n o pico  
ten de pelexo un pedazo,  
vestido con salamendros  
y hasta as orellas tapao  
c' unha alarbe carantoña,

vay delante abrindo paso. (1) Unha grossa castañola leva á máis 'n a zurda mao, é 'n ela recolle as mandas, pois de pedir ten o encargo. Camiña detras d' a danza a *Dama*, c' unhos zapatos verdes, que con cintas roxas leva as canelas ataos. E, féito d' unhas senaguas viste tonelete blanco hasta as pantorrillas, posto sobre d' un pantalon ancho. Tamen corona de flores, é semellando topacios, gargantillas, é pendientes de vidros aburacaos. Pra arrematar; o maestro d' a danza vay á seu lao, 'n o tamboril é 'n a chifra as *fabas verdes* tocando. A procesion 'n a metá d' a carréira pára un rato y entonces a danza toda se volve cara prá o Santo. Xúntanse en corro os danzantes, unhos os ótros c, os brazos po lo pescozo agarrándose, pra que logo a *Dama* 'n o alto d' eles se suba á botar

(1) O dicho es de la danza de las damas, cuando el público, persona o santo que se lea, como se dice en esta ocasión. (2) Cuando el santo sube a los brazos, que en el momento de la danza, de las espaldas de los danzantes, se lea.

o *dicho* (\*) con entusiasmo.  
Logo q' ésta pónse enriba  
fay cuatro vénias ô Santo,  
y asi a palabra diríxelle,  
facendo ademáis c' os brazos:  
—«Señor San Roque Celeste;  
Santo divino y amao;  
bon espantallo d' a peste;  
fuelle d' o vento infestáo»....  
«Santin á quen sempre invoco,  
féito por Fuco o Santéiro  
d' o pao groso d' un laméiro  
de que fixo tanto zoco:  
«Píde á Dios pra noso papo,  
é tráenola dende aló  
de melecíña un cachapo  
por si a peste ven acó.»  
«E, pra que naide zollipe,  
q' as cochas nunca anden flacas;  
nin beban sapas as vacas, (\*)  
nin os bóis lles pegue a gripe.»  
¿Ay Santin? Si de ti podo  
cuanto che pido alcanzar,  
o concello hache de dar  
cera abondo 'n o ano todo.»  
«Y á máis un cuartal de millo,

---

(\*) *O dicho*.—La relacion ó discurso, regularmente en verso, que la *Dama* de las danzas, subida en hombros de los danzantes agrupados, écha al público, persona ó Santo que se festeja, como sucede en esta ocasion.

(\*) Cuando el ganado bebe en las charcas y lagunas, suele tragar una especie de gusarapos, que en el país llaman *sapas*; y se crée que le causan enfermedades, de las cuales se muere á veces.



si . as viñas curas d' a tiña,  
os perros d' o garrotillo  
y . as ovellas d' a morriña.»  
«Con Dios, Patron d' o lugar;  
é pois eres espantallo  
é fuelle d' a peste ô par,  
pra quitarnos tal traballo  
nunca déixes de soplar.»  
En cuanto arremata o *dicho*,  
é despóis que fay ô Santo  
óutra vénia, brínca a *Dama*  
d' o *Salvadéira* 'n os brazos.  
Este abre paso de novo,  
deixando caer o páo,  
que de porco-espín 'n o pico  
tén de pelexo un pedazo,  
sobre as peladas cabezas  
d' os que pra oír se chegaron,  
facendo d' as picaduras  
botar sangue á máis de cuatro.  
Quando volve a procesion  
á entrar 'n a Iglesia, 'n o átrio  
ô concello é máis . os cregos  
a danza queda esperando.  
En cuanto salen, á danza  
vay á casa á acompañalos  
d' o mayordomo, onde comen  
aqueles y os convidaos.  
Logo que chegan . a porta,  
pra despedilos, bailando

fáin diañuras nunca vistas  
dando unhos 'n ótros con paos.  
'N o medio logo d' o corro  
de pe póin un baral largo,  
que ten 'n o pico unha roda  
é 'n ela galóis ataos  
de colores; y ô redor  
voltas dando d' aquel pao,  
váno vestindo á cuadriños  
c' aqueles golóis; é cuando  
d' entrenzalos arrematan,  
voltas facendo ô contrario,  
desfáin aquela labor  
deixando desnudo o pao.  
E pra arrematar a *obra*  
fáin a dous, á tres y á cuatro  
unha bailada; é cada un,  
dando unha volta y un salto  
y ô postre unha cortesia,  
despiden todos con garvo  
concello é cregos, é vánse  
á divertir \* os d' o campo,  
delante d' o seu maestro  
que vay o *Mambrú* tocando.  
Todos, ô chegar, se esparcen  
pedindo \* os devotos cuartos;  
aiquí con unhos comendo;  
aló con ótros mollando  
a palabra, é recibindo  
aculá múitos regalos.

---

Bule báixo os castaños  
alegre a xente,  
aparexáos d' os brazos  
élas con eles.  
¿Quen estrañarse  
pode, si esta aíllí e moda  
de festexarse?

Outros botan 'n os hombros  
d' as nenas suas  
os brazos, y élas á eles  
po la cintura.  
Canto máis xuntos  
mais quedo falar poden  
d' os séus asuntos.

Ya van unhos pra o báile,  
ya c' o meneo  
d' o báile outros cansaos  
vânse á paseo.  
Ben fáin táis xentes,  
póis d' aquél solo un saca  
os peis calientes.

Téin d' á dóito o paseo  
dar sempre largo  
cada parexa sola.  
me fago cargo.  
Quando se atopan  
duas parexas, se apartan  
unha d' a óutra.

En cuanto c' os seus nívios  
van paseando  
as rapazas, suas madres  
rezan ô Santo.  
Y así as boas obras  
as madres fáin 'n a Iglesia,  
'n o campo esóútras.

Non faltan botarates  
q' as paseadas  
d' as nenas c' os rapaces  
deslices chaman.  
¡Chamar deslices,  
obras q' á algúas pra Mayo  
farán felices!...

Máis non falemos d' esto  
cada virote  
c' a sua necia idea  
aló se escorne.  
Nosóútros vamos  
ver ô que pasa ainda  
por aquel campo.

Aló se vey un corro  
de xente vaga,  
sin pizca de vergoña  
tirando as chapas.  
'N o medio un *gato*,  
esmelandráo de todo,  
cobra o barato.

Óutros sentáos a sombra  
d' unhos castaños,  
están sobre unha manta  
séique estudiando.  
Cuarenta follas  
ten o libro, y á veces  
arman camorra.

Aló está unha partida  
tirando a barra;  
óutra disputa os bolos  
unha canada.  
Y en cuanto a toba  
toca un rapaz, divírtense  
óutros a cocha.

Nunca entre os señoritos  
un *polo* falta  
aínda en gollarapos  
que toque a fláuta.  
Y en corro aparte  
bailan c' as señoritas  
polkas é walses.

Como hay 'n as romerías  
múita confianza,  
sin fraques nin lebitas  
os *polos* andan.  
'N o mes d' Agosto  
sofoca hasta a camisa  
sobre d' os hombros.

Mentras aqueles báilan  
c' as tripas secas  
y acaso como gáitas  
de fol valéiras,  
á caldeiradas,  
mamando anguías é trúitas,  
hay xentes varias.

E téin por muy sabroso  
tamen 'n o guiso  
botar boas rebanadas  
de pampalliños.  
Os lacazáis  
demas que saben 'n esto  
ö que se fáin.

O fin, cuando o Sol fuxe  
detras d' os tesos,  
é ya se vay o dia  
esmorecendo;  
a xente toda  
camiño d' as suas casas  
vay dando a volta.

O mesmo que viñeron  
emparexáos,  
as nenas c' os seus nóvios  
van a cabalo.  
Si a nóite os pilla  
'n o medio d' o camiño...  
¡Dios nos bendiga!

Pensar 'n o q' entre as sombras  
acaso pasa,  
priméiro q' os viaxéiros  
chegan á casa,  
nunca quixera;  
porque, pensando 'n elo,  
dáme dentéira.



Pensar n' o p' entre as sombras  
acaso pass,  
primário p' os vizinhos  
chegam à casa,  
nunca deixara;  
porque, pensando n' elo,  
dãmo dentura.

Os locais  
de pampalinas

domos que se unem

O m' mundo e sol  
deira d' os locais  
é já se vai o dia  
amarelo;  
a noite e o sol  
caminho e o sol  
vai dando a volta

O m' mundo e sol  
emparece  
as novas e os locais  
vai a cada  
é a noite e o sol  
a o m' mundo e sol  
Dias nos locais



---

## PROBA D AMOR.

---

Era D. Liso tan tolo,  
q' anque tiña ben agosto  
ya trinta anos, inda o polo  
facía; máis como él solo  
era garrido é robusto.

Hay quen dice que lle déu,  
por sacar polos, é cual  
fay o cuco en nial alléu,  
fixo 'n un cesto un nial  
é 'n él cen huevos metéu.

C' os péis fora d' él y o asiento  
dentro, en cóiros se coloca  
sobre eles con múito tiento,  
á modo de pita cloca,  
por ver si empolaba os cento.

Solo unha vez cada dia,  
por non perder a salú,  
d' o cesto Liso se erguia;  
y á os dez meses ya sentia  
picarlle os polos 'n o cú.

C' o gozo, séiq' inda máis  
se bebéu de dóus cachapos  
d' hipocrás; máis por cen ráis  
non dera, anq' en gollarapos,  
os seus fillos naturáis.

O punto este caso solo  
lle fixo tan grande honor,  
que ya ningun en redor  
volvéu á chamarlle o tolo,  
pero sin o empolador.

A vida d' os mentecatos  
pasaba, • os árboles trochos  
tirando; murando ratos;  
collendo d' o rabo • os cochos  
y as barbas cortando • os gatos.

Deprendéu á deletrear  
• os catorce anos, por fin;  
• os vinte cuasi á sumar;  
y • os cinco lustros, latin  
encomenzóu á estudar.

Non pudo, por máis que fixo,  
pasar nunca, ¡mal pecado!  
d' os asnos a ponte, é dixo  
seu padre, «faréino empleado»;  
é tal como õ dixo, õ fixo.

Despós, Fóise d' a villa pra Leon  
desempeñar seu destino;  
si con múita ciencia non,  
c' unha barra de turrón  
máis grande q' o calepino.

Presto a villa entristecida,  
privada d' a sua presenza,  
choróu á mares sua ausencia;  
máis él q' o sóupo, en seguida  
pediu un mes de licencia.

Dixo ô Gefe q' ô chamaba  
seu país, pois 'n a eleccion  
pra diputao ô votaba;  
y o sacrificio aceptaba  
por soster a situacion.

Asi 'n o mes d' as chicharras  
véu pra o pueblo, féito un jaque,  
con guantes postos 'n as garras,  
con muestra d' óuro, con fraque  
é 'n os ollos antiparras.

C' a idea dicen que viña  
d' eslumar, c' o fraque é guantes  
un diaño de rapaciña  
que muy namoráo ô tiña  
é que non ô quixo antes.

Por máis fachenda, á seu láo,  
trouxo támen un criáo,  
mozo garrido é muy crudo,  
o que, póis fora soldao,  
sabía ben o saludo.

—» Cuando á lucir salga o talle,  
(lle dixo) o paso retrasa;  
fáime a vénia, logo pasa  
é sálme de calle en calle  
ô encontro hasta vir pra casa.»

» Dirás á todos que son  
confidente é tan amigo  
d' o Gobernador, que non  
fay éste nada en Leon  
sin consultalo conmigo.

» De modo que ben te entenda,  
d' a Señorita Rosario  
dille a criada Rosenda,  
que vou ser Sub-secretario  
d' o ministerio d' hacienda.»

» Que meu tono é meu saber  
todos ponderan sin tasa,  
é q' avocado ô poder  
un excelencia vou ter  
tan grande como unha casa.»

---

— Despóis q' á seu criaio estas órdenes déu, saliu a calle cual un vizconde portugués finchao, d' él mesmo namorao, contemplando 'n a sombra seu bon talle. C' a fachenda d' un novo diputao, q' os bóis onte picaba c' a aguillada, y hora ya á troche moche gasta, triunfa y arrastra carricoche, unha tras d' óutra as calles paseaba y en todas atopaba seu criaio que se inxénia pra salir puntualmente á seu encontro, pra facerlle a vénia sumiso é reverente.

Mirando penso q' iba as alpabardas, cuando un amigo séu, con quen, d' os hortos pra saltar as bardas, se acompañaba sempre, cabo él véu, é 'n o medio d' a plaza onde atopóu con él, con él se abraza. O antigo compañeiro que lle déu aquel abrazo cheo d' entusiasmo, cuasi mudo c' o pasmo quedóu cuando lle dixo seu amigo, facendo por contelo: — «¿Por q' esta libertá toma connigo, póis que non teño honor de conocelo! —» Ten razon (contestóulle); a conocencia d' o que sempre foy tolo, como él solo,

fuxe presto d' a testa cuando a ciencia un sábio fay d' un tolo.»

—Non séin por q' eso dice; éu ben quixera facer de usté memoria»...—«Mellor fora, como non séin quen dixo, que fixera entendimento, mais ya e tarde agora.

—«Va, va hom: non te enfades, póis che digo que foy todo unha chanza; posta tiña en ti tan solo a confianza miña,

y en proba d' elo, quero 'n a tua grata compañía estar; ¿tu queres vir conmigo?

—Iréin....; ¿máis onde?—«A misa a Colegiata, ven á enseñarme tu.»—«Póis; asimesmo...»

¿Non a sabes?—«A idea ya perdéu meu cerebro; ¿onde está?—«'N o sitio mesmo en q' a deixache tú; non se movéu.»

—«M' alegre.»—«Anque me véis con esa historia, enseñaréincha, pois q' en cinco meses perdiche d' o teu pueblo ya a memoria.»

—«Acontece algúas veces q' a perde aquel que xuntos múitos ten, entre as maos, graves asuntos.»

A andar logo botaron ben aprisa y en cuanto oiron misa,

falando d' outras cóusas, segun creo, fora d' o pueblo foron de paseo.

Pasóu logo unha cocha c' os ranchiños é Liso preguntóu:—«¿Que animaliños son estes?»

Seu amigo pra afrentalo ô punto replicóu:—«Son xabariños.»

—«¿E pra que sirven, hom?» — «Pra ir á caballo.»

—«¿E sendo tan pequenos?» — «Son agora; máis inda han de medrar.» — «Andarán pouco.»

—«Dez leguas cada hora.»

—«Dez leguas cada hora! Tu estás louco!

¿Acáuso volan?» — «Claro.» — ¿«Aúlas alas?»

«No as téin, máis volan c' os cuadriles.»

—¿«E van lixeiros?» — «Múito; d' os fusiles non poden atrapalos nunca as balas.»

Temendo aparecer tolo d' á féito

si á seu amigo máis lle replicára,

o empolador se déu por satisféito

d' o conto q' escuitara,

anq' outra lle quedaba inda 'n o péito.

D' óutras cóusas falando

un pedazo seguíron

por unhos práos; máis cuando

un sóuto de castaños cerca viron,

Liso á seu bon amigo lle pregunta:

—«¿Como se chaman esas grosas plantas

que téin en cada punta,

d' agullas séique chéas, bolas tantas?»

—«Quando marchaste á Leon, fay cinco meses,

(seu compañeiro respondéulle) eses

eran albacas solo; máis en cuanto

fora estubiche tu, medraron tanto

c' o rego que lles dan esas presiñas,

que castaños se han volto as albaquiñas.»

De novo o novo empleado,

de seu amigo bon ben afrentado,

tragóuse aquela pulla  
é por non volver séique por máis lana,  
n a boca a lingua tímida arrebulleta.

Contendo de falar sempre o deseo  
cuando seu compañeiro ô fin lle dixo  
si quera dar volta d' o paseo,  
pra responderlle, c' a cabeza fixo  
afirmativa seña, y os dós 'n esto  
pra villa mudos se volveron presto.

---

Fresquiñas cual duas lechugas  
é máis guapas q' unha flor,  
c' os péitos cual pampalliños  
é cada ollo como un sol;  
de quince anos a máis nena  
é deceséis a mayor;  
blancas cual ámpos d' a neve,  
coloradas cual boton  
d' a rosa d' alejandria  
q' ainda non despechóu  
as suas follas pra que fuxan  
os pétalos d' a prision,  
tiña tamen duas hermanas  
'n esta villa o empolador.

Este á pouco de chegar  
c' a licencia de Leon  
lles dixo:—quero metervos  
'n o gran tono, pois acó



ñ estes pueblachus, ningua sabe as manéiras q' eu vou á ensinarvos é demostran unha fina educacion. Priméiramente e preciso que cuando algun veña acó á visitarvos é diga:

«Señoras os peis estóu d' ustedes, non respondáis: Dios lle guarde; teña bóos días; sea ben venido; como lle vay?... está bou?» nin óutras mil borricadas q' aíquí se estilan; pois hoy q' a cultura é cortesía ya chegóu a perfeccion, alargándolle a deréita máo, con dulce voz debéis responderlle: «gracias; beso á usté a máo.» — «Esas, son as q' osté ten.» — «Gracias; como lle vay?» — «Ben, gracias; y á vos?» — «Tamen ben, gracias; y en casa?» — «A vosa disposicion.» — «Teña a bondá de tomar asiento 'n ese sillón, é de pousar o sombréiro.» — «Mil gracias po lo favor.» «Quando a visita arremata, 'n a mesma disposicion

debe alargárselle a máo  
ô que se vay, é despóis,  
si fose á priméira vez  
q' aquel Señor ven acó,  
decirlle: «aquesta e muy sua.»

—«Estimo vosa atencion.»

«Máis cuando 'n a sala entréis  
é 'n ela visitador  
houbese ya, atras o cu  
botando é inclinacióis  
é cortesias facendo  
debedes vir. Hora vóu  
á deprendervos a moda  
de facer *piniños*; son  
aquestes unhas coxadas  
que, pra andar as nenas hoy,  
fáin todo o corpo acingando,  
priméiro 'n un pé, é despóis  
'n esóutro, antes c' a punta  
pisando que c' o talon,  
cual si fósen á tomar  
o compas d' unha *galóp*.»

Despóis q' esta teoría  
d' esplicar arrematou,  
prácticamente á enseñala  
empezou o empolador.  
Sacaron as duas hermanas  
tan boa disposicion,  
que maestras 'n os piniños  
saliron en tres leccióis.

Entonces seu culto hermano  
lles dixo:—«Bonda por hoy;  
mañana de bóos modales  
daréinvos óutra leccion.

Despois de pasear  
sete veces a calle  
por ver a rapaciña  
que mal paráo o tráe,  
non sin q' en cada volta  
ö saludase antes  
o seu criaio, q' ô encontro  
salíalle en todas partes,  
volvéu á dar leccion  
á as fillas de seu padre.

—«Encárgovos, lles dixo,  
que nunca 'n adelante  
á nosos *papaiciños*  
chaméis padre nin madre.»

«A o padre, *papaicin*  
debemos de chamarlle,  
y á madre, *mamaiciña*,  
*mameta* óu *tetamame*.»

«Tampóuco está ven visto  
'n as elevadas clases  
tratalos de *usté*, ö mesmo  
q' os fillos fáin de os xastres.  
O *tú* por *tú* e máis culto,  
máis amoroso é suave;

demostra confianza  
entre fillos é padres,  
é, sobre todo, e moda  
'n a sociedade elegante.»  
Chegaba aquí o maestro  
de tan cultos modales  
cuando unha carta o criou  
entróu aillí á entregarlle.

Abriúa é 'n un papel  
d' a color d' o forraxe,  
c' un corazón 'n o pico  
pintáo, botando sangue,  
pra si delectreóu  
aquestas dulces frases:

»Meu Liso queridiño:  
dende q' acó c' o fraque,  
con muestra y antiparras,  
baston, botas é guantes  
viñeche, meu amor  
crecéu máis q' os tomates  
q' en cuanto sol lles pega,  
y o rocío lles cae,  
como botelos póinse  
de grosos é flamantes.»  
»Quixera 'n os teus brazos  
d' o meu amor falarche;  
máis, pois non é posible,  
si \* a nóite véis buscarme,  
dende o balcon \* o campo  
que tras d' a casa cae,

podremos festexarnos  
cuando ningun ya pase.»

«Por vir fay cuando sea  
a escuridá ben grande,  
pra que, si acaso chega  
á verte miña madre,  
cuide q' eres un xato  
que se pasea é pace  
'n os cantroxos d' o campo  
de que che faléin antes.»

«Non canso máis, Lisiño;  
por Dios que non me faltes  
che pide tua Rosario  
q' aquí queda esperándote.»

En cuanto arrematou  
de lér estes amables  
renglóis, o empolador  
pra si dixo: ¡O que valen  
a posicion d' os homes  
y o vestir elegante!»

O gozo 'n o seu péito  
casique non lle cabe,  
é non podendo ya  
d' óutra cóusa ocuparse  
que de pensar 'n a cita,  
\* as fillas de seu padre  
dixo:—bonda por hoy;  
de novo mañáa \* a tarde  
'n as nosas conferencias  
seguiremos alante.

O traspoñerse d' o sol,  
'n aquela hora q' os ranchos  
chaman todas as veciñas  
dende as suas portas, berrando  
d' aquesta moda: »yin, yin!»  
y ô mesmo tempo c' as máos  
acingando sobre as asas  
as caldeiras, unhos cuantos  
amigos d' o empolador  
poñendo estaban debaixo  
d' o balcon d' a nóvia sua  
unha gran rede de páxaros.  
Logo os ferros d' o balcon  
as cordas d' ela amarraron,  
é poñéndose 'n os hombros,  
un hermáo de Rosario,  
unha mantela, sentóuse  
n o mesmo balcon 'n un banco.  
En cuanto a nóite cerróu  
sentiron vir po lo campo  
o empolador, é 'n o punto  
d' o balcon se retiraron,  
quedando 'n él solamente  
o d' a mantela sentáo.  
Féito un ganso, pe d' a casa  
Liso chegóu, máis non tanto  
q' os peis ainda puxese  
'n a rede; entonces o hermáo  
de Rosario, q' á facer  
iba o papel de Rosario,

lle dixo, atiplando a voz  
—»¿Eres tu, Lisiño amao?»  
—»Penso que sin; e decir,  
cuido q' éu son éu; o esclavo  
d' os téus ollos, si téus ollos  
son téus ollos; óu máis claro:  
éu son éu, si tú eres tú,  
é si non eres acaso  
tua madre; póis si eres  
tua madre, éu son un xato  
q' aquí m' atopo pacendo  
'n os cantroxos d' este campo.»  
—»Entonces déixa os cantroxos,  
póis éu son éu, tua Rosario.»  
—»¿E como estás, vida miña?»  
—»¿Que parlas? Fala mais claro.»  
—»¿Non m' oíche?» —»Non te entendo.»  
—»Vóu poñerme máis cercano.»  
—»Apelicate a parede.»  
—»Vóu aló»... »¿Pero que diaño  
se m' arrebulleta entre os peis!»  
—»A rede d' os namoráos.»  
—»¡Ay de Dios! ¡Concho! ¡ay de Dios!. .  
¡Ay! ay! ay!»... Iba berrando  
o pobre Liso 'n os áires  
dentro d' a rede enredáo.  
Quando entre o balcon y o suelo  
víron ô *polo* colgando  
ataron a corda a os ferros,  
fuxíron y aíllí o deixaron.

Botaba Liso d' a boca  
yérredos, conchos é rayos;  
maldecia a villa toda,  
á seu amor y á Rosario.  
En vano romper a rede  
quería rabioso; en vano  
chamaba po los serenos  
q' eran ailí contrabando,  
nin menos po los veciños  
pra que lle desen amparo,  
pois solo \* os berridos séus  
sete perros contestaron  
q' á enseñarlle os seus colmillos  
ô redor d' él se xuntaron  
ladrándolle y espurríndose  
sobre as patas pra alcanzalo.  
A bufar encomenzóu  
en seguida o cierzó helao,  
acíngando ô empolador  
'n a rede, é presto en carámbanos.  
lle convertíu as orellas,  
as néfres, morros é papo.  
Como as follas d' os negrillos  
estaba ya tiritando,  
cuando empezóu á caer  
agua d' as nubes á cántaros  
'n a sua cabeza, escurríndoa  
á cachon po los calcaños.  
Aterecido c' o frio  
é como un péixe enredao



'n a rede, alento non tiña  
pra seguir pedindo amparo.  
Asi pasou toda a nóite  
hasta que, sendo dia claro,  
unhos pastores q' ò viron,  
d' a rede as cordas cortando,  
sacárono cuasi morto  
d' aquela cárcel de páxaros.  
Anq' aquela nóite • o polo  
os cañóis se ll' helaron  
d' o plumin por mor d' o cierz  
que busaba 'n él, en cámbio  
cubriuselle c' a humedá  
d' escamas todo o espiñazo,  
é po lo resto d' o corpo  
musgo é berros lle brotaron.  
'N a cama estuvo dez dias  
a costipacion curando  
é pensando 'n o desquite  
d' a felonía. Anque varios  
seus pláis foron de venganza,  
decidiuse ô fin y ô cabo  
facerlla sentir priméiro  
• a Señorita Rosario,  
dándolle unhas calabazas  
y o seu amor dedicando,  
• a criada d' éla mesma  
que era unha moza de garbo,  
de gorxa erguida, ollos negros,  
nariz réuta promediando

as duas cachelas d' a cara,  
semello de repinaldos  
torrados d' o sol; dentámio  
de branco esmalte; c' os lábios  
roxos como duas papóulas;  
c' un buraquiño torneao  
'n o barbirote, y os peitos  
redondos é recachaos,  
tras d' a q' iban cen moscóis  
d' a vila sempre zumbando.

---

Inda bon non se sentía  
cuando, por ver a rapaza,  
fora d' a casa salía,  
é cuasi sempre a seguía,  
ya fose \* a fonte óu \* a plaza.

Iba sempre c' as garnachas  
caidas 'n as cocarachas,  
de cú sacando un quintal,  
c' unha máo posta 'n as cachas  
y óutra d' o frac 'n un ojal.

Unha mañáa q' a seguía  
con outros dez baballosos,  
pensando si lle tería  
conta falála aquel dia  
delante d' aquéles osos;

O dar lixeira unha volta  
se lle caeu a rapaza,  
séique por levala solta  
óu por téla mal envolta,  
d' a media zurda a baraza.

Logo q' os q' en rebullóis  
paseaban de tras d' éla  
viron tal, d' os cabezóis  
se agarran, y á pechugóis  
disputan a prenda aquela.

Liso foy o que máis traza  
pra colléla pudo darse,  
é chegándose a rapaza  
a dixo, ó darlle a baraza,  
cuasi sin aturullarse:

— «Múito luitéin, máis vencín...

¡Oh, quen ch' a pudera atar!»

— «O atála tócame á min;

máis éu lle quero pagar

c' unha flor d' o meu xardin.»

Como de mercar laurel  
é perexil pra o guisao  
viña entonces d' o mercao;  
vindo de cara pra él,  
q' aguarða a flor ajitao;

Sacóu d' a canalexina  
q' ambos péitos lle apromedia,  
o perexil q' aillí tiña  
é lle déu unha caniña  
po la baraza d' a media.

Despóis que con múito afan  
Liso bicóu aquel don,  
õ prendéu o mocalan  
'n un zurdo ojal, d' os q' están  
encima d' o corazon.

—» ¡Dichoso mil veces éu!;  
(fala entre sí muy contento)  
Chegóu, chegóu ya o momento  
de que lle declare o méu  
atrevido pensamento.»  
—» ¡Merexilda?» —» ¡Señorito?»  
—» Vóuche á decir... —Diga usted.  
—» Fálarein pois.» —» Non lle quito.»  
—» ¡Dirásme que sin?» —» ¡Y a qué?»  
—» ¡Contestarásme?» —» Clarito.»  
—» Entonces vóuche á decir...»  
—» Diga presto, que ya escúito.»  
—» C' o deseo é medo lúito  
de decirche»... —» Ha de concluir.»  
—» Q' o sol quéima» —» Nunca muito  
pode 'n o inverno queimar.»  
—» ¡Sabes que teño unha espiña  
'n a gorxa, por almorzar

trúitas?» — «¿Era eso o que tiña  
connigo usté que falar?»  
— «O principal é que gimo  
por ser teu novio, pois eres  
entre todas as mulleres  
a mellor moza.» — «Ll' estimo  
o favor.» — «Xuro, si o queres,  
que non che fixen favor;  
éu desconozco a lisonxa;  
consulta o espello mellor  
é saldrás d' o teu error;  
tu naciche pra .... Pra monxa  
si tivera o dote.» — «¡Non!...»  
«¿Monxa 'n anos tan felices!...»  
— «Eu teño esa vocacion.»  
— «Ou morréu teu corazon,  
óu coméroncho as lombrices.»

'N esto a cocha c' os ranchiños,  
chegando pe d' a rapaza  
'n un d' os múitos carreiriños,  
emporcóulle c' os fociños  
o delantal de zaraza.

Liso q' a questo catóu,  
bailándolle a alma de gloria,  
c' o seu pano ll' a limpóu  
é 'n o farraco o guardóu  
d' o seu amor en memoria.

Pra arrematar; oín que  
dixo á Merexilda ufano:

¿«Me das d' amor é de fe  
unha proba?» — «Probe usté

õ que guardóu 'n o seu pano.»

— «Priméiro vóu á bicalo....»

— «¿Darásme óutra proba nova  
d. o teu amor?» — «Vóu pensalo....»

«Quando acabe de probalo,  
veña acó por óutra proba.»



## O ENTRÓIDO.

C' a vestimenta q' acaso  
por non ser moda, tirara  
un aceiteiro, q' o Bierzo  
chegóu de Serra de Gata,  
vestiron os dias d' entróido  
un home féito de palla,  
o que, pra as xentes, o *Diaño*  
d' o *entróido* representaba.  
Puxéronlle 'n a cabeza  
cornos de bóis óu de vacas;  
unha alarbe carantoña,  
c' a boca aberta, 'n a cara;  
un asador 'n a máo dréita  
y espuelas sobre as abarcas.  
'N un burro móucho d' orellas,  
coxitrancos de duas patas,  
amataduras 'n o lombo  
y escuadriláo d' as arcas,  
montaron, cu pra os fociños  
d' a bestia, o *Diaño* de palla.  
Levaba a modo de brida  
'n a máo zurda unha baraza  
atada ô rabo d' o burro,

pra q' este acaso enseñara,  
cosida 'n o mesmo sielso,  
d' ourelos unha gran maza.  
Paseando po la calle  
vay unha burda comparsa,  
os unhos tocando cornos,  
y ótros con fachóis de palla  
encendidos, semellando  
de Demos unha bandada.  
Abre o paso unha parexa  
d' un diañote c' unha diaña,  
vestido aquel con calzóis  
féitos de unha vella manta,  
d' os que colgan falamendros  
d' a camisa esmelandrada,  
y á modo d' unha casulla,  
leva un felpo c' unha raxa  
'n o medio, po la que mete  
a testa hasta a cocaracha.  
Con sárrio d' a chimenea  
entiznada leva a cara;  
unha corona 'n a frente  
d' õ que 'n éla téin as cabras;  
unha chóupa 'n a cabeza;  
sobre as nefres antiparras  
y un campano á máis 'n o cu  
colgando d' entre as duas cachas.  
'N o pico d' un d' os laréiros  
de que colgan 'n a matanza  
as longanizas ô fumo,



leva un melandro de saya,  
q' a modo d' hisopo monstruo  
molla d' as pozas 'n a lama,  
é logo entre a xente espesa  
paso fay \* a mascarada,  
escalfando aquel melandro  
d' os que se acercan 'n as caras.  
Tampóuco d' aquel *aspèrxis*  
se véin libres os d' as casas,  
si salen por ver o entróido  
\* as portas óu \* as ventanas.  
E verdá que cuasi sempre  
os que non son d' a comparsa,  
lúitan con éla cual lobos  
disparando balas rasas;  
e decir, cebolas, nabos,  
tronchos de berzas, patacas,  
agua fervendo algúas veces,  
cal, cernada é calabazas.  
Pero botemos de novo  
po las vestimentas raras  
d' os escudéiros d' o Entróido  
óutra lixéira mirada.  
Pe d' o d' a esquila 'n o cu  
vay o que chaman a *Diaña*,  
c' unhos pantalóis \* o turco  
de pe é canelas descalza;  
un tonelete d' estéira  
máis ancho q' unha alquitara,  
un foleco por xustillo

é mamadéiras d' almohadas.  
Por gargantilla, 'n a gorxa  
leva d' allos unha sarta;  
d' as orellas, por pendientes,  
lle colgan d' un pote as asas,  
é por báixo d' un casquete  
cáenlle os rizados d' a garnacha.  
Algúis anos tamen  
tein d' a dóito levar alas  
é sobre todo ô láo zurdo,  
colgao d' unha gran banda,  
un gran Señor de cu estreito  
pero de boca ben ancha;  
testigo ocular sin ollos  
d' os ollos de muitas damas;  
confidente d' os secretos  
d' eles y élas.... Si falara,  
¡cuantas cóusas non diría!...  
pero o pobre é mudo é cala.  
Dícese q' á aquel Señor  
*D. Pedro quixotes* chaman;  
q' e xentil home de boca;  
asentadéiro de cachas  
é que ven por línea recta  
d' a muy ínclita prosápia  
d' os Feudáis de Talabera  
é d' as mais ilustres fábricas  
q' hay 'n o Réino, anque nacéu  
en Bembibre (\*) po las trazas.

---

(\*) En Bembibre hay fábricas de alfarería.

Este Señor, q' e tan bon  
que sempre cárga e' a carga  
q' á téu prójimo, lector,  
ll' e todos os dias pesada,  
õ leva d' almazarron  
cuasi desmedio a Diaña,  
é si algun se acerca, embroca  
a mao en *D. Pedro*; saca  
un puñao d' aquel caldo  
é 'n os morros ll' õ escagalla.  
Os que detrás van d' o *Diaño*  
d' o *Entróido* queimando as pallas,  
é 'n aqueles grosos cornos  
tocando ô ginete marcha,  
levan postos 'n a cabeza  
picaruchos d' unha vara;  
chocas colgadas d' a gorxa;  
túnicas ô corpo atadas;  
rabos de zorros 'n o cu  
é carantoñas 'n as caras.  
Correndo as calles d' o pueblo  
toda a tarde o entróido pasa,  
acompañáo d' un enxambre  
óu d' unha bandada d' almas.  
As carréiras é berridos  
que dan e' o susto as rapazas;  
as voces, gritos, xibridos,  
d' os que siguen a comparsa;  
os lapotes que reparte  
o d' o melandro de saya;

as cataplasmas que pon  
'n os morros d' a xente a Diaña;  
os cebolazos que cruzan;  
agua que cáe d' as ventanas;  
golpes c' os fachóis ardendo  
que vay dando a mascarada,  
y óutras mil d' aquesta clase  
alarbes barrabasadas,  
os infernos 'n estos dias  
á aquestes pueblos trasplantan.  
Máis chega a nóite y a escena  
d' aquel entremés se cambia;  
póis os mozos que fixeron  
de tarde táis borricadas,  
despóis q' o disfráz se quitan  
é lavan 'n a presa as caras,  
convidan á unha merenda,  
que téin disposta, as rapazas.  
O viño aillí anda por largo;  
fuméa a xixa de vaca;  
os botelos, as androllas,  
cachuchas, de cocho as patas,  
pampalliños, longanizas,  
ubas, conchos é castañas,  
todo en grandes escudillas,  
d' unos 'n óutros rodando anda.  
Logo q' acaba o convite  
o Concello se levanta,  
y entonces, o que 'n a tarde  
delante d' a mascarada

iba abrindo á aquesta paso  
c' aquel melandro de saya,  
pónse de pé sobre un banco  
é botando unha arengada,  
lle pide ô Señor alcalde  
que, póis de bailar téin ganas,  
dia permiso pra facer  
o báile hasta a madrugada.  
'N esto o alcalde a toda a xente  
salir fora de ailí manda,  
póis pra resolver 'n o caso  
e ben q' á porta cerrada  
celebre sesion secreta  
o Concello. En cuanto pasa  
media hora sin q' o alcalde  
a sesion extraordinaria  
levante, os de fora envían  
unha comision de varias  
rapaciñas, á rogar  
ô Concello, que sin falta  
decrete *como se pide*  
d' o pueblo a verbal instancia.  
Entonces o Presidente  
d' o Concello, erguindo a vara  
d' a xusticia, \* a Comision  
femenina dice:—Fallan  
nosas usías personas,  
q' hasta q' o sol saque as barbas  
bailedes solo o *fandango*,  
*villano é pata de cabra*,

as que camisa d' estopa  
levéis debaixo d' as sayas;  
podendo bailar tamen,  
as q' a sepáis, *contradanza*;  
máis c' o conque que vistáis  
camisetas é sináguas  
é levéis postos tamen  
os *triquiñaques* óu *xáulas*  
que colgan as Señoriñas  
d' as cinturas escañadas.»

— «Señor alcalde; falou  
en seguida unha rapaza;  
«non se chaman *triquiñaques*.»

— «¿E logo como?» — «Se chaman  
*mirmiñacres*; teño eu posto  
un que me déu miña ama.»

— «E verdá que tu estubiche  
servindo aló» .... — «En Villafranca.»

— «Póis chámense *triquiñaques*;  
óu *mirminacres*, óu *xáulas*,  
solo bailar permitimos  
as q' os teñáis *contradanza*,  
pra q' os homes, ó dar voltas,  
non vayáis apelicadas.»

Oido que foy o fallo,  
a comision de rapazas  
á noticiálo salíu  
á cuantos fora esperaban;  
y entonces todos brincando  
contentos como unhas pascuas,

dando vivas ô Concello  
de novo entraron 'n a sala.  
Duróu toda a noite o baile  
con múito *aquel* cual Dios manda,  
é logo fóise á dormir  
cada familia á sua casa.  
Pasóu o lunes d' entróido  
como os demáis dias pasan,  
pero o martes, d' o domingo  
volvéu salir a comparsa.  
As mesmas cóusas pasaron;  
as mesmas barrabasadas  
fixeron q' o primer dia  
a xente y a mascarada.  
Máis aquéles que de colmos  
fachóis ardendo levaban,  
en cuanto o sol trasmontóuse,  
puxéron lume 'n as patas  
d' o *Diaño d' o Entróido*, é presto  
quedóu envolto 'n as llamas.  
O pobre burro q' ô colo  
aquele inferno levaba,  
corría por todo o pueblo,  
anque coxo, como un alma  
d' o que da fe é non a ten  
que pilla o demo 'n as garras.  
Quando chega a testa o lume  
d' o que cabaleando anda  
'n o burro, dá un estoupido  
que fay retremar as casas.

As mulleres dan un grito  
quedando un pouco sin fala,  
é c' o susto se arripián  
os que non se percataban  
que tiña pólvora dentro  
a testa d' o home de palla:  
Féito ya este áuto de fe,  
o pobre burro descansa  
'n a corte onde o levan logo,  
si ben con múitas máis lacras  
q' antes tiña, as mataduras  
c' o lume cauterizadas.  
Pra despedir hasta óutro ano  
ô *Diaño-Entróido*, as rapazas  
convidan á merendar  
' os mozos 'n a mesma casa  
en q' élas fóron por éles  
o domingo convidadas.  
Todo o mesmo q' aquel dia  
'n aquela merenda pasa,  
anq' élas, por ser máis q' éles,  
'n a mesa póin empanadas.  
Máis ; como se rien todas  
d' a pega, cuando a esgazalas  
van éles é dentro atopan,  
'n unha dóus pares d' abarcas;  
'n óutra *a morcilla d' o banco*;  
de ratos 'n ésta, unha niada;  
'n aquela un corno, é 'n esóutra  
unha montéira asturiana!



Cuasi se escuartan c' a risa,  
batindo d' as máos as palmas,  
y éles xuran pra óutro ano  
vengarse d' esta pasada.

O Concello volve á dar,  
ya a merenda arrematada,  
permiso pra q', hasta o punto  
que cante o galo d' a casa,  
teñan baile, anque c' o conque  
de que, como a vez pasada,  
ás d' as camisas d' estopa  
non bailen a contradanza,  
póis d' esta prerrogativa  
gozan solo as d' as sináguas  
si levan enriba d' elas  
os *mirmiñacres* óu xáulas.

Cantóu o galo por fin,  
é todos fóronse a casa,  
é logo de casa \* a Iglesia  
pra que cual xente cristiana,  
lles faga o Crego 'n a frente  
a Santa Cruz con cernada.

Ainda non m' apetece  
botar o Entróido d' a casa.  
Sigo pois 'n as miñas trece;  
é, mais q' o lector bostece,  
vóu ver 'n as villas q' pasa.

---

D' o Bierzo 'n as villas todas (\*)

fáin o *Entróido* d' óutras modas;  
póis como hay múitos Señores,  
son os estilos mellores,  
anq' entre a xente máis alta  
ocasion tampóuco falta  
en que quedar manco óu torto  
y aínda me quedo corto.  
As xentes, póis, d' este porte,  
téin bailes como 'n a Corte  
onde van escotadiñas,  
peinadiñas, compostiñas  
as Señoritas; tras d' élas  
levando, como as cadelas  
levan cuzos, rebullóis  
de *polos* féitos moscóis.  
En cuanto entran 'n o salon,  
(menos as que tein razon  
pra non quitalo) se quitan  
o antifaz porque se agitan  
cón él, é porque tamen  
aíli non se mira ben  
que tapen as golosiñas  
por múito tempo as *poliñas*  
á non ter dolor 'n as cholas  
erisipela óu virolas.  
Máis deixémolos bailar  
darse mates é papar  
dulces de Ledo óu Garrote; (\*)  
é póis que 'n aqúeste pote

---

(\*) *Ledo óu Garrote.*—Confiteros de Villafranca y Ponferrada.

se atopa o mesmo toucin  
que 'n o pote d' o vecín;  
e decir; posto que todo  
pasa 'n éste d' igual modo  
que 'n os báiles d' óutras terras,  
lector guapo, si non berras  
porq' o báile che descarte,  
vóu c' a música á óutra parte.  
Pego, póis, d' este salon  
un salto, é de sopeton  
d' o báile vóume pra a plaza;  
séntome ailí con cachaza  
é véo.... non véo pizca;  
máis presto o Demo m' envizca  
de perros un remonin  
q' iban dar cabo de mín  
si a cruz non lles fago, póis  
'n as villas contra os ladróis  
y á falta d' óutros guardiáis  
nocturnos, ladran os cáis.  
Leve Xudas cóusa pasa  
'n a plaza.... Vóume pra casa;  
mais si me marcho á dormir,  
¿que teño ya que decir?  
Quédome póis en parola  
c' os perros, é rode a bola;  
póis si nada pasa agora  
acaso atope 'n óutra hora  
de que falar.... ¡Ab! ya podo  
charlar, facendo de modo

q' a nóite en dia se troque....  
¿Sin? Póis de *Birli-birloque*  
por arte óu por bruxería,  
a nóite trocouse en dia.  
E d' este dia a mañáa,  
en que dormindo inda está  
d' o báile múita xentiña,  
c' os d' a *madre Celestiña*,  
polvos de múita virtú,  
fíxoa tarde Belcebú.  
Todos, póis, xantaron ya,  
é véinse vir aculá  
varias comparsas de Tunos,  
tocando vihuelas unhos;  
aquéstes fláutas; aquéles  
pandeiros con cascabeles;  
ferros é bandúrrias óutros,  
é violines esóutros.  
Po las calles van cantando  
a jota alegre, é parando  
d' as casas báixo os balcóis,  
botan coplas a montóis  
• as Señoritas, confites  
y óutros dulces; y en desquites,  
d' os tiestos élas á éles  
tiran gromos de clabeles  
con botóis de tempráas rosas,  
y óutras plantas olorosas.  
Non falta algun 'n estas bromas  
q' á sua novia, de palomas

tire á mouzadas hueviños  
cheos de anises, diaboliños,  
grajeas de mil colores,  
agua de colonia é flores.  
Entonces a galanteada,  
c' a colonia inda mollada,  
pra mostrar á seu amante  
cuanto estima aquel galante  
testimonio d' amor fiel,  
amorosa clava 'n él  
os ollos, é logo pon  
á máo sobre o corazon.  
Todo o mundo vey tranquilo  
estas y óutras po lo estilo  
indicacióis inocentes,  
é penso que solamentes  
á aquelas que, nin as mira  
ningun, nin náide lles tira  
huevos de colonia cheos  
lles causan os galanteos  
que fáin á suas compañeiras  
múitas ásperas dentéiras.  
Mientras van estas *parrandas*  
po las calles, óutras bandas  
d' artesanos disfrazáos  
con gabáis esmelendráos  
y esmelendráos pantalois,  
c' as rapazas d' os balcóis,  
que ll' es dan ben que facer,  
o entróido dánse á correr.

Cruzánse os huevos d' as pitas  
q' as artesananas bonitas  
tiran c' os que tiran éles,  
escachándose 'n aqueles,  
ya 'n unha, ya 'n outra casa,  
óu 'n o desgraciáo que pasa.  
'N estes combates civiles,  
non solo d' os proyectiles  
que póin as pitas fáin uso;  
póis ô son d' aquel confuso  
ruido de voces y alarmas,  
maniobran óutras armas,  
y a geringa sobre todo,  
q' as molla d' agua con lodo.  
Unhos as levan de tobas;  
óutros quitan d' as escobas  
os mangos de caña é d' éles  
fáin zurruchóis; aquéles  
de cañóis d' as carabinas,  
y os que mais chupaetrinas  
saben, óu son máis cazurros,  
pillan as que téin pra os burros  
os que 'n os cascos póin suelas,  
é vánse a calle con elas.  
Si chove as cargan 'n os charcos,  
é, facendo múitos arcos,  
a agua sube os balcóis;  
pero tamen á cachóis  
cae d' éles, póis as sitiadas  
a tiran á caldeiradas

d' os sitiadores 'n a testa;  
é pra remate de festa,  
cuando o combate e máis récio,  
d' a agua con menosprécio,  
éles intentan o asalto.  
Entonces o sobresalto  
entra 'n élas; a defensa  
redoblan, é ningua pensa  
si non en ver de que moda,  
delante d' a xente toda  
d' aquel combate testigo,  
pode vencer ô enemigo,  
é q' ô salirlle capada  
a borrica, en retirada  
se pronuncie prontamente  
entre os xibridos d' a xente.  
Pra dar o salto os balcóis  
fáin d' as rexas escalóis;  
unhos d' óutros os carrellos  
se suben, é por contellos,  
en cuanto botan as maos  
os ferros, élas á paos  
fáinllas soltar, é cual rollos  
caen unhos 'n óutros 'n os trollos  
d' a xente entre a burla e gritos  
é molláos como pitos;  
póis ô tempo de caer,  
como tiran, e de ver,  
d' éles enriba as sitiadas,  
agua fresca á caldeiradas.

Mais cuando éles 'n estes lances,  
á puro de dar avances,  
toman a plaza, á vencelas  
chegando, brincan sobre élas  
é d' éles élas escapan;  
pero ¡ay de Dios! si as atrapan!...  
Entonces sin compasion,  
bótanlles agua á cachon  
con cacharopos 'n a testa,  
é por remate de festa,  
con fariña lles póin blancas  
as caras; y anque nin mancas  
nin floxas 'n a lúita son,  
ô fin, que quéiran que non,  
os balcóis salen con élas  
pra que, c' a fariña ô velas,  
os que 'n a calle fain corros  
esgacen c' a risa os morros.  
'N este de glorias conxunto  
pasan a tarde, y ô punto  
q' a nóite chega y engule  
a luz d' o sol, solo bule  
'n as calles un pouco a xente,  
mollada, pero callente,  
q' as casas torna contenta  
á mudar a vestimenta  
en gracia de Dios y en paz,  
y á dispoñer o disfraz  
pra o baile que tein despóis  
d' os teatros 'n os salóis.



---

Hora, lector, che diréin,  
que, si inda máis que faléin,  
cuidases que che mentíu;  
como non m' agrada á min  
contradecir á ningun,  
nin nunca díscolo fún,  
che diréin q' en tua opinion  
che bonda é sobra razon.  
Fáite de cargo por tanto  
que non falóu ningun santo;  
é si queres cuando morras  
ganar o Cielo, te aforras  
d' andar mitá d' o camin,  
creendo, inda máis q' á min,  
os Artículos d' a fe,  
o Evangelio, o Credo é  
cuanto crey nosa Apostólica  
é Santa Iglesia Católica.

---

---

---

**EPICRAMA.**

---

- ¿Ay Anton?—¿Que quieres, Xan?  
—¿Dormes óu non dormes?—Non.  
—Póis préstame un real, Anton,  
que ch' ö volveréin mañan.  
—¿Pra q' ö quieres?—Pra un gotin.  
—Bebe agua.—Cria mormo.  
—¿Con que quieres un real.—Sin.  
—Póis fáite conta que dormo.
- 
-

## AS ROGATIVAS A SAN CRISPIN.

¿Como se chama unha aldea  
d' a q' e patron San Crispin?...

Póis non recordo cual sea!...

Vou pensar... Diréino, ô fin,  
cuando se me veña a idea.

O Señor Cura d' esta aldea dixo  
un feligrés un dia d' esta moda:

—«Nove meses fay hoy que vosté fixo  
d' a miña filla é d' o méu xenro a boda.»

—¿Y á que me véis á min ya  
á cantar esa coplilla?»

—Señor cura, saberá...

—Fala hom.—«Q' a miña filla  
presto un neto me traerá.»

—«¿Y acaso queres, Fuco, dispoñer...  
ya o bautizo?» —Despóis; antes quixera  
que, pra q' un macho alume é non muller,  
usté unha misa á San Crispin dixera.»

—«Diréinlla, póis e muy xusto.»

—«Si m' oy o Santo, prometo

facerlle manda con gusto  
d' un rapacin tan rebusto  
de cera, como meu neto.»

—«¿Por facer mandas, cuidas q' e acertáo  
deixar sin pan \* os fillos?... Te equivocas;  
q' o pan d' os pobres c' o sudor ganáo  
lle agrada máis á Dios velo en suas bocas.»

—Pois entonces, Señor crego,  
si miña filla Isabel

tráe un macho, ô Santo entrego  
de patacas un bon mego.»

«Guárdeo Dios.» — «Vay tu con él.»

Cuando Fuco deixóu d' o cura a casa  
entróu 'n ela chorando unha veciña,

y o cura preguntóulle: «¿Que che pasa?

—«Señor, teño méus ranchos con morriña.»

—¿E queres?...» — «Que, pra que non  
morrán méus ranchos y éu viva  
sin que chore asi á Cachon,  
usté poña en rogativa  
á noso Santo Patron.»

—«Lela estás abusé!» — «Prometo en cuanto  
se curen, si a morriña non m' os leva,  
pra Navidá facerlle á noso Santo  
a manda d' o mellor cocho de ceba.»

—«Pra que d' o Santo o favor  
máis pronto tu recibises  
¿non fora múito mellor  
q' os pobres o repartises  
sendo rica?» — «Ben, Señor.»

—«O Cielo ganarás, si ò que che sobra  
os pobres das y alivias sua desgracia.»

—«Seu bon consello vóu poñer por obra.»

»Dios vos guarde, Señor.» — «Vay tú en sua gracia.

---

·N unha sesion d' interes  
estaban, ô tempo mesmo  
q' en casa d' o Señor Cura  
pasaban estes sucesos,  
o alcalde d' aquela aldea  
é individuos d' o Concello.  
Era o caso que por falta  
d' agua d' a que bota o Cielo  
é por sobra de sol, íbanse  
os campos quedando secos.  
Todas as presas y os pozos  
ya estaban cuasi valéiros,  
y anq' un rio (caudaloso  
lambía as casas d' o pueblo,  
corria entre unhos lastróis  
po lo fondo de dous tesos  
y agua d' él non se podía

subir os campos, nin menos  
as viñas, cuasi que todas  
plantadas 'n os pericuetos,  
sendo as que máis falta tiñan  
'n aquel entonces de rego.  
Sin saber o que facer  
sete horas estiveron  
falando d' a gran sequía  
q' estaba entonces facendo;  
de q' as follas d' as patacas  
se esmurecian 'n os léiros;  
q' a herba toda d' os práos  
non tiña d' alta dous dedos;  
q' os nabos, cuasi nacidos,  
non se podían ter tiesos,  
é que, sin hinchar, os bagos  
secábanse d' o viñado.  
Todos, póis, d' o mal queixábanse,  
máis náide atinaba o medio  
de poñer coto a sequía  
q' amenazaba perdelos,  
hasta q' un, o Scretario,  
dixo:— «Señores; eu penso,  
(aplicando as teorías  
que aprendin fay algun tempo  
'n a física de Guebara)  
q' unhas geringas facendo,  
podremos chupar con élas  
agua d' as nubes d' o Cielo.»  
— «¡Y e verdá!» (esclamaron múitos.)

—«Eu cuido q' estades lelos;»  
(dixo o Síndico.)—«¿E por qué?»  
(ll' observaron.)—«Porque veo  
o Cielo raso, sin nubes;  
é si náide en ningun tempo  
pode dar ò que non ten,  
ò mesmo lle pasa ô Cielo.»  
—«Póis cuasi, cuásique debe  
ter razon!»—«¿Que dices 'n eso?»  
(preguntóulle ô Scretario  
o alcalde.)—«Que me convenzo.»  
—«Pensemos logo óutra moda  
de regar os campos.»—«Penso,  
(falóu ún) que por riandola  
agua subindo en caldeiros,  
d' o rio, os veciños todos  
acaso...»—«Lévele o demo!...  
«Pois non das mala salida!...  
«Nin tampóuco un ano enteiro  
bondara asi pra regar  
a metá d' o noso término.»  
—«Podemos tamen subila  
por ensalmo, aquí facendo  
que veña a bruxa Funguéira  
que sabe oracióis ô efecto.»  
—«'N as cóusas superticiosas  
é bruxerías non creo.»  
—«Entonces fáite de conta  
que nada dixen; ô Cielo  
pidamos que nos ampare,

póis non queda ó outro remedio.»  
O alcalde púxose en pe,  
y así dixo ó Fiel de Fechos:  
—«Vay catar o calendario  
é, pois sabes léer, veremos  
si 'n aquesta, óu 'n óutra luna,  
tráe, óu non tráe agua o tempo.»  
—«Eu non lle vou.» — «¡Ábate,  
non vaigas \* a cárcel!» — «Téño  
aiquí.» — «¿Aúlo?» — «Vou sacalo,  
pois que sobre min ö levo.»  
'N esto a trampa d' os calzóis  
desatando o Fiel de Fechos,  
o almanaque envolto 'n unha  
bula sacóu d' o deréito  
farraco y encomenzóu  
dende o principio á leélo.  
Quando ó mes é dia d' a fecha  
chegóu, dixo: — «*Tempo seco.*»  
— «¿E máis alante?» (salóu  
o Síndico.) — «Tráe bon tempo.»  
— «¿E cuando dá agua?» — «Tarde;  
aló 'n a metá d' o inverno.»  
— «¡Válanos Dios!... Vou entón  
ó outro medio á propoñeros  
que ya solamentes pode  
sacarnos d' o atolladéiro.»  
«Por noso ben de Patron  
á San Crispin aíquí temos,  
q' o Santo máis milagroso



e d' os Santos q' hay 'n o Cielo;  
é si á min non me creédes,  
preguntáillo \* os zapatéiros.»

«Por todas estas razóns  
y óutras que calo, voto éu  
porq' en novena poñamos  
á noso Patron hoy mesmo.»

Presto d' o Síndico á idea  
todos d' os pelos colleron,  
si e q' as ideas cabeza  
tein é 'n a cabeza pelos.

Seguidamente nombróuse  
unha comision, c' o intento  
de q' á tratar d' a novena  
d' o Patron, fose c' o crego.

O Señor cura alegróuse  
d' o q' acordóu o Concello,  
y o glorioso San Crispin,  
abogáo d' os maestros  
d' obra prima, en rogativa  
puxeron aquel dia mesmo.

---

Cundíu como un relámpago  
po lo pueblo a noticia,  
múito antes q' as campanas  
tocasen rogativas.

A xente toda as casas  
pechaba é se salia,

pra ir pedirlle ô Santo  
chovese po las viñas,  
'n os praos é tabladas  
plantadas d' hortalizas.  
D' a Iglesia xunto as portas,  
sentáo 'n unha silla,  
estaba o mayordomo  
collendo as limosniñas  
de cuartos, liño en cerros,  
madéixas, huevos, pitas,  
panáis de mel, pedrolos,  
fabas, manteca en tripas  
y óutras cen é cen cóusas  
q' o Santo lle ofrecían  
cuantos iban 'n a Iglesia  
entrando as rogativas.  
D' os máis priméiros, Fuco  
'n a Iglesia é 'n a capilla  
d' o Santo entróu, fincándose  
'n as lóusas en seguida.  
En cuanto a xente toda  
ô Santo agua pedia,  
aquél lle demandaba  
q' o parto d' a sua filla  
un neno lle trouxese  
é non unha neniña,  
póis e d' opinion Fuco  
q' os que tein hembras, crian  
pra múitos paxarracos,  
óu pra pícaros xixa.

Tamen 'n a Iglesia estaba  
aquéla óutra veciña,  
c' a boca tan aberta  
q' a gorxa descubria,  
clavando en San Crispin  
como unha tola a vista,  
é múitas oracióis,  
é múitas letanias  
botándolle, pra q' él  
á Dios y \* a Virgen pida  
q' en ben lle saquen presto  
seus ranchos d' a morriña.  
Duraba esta novena  
duas horas cada dia,  
y en cuanto arremataba,  
mataban as cerillas  
é velas q' os devotos  
pra aquestes casos tiñan.  
Máis logo que pasaban  
d' aquéla os nove dias,  
guardaban os sobrantés  
cabos, é cuando viña  
a trona, ante unha estampa  
de Santa Barbariña,  
que todos 'n as paredes  
d' as casas c' unha miga  
apelicada téin,  
correndo as encendian.  
Si ô entrar 'n a Iglesia todos  
deixaban ô d' a silla

limosnas, practicaba cada ún cuando salía ò mesmo; solamentes q' os q' a entrada ofrecian liño, *eccétera*, os cuartos deixaban a salida. Logo q' arremataban aquelas rogativas, á cuatro cuartos cédula facíase unha rifa de todas as limosnas q' o Santo recibira. Si á algun d' os que d' á dóito tiñan facer d' a rifa de novo manda ô Santo a sorte era propicia, á doble precio logo as cóusas se vendian, pois ben lles consta á todos q' estas mandas benditas non hay oro q' as pague, masq' elas teñan inda menos valor q' hoy teín os diezmos é primicias.»

Como cada veciño porque ruxir as tripas ô xato sinta é tema q' un torozon lle dia; ou pra que múitos huevos

lle poñan as suas pitas  
á San Crespín con mandas  
lle vay todos os días,  
dez leguas \* a redonda  
non hay Santo, á fe miña,  
que teña de reposto,  
máis cera 'n a Capilla,  
máis fama é máis riqueza  
q' a q' aíllí reunía  
o Patron d' os ilustres  
maestros d' obra prima.  
Pasaron un tras ótro  
por fin os nove días,  
máis anque 'n o postréiro  
sacaron po las viñas  
en procesion ô Santo,  
as nubes non chovían.  
Tras d' este novenario  
pasóu ótro, y aínda  
o Cielo estaba claro  
y o sol lume vertía.  
Entonces a esperanza  
de todo ya perdida,  
por ver si inda atopaban  
remedio pra a sequía  
d' o alcalde 'n a bodega  
xuntáronse en seguida  
os q' o Concello ilustre  
d' a aldea compoñían.

Pra discurrir acaso  
con múito máis acerto 'n este caso;  
quitóu o alcalde a espita d' un cubeto,  
é pra botar a parva,  
'n a canada sacóu, de viño un neto  
ben corrido por barba.

Entonces cada cual d' o seu farraco  
de pan óu ben de bola  
saca un cortezo, bota logo un taco,  
é cuando por riandola  
chega á él a canada, 'n ambas garras  
a pilla, logo a irgue, pónse corvo  
pra non mollarse; d' o licor d' as parras  
'n a gorxa bota un sorbo;  
a pasa \* as maos d' o que beber lle toca,  
é c' as mangas despóis límpase a boca.  
Quando aquéla 'n o borde, óu ya 'n o pico,  
de cada cual d' aquela xente toda  
recibíu c' un abrazo un largo bico,  
falóu o alcalde d' esta mesma moda:  
—«Nove dias fay ya q' arrematamos  
de San Crispin as rogativas Santas,  
y õ mesmo q' antes eramos estamos.»  
«Si o sol queimaba as plantas  
por falta d' agua, agora  
as queima porq' o Cielo agua non chora.»  
—«¿E que vamos facer 'n estes extremos?  
(lle replicóu o Síndico).—«Si nada  
'n este caso facemos,  
vay dar nosa fortuna una zoupada.»

— «Entonces, (dixo o Síndico) choremos.»

— «Eso é unha borricada.»

— «Póis si chorar e borricada, riamos.»

— «Mellor e discurrir.» — «Póis discurramos.»

— «Pra que ben discurramos, q' a canada  
faga outra ronda.» — «Falas ben.» — «Bebamos.»

Ben presto a dama d' o gotin a volta  
d'eu, dende os morros d' o Señor alcalde,  
os d' o postréiro d' a sua ilustre escolta.

E non a déu en balde,

póis dándose 'n a frente unha palmada  
o alcalde dixo, ya calamocano:

— «Me sopla, séiq' o viño d' a canada,  
a moda d' salir d' este pantano.»

'N o fondo d' un oído  
sinto agora un zumbido,

é penso q' a voz é d' o noso Santo  
que falándome está; calay en cuanto.»

Calaron, y él quedouse como un lelo  
mirando ô téito, é dixo (d' o carrelo  
deixando caer a capa):

— «Botáy máo \* a bodega, que se escapa!»

Calou de novo, mais d' ailí á un pedazo

lles dixo: «Non déis voltas á esa noria;  
estáivos quietos, que m' alarga un brazo,

por entre as luminarias q' hay 'n a gloria,  
nosso Santo Patron.... Ya por min tira;

sinto máis o zumbido, pero a fala  
non ll' entendo inda ben.... Máis, ¡cala, cala!

o Santo ya me mira!...

Ya m' érgue.... po las nubes vou volando.... —  
ya chego.... ya cheguéin.... ya está falando —  
conmigo pe d' o Cielo.... —  
Ya acabóu de falar.... ya vou haixando.... —  
A terra toco ya.... ya estóu 'n o suelo.» —  
—«¿E que che dixo?» — «Díxome q' o día  
non pasará sin que 'n os campos chova.» —  
—«¡Viva noso Patron!» con alegría  
gritaron todos, y añadióu o alcalde:  
—«Media canada ya hebimos.» — «Boba!»  
—«Póis õ que queda ya, fay 'n ela estorbo;  
botemos ótro sorbo.»

Mollaron todos a palabra é presto  
o Síndico a tomóu é dixo: — «Sinto  
a moda de saber si o alcalde 'n esto  
nos engañóu ou non.» — «Eu nunca minto.»  
—«¿E como has de sabelo?» — «Vos aposto  
á que, si ll. ofrecéu que chovería,  
San Crispin 'n o almanaque ya ten posto  
*tempo vario* onde *seco* antes decía.»  
—«Póis vamos ver si o Santo 'n él ya estampa  
(falóu o Fiel de Fechos) *tempo vario*.»  
E, desprendendo d' os calzóis a trampa,  
d' un farraco sacóu o calendario.

Deixóu sin dar d' aquela os tres botóis,  
óu máis ben as barazas d' ela soltas;  
é, mentras o almanaque ley, non pecha  
á porta delantéira d' os calzóis.

A puro dar d' aquel 'n as follas voltas,  
topóu ô fin c' o mes é dia d' a fecha,



é dixo, resonando a voz 'n o hueco d' unha cuba valéira:—«*Tempo seco.*»

De novo o Fiel de Fechos 'n a canada os fociños botóu, é de contao tornóu ô calendario sua mirada.

Despóis q' un bon pedazo foy pasáo pra si leéndo, dixo: «O dito, dito; aquí noso Patron non puxo a máo, porq' ô mesmo hora está, q' estaba escrito.»

—«¡E logo m' enganóu!» (o alcalde fala)

«Póis vou facerlle medo pra obligalo á q' a palabra cumpla.»—«Non ch' e mala!

—«¿E como?» preguntáronlle.—«A esplicalo vou agora mesmo; créo

q' ô pedregal debemos de sacalo,

decindo ô Señor cura q' á paséo

ô levamos ô campo, é sin paráguas

deixálo ô sol hasta q' a testa escache

é c' a calor se agache,

á menos q' antes faga vir as águas.»

Dixo, y en cuanto de fervido mostó a canada óutra vez o alcalde enchía,

'n o medio por él mesmo hora proposto

todo o Concello á unha consentía.

Pero de pronto, anque d' o mes d' agosto

estaban inda 'n o postréiro día,

escurecéuse o sol y os nubarróis

á chover comenzaron á cachóis.

—«¿Ora véis, ora véis (dixo de pronto

o Señor Presidente) como en cuanto

noso Santo Patron oíu o conto  
nos dá o que lle pedimos?—«¡Viva o Santo!»  
berraron todos, y o Señor alcalde  
proseguíu perorando:—«Nunca en balde,  
despóis d' a diplomacia é d' a cachaza,  
se usa, hasta c' os Santos, d' a amenaza.»  
«Ya véis como 'n un credo  
o sol escurecéuse.»—«¡Razon tiñas!»  
(o Fiel de Fechos replicóulle.)—«O medo,  
como dice un refran, ben guarda as viñas.»

De seguida, calientes como as áscuas,  
póis séique a chola algun vapor lles chega,  
é máis contentos inda q' unhas páscuas,  
salíron, ver a trona, d' a bodega.

---

#### Dende a sesion anterior

pasaron ya duas semanas,  
é si 'n un dia chovía  
ô seguinte diluviaba.  
Entre medias d' os nubláos  
q' a cachon botaban água,  
viñan óutros nubarróis  
q' os viñedos desolaban  
botando pedras sobre eles  
tan grosas como castañas.  
O rio fora de madre  
a véiga toda anegaba,  
arrancando y engulindo

chopos, castaños é cuantas  
arboledas é sembraos  
delante d' él atopaba.  
Si antes vían os veciños  
'n a sequía sua desgracia,  
hora, á máis d' esta, véin todos  
que téin que facerse arranas,  
póis si a avenida inda crece  
y os nubarróis non escampan,  
terán q' habitar 'n o rio  
cuando éste lles leve as casas.  
—«¡Boa a fixemos!» (o Síndico  
os compañeiros falaba,  
que de novo se reuniron  
en sesion extraordinaria,  
por ver si á conter a chuvia  
d' algua moda atinaban.)  
¡«Boa a fixemos!» «O Santo  
se enfurruñou c' a amenaza,  
y o castigo nos envia  
que Júpiter déu as ranas  
cando lle pediron rey...»  
«¿non sabeis aquesta fábula?»  
—«Déixanos hora de lérias  
é pensemos 'n a desgracia  
que sobre nosóutros temos»;  
—«Como un papagayo falas.»  
—Penso que perdon pedindo  
d' aquela alarbe amenaza  
á noso Santo Patron,

tornaremos á sua gracia.»

—«Fagámoslle óutra novena

é veredes como escampa

o Cielo y o Sol aluma

de novo.»—«Séiq' desbarras;

(replicóulle o alcalde) ¿olvidas

q' alcanzache a vez pasada

c' a novena?»—«¿E que facemos?»

—«Escuitay; como agora falta

o Señor cura d' a aldea

podemos poñer en práctica

o méu plan... Concello ilustre;

aquí a sesion se levanta.»

O punto todos en ringle

detrás d' o alcalde se marchan,

y á pouco de bote en bote

estaba a Iglesia atestada

c' a xente toda d' o pueblo

chamada po las campanas.

Saliu logo a procesion

á escuras, pois agua tanta

chovía, q' hasta a luz mesma

d' os faroles se mataba.

O mayordomo d' o Santo,

c' un pendon de sete varas,

iba delante; tras d' él,

c' un estandarte de lana,

o Síndico; logo, c' unha

gran Cruz de folla de lata

o Secretario, é despóis

cuatro puxando d' as ándaras de San Crispin, q' iba encima sin falar unha palabra.

Como o que carga ô carrello a bigornia d' unha frágua, óu como a madre q' ô colo leva o neno que non anda, póuco atrás de San Crespin; porque non tiña peana nin ándaras, un langóiro puxaba de Santa Bárbara. Seguidamente iba o alcalde c' o Concello, os q' afumaba o Sacristan c' o incensario, d' o que, si casí d' a água que chovía, nunca o lume morría, porq' ô acingaba. E, por fin, d' a procesion cerraba ó público a marcha, meténdose c' as galochas hasta os tobelos 'n a lama.

De pronto d' áire viñeron bufando unhas fortes ráfagas, facendo fuxir as nubes y ô Sol asomar as barbas. Todos entonces botaron vivas ô Santo; se pára a procesion é pra aldea c' o Patron volvéron caras. Iban de volta ya cerca

d' a Iglesia cuando anublada  
volvéu á poñerse a tarde  
y á caer á cachóis água.  
Tal que viron, óutra vez  
deron volta pra a campaña,  
y os ollos clavando o alcalde  
d' o Santo 'n a cocaracha,  
iba decindo entre sí:

«á tozudo non me ganas.»

Debéu percatarse o Santo  
acaso d' estas palabras,  
é temendo q' fixese  
algúa barrabasada  
con él o tozudo alcalde,  
fixo q' o tempo escampara.

Pero ainda a procesion  
non fixera contramarcha  
pra tornar a Iglesia, cuando  
volvéu granizar con rábia.

—«Adelante c' os faroles;  
(dixo, erguindo a tiesa vara,  
d' o Concello o Presidente)  
náide aquí si non éu manda;  
é sepan que sou capaz  
de facer ya unha alcaldada.»

Náide d' os ailí presentes  
replicóu unha palabra  
y a procision continuóu  
camiño d' a ponte a marcha,  
anque todos aguantando

as pedras como castañas  
que botaba a trona 'n eles,  
facendo chinchóis cual tarxas  
'n as testas d' algúis, q' as tiñan  
cual calabazos peladas.

Cuando chegaron \* a ponte  
féita de terra y estacas,  
que se acingaba c' os baques  
q' os cachóis recios lle daban,  
fixeron alto e pousaron  
á San Crispin os d' as ándaras.

Entonces delante d' él  
púxose o alcalde de cara,  
c' a montéira 'n a mao zurda  
é 'n a óutra a recta vara  
é díxolle: «Patron noso,  
¿quere facernos a gracia  
de que volva o Sol y as nubes,  
cuspindo demos, se váigan?»

San Crespin estaba xordo  
é non contestóu palabra.

«Decíalle (proseguíu)  
que si non fay q' o sol salga,  
ö vamos botar ô rio  
á pescar péixes y arranas.»

Esta vez, séique c' o susto,  
perdéu San Crispin a fala  
é non pudo contestarlle;  
q' os mudos non téin voz clara.

— «¿Non me responde!... — «Home (dixo

o Fiel de fechos) quen cala consinte...» — «Tu calar debes cuando teño éu a palabra.» Y encarándose pra o Santo falóulle así:—¿Conque nada determina?... ¿Nin siquera fay unha seña!... Póis ala.»

O alguacil chegouse entonces c' unha lúria grosa é larga, féita de cerdas de cochos, onde o Presidente estaba; máis cuando, pra atar ô Santo facían 'n ela unha lazada, presentáronse tres homes d' o río 'n a outra banda, c' un pano blanco enclaváo 'n o pico d' unha aguillada, berrando:—«¡Alto! pedimos parlamento.» Entonces paran o alcalde é máis o alguacil 'n a operacion, é 'n a vara d' a xusticia póin tamen ótro pano que levantan, en proba que lles admiten a mision parlamentaria. Toda a xente q' antes viña triste, sin falar palabra, encomenzou 'n o momento á batir alegre as palmas y á dar vivas ' os tres homes



que chegaron c' a embajada.  
En cuanto viron a seña  
os q' estaban 'n a óutra banda  
d' o rio, 'n a ponte entraron  
y antes de falar palabra  
d' a sua mision, fincáronse  
ante San Crespín 'n a lama,  
é despóis que lle bicaron  
con humildá múita as plantas,  
díxolle un:—«Señor Crispín;  
abogado d' a clás alta  
d' os d' o tirapé é cerote,  
á cuya familia rância  
cuasi pertenezco; póis  
si eles son dentro d' España  
os maestros d' obra prima,  
éu sono d' obra primaria,  
porq' antes d' haber zapatos  
e público q' hóubo abarcas  
y eu son abarquéiro; á tí  
chego á pedir venia é gracia  
pra abonarte é defenderte  
d' o peligro que te amaga.»  
«Máis éu por este servicio  
solo che pido que fagas  
que chegue á ter 'n este mundo  
múita plata, póuca sarna,  
é q' ó morrer, non me déixes  
de Satanas entre as garras.»  
«¿Váime á decir que sin, eh?»

póis non se moleste; basta c' a intencion, é ben séin éu que consinte aquel que cala.»

Erguéuse logo, é 'n o alcalde encarándose, así parla:

—«Como usía d' a sua aldeya e o alcalde, d' a inmediata meu usía tamen e;

y estes dous que m' acompañan véin conmigo y éu con eles,

representando a cristiana

vecindá d' os meus veciños,

todos eles xente honrada,

á salir por fiadores

de San Crespín de nosa alma,

por tres nóites é tres días,

óu por seis, si tres non bastan.»

—«¿Aúlas proposicións?»

—«Vóu facerllas; si non pára

n este tempo de chover,

as prendas q' aquí empeñadas

deixaremos, serán vosas.»

—«Ya pode usía nombralas.»

—«Eu déixo un cocho de ceba.

—«Y éu (dixo o segundo) a vaca.»

—«Pois éu, (falóu o tercéiro),

que sou máis pobre q' as ratas,

non teño prenda que dar,

á menos q' a cruz pesada

d' o matrimonio...» —«C' a miña

teño ya bastante carga;  
é pois eres pobre, quedas  
releváo d' a fianza.

—Pois q' o Cirineo non quere  
ser d' a miña cruz»...—«Mil gracias.»

—«Posto q' o trato está feito,  
aíquí son éu ya quen manda»;  
dixo o alcalde d' a óutra aldea  
volvendo ô público a cara.

Todos de novo á batir  
encomenzaron as palmas,  
y entonces o vitoreado,  
collendo d' o alcalde a vara

y a canchaperna sentándose  
de San Crespín 'n a peana,  
mandóu q' o erguisen c' o Santo  
é q' a procesion en marcha  
se puxese, rumbo a Iglesia,  
onde o Santo antes estaba.

Inda non a procesion  
de volta ô pueblo chegara,  
cuando, aventándose as nubes,  
o Sol asomóu as barbas,  
quedándose todo o Cielo  
tan raso como unha sala.

En cuanto 'n a Iglesia entraron  
abaixóuse d' a peana  
o principal fiador,  
é despóis q' en voz alta  
rezóu a xente o rosario

cada cual fóise á sua casa.

Non chovéu máis aquel año  
é foy a cosecha tanta,  
que cuasi as castañas todas  
quedaron por non varealas  
'n os castaños. Os veciños  
cuando viron de patacas  
chéas as casas, 'n as terras  
deixaron, Dios sabe, cuantas.  
Os nabos creceron tanto  
é tan grosos 'n a comarca  
se puxeron, que de velos  
daba gloria, é múita lástima,  
por non ter onde guardalos,  
deixar metá pra as xehadas.  
E, por fin, hóubo de viño  
tan prodigiosa abundancia,  
q' aquel ano se vendéu  
á cuatro cuartos canada.



---

---

## A CAZA MAYOR.

---

Camiñando po los flancos  
d' os, de Búrbia, erguidos tesos,  
chéos de brezos espesos  
é de profundos barrancos,

Unhos cuantos, ¡Dios os valga!  
van con retacos ben ruiños,  
á caza de xabariños,  
corzos, osos y ö que salga.

Brincando delante d' éles  
por aqueles altos cerros,  
van po lo menos seis perros  
entre os de presa é lebreles.

Os que d' estes cazadores  
tén os retacos de sarro  
chéos, é por pedra un chinarro,  
levan as armas mellores.

Póis algúis q' a ventaxa  
tén de non ter aprension,  
c' unha corriza o cañón  
atáo levan ' a caxa.

Como nada os acoquina  
non paran en pequeneces,  
q' á falta de bala, á veces  
cargan tamen c' unha china.

E verdá q' á tirar ben  
ningun 'n España os iguala,  
q' onde o ollo póin, a bala  
óu a china póin tamen.

Pero ö q' asombra inda máis  
e un torto é d' un cuadril  
derrangáo, que sin fusil  
vay á caza c' os demáis.

A todo dar, cinco pes  
terá de talla d' un lao;  
máis, como está escuadriláo,  
d' o oposto lao terá tres.

Quitando os calzóis, que son  
de melandros de sayal,  
a vestimenta e d' igual  
clás q' o peludo zurron.

Póis féitos de cóiro d' oso  
ten cinto y abarcas vellas;  
chaqueta de piel d' ovellas  
é gorra d' a d' un raposo.

Un cuitelo d' os máis anchos  
colgáo d' o cinto leva,  
como os que despóis d' a ceba  
usan pra sangrar os ranchos.

D' un espaldar de coraza  
á modo, un cu de caldeira  
d' o pescozo 'n a traséira,  
preso ten c' unha baraza.

Como este patarro era  
o director d' a batida,  
puxo á cada ún en seguida  
sobre un barranco de espera

Logo él solo, póis abondo  
tiña de perros c' un par,  
pra a caza os óutros botar  
baixóu d' os cerros ô fondo.

Cuando o can de presa á un láo  
víu é 'n esótro o lebrél,  
á berrar empezóu él  
y á dar 'n as matas c' un páo.

Presto os ladridos d' os perros  
correndo ailí á cuatro pés,  
indicaron q' unha rés  
iba fuxindo pra os cerros.

Tras d' ela tanto corrian  
q' a deron alcance; pero  
como era un xabarin fiero  
á entrarlle non se atrevían.

Botando nebla, en seguida  
baixaron os óutros cáis,  
é xuntos ya c' os demáis  
pegáronlle unha investida.

Presto o paso á fociñadas  
deixóu franco o xabariño,  
é sin torcer o camiño  
seguíu por entre as quebradas.

Ladrándolle é regañando  
o dentámio de rondon,  
pra acometerlle, ocasion  
iban os perros buscando.

Máis si delante algun iba  
dándolle a fiera embarazo,  
tirábao d' un colmillazo  
cen pasos patas arriba.

Un de presa se arrestóu  
á darlle ô fin, un avance,  
y os dentes 'n aqúeste lance  
'n unha orella lle enclavóu.



E cuando n este traballo  
o xabariño se viu,  
bufando se sacudíu  
por botar fora o colgallo.

C' a cólera, daba cego  
luxidas d' un 'n óutro láo,  
cual fay o toro enrabiáo  
c' as banderillas de fuego.

O punto q' os cáis cuidaron  
q' a fiera cuasi rendida  
estaba ya, se arrestaron  
á pegarle óutra investida.

Máis ô priméiro q' ô flanco  
deréito se lle acercóu,  
d' un fociñazo ô botóu  
esbandulláo 'n un barranco.

Logo q' ô fondo caéu  
encomenzóu á layar  
y os ollos á remelar,  
hasta q' o pobre morréu.

A puro dar sacudidas,  
ô can d' a orella, por fin,  
lanzóu de sí o xabarin  
acribilláo de feridas.

Por unhos lastrois pendientes  
foy hasta o fondo rodando,  
un bon pedazo levando  
d' orella d' a res 'n os dentes.

Acaso se acobardaron  
entonces todos os cáis,  
póis sin investilo máis,  
fuxir ô bruto deixaron.

Chegou 'n esto o coxitranco  
é comenzou á patear  
c' a cólera, ô contemplar  
o can morto 'n o barranco.

Erguindo estaba ya o perro  
que po los lastróis rodou,  
cuando un tiro resonou  
'n o mesmo pico d' o cerro.

Todos cuatro cáis pra arriba  
escaparon de contao;  
é cargando o escuadrilao  
c' o perro feito unha criba.

Tras d' eles por un carréiro  
seguíu tamen á bon paso,  
por ver si matara acaso  
a res o seu compañeiro.

Ya andaban, cuando chegou,  
séus compañeiros arrastro,  
buscando de sangue o rastro  
q' a res ferida deixóu.

—«¿E non ö matache?» dixo  
á un d' eles o escuadriláo.

—«Metínlle o tiro 'n un láo,  
pero escapóuse.» — «Ben fixo.»

«¿Aúlo rastro?» — «Velo aquí.»

En cuanto miróu o torto  
a sangre, exclamóu: — «Vay morto!»

«Pra onde tiróu?» — «Pra aillí.»

«¿Pero por que dices, hom,  
que vay morto?» — «Porque creo  
q' esa sangre q' aquí veo  
e sangue d' o corazon.»

— «Póis eu 'n eso non confío.»

— «Apóstoche, si aló vamos,  
á que 'n o rio ö atopamos,  
si pudo chegar ô rio.»

«Cuando a sangre espuma ten,  
e porque sale d' a boca,  
y a sangre que se provoca  
d' as entrañas sempre ven.»

— «Esas son zaramalladas,»

— «Zaramalladas!» — «Tu eres  
un gran barallóuzas.» — «¿Queres

apostarme duas canadas á q' atino?» — Veña a mao dereita.» — «Póis dame a tua.» — «Toma y apreta.» — «En ningua aposta fún tan fiáo.»

— «Póis q' está féita, por ver quen a gana, aló baixemos.»

— «Q' os cuartos depositemos antes d' eso e menester.»

Ambos á un tempo sacaron o importe d' as dúas canadas, é 'n un d' os seus camaradas os cuartos depositaron.

Po lo rastro, q' aumentando se iba á cada paso máis, os cazadores c' os cáis fóronse logo guiando.

O rego d' a sangre féito que fóra vertendo a fiera, tal como o torto dixera, iba hacia o rio deréito.

Baixaron ben presto a costa é logo q' o rio chegaron, — «¡O xabariño!» esclamaron; y o torto: — «ganéin a aposta.»

—«Ch' a pagaréin á concencia;  
(respondéulle o q' a perdéu)  
que non quero negar éu  
'n a caza tua concencia.

A cachóis sangre vertendo  
po la boca y un costáo,  
estaba 'n o rio deitao  
o xabarin ya morrendo.

Logo d' a corda d' un pozo  
sacóu o torto un pedazo;  
'n unha punta fixo un lazo  
é botóullo 'n o pescozo.

E todos d' ela con brio  
tirando, morto por fin  
sacaron ô xabarin  
arrastras fora d' o rio.

En cuanto viron tendida  
a res ya d' o rio fora,  
o patarro dixo:—«Ahora  
vamos facer po la vida.»

«Tu bota presto un gotin;  
(falóu á un tal Bocalan)  
pilla un cortezo de pan  
é vay catar o burrin.»

Sin olvidar o tocante  
o gotin é pan, correndo  
Bocalan, obedecendo,  
presto tomou o portante.

---

En bon amor é compañía  
é po la vida facendo,  
sentados pe d' un ribazo  
estaban os compañeiros  
de Bocalan, rodeaos  
d' os seus dous pares é medio  
de cáis, q' estaban alerta  
pra recoller os cortezos  
que lles botaban os amos  
de cuando en cuando 'n o suelo.  
De pronto viron salir  
po la quebrada d' un cerro  
un oso, tal como un burro,  
sobre as patas d' atras tieso,  
q' unha colmena de páo  
levaba entre os brazos récios.  
Séique pra afogar o enxambre  
d' abellas, q' iban morrendo  
conforme se lle clavaban  
d' os fociños 'n o pelexo;  
pra o cachon, d' o rio c' o trobo  
camiñando iba deréito.  
—«Agacháivos! dixo entonces

o torto · os séus compañeiros,  
facendo logo deitarse

· os séus obedentes perros.

—«Escuitay; (seguíu) estáivos  
aiqui velándoo ben quietos  
en cuanto éu subo a esperalo  
tras d' os lastróis d' o carréiro.»

«Logo q' oigáis un xibrido,  
envizcáille · a fiera os perros  
pra que de novo á fuxir  
volva po lo sitio mesmo,  
y eu poda salirille ô paso  
cuando se percate menos.»

Mentras o torto subía  
cuasi arrastras po lo cerro,  
como o lobo q' ô rebaño  
vay por pillar un cordéiro,  
o oso 'n o rio entróu  
y o trobo 'n él fundíu presto,  
pra afogar aquel enxambre  
d' abellas q' ô iban mordendo.

D' ailí á un pedazo se oíu  
o xibrido que 'n o teso  
pegóu o torto, é de pronto  
erguíronse os compañeiros  
y á berrar encomenzaron,  
envizcando · a fiera os perros.

Disparáos saliron éstes,  
cual almas que leva o demo,  
tras d' o bruto, que fuxindo

iba pra o monte ya 'n esto,  
máis sin soltar a colmena  
nin facer caso d' os perros.

A pouco rato atopábase  
ben cerca d' o sitio mesmo  
en q' estaba o escuadriláo  
esperando, cuando á tempo  
q' iba á salir d' o escondite  
aquéste pra acometelo,  
metéuse por unha cova  
q' habia 'n unhos penedos.

—«Cargue Xudas, (dixo o torto)  
con todo õ que d' home teño,  
si che valese esta vez  
escurrite por ahí dentro.»

En seguida redearon  
a boca d' a cova os perros,  
desfacéndose á ladrar,  
máis sin ter ningún arresto  
nin pra meter o focin  
'n o buraco descuberto.

O torto estaba arrancando  
uces, cantroxos é brezos,  
é meténdoos á brazáos  
dentro d' o buraco mesmo,  
quando ailí, botando os bofes,  
chegaron seus compañeiros.

—«¿E logo q' hay?» preguntáronlle.

—«Que se metéu ailí dentro.»

—«¿E vas á afumalo?» — «Vóu,



pra que salga; buscay presto péidos de lobo, é 'n o lume, pra que chéiren, botarémolos; veredes que pronto sale a res d' a cova correndo.»

'N un abrir é cerrar d' ollos trouxeron máis de cen péidos de lobo, y entre os brazáos d' a leña os foron metendo.

Prendéronlle logo lume y o escuadriláo, ô cuitelo botando máo, dixo ' os óutros:

—«Retiráivos ya c' os perros. q' ô momento vay salir o oso; máis vos preveño non lle tiréis cuando estía éu luitando péito á péito con él, non sea q' acaso m' aburaquéis o pelexo; deixayo d' a miña conta verédes como ô escabecho.»

Ainda non acabara o torto de falar esto, cuando, bufando c' a cólera, botóuse a fiera correndo fora d' a cova, entre o lume q' escagallóu po lo suelo.

En cuanto c' o escuadriláo se encaróu, púxose tieso sobre as patas, como un home,

é pra él fóise deréito.

Entonces noso patarro  
pegóu un brinco, é 'n o médio  
d' os brazos d' a res o corpo  
metéu, apretándoo presto  
ô d' aquéla, ben collido  
c' as maos \* os cerdosos pelos,  
y agachando múito a testa  
d' a fiera báixo un brazuelo.

O oso inritáo levábao,  
cual o xabariño ô perro,  
en volandas d' aquí ailí  
en todos seus movimientos,  
sin podelo sacudir  
fora de sí, nin podelo  
tampóuco estrullar c' os brazos;  
póis como entre eles un hueco  
deixan, por mor de non ter  
'n os cobados algun juego,  
pode cualquier animal  
meterse d' éles 'n o medio.

Nin menos podia a fiera  
'n o carreñóuzo mordelo,  
por máis é máis que fozaba,  
póis solo alcanzaba 'n esto  
fregar o focin y os dentes  
'n o groso cu d' o caldeiro  
q' o torto c' unha baraza  
levaba atáo ô carrelo.

Despóis q' un pedazo bon

ambos luitando estiveron,  
pillando a ocasion o torto,  
fundiu hasta o puño mesmo  
'n o costao zurdo d' o oso  
d' un solo golpe o cuitelo.

Pegóu entonçes a fiera  
unhos berridos tan récios,  
que parecéu po lo pronto  
que se escacharan os tesos,  
é que tremían os valles,  
é q' estoupaban os cerros.

Seguidamente pegaron  
tal sacudida séus nervios,  
que c' o cazador caéu  
dende o mesmo pericueto  
d' unhos lastróis, dando voltas  
cuasi hasta o fondo d' o cerro.

'N este apreto o escuadriláo  
chamóu á séus compañeiros,  
é precedidos d' os cáis  
chegaron pe d' él ben presto.

En cuanto os perros a res  
enmarañada 'n o suelo  
viron, y ô torto con éla  
abrazáo, como demos  
por todos láos se tiraron  
sobre éla, presa facendo  
'n as orellas, 'n o focin,  
óu onde mellor puderon.

O torto, d' aquela moda

séus compañeiros ô velo,  
pra dar un tiro 'n a testa  
d' a fiera se dispuxeron.  
Máis aquél q' ô conocéu  
berróulles:—«Estáivos quietos;  
non gastéis pólvora 'n él,  
póis ya está cuasi morrendo.»

Así decindo, fundíu  
'n a res de novo o cuitelo,  
y esta entonces sacudíndose,  
espurrindo os cuatro remos,  
ambos ollos remelando,  
sacando un palmo por menos  
a léngua ya amoratada,  
y un espumaraxo negro  
botando d' a boca, a vida  
deixóu fuxir ô momento.

---

Chegóu Bocalán á pouco  
c' un burruféiro, y ô ver  
un oso morto, o placer  
cuasi, cuasi ô volvéu lóuco.

—«Bon dia botamos, hom»;  
dixo ô torto.—«Séique sin;  
o oso y o xabarin  
non ô botaron tan bon.»

A boca logo mollaron  
c' un gotin, botando un taco;  
cargaron c' a caza o faco  
é pra o lugar se marcharon.





---

---

**'N A VOLTA D' A SEGA.**

---

---

O gaitéiro de Sorribas  
y o capador de Magaz,  
se atoparon 'n o camiño;  
¿primo aquí! ¿primo aculá!  
O priméiro con seu fillo  
y o segundo con dous máis,  
viñan d' aló d' as Castillas  
onde fóran á segar;  
póis non solo son galegos  
os cuarenta mil é máis,  
que todos, todos os anos  
á facer a sega van,  
si non que tamen d' o Bierzo  
tén estilo de viaxar  
c' o mesmo fin, dez óu doce,  
máis q' agudos folgazáis,  
entre os que facer debemos  
aíquí mencion especial  
d' o gaitéiro de Sorribas  
y o capador de Magaz.  
—«¿E como che vay, parente?»  
—«Parente, ¿como che vay?»  
—«A min ben, ¿y á tí, méu primo?»

—«¡Ay, méu primo!, á min ben mal.»

—«¿E logo?» — «E logo roubáronme.»

—«¿Os ladróis! — «Claro está.»

—«¿A tí solo?» — «Y a cuadrilla q' ayer deixamos atrás

éu y o fillo.» — «¿Y eran múitos?»

— «Eran po lo corto un par.»

— «Entonces ya non me pasma

que vos puderan roubar,

viaxando a cuadrilla sola

y eles sendo dóus óu máis.»

Pero onde tiñas os cuartos?»

«N o farraco.» — «¡Borrícan!

sete veces os garduños

me saliron é jamás

puderon á min roubarme.»

— «¿E logo tú, como fáis?»

— «Diréinche a miña artimaña:

en cuanto vóu á viaxar

cambio a plata en coronillas,

perdendo en cada cen ráis

cuatro óu seis cuartos.» — «¿E logo?»

— «Logo as engulo.» — «Fáis mal;

¿é si pra botalas fora

un entripado che dá?

— «Sufro é calo; peor fora

que, como á tí, un garduñan

m' as ripase.» — «¿Y en seguida?»

— «En seguida q' o que pan

foy voto fora, c' os dedos



me poño listo á escarbar....»

—«¿E che fará bon estógamo as coronillas cabáis atopar?» — «Claro.» — «¿E despóis?»

«Despóis as volvo á tragar.»

—«Bon probéito; non da o demo 'n a artimaña que tu dás; nin Merlin sabe máis cencia

q' a que deprendiche.» — «Ay Xan?; fala quedo.» — «Póis?» — Recordo

q' os ladróis vecindá en Madrí téin, onde as cordas d' ese tilegráfo van, é todo o q' aquí parlamos o poden aíli escuitar.»

—«¿A fellas!» — «Cuanto decimos aquí, óyeno aculá;

é si chegan á saber que 'n o méu bandullo están

as coronillas, se póin dez óu doce garduñaís

á cabalo d' esas cordas, sopla 'n eles Barrabás

y antes q' á casa cheguemos, d' o camiño 'n a metá

póinse, fúranme o bandullo, sácanme os cuartos é van

outra vez por esas cordas, leváos d' o demo ' a Ciudá »

—«¿Que me dices!!» — «Vóu contarte

o que pasou á un rapaz  
que dende Madri connigo  
quixo hasta Olmedo viaxar,  
onde quedou 'n un convento  
de monxas de Sacristan.»

«Pe d' Adanéiro atopou  
unha bolsa con dez raís,  
é brincando c' a alegría  
encomenzou á berrar:

«Vou mercar unhos zapatos  
pra mandar á méu papáy.»

«Ben presto á Madri a noticia  
chegou á tres garduñáis,  
por esas cordas, y ' a tarde  
ya 'n o camiño real

os atopamos; máis tuvo  
a gran sorte aquel rapaz  
d' haber mercáo 'n Adanéiro  
os zapatos pra o papáy,

é como aqueles ladróis  
eran xente d' alta clás  
é solo calzaban botas,  
non ll' os quixeron roubar.»

«Pasou logo a diligencia  
pra Madri, y o mayoral  
pediu o rapaz q' a gracia  
lle fixese de levar

aqueles anchos zapatos  
á seu querido papáy,  
que d' aguador tiña emprego

'n a calle de Foncarral.»  
«Pónos enriba, lle dixo,  
d' o telegráfo, é verás  
como eles solos á casa  
d' o teu padre ván á dar.»  
«Máis listo que *Carracuca*  
atou un 'n ótro o rapaz  
c' unha baraza, y os puxo  
sobre as cordas infernáis  
d' o telegráfo. Botámonos  
á dormir, y ô despertar  
esmayáos nos quedamos  
de ver.... ¿á que non cuidáis  
que vimos?» — «Poda que viseis  
os zapatos escapar  
por esas cordas.» — «Escúita  
é fay d' a cruz a señal.»  
— «¿E pra tanto?» — «Nunca sobra  
a cruz onde bruxas hay.»  
— «Aguarda entonces, parente,  
que me vóu.... Po la señal,  
d' a Santa cruz» .... — «¿Acabache?»  
— «Arrematéin; fala ya.»  
— «'N as cordas en que colgou  
os zapatos o rapaz,  
colgáos logo atopamos  
os zocos d' o seu papáy.»  
— «Y eso?» — «Eso proba ben  
q' os zapatos sin parar  
aló foron, é q' os zocos

viñeron dende a Ciudá.»

—«¿E pra que mandóu os zocos  
o aguador de Foncarral?»

—«Díxonos un asturiano  
que vimos ô despertar,  
(que por certo tiña postos  
unhos zapatos iguáis

os novos que lle mandóu  
á seu padre aquel rapaz)

q' en cuanto dormindo estábamos  
él mesmo víra chegar

os zocos, é q' en seguida  
un d' eses páos q' están

sostendo as cordas, abríu  
unha boca escomunal

é dixo: «Fillo querido;  
aló meus zocos che van,

en proba de q' os zapatos  
véin pintáos á teu papáy.»

«Hora dí: ¿que pensas d' esto?»

—«Penso, ô mesmo que tú, q' hay  
bruxas 'n o caso.» — «Claro e...»

— «Dende q' a clás liberal  
quitóu os frades, o mundo

chéo de bruxas está.»

«Quando eu era realista  
tiña a bruxeria máis

vergoña; de nóite andaba,  
pero de dia jamás.»

— «Mira non ch' óiga o goberno;

fala máis quedo.» — «E verdá que todo se oy en Madri.... O mellor será calar.»

Chegaron presto á unha ponte y o capador de Magaz paróuse é dixo: — «Sentémonos, póis e hora, aquí á xantar!»

Entonces gaitéiro é fillo, o capador y os dous máis, quitando os fatos d' as costas, sentáronse á comer pan c' unhas boas rebanadas de toucin crudo, que tráen inda d' o que d' as suas casas sacaron pra ir á segar. Despóis d' a andorga ben chéa, c' a cabeza cada cual 'n o seu fato, tripa arriba tendéronse á descansar, quedando á pouco dormidos en gracia de Dios y en paz.

Unha hora larga estiveron 'n a ponte roncando ben, hasta que ya despertando o gaitéiro, berróu: «Ey; levantáivos q' inda hoy temos

q' andar duas leguas óu tres.»  
Presto, os ollos estregando,  
todos puxéronse en pe,  
é cuando iban á botar  
máo á os fatos, dixo aquél:  
— «Quietos' todos; náide toque  
os fatos inda, hasta ver  
si á conta q' estóu botando  
sale mal óu sale ben,  
póis cuido q' en nosos fatos  
andan as bruxas.» — «¿A fé!!...»  
— «Calando á todos contéivos;  
despóis os fatos contéin,  
y atopo un d' estes de máis  
q' entre os nosos pode ser  
q' as bruxas ò háigan metido  
chéo d' hechizos, pestes é  
todas as plagas d' Egipto  
pra endiablarnos.» — «Falas ben.»  
— «Ten conta si m' equivococo,  
que vóu contar óutra vez.»  
— «Conta claro.» — «Ben; un tú;  
dóus teu fillo; tres o méu  
é Luís cuatro.» — «Xustos.» — «Veámos  
si hay cuatro fatos tamen.»  
«Este un; dóus ese; tres este;  
cuatro esóutro é cinco aquel;  
sale un demáis.» — «O q' as bruxas  
meteron pra....» — «¿Pode ser!»  
— «E que facemos?» — «O río

tíralo, é si dentro ten pestes, óu trasgos é bruxas, como se afogan veréis.»

—«Collámolo entre dós páos pra non tocalo, é con él tiremos d' a ponte á báixo

páos é todo.» — «Falas ben.»

Cual ö falaron fixérono

y os dós minutos óu três

ya estaban o fato é páos

dando os péixes que facer.

---

C' a alegría se puxeron á brincar todos ailí

logo que viron ô rio

fato é páos engulir.

Máis ô ver salir d' o fondo

sobre d' as aguas cen mil

óu máis bombiñas, rayóu

seu contento en frenesi,

cuidando q' aquelas bombas

eran bruxas que fuxir

d' a morte en vano querían,

póis q' estoupaban ailí.

Logo q' o salir d' as bombas

a superficie déu fin,

dixo o gaitéiro:—«Cada un

colla seu fato, q' aquí

ya estamos de máis.» «O punto se puxeron á cumprir o mandato, é cuando tiña ya cada un seu fato, Luís botóuse á chorar decindo: —«Roubáronme o méu!» —«Sobrin; ¿tu que dices!» —«Non ò atopo.» —«Busca ben.» —«Non está aquí.» —«Acaso as bruxas...» —«Acaso...» —«Ay de Dios!...» —«Cala pobrin.» —«Pode ser (dixo o gaitéiro de pronto) que sicasí q' os fatos contéin duas veces m' engañara, y o de Luís fora o q' ô rio tiramos creéndoo sobrante.» —«A min tamen me vay escocendo q' estando todos aquí, as bruxas haigan levado o fato d' o teu sobrin sin q' as visemos.» —«Ya cáigo 'n a conta!» —«Abufé?» —«Hora dí: ¿non contamos cinco fatos?» —«Xustos.» —«Y homes?» —«Cuatro.» —«Sin? pois somos cinco.» —«Desbarras.» —«Hora conta óutra vez?» —«Luís un, tú dous, tres meu fillo é cuatro o teu; concluín.» —«Tú non te contache y eres un de tantos.» —«Sendo asi



somos cinco.» — «Y óutros cinco os fatos.» — «¿Logo e decir q' o que tiramos ô rio era o de?»... — «Claro; o de Luís.» — «Vamos catalo.» — «E por onde?» — «Po lo arenal.» — «Pra aló ir e menester que saltemos as bardas d' aquel xardin, é si nos atrapan»... — «Tú que nadas ben, dende aquí podes tirarte é sacalo á mergullo.» — «Chocheas? Nin chegara sin escuartarse d' aquí á báixo unha perdiz.»

Despóis de múitos discursos sobre a mellor moda d' ir á catar o fato ô rio, conviñéronse por fin en q' o gaitéiro colgáo se puxese d' o pretil d' a ponte, é logo baixando por séu carreñouzo Luís, d' as dedas se lle colgase; q' ótro logo, de cuadril en cuadril baixando os péis de Luís, quedase aillí colgao d' eles; que d' os d' éste se colgase ótro, é por fin q' o colgallo arrematase o capador, q' a cervíz

logo debía 'n o río  
amergullando fundir,  
pra sacar preso 'n os dentes  
o fato d' o seu sobrin.

Ya colgáos unhos d' óutros  
cuatro estaban, é de Luís  
po lo carrelo baixando  
o capador, cuando oir  
deixóuse a voz d' o gaitéiro  
q', agarráo d' o pretil,  
lles berraba:—«Ya non podó  
tanto peso resistir...»

«Os brazos ya se me esgazan;  
me troncho po los cuadrís,  
y as máos vánseme esbarando  
po las pedras d' o pretil.»

—«Descansa un póuco.» (berróulle  
o capador) «Tú óis?—«Sin.»

—«Pra non esbarar, 'n as máos  
podes en tanto cuspir  
y arrestregalas.»—«Razon  
téis que che sobra; inda á mín  
o demo non me soplara  
unha idea tan feliz.»

O punto, pra descansar  
un póuco, é logo cuspir  
n as máos y arrestregalas,  
apartóuas d' o pretil,  
é pegando unha zóupada  
todos fóronse á sumir

aló 'n o fondo d' o rio  
c' os páos y o fato de Luís.

---

Contan que d' aquel naufragio  
libráronse solo dóus,  
anque c' os cóiros maceáos  
ö mesmo óu máis q' un zurrón.  
Luis foy un, que clavar pudo  
as uñas 'n unhos lastróis,  
y o gaitéiro navegando  
'n a inflada gáita de fol.

Contan tamen q' os tres dias  
d' o rio o récio cachón,  
cual botos incháos, 'n a arena  
óutro par d' éles botóu.

E contan, por fin, q' un ano  
corréu, porque quixo Dios,  
sin que soupese ningun  
que fora d' o capador.

---

Pescando estaban sardiñas  
unhos dez de mancomun,  
'n os mares q' hay máis cercanos  
d' o poniente que d' o sur,  
cuando 'n a rede enredado  
sacaron un groso atun.

Logo q' ò viron 'n a lancha todos dixeron:—«¡Jesús!» y un proseguiu:—«Sin non fora po las conchas d' o testuz, po las aletas y escamas que 'n as illargas y o cuten, xurara éu q' o péixe era un home.»—«Un home fun.» (o aludido respondéulle.) En cuanto oíron ò atun así falar, todos eles deron un brinco, y a cruz lle fixeron, presumindo q' era o mesmo Belcebú.

O ver noso capador, (póis non era óutro ningun) o pasmo d' os pescadores, escagallóu po lo cuten dez coronillas 'n a lancha, pegóu un salto, é 'n o azul, alborotáo mar, ben listo fundíu de novo o testuz.



---

---

A DIOS.



¡Señor, Señor! ô pronunciar téu nome  
Q' o Cieló é mundos enche d' alegría,  
D' amor se inunda o corazon d' este home;  
Miña alma se extasía.

Supremo Ser d' os seres; sol y encanto  
D' os Cielos é d' o mundo;  
Autor de todo ben; tres veces Santo;  
D' amor é gracia manantial fecundo:

Déixame ahora, pra q' admire é cante  
O inmenso poder téu,  
Q' hasta tua santa excelsitud levante  
O pensamiento méu.

¡O pensamiento! luz que de Tí emana;  
Espiritu mirífico, sublime  
Q' hasta Tí s' ergue dende nosa humana  
Materia en donde encarcelado gime.

Chispa brillante d' a tua esencia pura  
Q' alma chamache, é como o aroma 'as flores,  
En prenda d' o amor téu, d' a tua ternura,

Puxeche 'n a criatura

Q' ingrata desconoce os teus favores.

Si non bondase erguer ô firmamento

Os ollos pra admirarte,

¿Quen, ô sentir téu sacrosanto alento

Bulir 'n o pensamento,

'N a terra non se finca pra adorarte?

Dende eses seres d' o invisible mundo,

Invisibles tamen, que 'n un segundo,

'N un instante quizaves, nacen, crecen,

Caducan é fenecen

E logo á nacer volven, hasta aqueles

Glohos de luz sin conto, colosales

Que po lo espacio rodan, pe d' os cuales

A terra posta en parangon con eles

Fora unha pinta d' a menuda espuma

Q' os cachóis baten é 'n as penas fregan;

Dende o encomenzo ô fin d' o tempo, en suma,

Téu amor santo é beneficios chegan.

Salud é vida · a creacion prestando,

Tua gracia é nome po los mundos cunden,

Y os almos ecos d' a tua voz rodando

Po lo sidéreo espacio se difunden.

¡A creacion!... ¡O espacio!... Extasiada

Queda miña alma y a razon suspensa

Y a mente anonadada

O contemplar a creacion inmensa

Q' ¿ergueche Tú d' a nada.

¡O espacio! vasto reino d' o vacío  
Que, pra salvalo, con inútil brío  
Afanosa despliega  
As ráudas alas nosa mente brava;  
¿Hasta onde, hasta onde chega!  
¡Gran Dios! ¿onde se acaba!

—¿Q' hay mais aló d' o espacio?—Óutros espacios.  
—E logo?—Espacios mil, mundos abondo  
Que van debáixo d' a tua planta pura  
Rodando d' o vacío 'n os palacios,  
Palacios sin altura,  
Sin límites, sin término nin fondo.

.....  
Máis calo ya, póis maravilla tanta  
Sondear non pode o pensamento méu,  
Nin menos modular miña garganta  
Digna ovacion d' a tua grandeza santa,  
D' o santo nome téu.

«E meditando ô fin, que nos formache  
A teu semello mesmo é destinache  
Pra que d' a gloria q' o teu Cielo inunda  
Y o téu amor nos brinda,  
En Tí gocemos máis aló d' o tempo,  
Porque d' o tempo a inmensidá profunda  
Non e un instante d' o téu ser aínda;

Déixame que 'n o suelo,  
Onde contrito miñas culpas choro,  
Fincado esclame en fervoroso anhelo:  
¡Señor d' a terra é Cielo,  
Eu en Tí créo y espero; éu en Tí adoro!

¡O espacio! vasto reino de vacilantes y vacilantes  
Que, por salvos, continúis hilos de hilos  
Alas de despegar  
As rudas alas nos mente prax; echaos nos  
Hasta onde, hasta onde llega el viento  
¡Gran Dios! ¿onde se acaban los mundos?  
—¿Hay más allá de espacio?—  
—E logo?— Espacios más, mundos abonda  
Que van debajo de la planta pura  
Rohando de espacio en espacios  
Palacios sin alarques en el esp. nenas salivales  
Sin límites, sin terminaciones  
Caduca é. . . . .  
Mais como ya se va a ir  
Sondar non pode o pensamiento  
Nin menos meditar  
Digna evacion de la gran  
De o santo nome  
—E meditando  
A teu santello  
Pra que de a gloria  
Y o teu amor  
En Ti  
Porque de o tempo  
Non e un instante  
Deixame  
Onde contrito  
Fincado  
Señor de a terra  
En on Ti



## A DON ANTONIO FERNANDEZ Y MORALES

AUTOR DE LOS ENSAYOS POÉTICOS


### EN DIALECTO BERCIANO.



Sigue, cantor del Cua, en su ribera,  
pintando entre el follage la dulzura  
de la eterna, florida primavera  
en que inspiras feliz el aura pura.  
Son tus versos cual agua que parlera,  
del campo reflejando la hermosura,  
se desliza en cascadas sin esfuerzo;  
y orgulloso tu ensayo muestra el Bierzo.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

**SONETO,**  
**A MI QUERIDO AMIGO, D. ANTONIO F. Y MORALES,**  
**POR SUS ENSAYOS POÉTICOS**  
**EN DIALECTO BERCIANO.**



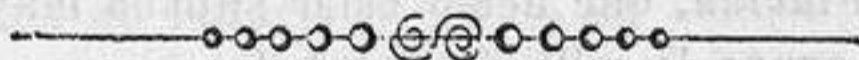
Al dulce son de tu berciano canto,  
Y en el delirio que me agita ardiente,  
Pido á la fama para orlar tu frente  
Coronas de laurel y de amaranto.

Vate sublime de mi patria, en tanto  
En tu trono de gloria refulgente  
Gozas del triunfo que alcanzó tu mente,  
se agita el éther con tu acento santo.

Tú cantaste del Bierzo los amores  
Nacidos al calor de sus hogares,  
Y el Bierzo te cedió todas sus flores  
Para hacer mas hermosos tus cantares;  
Y yo que en torno de esas flores giro  
La voz sonora del cantor admiro.

MATEO GARZA.

A SU QUERIDO AMIGO,  
**EL AUTOR DE ESTOS ENSAYOS.**



ANTONIO, ¿lo creerás? la musa mía  
No me quiere inspirar, pues la enojaste  
Porque diz que el raudal de poesía  
Con tus ENSAYOS seco lo dejaste:  
Que ya en sus bordes ni una flor se cría  
Porque ansioso á millares las cortaste,  
Y que al que avaro así con ella obra,  
No lo quiere alabar, porque él se sobra.

DEOGRACIAS L. VILLABRILLE.

## NOTAS.

(1) BIERZO.—Dícese que su nombre se deriva de la populosa ciudad romana *Bérgidum Fláviun*, que debió estar situada muy cerca, ó acaso en el mismo sitio que ocupa la villa de Cacabelos, por cuya razón, los que así opinan, defienden que debe escribirse con B. Pretenden otros que su etimología viene de *vergel*, y que por esto debe escribirse con V. Yo he adoptado el uso de la B., porque además de parecerme más razonable la opinión primera, lo encuentro conforme con el de la Academia y el de los historiadores que han escrito esta palabra.

Se cree que el Bierzo, ó más bien sus extensos valles, han sido un gran lago, surtido por la multitud de arroyos y de ríos que descienden á ellos desde las elevadas montañas que los cercan. Es muy verosímil esta opinión, porque la gran cantidad de piedra que se halla por toda la comarca, conocidamente trabajada por las aguas; las marcas de incrustaciones de pequeñas conchas, espinas de pescados y helechos que se ven en algunas de aquellas piedras; la variedad de colinas aisladas de tierras de acarreo, muchas de ellas de terrenos auríferos y areniscos que determinan sus valles; la fertilidad general y espontánea de este país, á causa de los grandes sedimentos que dejaron las aguas del lago; y sobre todo la profundidad de este gran valle cerrado por todos lados de elevadísimas montañas, que le envían sus aguas en gran número de ríos y arroyos, vienen á confirmarla. Ya sea que la poderosa mano del hombre la haya hecho, ó que la presión de las aguas la motivara, existe una rotura practicada por medio de aquella cadena de montañas, entre *La Barosa y Covas*, al S. O. de esta gran concha, por la que se ha desaguado indudablemente el lago y por donde sale impetuoso el Sil engrandecido con todos los ríos y arroyos que descienden á la comarca por distintas direcciones de las montañas que la circunvalan; y después de atravesar el ameno valle de *Valdehorras*, sale por *Monte Furado* entre este valle y el de *Quiroga*. Se dice que los Romanos perforaron este gran monte para darle salida.—La forma vertical y simétrica en que se hallan cortadas las peñas por entre las cuales corre aquel caudaloso río, en las que el investigador presume ver todavía las huellas de los instrumentos que las rozaron, me estimula á aceptar como más probable la primera suposición.

Divídese el Bierzo en dos porciones, limitadas de N. O. á S. O. y conocidas por los calificativos de *alto y bajo*. La primera, que comprende una pequeña parte del N. O., el N. E. y casi todo el S. E., confina con parte de Asturias y Castilla la vieja; y la segunda con mayor parte que aquella de Asturias y Galicia. Contiene de E. á O., desde la vertiente del

puerto de *Foncebadon* hasta las alturas del *Cebrero*, *Courel* y *Aguiar*, que lo limitan por ambos lados, una extensión de 89.163 metros, y de N. á S., desde las cumbres de las montañas de *Fornela* hasta la cima de las sierras de *Sanábria* 78.018, poco mas ó menos. Consta, en fin, de dos partidos judiciales; el de *Ponferrada* y el de *Villafranca*.

(2) MONTAÑAS QUE LIMITAN Y DE QUE ESTÁ CERCADO EL BIERZO.—Al E. por las sierras de los puertos de *Manzanal*, *Rabanal*, *Foncebadon*, *Cruz de Ferro*, *Piedrahita* y parte del *Morredero*. Al O. por la *Encina de la Lastra*, montes de *Oulego*, *Lusio*, *Sierra de caballos*, montes de *Visuña*, sierras del *Cebrero*, y puertos de *Courel*, las que por el N. se unen con las sierras de *Cerbantes*, el *Tamburan*, puerto de *Ancares* ó el de la *Magdalena*, montañas de *Fornela* ó puerto de *Ciensuegos*, y sierras de *Gistredo*; y por el S. con las sierras de *Sanábria*, *Cabrera*, montes *Aquilianos* y de *Casayo*.

(3)—Las montañas de terrenos primitivos del Bierzo, contienen plata, plomo, hierro, cobre y carbon de piedra.

(4)—Muchas de las colinas del Bierzo, particularmente las tituladas *Las Médulas*, *La Leitosa* y de *Castropodame*, son de terrenos auríferos. Cuando el Bierzo, como ya dije, era un gran lago, se formaron indudablemente por el movimiento de las aguas, tal como en el mar los bancos de arena, esas colinas de terrenos auríferos arrastrados de los criaderos de oro por los rios que confluían con el lago. Es bastante curioso el método que usaban los Romanos para lavar las tierras y beneficiar el metal precioso. Segun un documento antiquísimo, en latin vulgar ó romano rústico, que me aseguraron haberse encontrado en la biblioteca del ya destruido convento de *Carracedo*, tenían los Romanos ocupados de diez á doce mil esclavos ó prisioneros de guerra en la explotación de aquellas minas. Al efecto, como los rios que bajan al Bierzo nacen de montañas mucho mas elevadas que las colinas auríferas, y como todas aquellas están encadenadas entre sí y con estas; los Romanos, canalizando los rios por las laderas de las montañas; siguiendo las infinitas formas, revueltas y sinuosidades de estas; rozando para ello las peñas, horadándolas á veces y á veces atravesando sólidos y hasta colgantes acueductos de roca á roca para salvar abismos, de cuyas admirables obras aun hoy se encuentran los vestigios, llevaban los rios á la mayor altura posible, hasta la colina aurífera cuyos terrenos querían lavar.—Abrian entonces á cierta elevación de la colina una larga galería, y, partiendo de esta, otro sin número de ellas en distintas direcciones horizontales, formando dentro del monte un laberinto ó menuda red de encrucijadas, sin otra comunicacion con el exterior que la boca de la primera. Al rededor del monte colocaban luego, desde la altura á que habian situado las galerías hasta el fondo del valle y sobre el declive del mismo monte, una especie de escalinata ó tendido de tablones, troncos, ramaje etc. etc. Así todo dispuesto, daban entrada al rio por la galería principal; todas las interiores se llenaban de agua; los terrenos se ablandaban y la parte superior de la colina concluía por desplomarse sobre la laguna ya formada dentro. Entonces aquella gran masa de tierra se mezclaba con las aguas y estas se desbordaban arrastrándola por el tendido ó escalinata. Desaguadas ya las desechas galerías, dejaban que el rio siguiese corriendo para que llevase á la empalizada el resto de las tierras

removidas y fuese por ella arrastrando al valle las de menos peso. Cuando ya las aguas corrian claras, variaban la direccion al rio, levantaban la empalizada, recojian las tierras que entre ella habian quedado, que eran naturalmente las mas metalizadas, las lavaban luego en barreños de madera cónicos, bajo el mismo procedimiento que usan en el dia los dedicados á esta industria, y extraian, por fin, las fabulosas riquezas de que tenemos conocimiento.

(5) RIOS.—El *Sil*, que arranca de los Pirineos Astures y aumenta luego el impetuoso caudal del *Miño*. El *Boeza*, el *Oza*, el *Cua*, el *Búrbia*, el *Cabrera*, el *Casayo* y el *Visoña*, que nacen, el 1.º en las montañas de Asturias, Babias y Omañas; el 2.º en la de Aguiana; el 3.º en las de Fornela; el 4.º en las de Ancares; el 5.º en una laguna junto á las sierras de Cabrera la baja; el 6.º en las del Portillo de las puertas, y el 7.º en unas fuentes que hay entre Visuña y Ceramo, á la falda del monte Faro, y se los sorbe el *Sil*. El *Visoña* tiene dos nombres; *Visognia* que le daban los Romanos y comprende, desde su nacimiento hasta que, cual el Guadiana, desaparece filtrándose en su alveo, que deja seco á la falda de las minas de hierro de Formiguéiros, y *Selmo*, cuyo segundo nombre toma al reaparecer luego un poco mas arriba de la herrería de la Nova de Visuña. Este rio dá movimiento á seis fábricas de hierro, con sus aguas cristalinas, batidas y compuestas de minerales férreos. Los pueblos situados al N. E. de este rio, tienen todos abundantes aguas minerales ferruginosas mas ó menos cargadas. Solamente Arnado posee seis ú ocho fuentes de estas aguas, en las que el enfermo puede elejir, segun mejor le convenga, desde la cargadisima de particulas férreas, hasta el agua natural mas pura, en progresion descendente.

Además de los citados rios, corren por el Bierzo, el *Miruelos*, el *Tremor*, el *Noceda* y el *Silencio*, que nacen respectivamente, en el puerto de Rabanal; en los montes de Asturias; en las colinas y en las sierras de Peñalba, y los recibe el *Boeza*. El *Valcarce* que nace en los montes del Cebro y muere en el *Burbia*. El *Val-tajada*, que se forma en el puerto de Foncebadon y entra en el *Miruelos*. El *Rio de las puentes*, que baja del puerto del Pero y se une al *Tremor*. El *Balboa* y el *Cerecedo*, que empiezan en las montañas de Ancares y en las de Cerbantes y los recibe el *Valcarce*. El *Paradela*, que nace en las faldas de los montes de Corullon y entra en Galicia por Valdehorras. Y últimamente el gran *Lago de Carucedo*, que lo alimentan los arroyos que bajan de las sierras de Cabrera y multitud de manantiales propios, y desagua en el *Sil* por una sola vertiente. Todo estos rios y el lago abundan en delicada pesca de toda especie, y algunos como el *Sil*, el *Cua*, el *Búrbia* y el *Selmo* ó *Visoña*, arrastran granos y pepitas de oro.

(6) EL BIERZO BAJO.—Está determinado y limitado al E. por los montes de *Molinaseca*, y sus derivaciones hasta los de la *Guiana*; al O. por los de *Villafranca* y *Corullon*; al N. por los de *Villanueva*, *Sancedo* y sierra de *Cobrana*, y al S. por los *Aquilianos* ó de la *Guiana* y sus derivaciones hasta las montañas de *Aguiar*. Su extension es de 30 leguas cuadradas próximamente. Está situado entre casi todos los rios de que hice mérito, cuyas márgenes amenizan multitud de colinas cubiertas de castaños, nogales, cerezos, perales, manzanos, etc, etc. y forman valles matizados de verdura,

llenos de frutos y frutas de toda especie, produciendo particularmente vinos, granos, linos, legumbres y pastos.

(7) BÉRGIDUM FLAVIUM.—El P. M. Fr. Enrique Florez, en su *España Sagrada*, t. XVI, p. 29, dice que Bérgidum debió estar situada en la planicie de la colina del *Castro de la Ventosa*, dentro de su recinto.—Esta suposición viene por tierra al contemplar solamente la pequeña extensión de aquel recinto para contener dentro de sus muros, que aunque ruinosos todavía se conservan, una Ciudad tan populosa como la tradición nos la describe.—El gran número de cimientos de obras de fábrica descubiertos en derredor de la colina, cerca de su base, extendidos por la llanura en que está situada la villa de Cacabelos; los diferentes objetos de uso doméstico y agrícola y las monedas de plata de los tiempos del Imperio romano encontrados entre aquellos cimientos contiguos á dicha villa, revelan bien claramente que la población romana se extendía por la ribera del Cua á la falda de la Colina.

(8) CASTRO D' A VENTOSA.—Debió ser el Castro, fortaleza, ciudadela ó plaza de armas de Bérgidum. Así inducen á presumirlo sus fuertes muros, su militar posición y su reducido recinto. Está situado en la colina de su nombre al O. de Cacabelos y á unos 600 metros al S. del pueblo de Pieros y carretera de Galicia.

(9) Supone igualmente el P. Florez, obra, t. y p. cit., que *Bérgidum* debió ser arruinada á la entrada de los Moros; suposición aventurada, si no padecen error los que afirman que los Arábes no llegaron nunca á cruzar los puertos de Manzanal y Foncebadon. Es por lo tanto mas sostenible la opinión de los que creen que ha sido destruida por los mismos Romanos, al perder su dominación Ibérica, de igual manera que lo hicieron con el *Interámnium Fláavium*, de que habla Tolomeo, y con las famosas minas de las Médulas, de la Leitosa, de Castropodame, Porlela de Aguiar y otras.—También se dice que *Bérgidum*, despues de la expulsión de los Romanos fué demolida y sembrada de sal por órden de un rey Godo, á consecuencia de habersele revelado, y que la actual villa de Cacabelos era la calle ó barrio de los Judíos de la antigua Ciudad, llamada entonces del Comercio, única parte que se salvó de la destrucción de Bérgidum, con cuyos restos se construyó el gran convento de monges Bernardos en Caracedo, á 2.786 metros de Cacabelos.—En este convento, ya casi demolido, aun hoy existe una colosal fuente de granito, que afirman ser la misma que estaba situada en la plaza de la populosa Ciudad romana.

---

ADVERTENCIA. Las palabras subrayadas de la composición que empieza en la página 19, aluden á un imprudente, violento y agresivo folleto que, con el título de «A todos los que tengan ojos para ver y oídos para oír», se publicó en Santiago el año de 1847, denunciando al Sr. Cubi y sus doctrinas de Frenología y Magnetismo; pero los ignorantes, falsos y torpes cargos del acusador, fueron seguidamente, victoriosamente y eruditamente refutados por el mismo denunciado.





## AL AUTOR (1)

**DE**

### LOS ENSAYOS POETICOS EN DIALECTO BERCIANO

D. Antonio Fernandez y Morales.

---

¡Bello es el eco de tu hermosa lira!  
¡Dulce y divina su vibrante voz!  
El suelo pátrio con placer te admira;  
De asombro mudo te contemplo yo.

Bendito sea si al hundir la frente  
Radiante el sol tras el soberbio mar,  
Cuando allá en la estension del Occidente  
Buscando el lecho de diamantes vá,

—  
Recuerda el vate la apacible sombra  
Del roble altivo que jugar le vió  
Y el triste arroyo que entre verde alfombra  
Vierte en la noche su apagado son.

---

(1) Insertamos aquí gustosos la siguiente composicion, que se nos acaba de remitir, la que, por hallarse ya tirado el pliego anterior, no ha podido tener cabida en el lugar correspondiente.

¡Bien haya entonces! que cual hijo adora  
La dulce patria que le vió nacer!

¡Bien haya entonces, que cantando llora  
Ceñida de oro la latiente sien!

—  
Bien hayas tú que las divinas alas  
Tendiendo al templo de la GLORIA vas,  
Y un monumento de nutridas galas  
Al suelo pátrio has erigido ya.

—  
¡Atrás el oro que al avaro humilla!  
Atrás grandezas que cual humo son!  
La ciencia siempre esplendorosa brilla  
Porque es eterna como eterno es Dios.

—  
Sigue cantando! las ligeras olas,  
Plateados hilos del fecundo Sil,  
De las ardientes playas españolas,  
Tu nombre llevarán á otro confin.

—  
Que es rica y bella tu armoniosa lira;  
Dulce y divina su vibrante voz;  
Si el suelo pátrio con placer te admira  
De asombro mudo te contemplo yo!!!

JOSÉ ESTRAÑA.

Valladolid 15 de Agosto de 1861.

(1) Insertamos aquí gustoso la siguiente composición, que se nos acaba de remitir, la que, por hallarse ya tirado el pliego anterior, no ha podido tener cabida en el lugar correspondiente.

# CATALOGO

y significacion de las voces del sub-dialecto berciano, usadas en este libro.

## ABREVIATURAS.

a. — . . . . .	Verbo activo.	met. . . . .	— Metáfora ó metafóricamente.
adj. — . . . . .	Nombre adjetivo.	n. . . . .	— Nombre, ó verbo neutro.
adv. - l. - m. - t.	Adverbio de lugar; de modo; de tiempo; de cantidad; de comparacion; de orden; de afirmacion; de negacion; y de duda.	n. p. . . . .	— Nombre propio.
c. . . — com. —		p. act. ó p. —	— Participio activo ó pasivo.
or. . . — af. —		part. . . . .	— Partícula.
neg. . . — d. —		pl. . . . .	— Plural.
art. . . . .	Artículo.	prep. . . . .	— Preposicion.
aum. . . . .	Nombre aumentativo	pre. de ind. ó	{ Presente de indicativo ó subjuntivo.
conj. . . . .	Conjuncion.	suj. . . . .	
dim. . . . .	Nombre diminutivo.	pret. imp.-perf.	{ Pretérito imperfecto, ó pluscuamperfecto de indicativo ó subjuntivo.
ep. . . . .	Género epiceno.	ó plusc. de ind. ó suj. . . . .	
f. . . . .	Género femenino.	pron. pers. —	{ Pronombre personal, demostrativo, posesivo ó relativo.
fr. . . . .	Frase.	dem.—pos. — ó	
fut. imp. ó perf.	Futuro imperfecto ó perfecto de indicativo ó subjuntivo.	rel. . . . .	
de ind. ó suj. —		ger. . . . .	— Gerundio, en la voz activa.
imp. . . . .	Imperativo.	r. . . . .	— Verbo reciproco.
inf. . . . .	Infinitivo.	s. . . . .	— Numero singular.
int. . . . .	Interjeccion.	sust. . . . .	— Nombre ó verbo sustantivo.
m. . . . .	Género masculino.	v. . . . .	— Verbo.
m. adv. . . . .	Modo adverbial.	1. <sup>a</sup> , 2. <sup>a</sup> ó 3. <sup>a</sup> . . . . .	{ Primera, segunda ó tercera persona.

## A.

á. prep. . . . . — á  
a. art. s. f. . . . . — l.<sup>o</sup>.  
**ABORRALLARSE.** r. — Envolverse, mezclarse.  
**ABÓO.** m. — Abuelo.  
**ABURACAR.** a. — Agujerar.  
**ACINGAR.** a. — Mecer, columpiar.  
**ACÓ.** adv. l. — Acá.  
**ACORAR** a. — Hacer temblar de miedo; asustar, estremecer. (*Úsase mas como r.*)  
**ACHANTARSE.** r. — Colocarse encojido y quedarse quieto y silencioso.  
**AGARDUÑAR.** r. — Robar.  
**AGUILLADA.** f. — (*Véase guillada.*)  
**AGUILLAR.** a. — Arrear poco á poco el ganado, sin impedirle el ir pa-  
1<sup>o</sup>.

**AGULLA.** f. — Aguja.  
**AINDA.** adv. m. — Todavía.  
**ALA.** f. — (*Tiene las mismas significaciones que en castellano.*) || **ALA,** **ALA.** int. — Se usa generalmente para estimular á empezar ó continuar con mas brio y ánimo en el ejercicio de una cosa. — Adelante, adelante. — Vamos, vamos, etc.  
**ALEARSE.** r. — Alebrarse.  
**ALGÚA Ó ALGUNHA.** adj. f. — Alguna.  
**ALÓ.** adv. l. — Allá.  
**ALOBALLAR.** a. — Maltratar á alguna persona ó cosa tirándola, arrastrándola y revolviéndola en el suelo.  
**ALPABARDA.** f. — Necedad, tontería. || *Pensar 'n as alpabardas.* fr. = Pensar en tonterías, en simplezas; quedarse distraído pensando sin saber en que.

- ALLÉU, ÉA. adj. — Ajeno, na.  
 AMERGULLAR. a. — Nadar debajo de la superficie del agua.  
 AMESTURADO. p. p. del v. *amesturar*. (Mezclar) — Mezclado.  
 ANDROLLA. f. — Tripa corta y ancha llena de ciertos menudos adobados de cerdo, que se hace en el país por la matanza.  
 ANQUE. adv. m. — Aunque.  
 ANTIÉR. adv. t. — Antes de ayer.  
 APELICAR. a. — Pegar, unir, juntar una cosa á otra. (*Úsase también como r.*)  
 APEZAR. n. — Formar pieza; corresponder dos ó mas cosas á un cuerpo.  
 APICAR. a. — Mullir ó esponjar la tierra.  
 ARCA. f. — *Además de la significacion del castellano, cadera, vacío.* (*Se usa mas en pl.*)  
 ARRÁ. f. — Rana.  
 ARRAFATAR. a. — Robar, arrebatarse.  
 ARRASTRAS. m. adv. — Arrastrando.  
 ARREBULLAR. a. — Arrebujar.  
 ARREMELLÃO, DA. adj. — Se aplica al hombre ladino y descarado; á los ojos cuando se cruzan ó se ponen en blanco, y á los labios cuando se contraen sacando mas el inferior que el superior. (*Se usa mas remelão, da.*)  
 ARRENEGAR. a. — Renegar, maldecir, apostatar de una religion ó creencia. || *Arrenegado sia Xudas, ó demo, etc.* — Maldito sea Judas, el diablo etc.  
 ARRIPIARSE. r. — Horripilarse.  
 ARRUTO. m. — Regueldo.  
 AS. pl. del art. f. (la) — las.  
 ASOBALLAR. a. — Dominar, abatir el fuerte al débil, el rico al pobre, el sabio al ignorante. || *Acoquinar.*  
 ATALA. inf. del v. *atar*, con el pron. f. *la* pospuesto. — Atarla.  
 ATOPAR. a. — Hallar, encontrar.  
 ATURULAR. a. — Gritar con un sonido agudo y prolongado, denotando alegría y entusiasmo.—Úsase mucho en Galicia al terminar las tonadas que cantan en las rondas.  
 ¿AULO, LA? m. adv. interrg. — ¿Donde, á donde, en donde está?
- B.**
- BABALLOSO, SA. ad. — Baboso. || met. se aplica al hablador oficioso, pesado é insulso.  
 BAGO. m. — Grano de ubas.  
 BANGALLO. m. — Escobajo del racimo de ubas.  
 BARALLÓUZAS. m. y f. — Se llama al hablador sin tino, insustancial que todo lo confunde, que se contradice y miente por costumbre y sin necesidad.  
 BARAZA. f. — Cordon; cordel delgado || Liga de las medias.  
 BARBIROTE. m. — Barba.  
 BAQUE. m. — Empujon, empellon.  
 BAQUEAR. a. — Empujar; dar empellones.  
 BASTO. m. — *Además de la significacion castellana, el as de bastos.*  
 BEIRON. m. — Cerca de heredad formada de zarzales, espinos ú otras plantas.  
 BERRAR. a. — Berrear.  
 BICALO. inf. del v. *bicar*, con el pron. *lo* pospuesto. — Besarlo.  
 BICAR. a. — Besar.  
 BICO. m. — Beso.  
 BÓI. m. — Buey.  
 BOLA. m. f. — *Además de la significacion castellana, torta de pan.*  
 BOLO. — *Además de la significacion castellana, el as de oros en el juego de la mata.*  
 BON, ÓA. — Bueno, na.  
 BONDAR. n. — Bastar; ser suficiente.  
 BONDO. adv. — Bastante. || ABONDO. m. adv. — Suficientemente; de sobra.  
 BÓOS, AS. pl. del adj. *bon, oa.* — Buenos, as.  
 BORRICAN, NA. adj. — Se aplica al tonto, simple ó torpe.  
 BÓTAO. — 2.<sup>a</sup> del s. del imp. del v. *botar*, con el pron. pospuesto. — Échalo.  
 BOTAR. a. — Echar. || *Botar a parva*. fr. — Desayunarse con vino ó aguardiente y un poco de pan.  
 BOTELO. m. — Tripa ancha y corta llena de huesos y carne de cerdo adobados, con mucho pimiento, que hacen por la matanza.  
 BOTO. 1.<sup>a</sup> del s. del pre. de ind. del v. *botar* (*echar*). — Echo.  
 BRUÑO. m. — Bruno.  
 BULÉIRO, ó BOLEIRO. m. — Monton de basura de los animales corpulentos.  
 BULIR. a. — Bullir.  
 BULLAR. a. — Mondar.  
 BULLÓ. m. — Castaña asada.  
 BULLO. m. — Orujo.  
 BURACO. m. — Agujero.  
 BUREL. m. — Tela gruesa y tosca. (*No significa lo que en castellano.*)  
 BURLISQUEIRO, RA. adj. — Burlon, na.  
 BUURRUFÉIRO. m. — Caballo pequeño y ruin.

C.

C' apócope de la prep. — Con.  
 CABAIS. pl. del adj. *cabal*. — Cabales.  
 CABORCO. m. — Barranco profundo.  
 CACHA. f. — Nalga. || Una de las mitades del cabo de navaja ó cuchillo.  
 CACHAPO. m. — Vaso de hoja de lata.  
 CACHAROPPO. m. — Vaso grande de hoja de lata.  
 CACHELA. f. — Carrillo.  
 CACHELO. m. — Pedazo pequeño.  
 CACHO. m. — Especie de sartén, que se usa para asar castañas.  
 CACHON. m. — Corriente impetuosa y rápida de los ríos ó presas.  
 CACHUCHA. f. — La cabeza del cerdo curada al humo.  
 CADELA. f. — Perra pequeña y ruin.  
 CAIRA. 1.<sup>a</sup> del s. del pret. imp. de suj. del v. *caer*. — Cayera.  
 CALDO. m. — Potaje de verduras y legumbres.  
 CAMIÑO. m. — Camino.  
 CAMISETA. f. — Vestido de mujer de zaraza.  
 CAMPANO. m. — Esquila.  
 CAMPELIÑOS. m. pl. de *campelin* (Campillo.) — Campitos.  
 CANADA. f. — Medida de madera para vino y aguardiente, que hace nueve cuartillos.  
 CANCHA PERNA. (\* A). fr. — Puesto sobre alguna cosa con una pierna á cada lado, ó montado.  
 CANELA. f. — Canilla.  
 CANIÑA. f. dim. de *cana* (caña.) — Cañita ó rama pequeña.  
 CANTÉIRO. m. — Colmillo. || Cantero.  
 CANTROXO. m. — Arbusto silvestre, que recojen para quemar.  
 CAÑEIRO. m. — Brazo de los árboles.  
 CAPILAR. m. — Manojito de ramos de *chorvizco* con fruta, que ponen de cebo á las *cotrosas* para cojerlas en las *forcilleiras*.  
 CARAMAÑOLA. f. — Vasija con tubo para beber. || BEBER. \* A CARAMAÑOLA. fr. — Beber recibiendo el chorro de líquido desde alto, sin que la vasija toque los labios.  
 CARREIREGA. f. — Cogujada.  
 CARREIRIN. m. dim. de *Carréiro*.  
 CARREIRO. m. — Senda, vereda.  
 CARRELO. m. — La parte superior de la espalda, entre los hombros.

CARREÑA. f. — Vara de vid con muchos racimos.  
 CARREÑÓUZO. m. — Espinazo.  
 CAZÓA. f. — Cazuela.  
 CERCÁO, ÁA. adj. — Cercano. na.; próximo, ma.  
 CLÁS. f. — Clase.  
 CLOCA. f. — Clueca.  
 COBADO. m. — Codo.  
 COCARACHA. f. — Cogote. (Suele usarse en pl).  
 COCHO. m. — Cerdo.  
 COCHORRO. ep. — El pájaro llamado tordo.  
 CÓIRO. m. — Cuero, piel. || En *cóiros*. — En cueros, desnudo.  
 COLGALLO. m. — Colgajo.  
 COLMO. m. — La paja larga sin estrujar.  
 COLO. m. — El lomo ó espaldas. || O *colo*. — A costillas.  
 COLLELA. infin. del v. *coller* (cojer), con el pron. *la* pospuesto. — Cojerla.  
 CONCHO. m. Nuez. || int. que se profiere cuando se está enojado.  
 CONQUE; c' o *conque* m. adv. — Con, ó á condicion de.  
 CONTER. a. — Contener.  
 CONVEN. 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> del s. y pl. del pres. de ind. del v. n. impers. *importar*, *ser á propósito*. — Conviene, importa, es apropiado.  
 CORNO. m. — Cuerno.  
 CORONILLA. f. — Moneda pequeña de oro.  
 CORRIZA. f. — Mimbre retorcida que usan para atar varios objetos.  
 CORTELLO. m. — Establo, cuadra.  
 CORTEZO. m. — Rebanada de pan.  
 CORTIÑA. f. — Heredad casi siempre cercada de piedras, pizarras, zarzas etc.  
 CORZAPIÑA. f. — N. p. de un terreno ó pago.  
 COTRÓSA. ep. — Pájaro pequeño, gordo y sabroso que en Agosto y Setiembre cojen en las *forcilleiras*.  
 COUSILIÑA. f. — Acertijo.  
 CREGO. m. — Cura ó Sacerdote.  
 CRIOBA. ep. — Culebra.  
 CÚ. m. — Trasero || La parte posterior de una cosa.  
 CUARTAL. m. — Cuartilla. (Medida de áridos).  
 CUBERTURA. f. — Cobertor, manta.  
 CUITELA. f. — Cuchilla; navaja sin cabo.  
 CUITELO. m. — Cuchillo.  
 CUSPIR. a. — Escupir.  
 CUZO. m. — Perro pequeño.

CH.

CH' apóstr. en el caso oblicuo del

pron. de la 2.<sup>a</sup> *che*. — Te.

CHEGAR. a. — Llegar.

CHEIRAR. a. — Despedir mal olor.

CHEO, EA. adj.—Lleno, na. || *Chéu*. 3.<sup>a</sup> del s. del pres. de ind., y 2.<sup>a</sup> del imp. del v. *chear* (Llenar).—Llena.

CHIFRA. f. — Chifla.

CHÓCA. f. — Especie de esquilon ó cencerro que se pone en un collar de cuero á los bueyes y caballerías.

CHORO. m.—Lloro || 1.<sup>a</sup> del s. del pres. de ind. del v. *chorar*. (Llorar).—Lloro.

CHORVIZQUÉIRO, RA. adj.—Se aplica á los pájaros llamados *cotrosas*, porque son muy aficionados á *chorvizco*, fruta de la planta de este nombre, con cuyo cebo los muchachos las cojen en las *forcilléiras*.

CHÓUPA. f.—Cesta de boca estrecha y de fondo ancho y redondo, que los pescadores llevan colgada de un hombro, para meter la pesca.

CHUPALETRINAS. f.—Treta, artificio malicioso; gramática parda etc.

## D.

D' apóstr. en la prep. *de*. — De.

DAMA. f. — Dama. || En las danzas se llama así á un muchacho que viste de niña con tonelete blanco.

DEBROCAR. a. — Tirar una cosa boca abajo. || Desocupar un cesto ó vasija volcándola.

DECINDO. ger. del v. *decir*. — Diciendo.

DEDA. f.—Dedo de los pies.

DEITÁO. p. p. del v. *deitarse*. (Acostarse).—Acostado.

DÉITO. 1.<sup>a</sup> del s. del pres. de ind. del v. *deitar*. (Acostar).—Acuestado.

DEIXÁI. 2.<sup>a</sup> del pl. del imp. del v. *deixar*. (Dejar). — Dejad.

DENDE. prep. — Desde.

DENTÁMIO. m. — Dentadura.

DESMEDIAO, DA. adj. — Se dice de una vasija, medida ú otro objeto de capacidad, que solo está ocupado con otra cosa hasta la mitad.

DESPECHAR. a. — Abrir una cosa que esté cerrada con llave. || Mudar los primeros dientes el ganado.

DÉU. 3.<sup>a</sup> del s. del pret. perf. de ind. del v. *dar*. — Dió.

DIA. m. — Día. || 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> del s. del pres. de suj. y 3.<sup>a</sup> del s. del imp. del v. *dar*. — Dé.

DIANO. m. — Diablo. || *Diano d' o entróido*. — Pelele que en carnes-tolendas acostumbran á sacar por las calles á caballo de un borrico.

DÍAS. m. pl. de día. || 2.<sup>a</sup> del s. del pres. de suj del v. *dar*. — Dés.

DIN. 1.<sup>a</sup> del s. del pret. perf. de ind. del v. *dar*. — Dí.

DISPON. — Imp. y 3.<sup>a</sup> del s. del pre. de ind. del v. *dispoñer*, — (Disponer). Dispon. — Dispone.

DÓEN. — 3.<sup>a</sup> del pl. del pres. de ind. del v. *doer*. (Doler). — Duelen.

DÓITO. m. — Costumbre. || *Ter d' a dóito*. fr. — Acostumbrar.

DÚAS. adj. num. fem. de *dóus*. — Dos.

DÚCIA. f. — Docena.

## E.

É. conj en lugar de *y*, cuando la dición que la sigue empieza con consonante, ó *i* latina.

E. (sin acento) 3.<sup>a</sup> del s. del pres. de ind. del v. auxiliar *ser*. — Es.

ÉYRA, ó ÁYRA. f. — Era.

EMBROCAR. — No solo tiene la significacion del castellano, sino tambien la de meter ó echar una cosa por la boca de una vasija.

ENCOMENZO. m. — Principio de alguna cosa. || 1.<sup>a</sup> del s. del pres. de ind. del v. *encomenzar*. (Principiar). — Principio.

ENCHER. a. — Llenar.

ENDILGAR. a. — Ver apenas y rápidamente una cosa y distinguirla.

ENFURRUÑARSE. r. — Amobinarse.

ENGUINCHARSE. r. — Colgarse.

ENGULÍU. 3.<sup>a</sup> del s. del pret. perf. de ind. del v. *engulir*. (Engullir). — Engulló.

ENTREPISA. f. — Tunda de puntapiés, que se dá á uno tendido en el suelo.

ENTRÓIDO. m. — Antruejo.

ERGUER. a. — Levantar. (*Úsase tambien como r*).

ERGUEU. 3.<sup>a</sup> del s. del pret. perf. de ind. del v. *erguer*. (Levantar).—Levantó.

ESBANDULLÁO. p. p. del v. *esbandullar*. (Rebentar). — Rebentado.

ESBARAR. n. — Resbalar.

ESCACHAR Ó ESCACHELAR. a. — Hacer pedazos una cosa contra otra. || Rajar. || Desportillar.

ESCACHELÁO. p. p. del v. *escachelar*. — Desportillado.

ESCAGALLAR. a. — Esparramar. || Ciscar.

ESCALABAZARSE. r. — Molestar mucho la imaginacion, por recordar un hecho, en buscar una idea, la solucion de un asunto, ó la inteligencia de una cosa.

**ESCALAZAR.** a. — Quitar pedazos de piel ó carne, ó de la cubierta ó cáscara de alguna cosa.

**ESCALFAR.** a. — Estripar, aplastar una cosa blanda contra otra, arrojándola.

**ESCAÑADO,** DA. adj. — Esbelto; delgado, flexible.

**ESCHARMAR.** n. Escarmentar, ó tomar enseñanza en mal suyo ó de otro.

**ESCONDIDILLAS.** f. pl. — Juego del escondite.

**ESCUARTAR.** a. — Descuartizar. (*Úsase también como r*).

**ESCUDELA.** f. — Plato de madera redondo y cóncavo.

**ESCUITA.** 2.<sup>a</sup> del imp. y 3.<sup>a</sup> del s. del pres. de ind. del v. *escuitar*. (Escuchar). — Escucha.

**ESFOCIÑARSE.** r. — Deshacerse los hocicos contra el suelo, ó contra otro objeto.

**ESGARDUÑAR.** a. — Arañar.

**ESGAZAR.** a. — Desgajar. || Rasgar.

**ESLUMAR.** a. — Deslumbrar.

**ESMAGALLÃO.** p. p. del v. *esmagallar*. (Macerar, descoyuntar, estripar, aplastar, deshacer en pequeñas partes una cosa). — Macerado etc.

**ESMAGÃO.** p. p. del v. *esmagar*. (Destruir una cosa repelándola, deshojándola etc. || Estrujar; estripar). — Repelado; estrujado etc.

**ESMAYAR.** n. — Desmayar; pasar. (*Úsase también como r*).

**ESMELANDRÃO.** p. p. del v. *esmelandrar*. (Hacer girones una tela, vestido etc.) — Hecho girones.

**ESMURECERSE.** r. — Marchitarse, amortecerse, apagarse lentamente.

**ESPATARRÃO.** p. p. del v. *espatarrar*. (Tirar á uno en el suelo de bruces abierto de pies y manos. || r. Caerse en la misma forma). — Tirado en el suelo de bruces abierto etc.

**ESPÓA.** f. — Espuela.

**ESTADULLO,** m. — Cada uno de los palos de vara y media de largos rematados en punta, que se fijan al rededor de los carros para sostener las cañizas.

**ESTÍA.** 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> del s. del pres. de suj. del v. *estar*. — Esté.

**ESTORNIN.** m. — El pájaro llamado estornino.

**ESTOUPAR.** n. — Reventar una cosa haciendo ruido.

**ESTRULLAR.** a. — Estrujar.

**ÉU.** pron. pers. — Yo.

**la.** — Esforzarse por conseguir una cosa. || *Facer boca.* — Estimular el apetito con vino ú otra cosa. || *Facer po la vida.* — Comer. || *Facer un torto feito.* — Hacer una mala, ó ruin accion.

**FACO.** m. — Caballo pequeño.

**FACHON.** m. — Haz de paja larga, que encienden por una punta para alumbrarse.

**FALAMENDRO.** m. — Farfala. || Pingajo.

**FALALA.** inf. del v. *falar* (Hablar), terminado con el pron. f. *la.* — Hablarla.

**FARAGULLA.** f. — Migaja.

**FARRACO.** m. — Bolsillo.

**FARRASPA.** f. — Resto, residuo, desperdicio de alguna cosa sólida.

**FATO.** m. — Hato ó morral de ropa.

**FÉITO (D' A)** m. adv. — Del todo; de hecho; de seguro; sin dejar nada.

**FELLAS (A).** m. adv. — Afé.

**FIANDON.** m. — Tertulia ó reunion de mozas en el invierno para hilar.

**FIÉITO Ó FELGO.** m. — Helecho. (Al helecho macho se le llama *felguina*.)

**FINCARSE.** r. — Arrodillarse.

**FIO.** m. — Hilo.

**FIOLL).** m. — Hinojo.

**FOCIN.** m. — Hocico.

**FOCIÑADA.** f. — Hocihada.

**FOCHE.** 2.<sup>a</sup> del s. del pret. perf. de ind. de los v. *ser é ir.* — Fuiste.

**FOLECO.** m. — Zurrón de piel sin pelo.

**FORA.** adv. 1. — Fuera. || 4.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> del s. del pret. imp. de suj. de los v. *ser é ir.* — Fuera.

**FORCILLEIRA.** f. — Armadijo para cojer pájaros.

**FORON.** 3.<sup>a</sup> del pl. del pret. perf. de ind. de los v. *ser é ir.* — Fueron.

**FOSE.** 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> del s. del pret. imp. de suj. de los v. *ser é ir.* — Fuese.

**FOY.** 3.<sup>a</sup> del s. del pret. perf. de ind. de los v. *ser é ir.* — Fue.

**FOZAR.** a. — Hozar.

**FUCO.** n. p. — Francisco.

**FUN.** 1.<sup>a</sup> del s. del pret. perf. de ind. de los v. *ser é ir.* — Fui.

**FUNGUÉIRO.** m. — Fusique.

**FURCO.** m. — Ristra de ajos y cebollas.

**FURGAR.** a. — Hurgar.

**FUXINDO.** ger del v. *fuxir*. (huir). — Huyendo.

## F.

**FACER.** a. — Hacer. || *Facer ve-*

## G.

**GADO.** m. — Ganado.

GALFARRO. m. — Ave de rapiña. (No significa lo que en castellano).

GALLA. f. — Rama.

GALLÉIRO. m. — Palo alto y delgado con varios brazos que se clava junto á las habas y otras plantas trepadoras, para que estas suban y se enrosquen en él.

GALLO. m. — Gajo de racimo de ubas. || El racimo pequeño. || Ave doméstica.

GANZO. m. = Palito seco de urce, que encienden por un extremo para alumbrarse.

GARABULLO. m. — Palito.

GARNACHA. f. — Melena, que se dejan en la parte posterior de la cabeza.

GOLDRO. m. — Estómago.

GOLLARAPOS. (EN). m. adv. — Se dice de las aves que no tienen pluma, ni aun plumín todavía. || En cueros. || met. Se aplica á los lampiños.

GORXA. f. — Garganta.

GOTIN. m. dim. — Gota pequeña. || met. — Vino; trago de vino.

GRÁIS. pl. del adj. gran. — Grandes.

GUEDELLA. f. — Guedeja.

GUILLADA. f. — Vara larga con punta de hierro en un extremo, con la que pican á los bueyes para que anden ó tiren mas.

## H.

HISOPE. m. — Hisopo.

HOLGA. f. — Terreno labrantio y regadio, situado en las riberas y generalmente entre los prados.

HÓUBO. 3.<sup>a</sup> del s. del pret. perf. de ind. del v. haber. — HUBO.

HOXE. adv. t. — Hoy.

HUMÉIRO. m. — Aliso.

## I.

ILLARGA. f. — Cadera.

INDA. adv. m. — Aun, todavía.

INDO. ger del v. ir. — Yendo.

IRÉIN. 1.<sup>a</sup> de s. del fut. perf. de ind. del v. ir. — Iré.

## L.

LABAZADA. f. — Guantada.

LABIÉIRO, RA. adj. — Zalamero; dulce, amable y suave en hablar.

LACAZAN, NA. adj. — Gloton, na; lambrion, na.

LAGUALLO. m. — Lago ó charco pequeño y cenagoso.

LANGÓIRO, RA. adj. — Alto y delgado.

LAPOTE. m. aum. — Lapo grande ó fuerte.

LARÉIRA. f. — Hogar de la cocina.

LARÉIRO. m. — Baral.

LARPEIRO, RA. adj. — Guloso, sa.

LAYAR. n. — Quejarse de un dolor físico. — Se dice generalmente de los perros. (No significa lo que en castellano.)

LÉIRA. f. — (Véase léiro.)

LÉIRO. m. — Cantidad de terreno largo y estrecho, destinado por lo comun á hortalizas.

LÉITO. m. — Lecho.

LÉRIA. f. — Broma, chanza.

LEVALA. inf. del v. levar (llevar), terminado con el pron. f. la. — Llevarla.

LIÑO. m. — Lino.

LÓURO, RA. adj. — Se aplica á los cuadrúpedos de color entre castaño y negro.

LÚRIA. f. — Cuerda larga y gruesa, generalmente de cerdas de puerco.

## LL.

LL', apóst. en el dat. ó acus. del s. del pron. pers. él, ó en el dat. del pron. pers. f. ella.

LLE. dat. ó acus. del s. del pron. pers. él — Le.

## M.

MALLAR. a. — Majar la miés en la era, para separar el grano de la paja.

MALLO. m. — Máquina hecha de dos palos unidos por sus extremos con correas, con la cual desgranán ó majan las mieses y legumbres.

MAMADÉIRA. f. — Mamadera. || Usado en pl., se aplica á los pechos de las mugeres y ubres de los cuadrúpedos.

MAMUCA. f. — Castaña cocida con la cáscara interior.

MANELA. f. — La porcion de lino, estopa ó lana, que colocan de cada vez en la rueca para hilarla.

MAÑAA, ó MAÑANA. f. — Mañana.

MÁO. f. — Mano.

MEDEIRO. m. — Medero.

MEGO. m. — Cestillo con asa sobre la boca.

MELANDRO. m. — Pedazo de trapo desgarrado de cualquiera tela ó vestido.

MENTRAS. adv. t. — Mentras. ||

MENTRAS É NON. m. adv. — Mientras tanto.



MEREXILDA. n. p. — Ermerejilda.  
 MERGULLAR. (Véase *amerqullar*.)  
 MERGULLO. m. — Zambullidura. ||  
 A MERGULLO m. adv. — Nadando zambullido.  
 MERUDO. m. — La fruta del madroño.  
 MERÚCA ó MIOCA. ep. — Lombriz de tierra.  
 METÉUSE. 3.<sup>a</sup> del s. del pret. perf. de ind. del v. r. *meterse*. — Metióse.  
 MISÁIS. pl. de *misal*. — Misales.  
 MÓA. f. — Muela.  
 MOCALAN., NA. adj. — Mocososo. || Simple, fatuo, necio.  
 MONDA. f. — Mondadura.  
 MOR (POR). m. adv. — A causa, por causa, motivo ó razón.  
 MORCELA. f. — Morcilla. = MORCELA. D' O BANCO. — Llamán así á la tripa de basura que sacan á los cerdos sobre el baneo en que degüellan.  
 MOSCÓIS. m. pl. de *moscon*. — Moscones.  
 MOUGAR. a. — Comer de prisa y á grandes bocados recatándose y abultando los carrillos para mascar.  
 MOUZADA. f. — El puñado de cualquiera cosa que se coje con ambas manos. || A MOUZADAS. — A puñados llenos.  
 MUHIN, ó MUIÑO. m. — Molino.  
 MUNICIOIS. m. pl. — Amonestaciones para contraer matrimonio.  
 MUXIR. a. — Ordeñar.

## N.

'N. apóst. en la prep. *en*.  
 NEFRES. f. pl. — Narices.  
 NELO. n. p. — Manuel.  
 NETO. m. — Nieto. || met — Un cuartillo de vino.  
 NIADA. f. — Nidada.  
 NIAL. m. — Nidal.  
 NINGÚA ó NINGUNHA. adj. f. — Ninguna.

## O.

O. art. m. — El.  
 Ô. contracción de á o (á el) — Al.  
 Ö. art. n. — Lo. || Caso oblicuo del pron. él.  
 OI. 3.<sup>a</sup> del s. del pres. de ind. y 2.<sup>a</sup> del s. del imp. del v. *oir*. — Oye.  
 OICHE. 2.<sup>a</sup> del s. del pret. perf. de ind. del v. *oir*. — Oiste.  
 ÔIS. 2.<sup>a</sup> del s. del pres. de ind. del v. *oir*. — Oyes.  
 ONDE. adv. l. — Donde.  
 ONTE. adv. t. — Poco há. || Ayer.  
 ORNEAR. a. — Producir un sonido semejante al rebuzno.

ÓU. partíc. disy. — Ó.  
 OURELO m. — Orillo.

## P.

PAMPALLIN, PAMPALLIÑO ó PANECILLO. m. — Panecito de trigo de una libra ó libra y media, que se hace en Villafranca.  
 PANO. m. — Paño. || Pañuelo para limpiarse las narices.  
 PAPÓULA. f. — Amapola.  
 PATACA. f. — Patata.  
 PATARRO, RRA. adj. — Se aplica al hombre muy pequeño y grueso.  
 PÉ. m. — Pié. || *O pé; pe d' o; ye d' a; pe d' os; pe d' as*. m. adv. — Próximo, inmediato; al pie; cerca del, de la, de los, de las.  
 PECHAR. a. — Cerrar con llave.  
 PEDROLO. m. — Tito.  
 PÉIS ó PES. m. pl. de *pé* (pié). — Piés.  
 PEIXE. m. — El animal acuático llamado *pez*.  
 PENA. f. — Peña. || (*Tambien lo que en castellano*.  
 PENEDO. m. — Peñasco.  
 PERICA. n. p. — La sota de oros en el juego de la mata.  
 PETAR. a. — Llamar á la puerta.  
 PICAPORCO. m. — El ave llamada *picapuerco*.  
 PICARUCHO. m. — Especie de coraza.  
 PINGALLO. m. — Colgajo.  
 PINGAR. a. — Gotear. || Caerse las castañas, nueces y otras frutas de los árboles, cuando regañan sus erizos ó cortezas.  
 PITA. f. — Gallina.  
 PÓDAQUE. adv. m. — Quizá, acaso, tal vez. || m. adv. — Puede ser que.  
 PÓIN. 3.<sup>a</sup> del pl. del pres. de ind. del v. *poñer* (poner.) — Ponén.  
 POIS. part. — Pues.  
 POLEIRO. m. — Gallinero.  
 PON. 3.<sup>a</sup> del s. del pres. de ind. del v. *poñer*. (poner) y 2.<sup>a</sup> del s. del imp. — Pone; pon.  
 POÑA. 1.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> del s. del pres. de suj. del mismo v. — Ponga.  
 POSTADA. f. — Vara de las matas ó zarzales, en la que se colocan el *capilar* y la *forcilleira* para cojer las *cotrosas*.  
 POTE. m. — Vasija de hierro colado con dos asas y tres pies, en que se hace el *caldo* y calienta el agua.  
 PRA. prep. — Para.  
 PREGANZA. f. — Gramallera ó lares.  
 PURO (A) m. adv. — A fuerza de.

**Q.**

Q', apóst. en el pron. rel. *que*.  
 QUIXOTE m. — Muslo. || Parte inferior de la nalga.

**R.**

RACHAR ó RAXAR. a. — Rajar; abrir grietas.  
 RANCHO. m. — Cerdo.  
 RATO. m. — Raton. (*Tambien lo que en castellano.*)  
 REBIRITADO. p. p. del v. *rebiritar* (ribetear) — Ribeteado.  
 REBOLLO. — m. Roble.  
 REBULLÁO. p. p. del v. *rebullar* (arrebujar.) — Arrebujado.  
 REBULLÓN. m. — Peloton, grupo. || Llámase así la union de zarzas ó ramas retorcidas y anudadas por las puntas, sobre las que se colocan *forcilléiras*, para cojer los pájaros que se ponea encima.  
 RECACHAR. a. — Sacar hácia fuera ó adelante alguna cosa.  
 REFUCIR. a. — Arremangar. (*Usase tambien como r.*)  
 REMELAR. a. — (*Véase arremellar.*)  
 REMISTURÁO. — (*Véase amesturado.*)  
 REMOÍN. m. — Remolino.  
 REVILVAR. n. — Sonar en el aire un cuerpo arrojado con violencia.  
 RIANDOLA. (POR) — Por turno.  
 RINCHAR. n. — Rechinar. || Relinchar.  
 RINDO. ger. del v. *rir* (reir) — Riendo.  
 RIPAR. a. — Hurtar. || Arrebatarse de las manos una cosa.  
 RIR. n. — Reir.  
 RODELA. f. — Rodilla.  
 ROLA. ep. — Tórtola.  
 ROLDO ó ROLO. m. — Rollo de lienzo, estopa, estera, ú otra cosa.  
 RULAR ó ARRULAR. a. — Arrullar las tórtolas ó palomas.

**S.**

SALIR A BURRA CAPADA. fr. — Salir mal un negocio; ser chasqueado, burlado, ó perjudicado en lo que se creía hallar provecho, utilidad ó ganancia.  
 SALGUÉIRO. m. — Sáluce.  
 SALVADÉIRA. f. — Salvadera. || m. — Especie de histrión ó figuron de las danzas. Llámase tambien *Bobo* y *Calaverote*.  
 SANGUBIN. m. — *Icustum vulgare*.

SARRIO. m. — Hollin.  
 SEDE. f. — Sed.  
 SÉIQUE. m. adv. — Sin duda; **creo** que; acaso.  
 SEMELLO. m. — Semejanza.  
 SÉU. pron. pers. — Suyo.  
 SÍA. 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> del s. del pres. de suj. y 3.<sup>a</sup> del s. del imp. del v. *ser*, — Sea.  
 SIGASÍ. m. adv. — No obstante; sin embargo; al cabo; al fin.  
 SOBATINA. f. — Cachetina.  
 SOBÉO. m. — Coyunda.  
 SOEN. 3.<sup>a</sup> del pl. del pres. de ind. del v. *soer* (Soler, acostumbrar) — Suelen etc.  
 SOLIMAN. m. — Veneno.  
 SONO. m. — Sueño.  
 SOPATEAR. a. — Patear. || met. — aniquilar, confundir humillando.  
 SOSTER. a. — Sostener.  
 SÓUPO. 3.<sup>a</sup> del s. del pret. perf. de ind. del v. *saber*. — Supo.  
 SÚA. pron. poses. f. — Suya.  
 SUFRIRA. 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> del s. del pret. imp. de suj. del v. *sufrir*. — Sufriera.

**T.**

TABLADA. f. — Pedazo llano y corto de terreno, dispuesto para plantar, ó plantado de hortaliza.  
 TAÍS. pl. del adj. rel. *tal*. — Tales.  
 TALA. f. — Palo plano por una cara ó lado y redondo por el otro.  
 TARXA. f. — Panecillo de trigo de cuatro picos, y de una ó dos libras, que se hace en Ponferrada.  
 TEDES. 2.<sup>a</sup> del pl. del pres. de ind. del v. *ter* (tener) — Teneis.  
 TÉIS. 2.<sup>a</sup> del s. del pres. de ind. del v. *ter* (Tener) — Tienes.  
 TELA. f. Tela. || inf. del v. *ter* con el pron. f. *la* propuesto. — Tenerla.  
 TEN. 3.<sup>a</sup> del s. del pres. de ind. y 2.<sup>a</sup> del imp. del mismo v. — Tiene; ten.  
 TEÑA. 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> del s. del pres. de suj. y 3.<sup>a</sup> del s. del imp. del mismo v. — Tenga.  
 TENÑO. 1.<sup>a</sup> del s. del pres. de ind. del mismo v. — Tengo.  
 TERÁ. 3.<sup>a</sup> del s. del fut. perf. de ind. del mismo v. — Tendrá.  
 TERÍA. 1.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> del s. del pret. plusc. de ind. del mismo v. — Tendría.  
 TÉU. pron. poses. m. — Tuyo.  
 TIÑA. m. — Tiña. || 1.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> del s. del pret. imp. de ind. del v. *ter*. — Tenia.  
 TOBELO. m. — Tobillo.  
 TOLO, LA. adj. — Tonto, ta; necio, ia.  
 TORTO, TA. adj. — Tuerto. || Torcido.

TOUCIN. m. — Tocino.  
 TROBO. m. — Colmena hecha de un tronco de árbol.  
 TROCHO. m. — Palo corto.  
 TROLLO. m. — Lodo, fango.  
 TRONA. f. — Tronada,  
 TRONCHO. m. — Tallo de las verduras.  
 TROQUE. m. — Trueque, cambio.  
 TRÓUXO. 3.º del s. de pret. perf. de ind. del v. *truer*. — Trajo.  
 TROXO. m. — Tronco de la berza.  
 TRUSGAR. a. — Guiñar.  
 TÚA. pron. poses. f. — Tuya.

## U.

UNHOS, AS; O ÚIS, AS. pl. de *un, unha* (Uno, una) — Unos, as.

## V.

VANO. 5.º del pl. del pres. de ind. del v. *ir*, con el pron. *o* (lo) pospuesto. — Vanlo.  
 VALÉIRO, RA. adj. — Vacío, ia.  
 VELAS. f. pl. de *vela* || inf. del v. *ver*, con el pron. *las* pospuesto. — Verlas.  
 VELLO, LLA. adj. — Viejo, ja.  
 VEÑA. 1.º y 3.º del s. del pres. de suj. del v. *vir* (venir), y 3.º del imp. — Venga.  
 VEN. 3.º del s. del pres. de ind. y 2.º del s. del imp. del mismo v. — Viene; ven.  
 VERGOÑA. f. — Vergüenza.  
 VÉU. 3.º del s. del pret. perf. de ind. del v. *vir* (Venir) — Vino.  
 VICHÉ. 2.º del s. de pret. perf. de ind. del v. *ver*. — Viste.  
 VIN. 1.º del s. del pret. perf. de ind. del v. *ver*. — Ví.  
 VINDO. ger. del mismo v. — Viendo.  
 VINTE. núm. — Veinte. || 1.º del s. del pret. perf. de ind. del mismo v., con el pron. pers. *te* pospuesto. — Vite.  
 VIÑA. f. — Viña. || 1.º y 3.º del s. del pret. imp. de ind. del v. *vir*. (Venir) — Venía.  
 VIR. n. — Venir.  
 VIRA. 1.º y 3.º del s. del pret. imp. de suj. del v. *ver*. — Viera.

VIRÁ. 3.º del s. del fut. perf. de ind. del v. *vir* (Venir) — Vendrá.

VIROLA. f. — Viruela.

VÍRON. 3.º del pl. del pret. perf. de ind. del v. *ver*. — Vieron.

VITOLA. f. — Palito corto, cuadrado por un extremo y agudo por el otro. — Por la parte cuadrada se introduce ajustado en la boca de las calabazas de vino, dejando cuatro pequeños huecos por los cuales sale el líquido que, cayendo a hilo por la punta del palito, lo recibe el bebedor en la boca desde gran altura. — Este mecanismo se usa para no tocar con los labios la boca de la calabaza, y para que dure mas tiempo el placer de la bebida.

VÍU. 3.º del s. del pret. perf. de ind. del v. *ver*. — Vió.

VOLVEUSE. 3.º del s. del pret. perf. de ind. del v. r. *volverse*. — Volvióse.

VÓU. 1.º del s. del pres. de ind. del v. *ir* — Voy.

## X.

XAN. n. p. — Juan.  
 XANTAR. a. — Comer a mediodía.  
 XENRO. m. — Yerno.  
 XIBRAR. n. — Silbar.  
 XIBRIDO. m. — Silbido.  
 XIXA. f. — Carne.

## Y.

YÉRREDO. interj. — Se profiere demostrando el enojo y cólera de que se está poseído. (— *Es poco usada en el Bierzo, y muy comun en Maragateria.*)

## Z.

ZARAMALLADA. f. — Tontería, necesidad; mentira insulsa.  
 ZARAPICO. m. — Zarapito.  
 ZOUPADA. f. — Caida fuerte.  
 ZOUPAZO. m. aum. de *zoupada*.  
 ZURRUCHÓIS. m. pl. de *zurruchon*. (geringa de caña) — Geringas de id,



## ÍNDICE.

Páginas.

Introduccion del Sr. D. Mariano Cubí y Soler.	III.
Prólogo del autor.. . . . .	4.
* A Santísima Virgen d' a Quinta Angustia.	43.
A méu bon amigo D. Mariano Cubí y Soler.	49.
Cuento satírico.. . . . .	23.
O fiandon d' aldea.. . . . .	171.
A Ponserrada.. . . . .	183.
Villafranca y a vendima.. . . . .	189.
Os magostos.. . . . .	205.
A boda de Petriña.. . . . .	217.
O San Roque en Paradela.. . . . .	243.
Proba d' amor.. . . . .	257.
O Entróido.. . . . .	279.
Epigrama.. . . . .	298.
As rogativas á San Crispin.. . . . .	299.
A caza mayor.. . . . .	325.
'N a volta d' a sega.. . . . .	343.
A Dios.. . . . .	357.
Octava del Excmo. Sr. D. Pascual F. Baeza al autor.. . . . .	361.
Soneto de D. Mateo Garza á id.. . . . .	362.
Octava de D. Deogracias L. Villabrille al autor.	363.
Notas.. . . . .	364.
Composicion de D. José Estrañi al autor.. . . .	369.
Catálogo de voces del dialecto berciano.. . . .	371.

# INDICE

Páginas

371	..	Catálogo de voces del dialecto berciano
369	..	Composicion de D. José Estañá al autor
364	..	Notas
363	..	Octava de D. Deogracias L. Villabrille al autor
363	..	Soneto de D. Mateo Garza á id.
361	..	Octava del Excmo. Sr. D. Pascual F. Barza al autor
357	..	A Dios
343	..	N a volta d' a sega
343	..	A casa mayor
323	..	As rogativas á San Crispin
299	..	Epigramas
298	..	O Entroido
279	..	Proba d' amor
267	..	O San Roque en Parabola
243	..	A boda de Petriña
217	..	Os magostos
205	..	Villancas y a vendimia
188	..	A Pontevedra
183	..	O bandon d' aldeas
171	..	Cuento satirico
93	..	A meu bon amigo D. Mariano Cobi y Soler
43	..	A santissima Virgen d' a Quinta Augustia
4	..	Prólogo del autor
III	..	Introduccion del Sr. D. Mariano Cobi y Soler

## FE DE ERRATAS.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Lease.
XXXIII.	24.	mineros.	veneros.
5.	16.	dejen.	deje.
13.	1.	A' Santísima.	a Santísima.
15.	5.	A. a villa.	a villa.
20 y 172.	18 y 23.	cencia.	ciencia.
21.	12.	todo.	tolo.
25.	10.	el habla.	el habla.
36.	23.	Praza.	Plaza.
36, 40, 44, 119 } 135, 144, 159, y 265 }	27, 23, 21, 29 } 5, 21, 14 y 2 }	Osté.	Usté.
37.	17.	recebíndome.	recibíndome.
58.	8.	misma.	mesma.
41.	4.	augas.	aguas.
45.	23.	al dueño.	á cierto.
47.	9.	pingue.	pingüe.
76.	9.	del cura.	de Lucas.
Id.	25.	'n meu.	'n o meu.
94.	21.	contaréullo.	contarénllo.
95.	2.	<i>¡Va de redro!</i>	<i>¡Vade redro!</i>
95, 222, 255 y 301.	8, 26, 1 y 4.	o.	ö.
96, 168, 179, 181 } 202, 209, 210, 250, } 252, 249, y 312. }	13, 11, 2, 16 } 6, 27, 9, 20 } 11, 25, y 28 }	á.	a. (En las págs. 96 y 232 líneas 13 y 11, la 2.ª á)
98, 122, 157, 144, } 165, 167, 206 y 317 }	14, 9, 10, 10 } 1, 1, 12, 19 }	ó.	o. (En la página 98, línea 14, la 2.ª o.)
108.	23.	ni de la misa á la media.	ni de la misa la me- dia.
119.	4.	Díxome.	Dixomo.
Id.	18.	Fixome.	Fixose.
122.	5.	rengloís.	rengloís.
124.	28.	el mesonero.	un forastero.
137.	19.	¿e von?.	E bon?
150.	24.	se halla un hom- bre completo.	se halla un hombre mas completo.
155.	4.	continuo.	contino.
161, 206, y 302.	21, 13 y 25.	que.	q'.
162.	16.	Nou.	Non.
163.	21.	durma.	dorma.
164.	22.	atereció.	atereció.
166, 195 y 330.	15, 18 y 19.	erguindo.	erguendo.
168.	9.	boís.	bóis.
169.	13.	seguin.	seguín.
175.	4.	ö vicario.	o vicario.
197.	27.	cestas.	cerdas.
199 y 208.	19 y 14.	írguen.	érguen.
199.	24.	y aili bailando.	aíli bailando.
200.	11.	o Sol a alumar.	o sol alumar.
Id.	23.	acadrilla.	cuadrilla.
201.	4.	d' ö mais.	d' ö máis.
205.	2.	Setiembre.	Noviembre.
209.	21.	enguilas.	anguias.
212.	29.	castañinas.	castañiñas.
211, 225, 254 } 215, 250 y 276 }	14, 15 4 } 25, 16 y 19 }	a.	á. (En la página 250) línea 16, la 1.ª a.,

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
215.	26.	plegarias.	plenarias.
218.	12.	aviu..	a viu.
220 y 317.	24 y 15..	si casi.	sicasí.
221.	16.	fuche.	foche.
224.	5.	fareulle.	farénlle.
224, 268 y 282.	50, 27 y 19.	e..	e. (En la pág 224, lin. 50, la 2.ª e, y en la 282, línea 19, la 1.ª)
225 y 226.	43 y 2..	Papamoscas.	Papamuscas.
Id. id.	12 y 24..	e..	é.
259.	18.	de.	d'.
259.	19.	ouro.	oro.
262.	13.	enseñarme.	enseñarma.
263.	7.	No.	Non.
264.	9.	pra villa.	pra a villa.
265.	1.	pueblachus.	pueblachos.
Id.	12.	está bou?.	está bot?.
268.	21.	cuanto sol..	cuanto o sol.
274.	4.	branco.	blanco.
Id.	10.	vila.	villa.
275.	24.	vindo.	rindo.
282.	9.	tein..	ten.
297.	3.	mentiu..	mentin.
306.	14.	q' o..	q' ô.
Id.	22.	Santo.	ô Santo.
308.	25.	tein..	téin.
310.	12.	irgue.	ergue.
311.	14.	d' salir..	de salir.
318 y 322.	24 y 27..	sou.	son.
318.	28.	procision.	procesion.
322.	6.	aldeya.	aldea.
323 y 335.	16 y 25..	erguisen, erguironse.	erguesen, erguéronse.

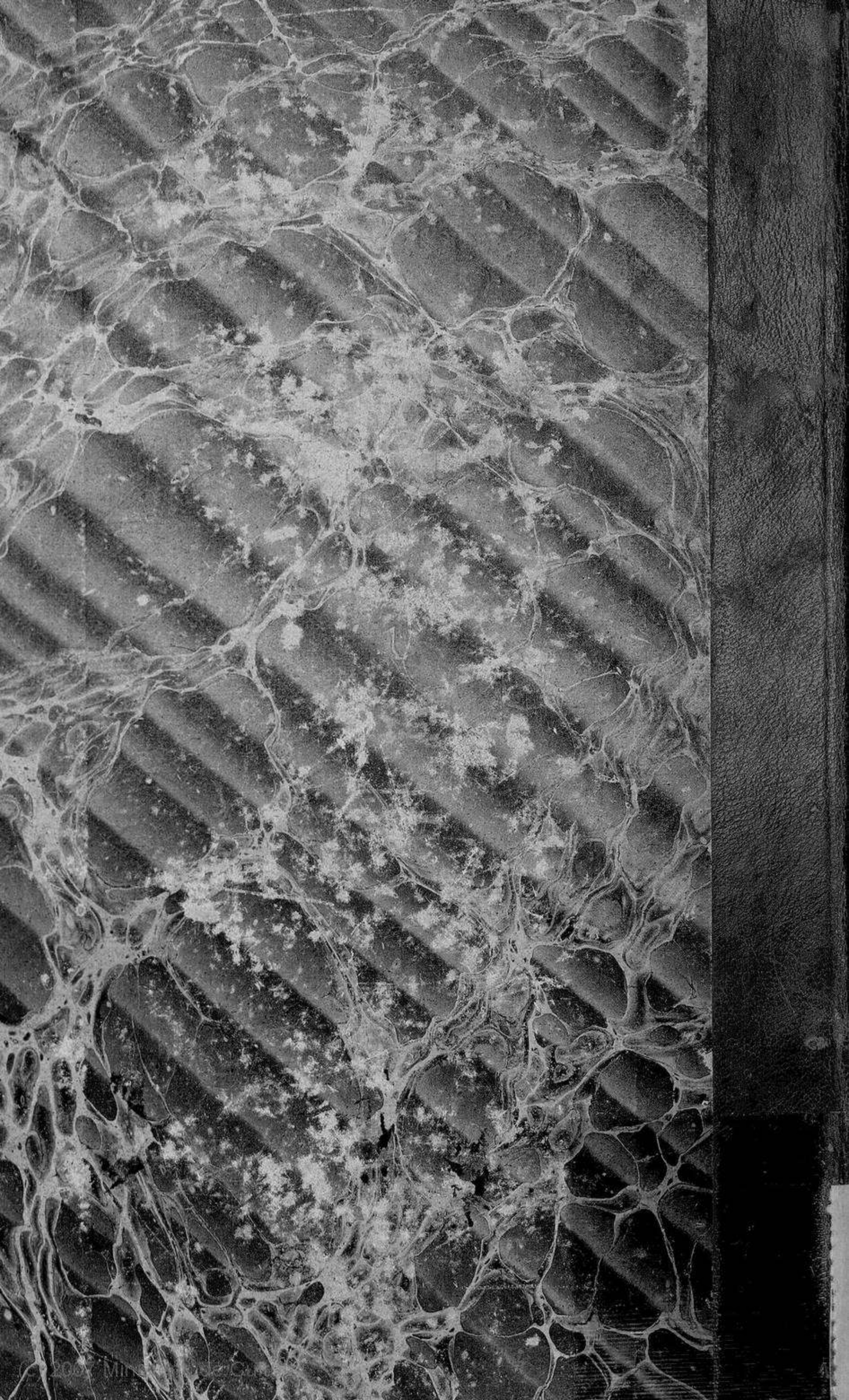
NOTA. El número de erratas es, como se nota, muy considerable, porque, por hallarse el autor ausente del punto en que se hizo la publicación, no ha podido por sí mismo corregir las pruebas.—Existen, además de las anteriores, multitud de ellas muy notables, particularmente de puntuación, que no se han salvado, por no hacer demasiado extensa su recopilación y porque fácilmente se advierten a la simple lectura.





Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.





FERNANDEZ

Y MORALES

ENSAYOS

POETICOS

6533